el experimento dominicano

CARLOS MARIA GUTIERREZ

4/VIII/75
Cristal Sneng.

CARLOS MARIA GUTIERREZ

El experimento dominicano

EDITORIAL DIOGENES, S. A.
MEXICO

Primera edición, abril de 1974.

© Editorial Diógenes, S.A.
Avenida Copilco 185
México 20, D.F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

PROPOSITOS

La República Dominicana ha ocasionado en los últimos años una copiosa bibliografía —especialmente en los Estados Unidos— por buenos motivos. Pese a la pequeñez y pobreza del país, su proceso histórico contiene rasgos singulares. Entre ellos, haber sido, alternativamente y en forma reiterada a veces, colonia española, colonia francesa, país independiente, protectorado colombiano y territorio de ocupación militar norteamericana; haber sufrido, además, el ensayo de sangrienta autocracia y modernización forzada representado por la dictadura treintenaria de Rafael Leónidas Trujillo Molina; incluir el más reciente ejemplo de intervención militar abierta de los Estados Unidos en la América Latina; poseer, hoy, el curioso funcionamiento de una sociedad partidaria rabiosa de la libre empresa en un país donde el 67o/o de la producción y los servicios están nacionalizados.

Por su índole, este breve trabajo no pretende desarrollar esos temas, sino contribuir, con el testimonio de algunos hechos verificados por el autor, a documentar una situación que otros más autorizados podrán analizar en profundidad:

la elección de este infortunado país antillano, por la política exterior de los Estados Unidos, para establecer un experimento de destrucción nacional y contralor económico que representa el modelo político y de desarrollo propuesto finalmente a la América Latina por el neocolonialismo de Washington;

los aspectos dominicanos de la represión, la corrupción del sistema político y el avasallamiento económico-administrativo, que representan (además de la escuálida imagen de aquel "modelo") una advertencia —lanzada por intermedio de lo que Juan Bosch llamó "el pentagonismo"— a todo intento de liberación nacional en lo que Washington considera sus últimas líneas de defensa;

el útil ejemplo de los límites que el imperialismo norteamericano —acosado por el creciente deterioro de su influencia mundial y por su histórica derrota en Vietnam— ha fijado en la América Latina al demoliberalismo y a las burguesías nacionales;

cómo, también, ha planeado y ejecuta el exterminio de su más inquietante enemigo actual: la violencia revolucionaria.

En su mayoría, los capítulos siguientes están tomados de crónicas escritas durante mi visita a la República Dominicana, entre abril y mayo de 1971. Para algunos, en consecuencia, reflejará la superficialidad inevitable de los procedimientos periodísticos. Aspiro a que reflejen, en compensación, la insustituible cualidad testimonial y viva de ese género, también.

La intención de transmitir verazmente una situación sociopolítica que va modificándose semana a semana, impuso no ampliar ni mejorar demasiado esos textos periodísticos. He procurado, tan sólo, suplir sus carencias con algunas notas,[1] cuando ello me pareció estrictamente necesario. Añadí los capítulos 10 y 11 al material de origen; allí se procura ordenar algunas conclusiones generales. Entre los Apéndices, se incluye una Cronología, que facilitará la orientación del lector en detalles implícitos de los hechos informados en el libro.

Santo Domingo/Madrid; mayo/diciembre de 1971

La Habana; enero/junio de 1972

PARTE I
LAS IMAGENES

1. La primera imagen

Del Benefactor y Generalísimo Rafael Leónidas Trujillo Molina, aparentemente, sólo queda hoy en la República Dominicana una ruinosa plataforma de cemento invadida por las malezas en San Cristóbal, solitario paisaje marítimo de la autopista a Río Haina. En ese sitio, entre los árboles quemados por el salitre y la costa rocosa que la autopista bordea —quizás oyendo los mismos graznidos de las aves marinas que hoy se espantan de los camiones— el Benefactor, ya declarado inservible por la Casa Blanca, fue muerto a tiros el 30 de mayo de 1961. Los asesinos fueron algunos de sus propios cortesanos, asesorados directamente por la CIA. Ramfis, el hijo, pasó a ser el inmediato y fugaz heredero del trujillismo. Entonces hizo levantar en esa plataforma una estatua de su padre, que seis meses después sería arrancada por el pueblo.

Cuando cayó la estatua, el Consejo de Estado sucesor del tirano erigió a su vez, en la orilla opuesta de la carretera, un monumental triángulo de cemento armado, con una gran placa de bronce: "Honor a los héroes del 30 de mayo." Pero cuando visité el lugar, en mayo de este año, sólo restaba del homenaje la base, aparentemente volada en parte con dinamita. En el frontispicio de cemento, el trujillismo renacido la sustituyó con una frase garrapateada en pintura negra: "Así les pasará, comunistas! "

Hoy en Santo Domingo, los "héroes" sobrevivientes del 30 de mayo —Antonio Imbert, Luis Amiama Tió y otros— pese a que sirvieron fielmente a sus contratantes norteamericanos, viven escondidos en residencias suburbanas. "Sólo sale hasta el supermercado para comprar los periódicos. Y eso, con guardaespaldas", me dijo de Amiama Tió una vecina de la calle Mejía Ricart. La sentencia de muerte que los fieles de Trujillo dictaron en 1961, podría cumplirse hoy, sin duda.

Porque a diez años del ajusticiamiento del Benefactor, con cincuenta y cinco miembros de la dinastía en el destierro y casi

todas las propiedades familiares repartidas entre el Estado[1a] y una reciente y rapaz oligarquía, el trujillismo sobrevive y recupera terreno en la República Dominicana.

Ha cambiado el nombre de casi todos sus beneficiarios personales, pero la concepción de Trujillo permanece como idea política, como sistema de explotación popular y como instrumento de una dominación norteamericana que no se recata de mostrar su presencia. Simplemente, esa concepción ha pasado a manos de otro grupo de poder.

Símbolo de tal continuidad es el pálido y enteco anciano solterón que, con breves interrupciones, viene gobernando en la República Dominicana desde antes de la desaparición del dictador; por lo menos, nominalmente. Joaquín Balaguer fue el presidente títere designado por Trujillo cuando la presión del Departamento de Estado obligó a éste a interrumpir su autocracia directa. En 1961, al producirse la acefalía del régimen, se le confirmó provisoriamente en la presidencia por la CIA y el embajador norteamericano. Luego, se le eligió presidente en 1966, bajo un régimen electoral coaccionado por el terror de la policía, el fraude y las maniobras diplomáticas de la Organización de Estados Americanos. Y en 1970 se hizo reelegir por otros cuatro años. ("Aquí no hay elecciones sino mascaradas", me aseguró Juan Bosch, el presidente constitucional derrocado en 1963 por Imbert y el general Elías Wessin y Wessin, quienes obedecían a una decisión de los "halcones" norteamericanos. Para confirmarlo, en las elecciones del año pasado se hizo una experiencia, ante observadores extranjeros: una afiliada del Partido Revolucionario Dominicano, de Bosch, *votó 21 veces* en Santo Domingo, sin que nadie lo advirtiera.)

Desde 1965, en que la revolución constitucionalista del coronel Francisco Caamaño intentó reponer a Bosch en el gobierno y fue aplastada, el neotrujillismo ha ido consolidando su sistema.

Cifras prudentes estiman en más de 2 000 los asesinatos políticos cometidos por las fuerzas armadas dominicanas en esos cinco años posteriores a la llamada "Acta de Reconciliación", que puso fin al enfrentamiento de 1965. Todos esos crímenes permanecen impunes.

Se ha masacrado a las guerrillas rurales luego que éstas se rindieran a exhortación del gobierno; se ha decapitado, mediante

la eliminación física, a dos o tres grupos de la izquierda marxista que aparecían como más intransigentes y, en todo el país, la Policía Nacional dirigida por el general Enrique Pérez y Pérez pero controlada por la CIA, ha implantado un terror blanco. Para Washington, en la República Dominicana —enclave estratégico de su política en el Caribe— nunca más debe surgir la posibilidad de un movimiento social revolucionario.

Este terror funciona, además, con la eficiencia que la tecnología de la represión perfeccionada por los norteamericanos presta a los países no desarrollados, hasta en aspectos secundarios, como las aduanas. A mi llegada al aeropuerto de Santo Domingo, fui detenido durante una hora y media e interrogado por el oficial a cargo del Departamento de Investigaciones en el edificio. El hombre me mostró copias fotostáticas de cables y documentos bancarios, que me habían sido dirigidos a Santo Domingo y que estaban allí antes de mi arribo.

Mis papeles y pasaporte fueron fotografiados a la entrada y a la salida por una admirable máquina disimulada en los mismos mostradores de Inmigración. Y no faltó el toque humano, en medio de tanta automatización a mi salida, mientras esperaba el vuelo de Iberia hacia Madrid y reclamé porque al fotografiar mi pasaporte habían robado otros papeles que contenía, un joven rubio en mangas de camisa, que circulaba entre los pasajeros, se aproximó amenazante: "¿Con qué derecho usted quiere insinuar que aquí fotografiamos los pasaportes? " Era de la peor especie de policías autóctonos: la que imita vestimenta y físico de los turistas norteamericanos.

El país ha sido entregado a las grandes compañías mineras y plantadoras de los Estados Unidos. El Central Romana, de la South Porto Rico Sugar Co., es el mayor de la Isla y produce más del 30o/o de las casi 700 mil toneladas de azúcar que los Estados Unidos compran en el país. La Falconbridge Nickel Mines y la ALCOA, explotan vastas concesiones extractivas de cobre, níquel y bauxita, convertidas en estados interiores autónomos, con policía, administración, leyes y puertos propios.

El sindicalismo dominicano, aunque plagado de denominaciones y siglas, es inexistente en cuanto a su proyección sobre los acontecimientos. Balaguer ha reformado el Código del Trabajo, de manera que no proteja del despido a los dirigentes sindicales.

La izquierda política, dividida por lo menos en siete grupos y partidos que se destrozan entre sí y se acusan permanentemente de complicidad con la CIA (la cual está, realmente infiltrada en varios) no revela posibilidades de encarar una respuesta concreta al terror y a la colonización.

Los aspectos más sofisticados y enrarecidos de la polémica sino-soviética –esos que inventa la izquierda europea occidental en las terrazas de los cafés parisienses– son tema recurrente en las deliberaciones de la izquierda dominicana, en un país que posee 400 mil desempleados, sobre una fuerza de trabajo de 800 mil hombres y donde la expectación de vida campesina es de 40 años.

La concepción de la lucha guerrillera sobrevive sólo como tesis de discusión. Los pequeños grupos desprendidos de la integración del Movimiento 14 de Junio[2] elucubran ahora, en la clandestinidad o en los corredores universitarios, conspiraciones vinculadas siempre con militares de la derecha, porque el putschismo y la recurrencia a las posibilidades logísticas de los militares son un reflejo asociado al recuerdo de Caamaño, pero también índice de la desorientación ideológica de esos grupos. (Síntoma de ese deterioro: un ex comandante guerrillero del 14 de Junio, Luis Espaillat, es subsecretario de Policía e Interior, y uno de los responsables del terror gubernamental.)

La revolución constitucionalista de 1965 y su admirable lucha popular de un mes, son ahora hechos casi folklóricos. El coronel Francisco Caamaño ha desaparecido hace cuatro años de la escena política y del país*. Héctor Aristy, el ideólogo civil del episodio, está exiliado y se cuestiona su patriotismo.[3] Jottin Cury –el combativo canciller del gobierno constitucionalista, que recorrió América Latina protestando contra la intervención y quebró en diciembre de 1966 la solemnidad protocolar de una conferencia de la OEA, con sus verdades– ejerce hoy, melancólicamente, la abogacía en causas civiles, retirado de la política.[3a]

Esta es la primera imagen que el visitante recibe en la República Dominicana de 1971. Pero como toda impresión superficial, no revela las verdades más importantes. Al igual que en otras partes, el deterioro de los instrumentos políticos, si se combina con el potencial revolucionario popular como ocurre en la República Dominicana, puede ocasionar dialécticamente la aparición de nuevas formas. ¿Las condiciones del país han llegado a ese

N. del E. El coronel Francisco Alberto Caamaño desembarcó en Playa Caracoles, República Dominicana, en el mes de febrero de 1973. Los tres sobrevivientes de esta expedición concedieron una entrevista a Mario Menéndez Rodríguez, publicada en la revista *¿Por Qué?* del 20 de septiembre de este año: "Nuestras consideraciones para iniciar otra etapa de lucha consistían en una combinación del campo y la ciudad. Los miembros de esta generación hemos conocido reveses en la lucha revolucionaria, lucha en la que han caído de los mejores hombres. El campesino dominicano no ha desarrollado una conciencia política como para admitir la rebelión como una necesidad. El terror impuesto por Trujillo y Balaguer han limitado su aceptación de las ideas revolucionarias. Sin embargo, eso no quiere decir que el campo no sea el escenario fundamental de nuestra lucha.

"La lucha del pueblo dominicano en 1965 contra el imperialismo norteamericano dio inicio a la transformación de Francisco Caamaño en el revolucionario Román. Se dio cuenta de que ya el pueblo, como había sido engañado tantas veces, no creía en la palabrería; que se movilizó bajo su jefatura sin conocerlo, gracias a su ejemplo, y esto dio origen a lo que él llamaba el 'núcleo ejemplo'. Concebía un conjunto de hombres preparados política y militarmente, decididos a luchar para romper con la 'estabilidad' del régimen que subsiste gracias a la complacencia de la llamada oposición y de la izquierda vociferante. El desencadenamiento de esta lucha daría la confianza gradual a todos los sectores del pueblo hasta su total integración a la lucha. . . Sólo una fatal coincidencia pudo evitar nuestra consolidación. Nuestra misión era la de lograr victorias que le permitieran a nuestro pueblo otorgarnos la confianza y su incorporación masiva a la lucha. (Es por esto que) reconocemos nuestra operación guerrillera más reciente como un revés de tipo militar, pero como una gran victoria política.

"Los revolucionarios no nos desesperamos porque sabemos que la lucha es larga e impone muchos riesgos. Pero tampoco nos cruzamos de brazos esperando que el milagro se consume y la liberación nos llegue del cielo. *Haciendo es como se impulsa la Historia.*"

Los guerrilleros caídos en esta operación son: coronel Francisco Caamaño Deñó; el maestro Mario Galán (Juan); el exmiembro de la marina de guerra dominicana Alfredo Pérez Vargas (Armando); y los estudiantes Heberto Lalane (Eugenio), José Ramón Payero Ulloa (Ismael) y Ramón Holguín Marte (Braulio). Los tres sobrevivientes, autores de la entrevista son: Hamlet Hermann (ingeniero civil, exdirector del Colegio Universitario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo), Claudio Caamaño Grullón (exprimer teniente de la policía dominicana) y Toribio Peña Jaquez (técnico en teletipos).

punto? Acercarse a los detalles de la situación puede ayudar a la definición de una respuesta.

2. La represión

"Darse un Condazo" (o sea, recorrer la calle El Conde, ida y vuelta, entre las dos plazas que limitan su docena de cuadras) es la diversión más barata de las clases modestas en la capital de la República Dominicana.

Desde la calle de las Damas, donde aún permanece el Alcázar construido en 1509 por Diego Colón, Virrey de Indias e hijo del Almirante, hasta la puerta fortificada sobre cuya almena se izó en 1844 la primera bandera dominicana independiente, las estrechas veredas de El Conde acumulan todos los atractivos y frivolidades de consumo llegados de Europa y los Estados Unidos.

Los bien abastecidos escaparates cuestan muy caros a la balanza de pagos y asfixian el desarrollo de la manufactura nacional, pero esos datos no son accesibles a los jóvenes que todas las tardes llegan desde los barrios populares de la Ciudad Alta a "darse el Condazo" y suspirar ante los zapatos de Miami, los automóviles japoneses o los últimos *hot-pants* de París.

Por supuesto, es difícil que esos paseantes crucen los umbrales de las *boutiques* o de las firmas especializadas en caza submarina. El ingreso promedio de un dominicano es de 180 dólares anuales; el de un obrero industrial, de 478; el de un peón rural, de 92. En general, el costo de un "Condazo" se reduce a la inversión de algunos *cheles*, o centavos de cobre, en un chocolatín neoyorquino o en unas galletitas suizas.

La otra parte de la diversión es asistir al arribo de las sofisticadas esposas o hijas de los *tutumpotes* (oligarcas), que a la tarde hacen su recorrida de compras y descienden de los Buicks con chofer militar, o estacionan sus Mercedes Benz junto a las mendigas profesionales —con niños alquilados—, parte del paisaje en todas las esquinas.

Y si se camina por El Conde en dirección al río Ozama, hasta la zona bancaria, hay otros espectáculos igualmente gratuitos: los barberos que ofrecen a las jóvenes negras el estiramiento del cabello rizado, en una operación al aire libre, con sus sillones y sus potes de crema instalados en el cordón de la acera. O los

cambistas del mercado ilegal, que montan guardia a la puerta del Royal Bank of Canada o del City Bank y agitan sus manos llenas de dólares, al paso de los extranjeros.

Ningún banco dominicano puede vender dólares a un particular. Aun los giros desde el exterior en esa moneda, se pagan en pesos nacionales. (1 peso = 1 dolar), debido a las draconianas leyes monetarias de Balaguer. Pero los cajeros sonríen con complicidad: "Vaya a la acera; ahí consigue todos los que desee." Unico detalle, la comisión del 15 al 16 y medio por ciento, cobrada ante los ojos cordiales de la policía, porque el mercado negro de divisas es uno de los negocios paralelos administrados por las fuerzas armadas.[4] (En la calle Isabel la Católica, frente al edificio de Telecomunicaciones, los cambistas hacen un alto en sus ofertas y se sientan a fumar con los guardias uniformados, en la puerta del cuartelillo policial, sin soltar los fajos de billetes.)

Por el callejón que va desde Isabel la Católica hasta la Biblioteca Nacional —instalada en la histórica capilla donde Eugenio María de Hostos dirigió el primer colegio normal dominicano— jóvenes pederastas vestidos humildemente se recuestan en los muros centenarios de piedra dorada. A la vista de los centinelas con metralleta que bloquean el acceso a la zona militar del viejo fuerte sobre el río, corrigen sus melenas engrasadas al acercarse algún turista norteamericano maduro.

Pero cuando llegué a la República Dominicana, a fines del pasado abril, los mirones y las muchachitas que coquetean en El Conde tenían limitada su diversión. A las 9 de la noche, a más tardar, la arteria comercial aparecía desierta. Lo mismo ocurría en toda la zona de la ciudad antigua.

En cada cuadra, guarecidos en los zaguanes de los edificios (cuyos porteros se apresuran a prestar sillas) o caminando por el medio de la calzada, parejas de soldados o marineros armados a guerra vigilaban a los escasos peatones y se acercaban a examinarlos, si parecían sospechosos. Camionetas con grupos de soldados que se sientan con las piernas colgando hacia afuera y van apuntando con sus fusiles hacia las aceras, recorrían lentamente la ciudad. A veces, algunos descendían y caminaban detrás del vehículo, examinando por las ventanas abiertas el interior de las casas.

En esos días continuaba en la República Dominicana la repre-

sión de los actos relámpago (manifestaciones, quema de banderas norteamericanas, súbitas concentraciones en el atrio de una iglesia) que intentaban conmemorar la revolución constitucionalista del 24 de abril de 1965. Se estaba además en vísperas del 1º de mayo y el general Enrique Pérez y Pérez –un corpulento mulato, con sombríos antecedentes bajo Trujillo– ya había advertido que su Policía Nacional no toleraría actos públicos por ninguno de ambos motivos. Las fuerzas armadas, prácticamente, ocupaban Santo Domingo.

Se tenía, por añadidura, un pretexto hondamente vinculado a la historia dominicana, el 21 de abril, muerto François Duvalier, una camarilla militar había colocado en la presidencia vitalicia a su hijo Jean-Claude. La incertidumbre de Balaguer ante el posible giro de los acontecimientos en Haití –el enemigo tradicional, dos veces ocupante del país– y sobre todo el temor norteamericano a una invasión de Haití por los exiliados residentes en Nueva York, San Juan y la misma Santo Domingo, hizo poner en pie de guerra a las tropas dominicanas, especialmente en la frontera.[5]

Los habitantes de la Ciudad Alta regresaban temprano a sus casas, porque en las callejuelas mal iluminadas que suben hacia Villa Consuelo o María Auxiliadora, el peligro no eran únicamente las ráfagas escapadas al gatillo alegre de las patrullas, que pueblan la noche de detonaciones. En Santo Domingo, además, cualquier peatón trasnochador arriesga ser detenido, molido a culatazos y aun asesinado, por una banda de jóvenes pistoleros que se autodenomina "Juventud Reformista Anticomunista Democrática", o La Banda.

Integrada por elementos del lumpenproletariado, la Banda recorre la ciudad desde la caída del sol, en varios automóviles Mazda o Datsun, cuya identificación es el color blanco, más un documento policial pegado al parabrisas.

Las acciones de la Banda son diversas, pero siempre impunes. Van desde la agresión callejera a los allanamientos; desde la invasión de internados docentes y liceos hasta el vandalismo en los barrios obreros. Los pandilleros no sólo tienen impunidad para agredir a las personas y destrozar sus propiedades, sino también para apresarlas. En cada procedimiento detienen a sus víctimas –después de castigarlas o herirlas a tiros– y las pasan a los guardias de los coches radiopatrulleros, que siguen el procedimiento

de lejos y nunca intervienen, como no sea para proteger a los pandilleros en caso de reacción de los damnificados.

La JRAD (versión local de la MANO guatemalteca) ejerce el terror blanco como apéndice indirecto del régimen; su mismo nombre la vinculó de entrada, tácitamente, al Partido Reformista, de Joaquín Balaguer.

Obviamente, la Banda está organizada por la policía del general Pérez y Pérez. Un guardaespaldas de éste, el teniente Oscar Núñez Peña, reúne todas las mañanas en su despacho a los matones adolescentes para organizar su jornada nocturna. Núñez Peña participa a veces, vestido de civil, en las depredaciones. El 4 de mayo, el periódico *El Nacional* publicó su fotografía, tomada durante una operación –desde una ventana– donde el teniente aparece junto a sus secuaces y en el Mazda blanco de su propiedad.

Núñez Peña fue durante el periodo de Trujillo uno de los organizadores de los *paleros* (antiguas bandas fascistas civiles).[6] En 1962 huyó del país con otro criminal trujillista, el jefe de policía Luis Arzeno Colón. (Arzeno Colón, apodado *Tuto*, pidió asilo a Duvalier y actuó durante varios años en Haití, con los *tontons macoutes*. Hoy, protegido por Balaguer, ha regresado a la República Dominicana y colabora con Núñez Peña en las andanzas de la JRAD. Dos de sus hijos son jerarcas de la Policía Nacional.)

Jóvenes de la alta burguesía oficialista participan como ejecutores en el terror represivo. Otto Cornielles, hijo de una senadora trujillista, hoy colaboradora destacada de Balaguer, es funcionario de la Cancillería, pero circula armado y con guardaespaldas. En abril, con un pañuelo enmascarándole el rostro y llevando un fusil automático, atropelló en pleno día a un grupo de periodistas e hirió gravemente a un fotógrafo. Alejandro de León, un jovencito hijo del fiscal Félix Amado de León, integra la JRAD y el 3 de mayo actuó junto a la policía en el ametrallamiento del liceo de San Pedro de Macorís, que produjo un profesor y dos alumnos heridos.

Pero en su mayoría –como se dijo– los pistoleros de la JRAD proceden del lumpenproletariado de Santo Domingo. Esos muchachos –sin posibilidades de trabajo e incapaces de romper la barrera de clases que protege el sistema dominicano de educación– habían hecho en 1965 la experiencia del manejo de armas.

En esa ocasión, combatieron valerosamente como comandos civiles, reclutados por la revolución constitucionalista de Francisco Caamaño.

Más tarde, desmantelado ese movimiento, fueron convertidos —sin condiciones adecuadas de conciencia política— en elementos de choque, indistintamente, de los grupos armados opositores y de una policía que los recluta bajo intimidación o por el soborno.

En la primera semana de mayo presencié casualmente una operación de la Banda en la avenida Mella, contra un local que, en apariencia, era un colegio. Empuñando pistolas militares, vestidos con *blue jeans* chillones o camisas de *hippies*, algunos con vinchas indias sujetándoles las cabelleras crecidas y otros con sombreros de vaquero, los jóvenes de la JRAD ofrecían un aspecto intimidante y algunos parecían drogados.

Habían subido sus automóviles blancos a la vereda y, entre golpes e insultos, sacaban a la calle a muchachos y adultos. A media cuadra, conteniendo a los curiosos que íbamos acumulándonos, dos coches policiales bloqueaban la avenida Mella y sus ocupantes presenciaban impávidos el asalto. Un vendedor de diarios, a mi lado, señaló al pistolero de apenas veinte años, sombrero negro y aludo, grandes patillas y camisa negra, que agitaba una pistola de 9 mm. y gritaba órdenes. "Ese es Frank el Loco. . .", dijo el vendedor, admirativamente.

Desde que a mediados de abril se intensificó la represión, la Banda no ha dejado de actuar una sola noche. Entre esos días y el 7 de mayo —periodo en que pude verificar personalmente los datos— las acciones combinadas de la Policía Nacional y la JRAD produjeron dos cadáveres abandonados en la vía pública, el lanzamiento de una granada en un bar (con siete heridos graves), media docena de obreros o estudiantes apaleados en la calle y entregados luego a los guardias, con paradero desconocido; cuatro invasiones a colegios, con destrozo de locales y detención de cientos de profesores y alumnos; un trabajador haitiano muerto a tiros en un café porque negó un cigarrillo a un soldado; decenas de allanamientos a casas particulares, sin orden judicial.

El 1º de mayo, la Banda se sintió lo bastante segura como para convocar a una conferencia de prensa, aunque no autorizó la toma de fotografías. Allí presentó a sus cabecillas, identificó a sus miembros y reveló los lugares de reunión.

El portavoz —un joven de aspecto educado, que dijo llamarse Constantino Félix— informó a los periodistas: "No deseamos competir con las fuerzas armadas y la Policía Nacional en cuanto a su función de preservar el orden, pero sí vamos a capturar a todos los asesinos que se escudan en banderías de grupos comunistas para cometer desmanes y andar impunemente por las calles." Después anunció que la JRAD, para "no comprometer al partido de gobierno", pasaba a llamarse "Frente de la Juventud Anticomunista y Antiterrorista."[7]

El terror implantado por el régimen de Balaguer hereda de su antecedente trujillista, al mismo tiempo que la crueldad, ese rasgo de hipocresía que marcaba la esquizofrenia política del Benefactor. Durante el Trujillato, complejas leyes —curiosamente inspiradas, a la vez, en el casuísmo jurídico norteamericano y en el Código Napoleón— garantizaban todos los derechos humanos. Externamente a esa ficción institucional, la dictadura bañaba en sangre al país.

En la República Dominicana actual, va creciendo la suma de desaparecidos y asesinados, pero todavía los dirigentes de la oposición de izquierda (ilegalizada en su totalidad) son sometidos a procesos públicos y al Código Penal. La apariencia jurídica se conserva; la realidad —un Poder Judicial servil o aterrorizado, una policía omnímoda— obvia los inconvenientes que esa ficción institucional podría presentar al aparato represivo.[8]

Durante la llamada "preinvestigación sumarial" —etapa de los interrogatorios y, casi siempre, de las torturas— los detenidos políticos son alojados en la cárcel del Palacio de Policía, una vasta construcción pintada de verde y blanco, rodeada de altos muros y con entradas estratégicas guardadas por ametralladoras. (Usualmente, los dominicanos evitan prudentemente pasar cerca del Palacio. "Si va a tomar fotos —dijo el chofer de mi taxi— paro el carro una cuadra antes y usted sigue a pie. Esa gente con tantas armas se pone nerviosa cuando ve fotógrafos.") Al iniciarse sus procesos, esos detenidos deben ser pasados a la cárcel judicial de La Victoria, a disposición de los magistrados.

La policía ha superado esos inconvenientes, que desplazarían a los presos de su control directo. Primero, eliminando en la práctica el derecho de *habeas corpus;* siete detenidos del Movimiento Popular Dominicano están en el Palacio de la Policía desde hace

meses, sin presentárseles a juicio. "Todavía continúan las investigaciones", ha respondido escuetamente el general Pérez y Pérez a las reclamaciones de la prensa y los abogados defensores. En segundo término, si se consigue iniciar el proceso, la policía desobedece la orden de trasladar el preso a La Victoria. (O, en último caso, la cumple; de todos modos uno de sus hombres, el teniente coronel Luis Pimentel Soto, es el director de esa cárcel.) Después, por un sistema alternativo de presiones sobre los jueces o desacatos abiertos, posterga indefinidamente el traslado de los prisioneros al tribunal, o el proceso mismo.

Como toda policía segura de su poder, la dominicana no se preocupa de aparecer coherente. A fines de abril, luego de meses de eludir la decisión, condujo hasta un tribunal al soldado Hermógenes López —asesino, en septiembre de 1970, del dirigente del MPD, Abel Asmín Hasbún— en medio de 35 custodios comandados personalmente por Pimentel Soto. Pero el mismo día negó a otro tribunal la presencia de Gladys Gutiérrez —viuda del dirigente del MPD Henry Segarra, asesinado en 1969— quien preside el Comité de Familiares de Muertos, Presos y Desaparecidos, y había sido detenida por "desacato"— alegando "falta de personal de custodia". (El juez de López, Sigfrido Irizarry, se sintió misteriosamente enfermo al enfrentar al reo, y suspendió la audiencia.[8a] Al día siguiente viajó al exterior, sin plazo fijo de retorno. Y tampoco se pudo iniciar el juicio de Gladys, la que —según se me dijo— estaba siendo bárbaramente torturada.)

Los opositores a Balaguer coinciden en que el dispositivo de represión funciona con determinada autonomía de la autoridad política visible. Dice Juan Bosch: "El presidente de la República, personalmente, vive a espaldas de eso. Si matan o si no matan... El preferiría que no mataran, pero si matan eso no lo inmuta." Para Juan Isidro Jiménez Grullón —veterano político fundador del PRD, hoy enemistado con Bosch— Balaguer es "el responsable indirecto; está perfectamente al tanto de la situación. No puedo decir que sea el factor determinante".

¿Quién dirige realmente el terror dominicano?

Un joven dirigente del Movimiento Camilista —grupo cristiano revolucionario, clandestino— me señaló la responsabilidad estadounidense: "Todo el fenómeno del poder en la República Dominicana está referido directamente a los Estados Unidos... Esto

tiene que ser controlado no en el orden ideológico, no en el orden político, sino con una apertura represiva." Hablándome en nombre del MPD (cuya célula dirige en la Universidad de Santo Domingo), otro estudiante indicó: "La expresión concreta del imperialismo, en la etapa actual, es el gobierno de Balaguer y su grupo; el imperialismo se expresa a través de ese gobierno."

Juan Bosch me contestó con una fórmula más precisa, cuando mencioné la política de represión: "Creo que está hecha por la policía, tolerada por el gobierno y dirigida por sectores norteamericanos; desde luego, por la CIA." Jiménez Grullón fue igualmente concreto: "El organismo que diseña esta política es la CIA. A mi modo de ver, la orienta, recomienda y dirige."

La CIA nunca ha dejado de protagonizar ocultamente la política dominicana. Al aceptar Kennedy la idea del crimen político para desembarazarse de Trujillo (fórmula por la que creía adquirir "autoridad moral" para la futura invasión de Bahía de Cochinos, ya en trámite), la CIA dirigió la ejecución de esa sórdida tarea. No sólo reclutó a los conspiradores de la derecha (Antonio Imbert, de la Maza y otros) sino también a miembros del Movimiento 14 de Junio, engañados, que luego fueron los primeros en caer bajo la represión de Ramfis Trujillo.[9]

Cuando Bosch asumió la presidencia en 1962, con él venía —como asesor y experto sindical— el aventurero Sacha Volman, del que luego iba a descubrirse su condición de agente de la CIA.

Los planes socioeconómicos que Bosch intentó en sus siete meses de gobierno, se trazaron en gran parte a través del Centro Interamericano de Estudios Sociales (CIDES), fundado por Volman en Santo Domingo, con auspicio oficial, en 1962.

Sin que Bosch lo sospechara, el CIDES estaba financiado por la CIA, mediante una estratagema clásica: los fondos parecían venir del *Institute of International Labor Research*, dirigido por el provecto socialista norteamericano Norman Thomas y del que Volman era secretario. En realidad, el IILR obtenía su dinero de la Fundación J.M.Kaplan, cuyo papel como canalizadora de subsidios de la CIA a una cantidad de organismos culturales y técnicos sería probado por el congresista Wright Patman, en la resonante investigación parlamentaria de 1964.

Se puede agregar que "J.M.Kaplan" no era un nombre inventado, sino que correspondía a uno de los hermanos A.I. y

J.M.Kaplan, traficantes en melazas azucareras que en la década de 1950 estaban inscritos en Washington como agentes de Trujillo. Ese dato confirma ciertos aspectos inexplicables de la política seguida por Bosch, cuando se recuerda que en 1962 J.M.Kaplan fue recontratado por el presidente dominicano, a instancias de Norman Thomas, para que actuara en Washington como su emisario personal.[10]

Los agentes nacionales de la "Compañía" (como se denomina a la CIA en la República Dominicana y, en general, en toda América Latina), han estado siempre en puestos políticos de decisión. Al desaparecer Trujillo, Imbert pasó a integrar el subsiguiente Consejo de Estado. Cuando cayó Bosch, el segundo de los dos triunviratos que sucedieron al efímero gobierno constitucional, quedó presidido por Donald Reid Cabral (a quien el pueblo llamaba "el Americanito" y que había sido ya vicepresidente de Imbert en el Consejo de Estado). Muchos suponen que Reid Cabral estaba reclutado por la CIA desde antes de la conspiración antitrujillista de 1961.

Edwin Terrel, veterano hombre de la CIA en Santo Domingo, intervino en ciertos aspectos de los preparativos del *putsch* militar contra Reid Cabral, en 1965; por lo menos, en lo relativo a la participación de la derecha. En esa época, "el Americanito" era ya inútil para la nueva política del Departamento de Estado. Terrel se retiró de Santo Domingo, discretamente, al llegarse al acuerdo sobre el gobierno provisional de Héctor García Godoy, a principios de septiembre. Fue sustituido por Dan Mitrione, el experto que cinco años después sería ejecutado en Montevideo por los Tupamaros uruguayos. Más tarde, se hizo cargo de la coordinación entre la CIA y la Policía Nacional dominicana el agente Anthony Ruiz, que en octubre de 1970 pasó a operar entre Bolivia y Perú.

Actualmente, en menos de dos años, la CIA ha independizado a la Policía Nacional dominicana del juego de los intereses palaciegos, ha ampliado el campo de acción policial a ciertas decisiones políticas y la ha modernizado mediante un financiamiento inagotable.

La nueva concepción represiva exigía en los mandos policiales a militares formados en los Estados Unidos, férreamente reaccionarios y de fidelidad probada a cualquier política norteamericana.

Para hallar esos ejemplares —en una época en que la inquietud del cambio social ha llegado a los cuarteles, y en un país donde Francisco Caamaño es una leyenda nacional— hubo que reflotar a los cuadros trujillistas anteriores a 1962, ya retirados o desplazados de los comandos. (Esa misma línea es la seguida por el Pentágono con el resto de las fuerzas armadas dominicanas.)[11]

El anterior jefe de Policía, coronel Elio Osiris Perdomo, había sido edecán de Joaquín Balaguer y su hombre de confianza. Pero, según la concepción de la CIA, Balaguer es lo transitorio y la Policía Nacional lo permanente. Perdomo fue entonces reemplazado por el general Enrique Pérez y Pérez, que había hecho su carrera a la sombra de Trujillo, pero más aún a la sombra de la misión militar norteamericana.

La Academia Policial de Hatillo, fundada en julio de 1968, habrá graduado para su cuarto aniversario, en 1972, unos 3,700 oficiales. Ha sido reestructurada en 1970 y recibe asesoramiento y subsidios ilimitados, que le permiten graduar, en cursos de 12 semanas, una promoción de 500 alumnos.

Hatillo imparte también cursos de una a dos semanas en aspectos especializados de administración policial, operaciones y supervisión, destinados a oficiales con grado. La Academia Internacional de Policía (IPA), con sede en Washington, ha preparado además 175 oficiales de la policía dominicana en técnicas especiales antimotines.[11a]

El presupuesto de la Policía Nacional fue duplicado en los últimos cinco años, y los ingresos posibles de un agente recién incorporado pueden llegar a los 200 dólares mensuales, lo que ha hecho del Cuerpo un polo de atracción para la inmensa mano de obra desocupada; especialmente para los jóvenes solteros.

Todo esto ha sido organizado por la Oficina de Seguridad Pública (OPS) de la Agencia para el Desarrollo Internacional norteamericana (USAID), que es —como se ha probado en Vietnam y Bolivia— una de las fachadas de la CIA en áreas mundiales conflictivas.

En Santo Domingo, el asesoramiento de la OPS se ejerce a través de la NPPTO (*National Police Planning and Training Office*, u Oficina de Planificación y Entrenamiento de la Policía Nacional), que funciona con su denominación inglesa en el mismo edificio policial. La NPPTO está dirigida por el norteamericano

Richard Raugi y tiene 16 funcionarios de la misma nacionalidad, de los cuales 6 son agentes especiales de la CIA y permanecen compartimentados del resto del personal; en manos de esa media docena está el programa de modernización de las fuerzas policiales dominicanas en cuestiones de Inteligencia, comunicaciones, etc.

De hecho, la NPPTO es el verdadero comando de la represión. "El general Pérez y Pérez —susurra un chiste opositor— cree que AID quiere decir: Ayudo—Intervengo—Decido."

3. La Iglesia Católica y los sindicatos

En la provincia de Altagracia, donde el salario fijado por el gobierno a los cortadores de caña de azúcar es de un dólar con cinco centavos la tonelada (menos de 30 dólares al mes) y la emigración campesina a las ciudades alcanza al 37,5o/o de la mano de obra, el presidente Balaguer inauguró en febrero de 1971 una basílica en honor de la Virgen María, protectora del país, a un costo de 8 millones de dólares.

Durante su discurso, en esa ocasión, Balaguer pronunció una frase involuntariamente reveladora: "El culto a la Madre de Dios es lo único que los dominicanos de hoy tenemos ideológicamente en común."

Pero además de reveladora, la afirmación era inexacta. Porque incluso los católicos se hallan profundamente divididos en la República Dominicana. Y su disensión refleja el cuadro político general. "Para muchos —dijo en una Carta pastoral el propio obispo de Altagracia, monseñor Juan Félix Pepén— resulta un escándalo cierto el hecho de que este templo suntuoso se levante en un medio social donde faltan tantas cosas elementales y necesarias para una vida humana y digna."[12]

La jerarquía de la Iglesia Nacional sigue su tradición trujillista de tomar partido por el gobierno (o mejor dicho, por la línea que el Departamento de Estado adopte con respecto a los gobiernos dominicanos). Pero el bajo clero y algunos prelados más jóvenes que el arzobispo Octavio Beras o el obispo de Santo Domingo, monseñor Eliseo Pérez Sánchez, tienen mayor contacto con los problemas populares. Con el discreto apoyo del Nuncio, monseñor Luciano Storero, está traduciendo en algunos hechos su crítica al régimen y a un episcopado cómplice del oficialismo. Por ahora, no puede decirse que ese "extremismo" vaya más allá de la apertura social que caracteriza al dualismo de la Iglesia en los países subdesarrollados; es, posiblemente, sólo el destacamento de reserva que se prepara para el caso de que sobrevenga un cambio.

A la izquierda del clero dominicano se han situado los jóvenes seminaristas del Colegio Santo Tomás de Aquino, que respondieron con audacia, hace tres meses, a un discurso presidencial donde la religión católica era identificada con el sistema capitalista y el anticomunismo. En una carta abierta a Balaguer, la mayoría de los seminaristas del Colegio usó un lenguaje de acritud desusada en la oposición legal:

> Condenamos enérgicamente que se tome el nombre de Dios o la religión católica para defender un sistema que día a día cercena los derechos humanos, en franca oposición con las directrices del Evangelio (. . .) Nada más peregrino que atar un sistema socio-político-económico al Cristianismo. El Cristianismo no puede ser ni comunista ni capitalista, no puede estar atado a sistema alguno, y muchísimo menos a un sistema que aniquila la dignidad de la persona humana (. . .) La Iglesia no puede canonizar un sistema como el capitalista (. . .) Dios es el padre de todos los hombres, incluso los comunistas (. . .) Nadie (el doctor Balaguer en nuestro caso) tiene derecho a apoyar su tinglado político en Dios o en la religión, haciendo entre los hombres una anticristiana división. En nombre del injusto y antievangélico imperialismo del dinero, defendido oficialmente por los Estados Unidos, puede el doctor Balaguer hacer tal cosa, pero jamás en nombre del Dios del Evangelio.

Los seminaristas citan en su carta un texto del Concilio Vaticano II:

> Cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operador al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana; todas esas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes,

degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador.

Transcribiendo ese pasaje, la carta pregunta: "¿No retrata poco más o menos este trozo conciliar, nuestra angustiante situación? "[13]

La carta de los seminaristas tuvo una notable resonancia, pero sólo como expresión de un enfoque teológico (la Jerarquía se apresuró a situarla en ese nivel e incluso a elogiar, desde tal punto de vista, la inquietud de los futuros sacerdotes). En una posición de acciones más concretas se encuentran curas como el cubano Francisco Guzmán –arrestado en abril junto a un grupo de campesinos, por manifestar contra un aumento de tarifas en el transporte– o los padres Sergio Figueredo y José Manuel Pérez.

Estos dos últimos han salido repetidamente a impugnar el conservatismo de la Jerarquía y a plantear en sus sermones conceptos posconciliares. Hace un tiempo, se singularizó en ese sentido el padre Francisco Sicard, hoy privado de sus hábitos por decisión episcopal y exiliado en Nueva York. Este cura, militante del PRD, se separó del partido de Bosch y fundó uno propio (el MORENA, o Movimiento de Resurrección Nacional), con miras a participar en las elecciones anunciadas para 1974. El MORENA, según Sicard, sostiene la democracia representativa –contra la tesis de "dictadura con respaldo popular"– y dice basarse en la doctrina social de la Iglesia y en las encíclicas papales concordantes.

La dualidad de la Iglesia dominicana parece bien expresada en el caso de la Compañía de Jesús, a la que pertenece Figueredo. En marzo, el sacerdote escribía en la prensa, a próposito del discurso citado de Balaguer: "Se está utilizando a la Iglesia y al sentimiento religioso del pueblo como arma política." Pero en abril, el Instituto Politécnico Loyola, dirigido por los jesuitas, admitía sin protesta que el director de su Escuela de Agronomía, un profesor español llamado Pedro Comalat Rodes, fuera detenido por la policía y deportado en 48 horas sin proceso judicial, bajo la falsa acusación de haber atentado contra otro profesor (quien desmintió el hecho).

El Episcopado, bajo la presión de estas actitudes de sus "curas

de choque", aparenta una preocupación de índole pastoral ante el creciente conflicto entre la represión y la resistencia popular, pero no ha ido más allá de crear una inoperante Comisión de Justicia y Paz, presidida por el obispo Roque Adames, que se limita a observaciones caritativas o cita el Derecho Canónico. (Adames usó su influencia, en el caso de Guzmán, para que el sacerdote fuera liberado, mediante una gestión amistosa con el jefe de policía local, pero no se pronunció sobre el fondo del incidente.)

Acciones reivindicativas como las del padre Guzmán u otros curas rurales que procuran revitalizar las "hermandades campesinas" tradicionales en el agro dominicano, evitan cuidadosamente ser confundidas con las ideologías de la izquierda. Oscilan entre el economismo (límite que el régimen, y no siempre, tolera a la tarea sindical) y una concepción paternalista y de adoctrinamiento religioso. Esto las opone a toda movilización de los campesinos basada en un planteo social revolucionario; por ejemplo, una transformación total en la propiedad de la tierra y en las relaciones de producción agrícolas. Por todo ello, la proyección de la Iglesia Católica sólo añade un nuevo factor divisionista en el cuadro dominicano.

Los intentos de sindicalización han sufrido dos etapas igualmente negativas: durante el periodo de Trujillo, la persecución directa; posteriormente a 1961, la permanente infiltración norteamericana a través de la AFL-CIO.[13a] Hoy, la debilidad organizativa de la izquierda política impide que las asociaciones o centrales obreras donde esa izquierda tenía influencia, puedan desempeñar un papel positivo frente al sindicalismo amarillo o al control que la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos ejerce en sus filiales dominicanas, mediante una abierta financiación.

Desde 1945 –en que Trujillo creó, con la participación del organizador vasco Jesús de Galíndez, un católico,[14] la Secretaría de Trabajo– hasta 1961, no existió un verdadero movimiento sindical.

A fines del siglo pasado y principios del actual, como pasó en Cuba y otros países latinoamericanos, los exiliados de la Comuna parisiense y la emigración anarquista habían estimulado la creación de algunos gremios y hermandades, especialmente en la

industria azucarera, el tabaco y la actividad portuaria. Pero la ocupación norteamericana hasta 1924 y la autocracia de Trujillo, interrumpieron la formación de una estructura sindical autónoma.

El dirigente Mauricio Báez –que en 1946 intentó organizar una huelga azucarera– fue más tarde secuestrado en su exilio de Cuba y asesinado. Al año siguiente otro líder sindical, Hernando Hernández, moría también en Cuba, en circunstancias no aclaradas. Como pasaría después con Jesús de Galíndez la represión trujillista demostró siempre que su brazo podía llegar al exterior.

Pese a que el campo dominicano contiene el 82o/o de la población económicamente activa, el ingreso promedio de esa fuerza de trabajo es de 92 dólares anuales per cápita, pero aun esa suma está inflada, porque incluye en el cálculo a los obreros industriales de los ingenios azucareros. Un peón cortador de caña, trabajador zafral, ganaba en 1935 un jornal de 50 centavos de dólar. En 1971, el Estado le garantiza un dólar, pero el salario real oscila entre 70 y 90 centavos diarios. En el Central Romana, que paga los jornales más altos, un cortador obtiene un ingreso mensual promedio de 35 dólares.

Cifras de 1963 indicaban que en un presupuesto nacional de 160 millones de dólares, 85 iban al mantenimiento de las fuerzas armadas, mientras sólo 5 se destinaban a la educación y 2, 5 a la agricultura. Las proporciones de esa inversión no se han modificado en lo sustancial, actualmente. Y los efectos de esa política, sobre una población rural que compone el 70o/o de la total y crece a una tasa del 3,5o/o anual (situada entre las más altas del Continente), son impresionantes. El índice de mortalidad infantil es del 34o/o; sólo el 2,7o/o de las viviendas campesinas tiene agua corriente y el 1,9o/o electricidad; 95o/o de las parcelas cultivadas carecen de maquinaria y un 87o/o de cualquier animal de labor o explotación para consumo; apenas el 11o/o de los campesinos toma leche; únicamente un 4o/o come carne, un 2o/o consume huevos y menos del 1o/o conoce el pescado como dieta. Sobre 2,500,000 habitantes rurales, 1,700,000 están afectados de ucinariasis. En 1960, un censo registraba en el país 820,000 casos de enfermedades venéreas.

Las condiciones de existencia en el agro han producido un fenómeno migratorio hacia las ciudades que constituye uno de los más abrumadores problemas del país (en el campesinado actual, hay más mujeres que hombres, como índice de la situación). De una población rural activa de 660 mil trabajadores, sólo 154 mil perciben salario.

La sindicalización campesina –que podía haber presionado desde la base hacia soluciones no adoptadas espontáneamente por los gobiernos– fue combatida con éxito por Trujillo, primer productor agrícola del país.[14a] Y a la muerte del tirano, la organización de esa masa se utilizó principalmente como instrumento electoral.

El intento más concreto se encarnó en la Federación de Hermandades Campesinas (FENHERCA), estructurada por el PRD de Bosch. La FENHERCA llegó a contar con 300 mil campesinos organizados, en 1963. El 70o/o del electorado que llevó a Bosch hasta la presidencia, procedía del campo. Pero Sacha Volman, el organizador de la FENHERCA, era, como se ha dicho, un agente norteamericano. Y al variar la línea de Washington con respecto a Bosch, dejó desintegrar la Federación.

Volman, dicho sea de paso, sigue operando hoy en la República Dominicana. Cuando visité el país en mayo pasado, se me informó que tiene a su familia en los Estados Unidos, pero vive en la Isla como asesor laboral de la Falconbridge Nickel Mines. Es muy posible que este aventurero siga siendo utilizado por la CIA, en el futuro. Merece, por ello, que se conozcan algunos datos de su carrera.

Tiene actualmente alrededor de 50 años. Nacido en Rumania, participó durante la segunda guerra mundial en la resistencia antinazi y fue entrenado por la OSS norteamericana (Oficina de Servicios Estratégicos, antecedente de la CIA) en cuestiones de Inteligencia. Después de 1945 trabajó un tiempo en Radio Europa Libre, la emisora financiada por la CIA. Allí concibió una idea que le traería prosperidad: la creación de "frentes políticos anticomunistas de centro-izquierda" en América Latina. La CIA aprobó el proyecto, encargándoselo.

En América Latina Volman operó principalmente en el área del Caribe, como "sociólogo" y "experto laboral", vinculándose con José Figueres. George Morris, en su libro sobre las relaciones entre la CIA y el sindicalismo, afirma que en esos años el rumano creó alrededor de 17 partidos políticos con fondos y por cuenta de la misma CIA.

Paralelamente –y también con dinero de la CIA– Volman puso en funcionamiento en los Estados Unidos el Instituto de Investigación Laboral Internacional (IILR), designando director al secretario del Partido Socialista Norteamericano, Norman Thomas. El IILR comenzó con un millón de dólares, de la Fundación J.M.Kaplan.

En Costa Rica, protegido por Figueres, Volman creó el Instituto Costarricense de Educación Política (ICEP); con monotonía, el dinero necesario provino igualmente de la CIA, a través del IILR y la generosa e inagotable Fundación Kaplan. Exiliado en Costa Rica, Juan Bosch fue contratado para dictar cursos en el ICEP. Allí se vinculó a Volman, en un caso típico de ingenuidad política[14b] (ya que, por supuesto, hasta muchos años después no descubrió la verdadera identidad del rumano.)

Tan vasta era la confianza de Bosch en el agente de la CIA, que antes de las elecciones de 1962 lo envió a la República Dominicana, para explorar las condiciones en que el PRD debería desarrollar su campaña. Volman cumplió allí una excelente tarea, organizando la FENHERCA.

Una vez que Bosch asumió el poder, el rumano oficializó su actividad como asesor del presidente. La Fundación Kaplan, la Fundación Ford y otros departamentos directos o indirectos del gobierno norteamericano financiaron la nueva criatura de Volman: el CIDES, que se transformó de entrada en un verdadero ministerio sin cartera, ocupándose de investigación y planeamiento social por cuenta del régimen de Bosch.

De este modo la política estadounidense para la República Dominicana jugó a dos cartas en las elecciones de 1962 e infiltró al gobierno de Bosch en forma suficiente como para provocar su caída. Siete meses después de que éste asumiera la presidencia, cuando en Washington se estaba decidiendo el derrocamiento, Volman suspendió su actuación en la República Dominicana, desmantelando la FENHERCA, paralizando el CIDES y abandonando el país. Unas semanas antes J.M.Kaplan, a su vez, había renunciado a la tarea de *lobbyst* de Bosch en el Congreso norteamericano.

En 1961 el Partido Socialista Popular (comunista) decidió aprovechar el fugaz clima de liberalización inmediato a la muerte de Trujillo y a la expulsión de su familia, y no temió mezclarse en

la alianza reaccionaria que representaba el Consejo de Estado, para crear una central obrera: el Frente Unido Pro Sindicatos Autónomos, o FOUPSA. Muy pronto se vio el riesgo de creer en la buena fe de los sucesores de Trujillo, o de los norteamericanos.

La conspiración de la CIA contra el dictador no había sido hecha para permitir un poder sindical independiente, por supuesto; menos aún, para que apareciera una central de inspiración marxista. La Agencia movilizó entonces a sus organismos colaboradores: la AFL-CIO, a pedido, envió a la República Dominicana, como equipo de infiltración, a cuadros obreros entrenados en el Instituto Norteamericano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD).[14c]

Entre ellos, a Robinson Ruiz López, quien organizó el copamiento del FOUPSA –respaldando su gestión con la Embajada norteamericana y el Consejo de Estado– y pocos meses después asumió su control. Los dirigentes marxistas del FOUPSA, y otros autónomos también desplazados, se reagruparon a su vez. Unidos con la Central de Trabajadores Dominicanos –de tendencia radicalizante y con una fuerte influencia de Bosch– constituyeron el FOUPSA–CESITRADO, que aún subsiste pero controlada por el MPD. EL FOUPSA original, copado por Romualdi, pasó más tarde a llamarse Confederación Nacional de Trabajadores Libres (CONATRAL), como central obrera amarilla. En 1962, la CONATRAL se sumó lógicamente a la campaña contra Bosch, publicando en la prensa avisos de una página donde advertía sobre el carácter comunista del régimen; en 1965, apoyó abiertamente la intervención militar norteamericana. Hoy, bajo la sigla COSTO (Confederación Sindical de Trabajadores Organizados) sigue teniendo a su frente a Robinson Ruiz López y es, por ahora, el instrumento utilizado por los norteamericanos para contener al movimiento obrero dentro de límites innocuos.

El breve periodo gubernativo de Juan Bosch pareció mejorar las perspectivas, pero su administración estaba igualmente minada por Washington. Los asesores sindicales de Bosch eran el citado Volman y el dominicano Angel Miolán,[15] formado en la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL) de Vicente Lombardo Toledano, y en la tendencia de conciliación clasista y de burocratismo que esa central impuso en América Latina durante la segunda guerra mundial.

A lo largo de sus siete meses de gobierno, Juan Bosch hizo todo lo posible por consolidar una central obrera oficialista, y la CESITRADO llegó a considerarse tal. Fundó, también, la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FENSA), hoy declinante, y captó algunos sindicatos sectoriales; entre ellos, la combativa Unión Nacional de Choferes Sindicalizados, o UNACHOSIN.[16]

Fue en ese año que la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC) aprovechó la apertura política dominicana para organizar en el país la Confederación Autónoma de Sindicatos Cristianos (CASC), utilizando al dirigente José Gómez Cerdá y a otros cuadros, entrenados en Chile y Alemania Federal.

Disponiendo de fondos abundantes y con una dirección eficaz, la CASC concentró rápidamente una serie de sectores, mediante la creación de nuevas organizaciones a nivel nacional, principalmente cuatro: la Federación de Ligas Agrarias Cristianas (FEDELAC), la Federación Nacional de Trabajadores Textiles (FENTRATEX), la Federación Nacional de Trabajadores de la Caña (FENTRACA) y la Federación Nacional de Trabajadores de Obras Públicas (FENATOP). Abarcó así los sectores primario, secundario y terciario, completando su acción con el funcionamiento del INFAS, o Instituto Nacional de Formación Agraria y Sindical. Esa tarea está sellada por la posición internacional de la CLASC, fundamentalmente anticomunista y supeditada a la línea política de los partidos demócratacristianos.

Teóricamente, la CASC sostiene un enfrentamiento con el régimen. El 30 de abril pasado, en una entrevista telefónica, al preguntársele si la Central celebraría actos el 1º de mayo en Santo Domingo, desobedeciendo la prohibición policial, respondió Gómez Cerdá: "Es nuestro ánimo que se realicen con permiso o sin permiso." ¿Pero qué actos? Gómez Cerdá los enumeró: "Una serie de charlas y actos lírico-culturales. En Santo Domingo, una misa en la iglesia de San Juan Bosco y un pequeño acto bajo techo. También, ofrendas florales y misas en otras localidades."

Típico de la situación sindical dominicana es que el régimen no haya tolerado ni siquiera ese discreto programa. El 1º de mayo la policía arrestó a quienes salían de las misas o habían depositado flores en las tumbas de dirigentes, e impidió el "pequeño acto bajo techo."[17] El obispo portorriqueño Antulio Parrilla, que el

24 de abril había intentado entrar al país para ofrecer una conferencia patrocinada por la CASC, no pudo pasar del aeropuerto y fue devuelto a San Juan en en el mismo avión, por orden de la policía y sin que sus colegas dominicanos aparentaran haberse enterado.

En forma unilateral, funcionan hoy una serie de pequeños sindicatos provinciales, algunas ligas o hermandades campesinas y débiles tentativas de movilización rural a cargo de la izquierda clandestina. (Principalmente, el Movimiento Camilista.) Pero en concreto, y como fuerzas a tener en cuenta, existen en realidad tres organizaciones, que se adjudican el carácter de centrales obreras: FOUPSA-CESITRADO, CASC y COSTO.

La represión policial, el amarillismo estimulado por el gobierno y los norteamericanos, más la ilegalización de la izquierda política (que perjudica su posibilidad de orientar y movilizar a las masas trabajadoras) producen en el sindicalismo dominicano una dramática incapacidad de unificación, que también es reflejo de la desunión general. En abril de 1970, FOUPSA-CESITRADO, UNACHOSIN y CASC reunieron en un congreso a 78 sindicatos, y acordaron un programa básico de unidad.[18] Pero el primer (y único) paso de ese programa fue la celebración unitaria del 1º de mayo, ese año. En la efemérides de 1971, las centrales no pudieron ponerse de acuerdo ni siquiera en ese aspecto.

La consigna de la unidad se ha transformado, aparentemente, en un rejuego de combinaciones y rechazos. Félix Albuquerque, dirigente de la UNACHOSIN –hoy, verdadero brazo sindical del Partido Revolucionario Dominicano– ha atacado al FOUPSA-CESITRADO en un programa de televisión: "Es una organización fantasma." En cambio, los transportistas de Bosch negocian una alianza con la CASC, que a su vez es duramente criticada por los marxistas del FOUPSA. Y Robinson Ruiz López, de la COSTO, ha comenzado a marcar distancia entre el régimen balaguerista y su central, proclamando que la COSTO "no tiene influencias socialistas ni influencias de los Estados Unidos."[19]

Pero aun cuando la unidad fuera un hecho y existieran libres condiciones de desarrollo organizativo, el sindicalismo industrial dominicano (que es el representado por las siglas mencionadas) más algunas organizaciones satélites del sector de servicios, seguirá sin ser un factor decisivo en el cuadro nacional. Las industrias

urbanas sólo ocupan un 29o/o de la fuerza de trabajo, mientras que el azúcar –donde la oligarquía y los intereses norteamericanos han desmantelado todo sindicato independiente– absorbe un 65o/o de esa fuerza de trabajo y proporcionan el 70,45o/o de todos los salarios.

4. Los partidos políticos

La ineficacia para superar su parálisis que muestran en la República Dominicana las organizaciones sociales clásicas, deriva en último término de la situación de encono y dispersión en que se encuentran las vanguardias políticas.

Los partidos denotan una tendencia permanente a la escisión, tanto en la derecha como en la izquierda. Creados, en parte apreciable, por motivos circunstanciales (personalistas o de lucha por el poder, en la derecha; de discrepancias tácticas o de polémicas sobre la teoría, en la izquierda), los modernos partidos dominicanos han sufrido lo que podría llamarse un alto índice de mortalidad infantil. Incluso los grupos organizados en su momento en base a necesidades históricas reales o como expresión correcta de las contradicciones sociales, parecen haber terminado por padecer las mismas deficiencias.

Salvo el Partido Revolucionario Dominicano y el Partido Socialista Popular,[20] ningún grupo político dominicano de la actualidad tiene más de diez años. Sólo el PRD, entre todos, no ha visto aparecer en su seno un ala cismática (aunque sí numerosas deserciones personales).[20a] Ninguno de los frentes políticos creados para combatir a Trujillo o asumir el periodo posterior a su asesinato, existe hoy.[20b]

Con posible exageración, un autor norteamericano ha indicado que en 1965 habían en el país unos 70 partidos políticos y más de 30 grupos ideológicos. Pero en 1971, con todo, el número de los principales partidos activos puede estimarse, por lo menos, en 9 de la derecha, 3 de centro y 7 de izquierda. Si se tuviera en cuenta a otros partidos fantasmales o a grupúsculos personalistas, ese número podría duplicarse.

Intentar una ubicación de esos partidos en base a su representación de clase social, sería confuso. En la República Dominicana actual, el esquema de correlaciones políticas no reproduce el

de las correlaciones de clase, por causas que no corresponde analizar aquí.[21]

El frente gubernamental presidido por Balaguer (así como buena parte de la oposición no marxista, descontando al PRD de Bosch) se forma con los remanentes de dos coaliciones políticas, instrumentadas por la Embajada norteamericana al efecto de contar con una pieza de recambio en dos elecciones donde el Departamento de Estado auspiciaba además a los ganadores. Esas coaliciones fueron la Unión Cívica Nacional, que postuló a Viriato Fiallo como competidor de Bosch en 1962 y el Movimiento de Conciliación Nacional, creado en torno a la candidatura de Héctor García Godoy, que enfrentó a la de Balaguer en 1970. Eso revela con bastante claridad lo indiferenciado de los equipos políticos en la derecha dominicana.

Aparte de su predominante Partido Reformista (liderado por Balaguer), la alianza gubernamental distribuye el Gabinete y la administración entre cuatro partidos, o que se dicen tales: el Grupo 30 de Mayo, formado en su inicio por Antonio Imbert y los asesinos de Trujillo sobrevivientes a la represión de Ramfis; el Movimiento Nacional de la Juventud, que tiene como dirigente al ministro de Educación Víctor Gómez Bergés y es una mera conjunción de oportunistas, emigrados de otros grupos y aun de la izquierda universitaria; el Partido Demócrata Popular, del contralmirante Luis Lajara Burgos; y un resto del Movimiento de Conciliación Nacional, heredado por el actual canciller Jaime Manuel Fernández al morir García Godoy.

Esos cuatro partidos constituyen un verdadero frente oligárquico, en el sentido de que él incluye a latifundistas, comerciantes importadores, banqueros, industriales y militares, pero marginales a esos sectores y sin representación expresa de los mismos. La supeditación total a la política norteamericana aplicada al país, es su principal rasgo;[21a] de ahí derivan otras características: complicidad en la ocupación de la economía por los Estados Unidos, anticomunismo, represión. Como toda oligarquía, su meta prioritaria es la supervivencia en el poder, mediante una febril tarea de pactos dentro de la extrema derecha y de crecientes concesiones al interés norteamericano.

Con móviles similares funciona una oposición de igual tendencia oligárquica. Nucleados en torno a figuras del postrujillismo

—provisoriamente desplazadas debido a querellas de intereses o al veto norteamericano— los grupos de esa oposición cortejan en diverso grado el apoyo de una fuerza marginada pero todavía real: el trujillismo ortodoxo, representado por ciertos militares en retiro pero, sobre todo, por la aún poderosa familia del dictador muerto, que sigue moviendo secretas influencias dentro y fuera del país. Componen tal oposición de derecha, principalmente, el Partido Quisqueyano Demócrata, del general Elías Wessin y Wessin (vocero de un sector de las fuerzas armadas y de algunos latifundistas)[22] y el Movimiento de Integración Democrática Anti Reeleccionista, dirigido por el ex vicepresidente de Balaguer, Francisco Augusto Lara, que defiende intereses latifundistas y exportadores. Además, la derecha opositora cuenta con fracciones desprendidas de la antigua Unión Cívica Nacional y restos del hoy ilegal Partido Dominicano, que era la base política de Trujillo.

Lo que podría denominarse oposición liberal burguesa aparece encarnada principalmente en el Partido Revolucionario Dominicano y en la poderosa personalidad de Juan Bosch. Hasta sus enemigos reconocen en el PRD al único partido nacional de masas, aunque las versiones difieran en cuanto a la verdadera ubicación social de esas masas y a su estado real de organización. El mismo Bosch me definió al PRD como "burocracia, pequeños comerciantes, pequeños productores, dueños de talleres y pequeños negocios, campesinos —muchos campesinos— y la gran masa trabajadora". Agregó: "Es un partido de pequeña clase media, pero también hay en él mucha población desocupada."

Intentando captar los mismos sectores que el PRD está el Partido Revolucionario Social Cristiano, de Alfonso Moreno Martínez. Evidencia una contradicción, sin embargo, entre la imagen populista y moderna a que lo obliga su vinculación con la Internacional demócrata-cristiana y los turbios antecedentes de su dirigencia, agravados hoy por acusaciones de corrupción y complicidad con el gobierno. El ala juvenil del PRSC y un sector "duro", encabezado por Antonio Rosario, denuncian que el partido está financiado por el COPEI venezolano y que Moreno Martínez recibe de allí un sueldo en dólares.

Existe finalmente la oposición marxista-leninista, totalmente clandestina y objetivo principal de la represión. En ella también hay que distinguir alas, y aun sorprendentes matices.

La República Dominicana, por ejemplo, posee dos partidos comunistas igualmente aceptados por Moscú: el Partido Socialista Popular, fundado clandestinamente hacia 1944, y el Partido Comunista Dominicano —el más representativo— creado como expresión de una generación más joven, aunque conservó la mayoría de la antigua dirigencia. El PSP sobrevive como un pequeño grupo, calculado en una treintena de cuadros y militantes. El PCD discrepa abiertamente con algunos aspectos de la estrategia global soviética, pero sin caer en los planteos maoístas. (En 1968, el PSD apoyó la intervención armada en Checoslovaquia, mientras el PCD la criticó.) Ambos partidos, aunque pequeños poseen una estructura que sobrelleva los problemas de la ilegalidad; el PCD, además, controla cierto número de sindicatos urbanos. En la actual coyuntura política ambos aparecen apoyando la línea del Partido Revolucionario Dominicano, tanto en la conocida actitud de expectativas que preconiza Bosch —quien considera "aventurerismo" a las acciones armadas unilaterales— como en su aceptación de la tesis sobre "dictadura con respaldo popular".

La otra vertiente que origina a la mayoría de los grupos marxista-leninistas restantes es el ya desmembrado Movimiento 14 de Junio, o J-14. Históricamente, el Movimiento se inspiró en la invasión de junio de 1959. Allí, una columna de jóvenes dominicanos entrenados militarmente en Cuba y dirigidos por el comandante Enrique Jiménez Moya (un dominicano combatiente de la Sierra Maestra, con Fidel Castro) invadió el país y fue derrotada en los combates de Estero Hondo, Maimón y Valle de Constanza. Los antitrujillistas del frente interno, tanto de izquierda como de derecha, crearon entonces un grupo clandestino de oposición, que se llamó Movimiento 14 de Junio, en conmemoración de los invasores de Jiménez Moya.

El J-14, en su etapa inicial, tiene como solo rasgo programático el antitrujillismo. Poseía un ala radical minoritaria, de pensamiento antimperialista y antioligárquico. Pero casi todos los informantes coinciden hoy en afirmar que esa tendencia se debió al liderato de la joven dirigente universitaria Minerva Mirabal[22a] y, en grado menor en los primeros tiempos, a Manuel Tavárez Justo, que era entonces un estudiante católico de izquierda.

La audacia y valor con que el J-14 afrontó desde su fundación

las terribles condiciones de la clandestinidad bajo Trujillo parece haber obedecido, más que a sus ideas políticas, a una composición generacional; estaba formado principalmente de jóvenes, desde los universitarios simpatizantes de la Revolución cubana hasta los hijos de familias oligárquicas, como los Bonnelly y los Baquero.

La falta de una línea ideológica definida, posiblemente, hizo que el J-14 —o algunos de sus miembros, aislados por la clandestinidad— entrara hacia 1960 en la conspiración norteamericana para asesinar a Trujillo, que tuvo como cabecillas a Antonio Imbert y Luis Amiama Tió, dos agentes dominicanos de la CIA.[22b] Ese reclutamiento no se ha considerado una prueba de que la endeblez ideológica del J-14 hubiera llegado al extremo de consentir tales asociaciones. La explicación más plausible es que la participación de sus miembros fue conseguida mediante intrigas de la CIA y por la compartimentación rigurosa que sufrieron los complotados.

Hasta 1962, por lo menos, el J-14 prosiguió siendo uno de los grupos sostenedores de la "democratización" impulsada desde el Consejo de Estado por la Unión Cívica Nacional —frente "institucionalista que agrupaba a un heterogéneo antitrujillismo y había sido sugerido, después del 30 de mayo, por Arturo Morales Carrión, subsecretario de Estado para asuntos latinoamericanos. Tavárez Justo, que era entonces presidente del Movimiento, funcionó a la vez como vicepresidente de la UCN.

La "democratización" era, sin embargo, una fachada de la nueva oligarquía. El idealismo de los jóvenes del J-14 advirtió, por último, que el Movimiento estaba siendo instrumentado. Se negaron entonces, sistemáticamente, a participar en el gabinete del Consejo de Estado y Tavárez lanzó en 1962 la idea de un gobierno de unidad nacional, con admisión de la izquierda. Ese planteo fue alejando al J-14 de la UCN; a la vez, el descenso al llano estimuló en el Movimiento la aparición de una tesis de lucha armada, planteada al comienzo por Hipólito Rodríguez, que se adoptó luego como línea del partido.

Al aparecer en 1962 la candidatura de Juan Bosch, el J-14 rechazó todo apoyo al PRD y proclamó la abstención. Y en 1963, cuando se vislumbraba el golpe militar contra Bosch y parte de la izquierda marxista llamaba a defender al gobierno y denunciar el complot, el Movimiento radicalizó aún más su línea: se debía

dejar que el golpe se produjera, porque Bosch no era más que otro aspecto del sistema de dominación norteamericana sobre el país; su derrocamiento agudizaría las contradicciones de la clase dirigente, creando la posibilidad de iniciar la lucha armada, única vía de salida a la situación nacional.

Tavárez Justo y su grupo llevaron esa tesis hasta las últimas consecuencias. En septiembre, Bosch fue destituido por el golpe de Imbert y Wessin; en octubre, el J-14 se alzaba en las montañas, iniciando operaciones de guerrilla. Veintitres días más tarde, deshechas por la represión y dispersas, las fuerzas del Movimiento aceptaban las garantías extendidas por el Triunvirato que presidía Emilio de los Santos, y deponía las armas. Tavárez Justo y sus compañeros, fueron asesinados después de capturárseles.

Esa derrota y otras alternativas posteriores y previas (la decisión de no apoyar a Bosch, la participación del Movimiento en las elecciones de 1966, para cargos municipales y parlamentarios, ciertos documentos de autocrítica, la discusión de la polémica sino-soviética, el foquismo, etc.) fueron provocando el desfibramiento del J-14. Sus miembros, actualmente, han formado nuevos grupos o se sumaron a disidentes de otros sectores. (Hasta el presente secretario del Partido Comunista Dominicano, Narciso Isa Conde, procede de las filas del J-14.)[23]

Los pequeños partidos que, de algún modo, hoy tienen su filiación en el Movimiento 14 de Junio son numerosos; entre ellos, el Partido Comunista de la República Dominicana o PACOREDO, el llamado Línea Roja del 14 de Junio, el Grupo Billo y Voz Proletaria. Todos ellos han asumido una línea maoísta.

También dentro de esa línea está el Movimiento Popular Dominicano, quizás el más importante, hoy, entre los grupos partidarios de la lucha armada. Sus cuadros provienen del exilio, cuando hacia 1959 se creó un frente político esencialmente nacionalista y antimperialista entre los opositores que vivían en el extranjero. En los años siguientes, esos cuadros fueron estudiando y adoptando la ideología marxista-leninista.

Establecido ya como MPD, sus acciones de sabotaje, secuestros políticos y enfrentamientos a la represión, se han multiplicado en los últimos dos años. Es contra el MPD, igualmente, que la represión se ha intensificado, mediante el continuo asesinato de sus

dirigentes.[24] Tanto el MPD como los restantes grupos maoístas, rechazan la alianza con Juan Bosch y denuncian sus tesis como mediatizadoras de los objetivos populares.

Restaría mencionar una tendencia más nueva pero interesante, dentro de la izquierda dominicana actual: el Movimiento Camilista, o Comités de Resistencia Camilo Torres (CORECATO), iniciado hace un año por universitarios escindidos de la Juventud Social-Cristiana y por algunos curas rurales.

El CORECATO se inspira en el antecedente del MAPU chileno y en la acción del sacerdote guerrillero Camilo Torres, de Colombia, proseguida allí por sus discípulos del Grupo Golconda. Es clandestino, actúa principalmente organizando a la población de los barrios urbanos populares y sus dirigentes admiten que el Movimiento utiliza análisis y métodos marxista-leninistas, aunque rechazan "una interpretación clásica del marxismo, un socialismo esquemático" y propugnan "una salida socialista independiente."[25]

Aparte de la izquierda revolucionaria política propiamente dicha, otro foco opositor crítico es la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Prácticamente cada partido posee en la UASD un grupo estudiantil: el Frente Universitario Socialista Democrático por el PRD (que también controla la Federación de Estudiantes); el Frente Flavio Suero por el MPD; el Grupo Fragua por la Línea Roja del 14 de Junio; el Bloque Universitario Revolucionario Cristiano (BRUC) por el Camilismo; la Juventud Comunista por el PACOREDO; el Comité Universitario Julio Antonio Mella por el PCD; el Comité Cuco Peña por el PSP.

Con astuto dualismo, el régimen ha ilegalizado los partidos, pero admite una febril actividad política en la Universidad, donde los grupos estudiantiles reproducen los planteos y polémicas ocasionados a nivel de los partidos. Leyendas, agresivos murales y asambleas estruendosas se suceden cada día en la UASD. (Este año, incluso, se llegó al juicio y fusilamiento de un presunto traidor, ejecutado por uno de los grupos.) Copiosamente infiltrados en el medio estudiantil, los servicios policiales y de la Inteligencia norteamericana procuran seguir, a través de tales grupos "testigos", la actividad real de los partidos clandestinos. Y es frecuente que lo consigan.

La división de la izquierda, que a nivel de los partidos se

disimula por la clandestinidad o aflora alguna vez en el exabrupto de un dirigente sindical, aparece con toda su crudeza en la política estudiantil. *"MPD y PRD, guaridas de la CIA"*, dice una inscripción del PACOREDO en la Escuela de Ingeniería. "EL PACOREDO es, prácticamente, un órgano de provocación policial", me advirtió, contratacando, un dirigente del MPD. "Las bandas de pistoleros anticomunistas —sugiere Bosch— han sido organizados en base a los comandos clandestinos del MPD, después que estos se desintegraron."[26]

Toda la oposición dominicana, tan profundamente incapaz de una acción unificada, coincide sin embargo en cuanto al diagnóstico de una salida a la situación y también en cuanto al método general de esa salida.

Desde el general Wessin y Wessin hasta el MPD y el Camilismo, pasando naturalmente por Bosch, todos los partidos sostienen que una solución política es imposible y que Balaguer deberá ser sacado del gobierno por la violencia. Esto parece una posición realista en la República Dominicana de 1971, pero llama la atención al observador que desde la extrema derecha a la extrema izquierda también se coincide en que esa violencia *debe ser ejercida mediante un procedimiento golpista.* Porque para la izquierda, al menos, ese golpismo significaría la alianza con la derecha antibalaguerista. Esa derecha, donde se puede encontrar a varios sobrevivientes de un trujillismo civil y militar ávido de revancha, se encarna en los dos grupos políticos que representan al sector de la burguesía fuera del poder: el Partido Quisqueyano Demócrata y el Movimiento de Integración Democrático Anti Reeleccionista.

Bosch ha sido el primero en formular la base ideológica de una solución violenta sui géneris. Su tesis sobre "la dictadura con respaldo popular" recoge la experiencia del autor en cuanto a las limitaciones dominicanas para estabilizar la sociedad según el sistema democrático representativo. "La llamada democracia representativa —ha escrito— sistema político propio de la sociedad burguesa, que ha venido fracasando en América Latina durante más de siglo y medio. . ." Y hace dos años reconocía: "Sin la menor duda, hemos sido locos o ilusos todos los que, honestamente, hemos luchado por organizar al pueblo dominicano a la manera democrática."

Para Bosch, esas formas institucionales corresponden a una

etapa de evolución social en que la burguesía esté consolidada como clase nacional. A su juicio, es por ello que la democracia representativa, como "sistema político propio de la sociedad burguesa", no existe o fracasa en sus tentativas, a lo largo del Continente.

Sin datos muy precisos, se menciona frecuentemente dentro del país que el PRD está conspirando ya con una serie de oficiales; se anota entre ellos al general Neit Nívar Seijas,[27] influyente militar y enemigo personal del Jefe de Policía, general Pérez y Pérez. Más sorprendentemente, se habla en Santo Domingo de una posible alianza golpista entre el PQD de Wessin y el Movimiento Popular Dominicano.[28]

Estas perspectivas no aparecen como una solución de fondo, evidentemente, dada la índole de los aliados militares que exige. Pero es posible que la oposición de izquierda haya sido llevada a tal actitud inmediatista por la ya insoportable presión de los acontecimientos.

No obstante, en las actuales condiciones del país, es casi seguro que una tentativa de golpe basada en semejantes alianzas sólo puede conducir a un fracaso inmolatorio, a un estado de guerra civil que atraería nuevamente la intervención militar (sin que existiera, entonces, el aspecto principista de 1965, que movilizó al pueblo) o —en la hipótesis de que tuviera éxito— a la instalación de un poder heterogéneo y origen de nuevos enfrentamientos. Un joven dirigente clandestino, al plantearle yo estas posibilidades, hizo un comentario que refleja la desorientación de la izquierda pero también lo desesperado del momento dominicano. "¿Quién sería peor en el gobierno: Balaguer o algún general trujillista? No sé qué decirle. Pero tenemos que sacarnos de encima a Balaguer, o nos quedamos sin país."

Ante esa actitud de la izquierda revolucionaria (que parecería estar yendo al encuentro de un pacto con sus enemigos naturales, sin una visión muy clara de lo que podría pasar después) se obtiene la impresión de que la responsabilidad por los próximos acontecimientos que protagonice la oposición reposa en el PRD, tácitamente coordinado con el PCD.

Tanto el partido de Bosch, como el comunista, poseen un mayor calibre político y una real estructura de apoyo en bases populares: el PRD, por su carácter innegable de único partido

dominicano de masas; los comunistas, por su inserción en el sector sindical y poseer un aparato en el sentido tradicional del término, que ha probado en otros países si no una vocación revolucionaria plena por lo menos una buena capacidad para sobrevivir a las persecuciones.

Ello significa también que en el caso de que la tentativa de esta ala moderada de la izquierda llegara a triunfar, no habrá que esperar en la República Dominicana de los próximos años grandes transformaciones sociales, sino un periodo de compromiso entre las fuerzas populares y la burguesía liberal.

PARTE II
LAS VOCES

5. *Un patricio marxista-leninista*

Aunque quizás a él no le gustaría oirlo, puede afirmarse que el político dominicano Juan Isidro Jiménez Grullón es un producto del trujillismo. Dialécticamente, por supuesto. Desde 1940 este catedrático universitario, que se encamina ya a los setenta años, combatió a Trujillo; muerto el dictador, afirma que toda su actividad política ha procurado siempre erradicar las secuelas de la tiranía.

Con algunos disfraces, el trujillismo sobrevive en la República Dominicana; quien ha sufrido una profunda transformación, èn cambio, es el doctor Jiménez Grullón.

Descendiente del patriciado que hace un siglo fundó la República, tiene el mismo nombre de su abuelo, dos veces presidente de la República. (En la familia hay otros presidentes, además.) Y en su genealogía está Juan Isidro Pérez de la Paz, compañero en 1824 del precursor Juan Pablo Duarte en la sociedad secreta que conspiró para independizar a Santo Domingo de Haití.

Durante la mayor parte de su existencia política, el doctor Jiménez Grullón también ha conspirado. Fundador del PRD, exiliado en Cuba, fue de los negociadores del Congreso de la Unidad, realizado en La Habana. Allí se originó en 1946 la famosa expedición (fracasada) de Cayo Confites, donde un joven cubano de 18 años llamado Fidel Castro era uno de los reclutas. Jiménez Grullón participó en el grupo expedicionario, además, y conoce a Fidel desde esa época.

En los años siguientes, el patricio conspirador estuvo en casi todos los movimientos antitrujillistas: la invasión por Luperón —basada en un pacto de la mística Legión del Caribe—,[28a] la Unión Patriótica Dominicana creada en Venezuela y el Comité Revolucionario Dominicano, que se formó en Cuba hacia 1959 y auspició a los expedicionarios de Jiménez Moya. Vuelto a su país, creó un partido propio, la Alianza Social Demócrata, y participó

como candidato en las elecciones de 1962. (Hondamente distanciado de Bosch desde 1946, hacía años que se había alejado del PRD.) Y en 1963, después del derrocamiento de aquél, Jiménez Grullón parece haber cometido su más serio error político: participar con su ASD en el Gabinete del primer Triunvirato, cuya integración los militares golpistas encargaron a los partidos de derecha pero que los norteamericanos supervisaban.

Cuando el Triunvirato acentuó la represión y se produjeron las masacres de los guerrilleros del 14 de Junio, la ASD se retiró del gobierno y, prácticamente, se disolvió. Veintitrés años después de haber iniciado su vida pública, el doctor Jiménez Grullón descubrió que siempre había estado equivocado. Despojándose de ambiciones políticas, reducido a la pobreza material más evidente (que acepta como la mejor prueba de una conducta honesta) empezó a leer con seriedad a Marx y Lenin.

—En mi caso —declara— se ha producido una marcada evolución de pensamiento político. Hasta hace unos seis años fui un social-demócrata, inclinado a favorecer en nuestro país el establecimiento de un gobierno de tipo populista. Pero la experiencia electoral de 1962, el gobierno del señor Bosch y los acontecimientos que se sucedieron más tarde, me dieron a entender que la democracia representativa no tenía vigencia en nuestro país. Y que, en consecuencia, había que buscar otro modelo político para la solución de nuestros problemas. Hasta 1962, sostuve un programa reformista social-demócrata; hoy veo que el problema fundamental para nuestro país (y para toda América Latina) es quitarse de encima al imperialismo norteamericano.

Como dirigente político en el exilio, Jiménez Grullón intervino muchas veces en pactos con Washington. Incluso, revela haber estado comprometido en la conspiración para asesinar a Trujillo. "Pensábamos entonces que la llegada de Kennedy iba a cambiar la línea norteamericana."[29] (Como Bosch y muchos otros políticos liberales, Jiménez Grullón también fue seducido por la *New Frontier* y la apertura que fingía representar Kennedy a los ojos de las burguesías nacionalistas latinoamericanas.) Hoy, a los setenta años, ha regresado de todas esas ilusiones: "Sólo el socialismo puede desarrollar a estas sociedades; y ningún arreglo con los Estados Unidos permitirá ni el asomo de un socialismo verdadero."

Sin filiación partidaria ya, el doctor Jiménez Grullón se ha dedicado *full time* a su cátedra y a escribir libros donde todo empieza de nuevo. Cuando se camina con él por las galerías de la Universidad, los estudiantes se acercan a comentarle los hechos del día, como si fuese uno de ellos. En su casa, de noche, lo visitan jóvenes de izquierda para discutir problemas del leninismo y aplicar un análisis marxista a los procesos en curso.

Si me he extendido un poco en el caso de este político retirado —que, seguramente, nunca más será candidato— es porque representa con bastante claridad la forma en que una situación límite puede radicalizar, en un país latinoamericano, a un hombre de sus antecedentes. Presionado por la verdad de los hechos, el doctor Juan Isidro Jiménez Grullón ha ido al encuentro del socialismo, después que su experiencia individual le hizo ir descartando falsas soluciones o coartadas.

Resumo, a continuación, algunas conversaciones que tuve con él en Santo Domingo.

Gutiérrez: Una pregunta introductoria a la situación dominicana: ¿dónde sitúa usted las responsabilidades y qué objetivo cree que tiene esta represión?

Jiménez Grullón: Considero que este verdadero terror blanco obedece fundamentalmente a la estrategia actual del imperialismo norteamericano. Ella tiende a destruir en su germen todo movimiento de liberación. Mejor dicho, toda posibilidad de un movimiento de liberación nacional. En consecuencia, como primer paso, enfrentan a las organizaciones que pretenden desarrollar movimientos de este tipo. Ello explica, precisamente, que aquí se esté produciendo una agresión violenta y constante contra el Movimiento Popular Dominicano, o MPD.

— ¿El MPD soporta el mayor peso represivo?

—En los momentos actuales, sí. No solamente han sido decapitados sus cuadros, sino que otras figuras, también destacadas, se encuentran en prisión. Y no hay manera de obtener del gobierno, ni de los tribunales, la liberación de estos revolucionarios. Se trata, pues, de una política claramente definida.

— ¿Por qué organismos estatales o extranjeros estaría conducida esa política? ¿Quiénes son sus ejecutores?

—A mi juicio, quien diseña esta política es fundamentalmente la CIA. Ella tiene una completa infiltración en el seno del actual

gobierno. La CIA orienta, recomienda y dirige esta política. El factor de ejecución es la Policía Nacional, mucho más que las Fuerzas Armadas. Lo cual no quiere decir que la CIA no tenga también su representación en las Fuerzas Armadas; como la tiene el Pentágono. Pero se trata de una política dirigida fundamentalmente por la CIA. Y, como es natural, los máximos jerarcas del gobierno tienen que estar perfectamente enterados de todo.

— ¿Considera al presidente Balaguer responsable directo de la represión, también?

—Indirecto, por lo menos. A mi juicio, el presidente Balaguer está perfectamente al tanto de estas actuaciones de la CIA. Y, por consiguiente, de la actuación de la Policía Nacional. No puedo decir que el presidente sea el factor determinante; lo es la CIA. Pero el presidente se presta a obedecer las instrucciones de la CIA y a lavarse las manos, ante los actos de terror blanco que la Policía, orientada y dirigida por la CIA, comete contra el pueblo.

— ¿Esa represión tiene un carácter selectivo?

—Hasta ahora, sí. Ha atacado fundamentalmente al MPD. Diríase que la CIA ha visto en el MPD al movimiento más peligroso, más amenazador. De modo tal que ha liquidado a las figuras que se consideraban hasta ahora como los máximos jefes del Movimiento; y, en general, por el país, como las personalidades centrales. Otros que pudiéramos considerar como figuras secundarias del MPD, también han sido víctimas de la represión. Así como muchos militantes que se lanzaron a realizar una labor de organización y concientización del campesinado. Algunos, han desaparecido para siempre, sin que se sepa qué suerte han corrido.

— ¿Al elegir al MPD como principal objetivo de la represión, la CIA está señalando que ese grupo tiene mejores condiciones para provocar un cambio revolucionario, para llevar una oposición efectiva contra el régimen o, incluso, para tomar el poder?

—No puedo darle una respuesta precisa en este asunto. Mi impresión, simplemente, es que la CIA cree al MPD el movimiento más peligroso entre todos.

— ¿En el panorama de la oposición, cómo definiría —por su orden— a la acción del PRD y de los grupos marxistas restantes, en cuanto a posibilidades de éxito o de apoyo popular?

—Indudablemente, el PRD sigue siendo el partido de masas más importante del país. Aunque creo que ha perdido bastante

apoyo de esas masas, en los últimos tiempos, debido a su política de relativa conciliación con el gobierno y de freno de todas las movilizaciones populares. Pero no se ve que el gobierno norteamericano —pese a que la tesis del señor Bosch sobre "dictadura con respaldo popular" tiene un carácter antimperialista— considere al PRD como un peligro. Porque es indudable que la política seguida hasta ahora por el señor Bosch —sobre todo, desde que regresó— ha tendido más bien a frenar al movimiento revolucionario. Y obedece a una ideología que podemos calificar como reformista. Ya sabemos que hay, dentro de los Estados Unidos, un sector de "palomas", sosteniendo que la solución de la problemática latinoamericana debe contemplar la posibilidad o conveniencia del reformismo.

— ¿El PRD, entonces, detentaría en los mismos Estados Unidos el apoyo de un sector de la dirigencia política?

—Allí hay un sector que lo apoya; residentes dominicanos que son miembros del PRD. Pero voy más lejos: estimo que el PRD está siendo respaldado en el momento actual por liberales norteamericanos y por lo que allí se denomina "la izquierda moderada", caracterizada por su pensamiento reformista. En el pasado, el PRD ha tenido el apoyo abierto de esa entelequia que llaman Partido Socialista Norteamericano. Su dirigente, Norman Thomas, vino aquí durante la campaña electoral, se vinculó íntimamente a Bosch y llegó a formar parte, si mal no recuerdo, de un "comité de vigilancia" de las elecciones. A mi juicio, el hecho de que el señor Bosch se presentara a las elecciones (de 1966) constituyó un grave error. Porque habían sido organizadas por el imperialismo; tendían a echar un manto de olvido sobre la intervención militar del año anterior. En el fondo, la presentación del señor Bosch y de los partidos que la apoyaron, estaba haciéndole el juego a la política imperialista. Justificaban, así, que la intervención había conducido a una pacificación estable, democrática, etc., cuando todo eso, como se ve ahora, ha sido una farsa.

— ¿Dentro de la izquierda, qué grupos son aliados potenciales o apoyan la línea del PRD?

—El aliado principal del PRD es el Partido Comunista Dominicano, dirigido por dos o tres intelectuales y con muy poco arraigo en las masas. Ese partido se ha convertido en un defensor abierto de las tesis del señor Bosch. Cosa increíble, porque si se analiza la

tesis, debe forzosamente concluirse que responde a un esquema no marxista. Se puede decir que también el PSP ha manifestado cierto apoyo a la política del PRD, en forma mucho más discreta. Pero exceptuando a estos dos grupos, el resto de la izquierda se opone a la política del señor Bosch y, naturalmente, a su tesis de "dictadura con respaldo popular".

— ¿Cómo definir, entonces, los objetivos actuales de Bosch con respecto a la toma del poder?

—Es muy difícil de precisar. El señor Bosch ha estado actuando de modo tal que no se puede llegar a una conclusión en cuanto a qué métodos él piensa que su partido debe ampliar para la toma del poder. De todos modos, ha hecho numerosas manifestaciones de que repudia la democracia representativa. Lo cual significa, de hecho, repudiar la institución electoral. Y me parece que en una seudodemocracia como la nuestra, sólo hay dos caminos para intentar el poder: ir a unas elecciones o la vía violenta. Pero el señor Bosch no ha hecho ninguna manifestación a favor de la vía violenta. Yo no sé... Quizás no deba marginarse la idea de que esté trabajando con algunos militares para producir un *putsch*, un golpe de Estado que liquide al régimen de Balaguer. Hay un hecho significativo; en su propia tesis y en manifestaciones anteriores, el señor Bosch ha alabado reiteradamente al golpe militar peruano.

— ¿No habría aquí sectores militares que pudieran acordar un *putsch* en colaboración con Bosch?

—Si los hay, son muy escasos. A raíz de la intervención militar de 1965, los norteamericanos hicieron una "depuración" en el seno del ejército, a nivel de la jerarquía. Y creo que el 95o/o de esa jerarquía son ahora hombres de confianza del imperialismo y sus defensores. Si existiera un grupo con ciertas ideas reformistas que pudiera vincularse a Bosch para hacer un golpe y crear un gobierno similar al del Perú, le repito que debe ser un grupo ínfimo. Dudo mucho que pudiera imponerse sobre el resto de las fuerzas armadas. No sé hasta dónde ese planteo puede tener adherentes en los niveles inferiores —clases, sargentos— pero, hasta ahora, la experiencia demuestra que los militares obedecen fundamentalmente al régimen.

— ¿En consecuencia, un movimiento de ese tipo no tendría el apoyo norteamericano?

—En los momentos actuales, lo que interesa fundamentalmente

a los Estados Unidos es mantener a Balaguer en el gobierno. A Balaguer y a la oligarquía que lo rodea. Son fuerzas que están en íntima vinculación con el propio imperialismo. No veo qué interés tendría éste en desalojarlas del poder para poder sustituirlas por otras. Además, cualquier movimiento de características golpistas y militares constituye una caja de contingencias. El gobierno norteamericano advierte, seguramente, que podrían surgir acontecimientos imprevistos, difíciles de predecir, si triunfara un *putsch* militar. Es evidente que el realismo político obliga al imperialismo a seguir respaldando a Balaguer; respaldo que, por otra parte, le ha dado magníficos resultados. Bien sabemos que este gobierno no es otra cosa que un régimen títere, que hace lo que los Estados Unidos le ordenan.

—¿Qué condiciones advierte usted para la unidad política de la izquierda, ya sea para la acción electoral o para la vía armada?

—Estimo que existirían ciertas posibilidades para una acción electoral. Pero hoy, una acción electoral es ilusoria, por no decir quimérica. Nuestras izquierdas han avanzado bastante en el estudio de nuestras realidades. Y están convencidas de que la democracia representativa —y, en consecuencia, la vía electoral— no conduce a ningún resultado favorable a los intereses populares. En términos generales, las izquierdas repudian la democracia representativa y la vía electoral. Esto no quiere decir, en cuanto al señor Bosch, que pese al repudio de la democracia representativa contenido en su tesis, no se puedan presentar nuevas circunstancias. Quiero decir: ante nuevas situaciones, quizás el PRD aprovechara determinadas condiciones proporcionadas por el juego democrático-representativo, para llegar al poder. Si esas condiciones se presentaran, es posible que el señor Bosch decidiera ir otra vez a elecciones. Y entonces arrastraría con él al PCD y al PSP. Pero no creo en absoluto que los otros grupos de la izquierda sigan al señor Bosch en esa línea.

—¿Y en cuanto a la vía armada?

—Puede decirse que todo el movimiento de izquierda, en estos momentos, plantea la vía armada como solución correcta de nuestros problemas. Pero no se advierte que el PRD esté solidarizado concretamente con esa concepción; por lo menos, hasta ahora no ha hecho ninguna manifestación definida. Es una situación paradójica, porque cuando políticamente se está frente

al electoralismo, hay que señalar otro camino. Que en este caso es el de la violencia. Por eso le decía, hace un momento, que a mi juicio existe la posibilidad de que el señor Bosch esté gestionando un golpe de Estado contra Balaguer, tercera alternativa. Pero no puedo darle una opinión categórica. Deduzco, simplemente, la solución del dilema: o se va al poder mediante las elecciones, o se va a través de la violencia.

—¿Analizándoles desde un punto de vista de ubicación de clase, cómo define a los grupos de poder y a los grupos opositores?

—Es indudable que el gobierno representa a la clase alta de la burguesía. Dentro de esa burguesía, hay un pequeño grupo de potentados económicos constituidos en oligarquía, que se encarna, dentro de la administración, en la llamada Comisión Nacional de Desarrollo. Pero Balaguer no ha podido brindar a toda la burguesía los privilegios que ella, como clase, pretende en su conjunto. Esto ha traído ciertas contradicciones internas de la burguesía, y también de la oligarquía. Un exponente de esas contradicciones es la existencia de partidos opositores formados por la alta burguesía, como el PQD de Wessin y Wessin. No se puede predecir cuál será la culminación de esas contradicciones. Mi impresión personal es que Balaguer logrará superarlas y dominar a los grupos rebeldes, atrayéndose a sus figuras más importantes. Advierta que también un sector de la clase media —la burocracia— apoya al gobierno, aunque no se puede considerarlo propiamente balaguerista. Si el régimen corriera peligro, esa clase media se le pondría enfrente. En cuanto a la clase obrera, puede decirse que tanto la urbana como la rural se encuentran en una oposición puramente emocional; más la última que la primera. Todavía no se ha operado en la clase obrera dominicana una labor efectiva de concientización, aunque algo se ha avanzado. Pero sería artificial hablar aún de una "conciencia de clase" que movilice a esas masas. Se trata de una realidad dolorosa, que obliga a los partidos revolucionarios a extremar sus esfuerzos. La creación de una conciencia de clase, bien lo sabemos, es una labor a largo plazo; esto demora, por cierto, las soluciones revolucionarias. Y se puede anotar, además, que en el mayor atraso de la clase obrera rural gravitan todavía numerosos factores que, en realidad, forman parte de la superestructura ideológica de la clase

dominante; fundamentalmente, el factor religioso.

—¿Desde ese mismo punto de vista relativo a las clases, cómo definiría al PRD?

—Es un partido policlasista, dominado por grupos de la alta burguesía, aunque se diga frecuentemente que es el partido de la clase media. Es indudable que el partido está actualmente controlado por la burguesía, en razón de que el señor Bosch es un caudillo y de que los cuadros fundamentales son dueños de medios de producción y acusan una mentalidad burguesa. Por lo menos, un sector de la burguesía controla al PRD. Por supuesto, el partido cuenta también, como base, con grandes sectores de la clase media, con importantes núcleos de la clase obrera y, sin duda, con muchos militantes que proceden de la fuerza de trabajo desempleada. Pero insisto en que, sobre todo después del regreso del señor Bosch, el PRD se halla en decadencia, debido a la política desarrollada por su jefe, que ha sido opuesta a las aspiraciones fundamentales de las masas. Estas aspiran, en principio, a suprimir el terror, a acabar con el hambre: metas elementales. Esos males proceden del régimen. Y el señor Bosch, por lo menos hasta ayer, se ha abstenido de atacar frontalmente al gobierno. Más bien, ha atacado a la izquierda; sobre todo, al MPD.

—¿Usted considera que existe —representada por el PRD o directamente como clase actuante— una burguesía nacional capaz de aliarse con la izquierda para realizar un cambio estructural?

—A eso le respondo categóricamente que no. En el país no existe, ni ha existido nunca, una burguesía auténticamente nacional. Una burguesía nacional es aquella que aspira a liberarse —tanto en el orden político como en el económico, pero sobre todo en este último— de su enajenamiento al imperialismo. Y nuestra burguesía, a través de toda su historia, ha sido una burguesía entregada o entreguista. Pero ahora lo es más que nunca, porque además de los factores económicos, hay factores políticos que la obligan. Creo, por otra parte, que eso se da en toda nuestra América (salvo en Cuba, por supuesto). Aquí, esos factores políticos están constituidos, sobre todo, porque hay una inquietud en la masa, un estado de ánimo, que es prerrevolucionario. Y nuestra burguesía teme a la maduración de ese estado de ánimo. El movimiento de abril de 1965, con el pueblo armado en la calle y actuando casi espontáneamente, fue una expresión de

esa inquietud difusa. Entonces, como consecuencia de ese peligro que se advertía, la burguesía formó un sólido frente para aplastar al incipiente movimiento revolucionario, con el pleno apoyo del imperialismo. Hoy, toda la burguesía dominicana es proimperialista.

6. Qué se propone el MPD

Originado a fines de 1959 entre un núcleo de jóvenes universitarios y trabajadores exiliados —aunque no exactamente con ese nombre— el Movimiento Popular Dominicano fue en sus comienzos una especie de frente antimperialista, que reunía a sectores de extracción política diversa. Sus dirigentes de entonces, radicados principalmente en La Habana y en Caracas, lanzaron la consigna: "O lucha interna o Trujillo siempre", que se oponía a las soluciones tramitadas desde los Estados Unidos por el Departamento de Estado. Estos exiliados proponían una acción combativa a cargo de los mismos dominicanos, llevada al territorio nacional y movilizadora de las masas del país.

Posteriormente a la muerte de Trujillo, al comenzar la mediatización del proceso liberador mediante la imposición de Balaguer, el MPD evolucionó hasta transformarse en lo que hoy proclama ser: un partido marxista-leninista.

Como tal, participó con sus cuadros en el alzamiento constitucionalista de 1965. Esos cuadros y los del Movimiento 14 de Junio, dieron al episodio su carácter de primera tentativa dominicana de insurrección popular contra el dominio estadounidense.

Aunque sus bases integraron los comandos civiles constitucionalistas, el MPD discrepó en varios aspectos con el fugaz gobierno del coronel Francisco Caamaño. Tanto el Movimiento como el J-14, parecen haber tenido lo que un dirigente emepedeísta actual llama "una visión incorrecta de la lucha".

"La izquierda de entonces —dice ese dirigente— veía a la revolución constitucionalista como una trampa tendida por el imperialismo. Desconfiábamos y no advertíamos la posibilidad de que, con la participación del pueblo armado y bajo la orientación de los grupos más revolucionarios, eso que al comienzo era un golpe militar disputado en su control entre la burguesía y la oligarquía, podía transformarse en una insurrección popular."

La maduración de tal idea –más su interpretación peculiar de la relación de fuerzas existente en el país– ha llevado al MPD a sostener un planteo táctico basado en tres puntos: 1) la única vía de solución dominicana es la violencia armada; 2) el derrocamiento de Balaguer, primera etapa de un programa antimperialista, sólo puede efectuarse en una especie de coordinación golpista con sectores militares descontentos y con la derecha civil; 3) la alianza obrero-campesina será la segunda etapa de ese proceso de liberación, dando a éste un verdadero carácter de revolución social.

Aparte de sus muchos muertos, decenas de procesados y desaparecidos han diezmado los cuadros del Movimiento. Sus presos, privados del *habeas corpus* y torturados, permanecen en manos de la Policía Nacional por plazo indefinido y se niega su comparecencia ante los tribunales. Cientos de militantes, en el campo y en la ciudad, son detenidos cada semana. Noche a noche, en Santo Domingo y en otras poblaciones, las bandas civiles fascistas allanan los barrios y secuestran a los sospechosos de pertenecer al MPD.

En medio de ese acoso permanente, la dirección nacional del MPD se ha dispersado en la clandestinidad o actúa parcialmente desde el exilio. Pero la represión, como en épocas de Trujillo, también sabe actuar fuera de fronteras, según lo demostró, en mayo pasado, el asesinato de Maximiliano Gómez, secretario general del MPD, ocurrido en Bruselas.[30]

A principios de ese mes, pude entrevistar en un aula de la Universidad Autónoma de Santo Domingo –mientras otros jóvenes militantes fingían deliberar sobre un programa de estudios y montaban guardia en el pasillo contra los innumerables agentes provocadores que la policía infiltra en el alumnado– a un joven portavoz del Movimiento Popular Dominicano.

Sus declaraciones revelan con bastante claridad la concepción que el grupo mantiene ante el dramático problema del país. No puede decirse si el plan exterminativo aplicado por la CIA al Movimiento impedirá que esa concepción se ponga en práctica. Los jóvenes del MPD siguen luchando sin desfallecimiento aparente. Sus tesis pueden ser discutibles; su acción, hasta ahora, es respetable y valerosa.

¿Qué análisis hace el MPD de la situación nacional?

–El MPD plantea que la historia acostumbra a repetirse; sólo cambian los grupos en el poder. Así como desde 1963 a 1965 gobernaba el grupo oligárquico tradicional, encabezado por Donald Reid Cabral, desde 1966 está en el poder un grupo oligárquico trujillista. Estos dos grupos, a través de los años, han estado disputándose la bandeja del poder. El MPD dice que los revolucionarios deben aprovechar esa contradicción momentánea entre los grupos de derecha y utilizarla para sus propios fines. Por eso, plantea la necesidad de derrocar a este gobierno por la violencia, como primer paso, con la participación de los militares que dentro del gobierno tengan una posición progresista. Y además sostiene la factibilidad de aprovechar tácticamente las coincidencias que hay entre los revolucionarios y ese grupo de derecha, en cuanto es necesario desplazar al grupo balaguerista del poder.

–¿Dentro de las fuerzas armadas quedan aún los que usted llama "militares progresistas"?

–En la composición de nuestros cuerpos castrenses creemos que hay un amplio grupo que respalda al gobierno; un grupo muy pequeño que es progresista –y que se puede reducir a algunos hombres– y un grupo también pequeño –más chico que el que respalda al gobierno– en coincidencia con la oposición civil de derecha.

–¿Ustedes creen que tanto la derecha civil antibalaguerista como los militares que la respaldan, son posibles aliados de la izquierda en un derrocamiento del gobierno?

–El MPD considera que su principal aliado para derrocar al gobierno es el pueblo.

–Por supuesto. ¿Pero desde el punto de vista de la táctica, el MPD considera factible una alianza con militares golpistas?

–No precisamente con esos militares; hablábamos de los militares golpistas en función de los civiles golpistas, con los civiles de derecha. Los uniformes responden simplemente a los civiles.

–Aquí toda la derecha parece ser trujillista o pronorteamericana. ¿De todas maneras, el Movimiento examina una alianza con ese tipo de grupos?

–Hemos hablado en todo momento de una alianza *táctica*, producto de una coincidencia circunstancial.

–¿El MPD piensa que esa alianza táctica se pueda prolongar en el poder con algún resultado positivo?

—La revolución de abril de 1965 demostró que es factible la alianza con un sector de derecha, para el derrocamiento del gobierno de turno. También demostró que sin la unidad de los revolucionarios —unidad que se expresa entre el sector obrero y los campesinos, y que tiene su escenario principal en el campo— es imposible enfrentar a las fuerzas yanquis que, inevitablemente, intervendrán.

—¿Ven, entonces, una contradicción positiva entre la burguesía nacional y el imperialismo, en la República Dominicana?

—Positivamente.

—¿Creen que la burguesía nacional existe como fuerza autónoma del imperialismo, en el sentido de un interés contradictorio con el del imperialismo?

—Creemos que sí.

—¿En qué grupos políticos se expresaría esa burguesía nacional?

—En el Partido Revolucionario Dominicano.

—¿El MPD parte de la idea, entonces, de que está cerrada una salida institucional y que aquí sólo queda una solución insurreccional o violenta?

—Eso está ampliamente demostrado. En nuestro país no es posible ni siquiera una salida progresista.

—¿Consideran que la burguesía nacional está de acuerdo con esa apreciación?

—Aparentemente. Desde el punto de vista teórico, la tesis de Bosch sobre "dictadura con respaldo popular" así lo plantea. En la práctica, no han demostrado todavía ese acuerdo con suficiente claridad.

—¿Qué posibilidades inmediatas ve el MPD a una solución violenta, teniendo en cuenta las fuerzas de izquierda existentes?

—El MPD considera que ese tipo de salida no es posible si no se dan las siguientes condiciones: primero, que haya un movimiento de masas, constante, de protesta contra el gobierno representante de la dominación extranjera; segundo, que haya una coordinación efectiva entre el movimiento civil y el militar.

—¿Una condición ineludible, entonces, es la acción de un grupo militar?

—No la principal.

—Usted acaba de decir que es, por lo menos, una de las dos condiciones principales.

—Seguro que sí. Pero hay dos etapas a tener en cuenta: el derrocamiento del gobierno y la insurrección armada. Esta última será la consecuencia lógica de la alianza obrero-campesina dirigida por el partido del proletariado. En abril de 1965 se cumplió la primera etapa, pero no se pudo realizar la segunda. La lucha por el derrocamiento del gobierno es diferente —desde el punto de vista ideológico— a la lucha contra el sistema, contra el imperialismo como fuerza interventora en nuestro país. El derrocamiento de este gobierno será el inicio de la insurrección popular.

—¿Por medio de qué tipo de acción se piensa realizar ese derrocamiento?

—Mediante la conciliación de dos aspectos: la lucha en los cuarteles y la lucha popular. El MPD sintetiza todo eso en una fórmula: golpe de Estado revolucionario.

—Para resumir: ustedes creen, entonces, que no hay salida política en este país, para la actual situación, a no ser la vía violenta. Y que el método es el golpe de Estado en coordinación con los militares y la derecha anti Balaguer, si fuera preciso.

—Correcto.

—¿Haría falta, antes de llegar a ese golpe de cuartel combinado con fuerzas de la izquierda, una unificación total de los grupos integrantes de esa izquierda? ¿O la unificación tendría que aguardar a una etapa posterior?

—La insurrección de 1965 demostró que esa unificación no es tan necesaria.

7. *La huella de Camilo Torres*

Como se mencionó antes, el Partido Revolucionario Social Cristiano está en medio de una profunda crisis, que posiblemente lo conduzca a su desaparición.

En 1965, el PRSC poseía la suficiente vitalidad como para firmar el pacto insurreccional de Río Piedras, con Juan Bosch, y participar directamente en la rebelión constitucionalista de abril. Hoy, inficionado por la descomposición del ambiente político dominicano, ofrece la imagen de un partido artificial, sostenido más bien como una decoración opositora del balaguerismo, o para mantener dentro del país una filial del movimiento mundial

demócrata-cristiano.

Cité anteriormente la acusación, proveniente de filas internas, sobre la subordinación financiera del PRSC a la democracia cristiana de Venezuela. Esa denuncia apareció, sin que fuera desmentida, en la prensa dominicana. El partido COPEI, según ella, está pagando al PRSC dos mil dólares mensuales desde 1970. Además, entrega un subsidio también mensual al jefe del PRSC, Alfonso Moreno Martínez y al secretario Luis Estrella: 800 y 350 dólares, respectivamente. La denuncia agrega otro dato significativo:

> Para la campaña electoral (del PRSC, en 1970, con Moreno Martínez como candidato a la presidencia) el presidente Balaguer autorizó al PRSC a expedir cheques "futuristas", o sin fondos, contra el Banco de Reserva, por valor de 350 mil dólares.
>
> Con esto, se dijo, Balaguer obtuvo la participación del PRSC en las elecciones, pero el dirigente social cristiano negó enfáticamente que el PRSC recibiera la suma de 100 mil dólares para tal cosa, como se ha especulado.
>
> El confidente admitió que el gobierno de Balaguer mantiene trabajando a una gran mayoría de activistas del partido verde,[31] a condición de que éste le apoye en su gestión. Agregó: "Es la única manera en que podemos subsistir. De lo contrario, vamos a desaparecer."[31a]

En la actualidad, el PRSC está casi desmantelado. De su comité ejecutivo de 10 miembros designados en 1970, sólo restan tres en actividad. Y el ala de la línea "dura", encabezada por el dirigente Antonio Rosario, se ha unido con la Juventud Revolucionaria Social Cristiana —sector juvenil del partido— para exigir la expulsión de Moreno Martínez y la depuración del grupo.

Pero el fenómeno más interesante, dentro de los católicos de izquierda, ha sido la aparición de un movimiento de acción directa, denominado "Comités Revolucionarios Camilo Torres", o CORECATO. (También se le llama Movimiento Camilista.)

Con un planteo revolucionario que rechaza por igual la acción electoralista del PRSC y las posiciones en materia laboral sostenidas por la CASC, el CORECATO ha elegido una tarea clandestina de movilización y adoctrinamiento a nivel de las bases populares.

Duramente reprimido por el régimen, el Camilismo dominicano actúa principalmente en las zonas urbanas (aunque también ha extendido sus Comités a ciertas comunidades campesinas) y su dirigencia está compuesta en mayoría por jóvenes universitarios. Una de sus más sólidas bases de acción parece ser el BRUC, o Bloque Revolucionario Universitario Cristiano. Anteriormente, el BRUC estaba controlado por el PRSC, a través de su ala juvenil, y era considerado como un grupo de derecha.

En la Universidad Autónoma de Santo Domingo entrevisté a un miembro de la dirección nacional del Camilismo, cuyo nombre no puede publicarse por el carácter clandestino de sus tareas. En la siguiente conversación, el dirigente —un joven universitario— define los aspectos más relevantes del Movimiento y traza un análisis de la situación política dominicana.

—¿Qué móviles tuvieron para apartarse del PRSC?

—Luego de analizar los planteos social-cristianos, un grupo de jóvenes nos retiramos del PRSC, porque hallábamos que el social-cristianismo no es una respuesta a la realidad latinoamericana. No tiene una metodología ni una estrategia viable para la solución de esos problemas. El grupo se alió entonces con el sector universitario afín, cuya vanguardia era el BRUC (recién transformado en un bloque de izquierda), y proporcionó a éste una nueva visión. La ruptura se produjo en febrero de 1969, durante el Tercer Congreso de Estudiantes Universitarios. Se planteó allí una apertura hacia los postulados de Camilo Torres y su secuela de las tendencias sostenidas en Colombia por el grupo Golconda. También se recogían líneas de interpretación aplicadas por el MAPU en Chile, en su disidencia con la Democracia Cristiana de Frei. Se desarrolló entonces un amplio movimiento, encuadrado en el planteo de Camilo Torres. Esto tuvo repercusión también en los estudiantes secundarios, organizados por la JRSC. Hubo entonces otra ruptura del Camilismo con la JRSC, y se constituyó el actual movimiento. Luego de organizar a los estudiantes universitarios y secundarios, se fue a trabajar en los sindicatos y en los barrios populares. Se crearon entonces, como órganos de trabajo popular, los Comités Revolucionarios Camilo Torres.

—¿En qué difieren ustedes, concretamente, de las posiciones programáticas del PRSC?

—La ruptura no fue solamente en lo estructural, sino principalmente en lo ideológico. Hicimos una evaluación del social-cristianismo en Europa, desde su surgimiento, así como de su ajuste a América Latina. También, de la experiencia social-cristiana chilena y de los movimientos similares en el Continente. Vimos que el social-cristianismo no tenía una posición consecuente con la realidad latinoamericana. Había aparecido aquí como una respuesta al marxismo-leninismo, aunque no coincidiera formalmente, tampoco, con los norteamericanos. Procuraba entonces ser una especie de tercera posición, que se definía *contra* algo, pero no representaba realmente una actitud creadora, sino un promedio de soluciones; era un trasplante mecánico de lo hecho en Europa. Y llegamos a la conclusión de que la ideología no es algo dado de antemano, sino una búsqueda constante de los planteos teóricos en contacto con una realidad, con una praxis.

—¿En qué aspecto influyó más sobre ustedes el pensamiento de Camilo Torres?

—Con sus postulados del Frente Unido. Creemos que en el orden político, la revolución dominicana y la latinoamericana tienen que aglutinar a todos los sectores revolucionarios y progresistas que se plantean la toma del poder. La idea camilista del Frente Unido es uno de nuestros puntos fundamentales. También, su planteo sobre el trabajo en las bases populares y en los grupos universitarios.

—La concepción de Camilo Torres sobre el Frente Unido se hacía mediante un análisis marxista de las clases: unidad de las capas o clases que están en contradicción con el imperialismo o con el sistema capitalista. ¿También ustedes aplican un análisis de tipo marxista?

—Cuando hablamos aquí de un Frente Unido, incluímos a todas las organizaciones populares que tienen una dinámica de ruptura con el orden establecido; o sea, con una relación de dependencia con el capitalismo. Aceptamos como válida la interpretación marxista en relación a las clases sociales. Pero hay que llevar ese planteo teórico a la comparación con nuestra realidad, para fundamentar una respuesta adecuada. En nuestro país no existen una burguesía ni un proletariado constituido como tales: el 67o/o de las empresas está concentrado en manos estatales; hay apenas 150 mil obreros y más de 500 mil desempleados. Esa

realidad no puede verse a la luz de una interpretación clásica del planteo marxista; es totalmente distinta al análisis de clases en una sociedad europea. Pero creemos que sigue siendo válido para nosotros lo que Marx decía sobre "la clase en sí" y la "clase para sí". Y el planteo de Mao sobre la contradicción fundamental y la secundaria. Creemos, finalmente, en la necesidad de destruir el Estado burgués e instaurar un Estado de trabajadores.

—¿Coinciden también en el planteo maoísta de que la contradicción fundamental es entre el "capitalismo y los países subdesarrollados"?

—Sí. Porque los países donde la revolución ya asumió el control y está construyendo el socialismo, no escapan a las contradicciones imperialistas. La emergencia de la tecnología, de la penetración a nivel ideológico y el mismo fenómeno de la guerra, tienen incidencia marcada en ellos. De ahí que todos los países que se ubican en la condición de "no-desarrollados", tienen que enfrentar en bloque (junto a los países que se ubican ya dentro del socialismo) al imperialismo norteamericano.

—¿El Movimiento funciona en forma doble, legal e ilegalmente?

—Nuestro grupo universitario funciona legalmente, en la Universidad, tal como todos los demás. El secundario funciona ilegalmente, en los liceos. Pero el respaldo de masas que allí recibe le permite hacerse oír; de hecho, actúa abiertamente. En cuanto a los Comités Revolucionarios Camilo Torres, son clandestinos desde la base hasta la dirigencia.

—¿Qué organismo orienta el análisis y la táctica del Movimiento?

—Hay una dirección nacional, que ejerce la coordinación de los diferentes sectores y que, por supuesto, también es clandestina.

—¿El Movimiento actúa entre el campesinado?

—En ese sector se desarrolla un trabajo, pero no podemos decir que sea eficiente, dada la represión que se aplica en el campo. Es difícil llegar a los campesinos; la política de los órganos represivos es la de no permitir que los grupos revolucionarios urbanos puedan alcanzar las zonas rurales.

—¿Han decidido planteos unitarios, a los efectos de una acción política con los otros grupos?

—Sí, lo hemos hecho. Y podemos decir que somos quienes han

desarrollado una política unitaria con mayor eficacia. En la Universidad, con el PCD; en los sindicatos, con el PCD y el PRD. Ha habido varias experiencias muy buenas.

– ¿Mantienen contactos con la CASC?

–Sí, pero no a nivel de su dirección, porque somos un grupo excluido. La CASC tiene una línea totalmente conservadora, con los programas de la Confederación Latinoamericana, que no responden a una estrategia revolucionaria: política pacifista, sindicalismo de reivindicaciones puramente económicas.

– ¿Aparte de trabajar en niveles sectoriales, han hecho planteos de unidad política nacional?

–Ha habido y hay contactos con el PRD, que también propugna un frente político nacional. El profesor Bosch señala que no han madurado aún las condiciones, debido a la multiplicidad y escisión de la izquierda dominicana. Pero algo se ha avanzado en ese sentido.

– ¿Hacia un frente sólo con el PRD, o también con otros grupos?

–Hemos hablado con el PRD, pero hicimos también planteamientos similares al PCD, al PSP y al MPD, para establecer un frente político con objetivos socialistas. Cuando hablo de socialismo, le aclaro, no me refiero a un socialismo esquemático, sino a uno que, por su dinámica, apunte a todas las posibilidades de conjugar al cuerpo social en una fórmula independiente. No pensamos en un socialismo cerrado.

–En América Latina hay ahora dos ejemplos de procesos socialistas: el chileno –un socialismo procurado a través de las vías institucionales– y el cubano, alcanzado mediante la vía revolucionaria violenta. ¿Cuál de los dos creen ustedes viable para la República Dominicana?

–La experiencia nos demuestra que todos los grupos dominicanos de izquierda, desde el más radical hasta el más consecuente con el sistema de poder, no plantean la vía institucional. La intervención militar en 1965, las elecciones fraudulentas de 1966 y 1970, así como el control que los Estados Unidos ejercen aquí, no permiten hablar de una vía legal. Chile poseía, en cambio, una tradición treintenaria de institucionalidad dentro de una democracia formal; el PC y el PS eran legales. Aquí ningún grupo de izquierda está legalizado. No visualizamos cómo podría llegarse al

poder por una vía institucional. No nos dejarían.

– ¿Qué posibilidades inmediatas tiene la vía insurreccional o violenta?

–Cuando descartamos la vía pacífica, no nos aferramos a una táctica única. Creemos que el proceso histórico, el desarrollo de las fuerzas sociales, la incidencia del imperialismo, van dando una dinámica interna a la sociedad. Aquí, hasta 1965, nunca se había hablado de levantamientos armados en la zona urbana. Y sin embargo los hubo; tomaron de sorpresa tanto a la izquierda como a la derecha. Por eso, asimilando la experiencia de 1965, no hablamos de tácticas en especial, por ahora, sino simplemente de vía violenta. Podrá ser un proceso iniciado con una huelga general, que lleve a la toma del poder pasando por una serie de etapas. Podrá ser inicialmente un foco armado que luego provoque un levantamiento popular, tal como ocurrió cuando la caída de Trujillo... Lo que importa es que, según vemos, hay condiciones creadas. Estamos organizando una respuesta de masas que sirva para cualquier coyuntura que se presentase. Para enfrentar a la política imperialista, a la clase dominante y a los grupos de represión, no se puede pensar en una vía pacífica. Pero una vía de violencia también tiene un abanico de alternativas.

– ¿Para ustedes, el proceso de una lucha insurreccional por la toma del poder, depende de la situación en el Caribe; de que haya otros países liberados? ¿O se trataría de un fenómeno exclusivamente nacional?

–Por la condición geográfica que poseemos, por el territorio y la población, por la proximidad con Haití y nuestra ubicación general en el área, no se puede hablar de una solución independiente. Todos los países latinoamericanos tienen que plantearse una salida coordinada dentro de una estrategia global.

– ¿El antecedente del coronel Francisco Caamaño, en 1965, permite pensar que pueda reproducirse aquí un fenómeno de tipo peruanista?

–La República Dominicana no tiene una tradición de cultura militar, de formación socio-política de los oficiales. El militar dominicano es un hombre que difícilmente llega a estudios universitarios. Sería raro que los militares pudieran ejercer el gobierno con un sentido de desarrollo social, o que comprendieran los factores que juegan en ese sentido. Aquí la milicia ha sido orga-

nizada con la concepción prioritaria de la seguridad nacional y de controlar, en nombre del poder, a la población y a las fuerzas revolucionarias. No hay un grupo militar que pudiera asumir la dirección de la economía, la política y todo el proceso social.

—¿Cómo definen la composición del actual régimen? Es decir: en cuanto a los sectores que representa y a influencias exteriores?

—La República Dominicana no escapa al fenómeno latinoamericano de la dependencia. De manera que para analizar la composición interna de su dirección, necesariamente tenemos que hacerlo en función de la variable "imperialismo norteamericano". No se puede hablar de una composición del régimen según una estratificación de clase, ni tampoco hablar de una clase burguesa, porque aquí no la tenemos. Lo que existe es una combinación de grupos de poder: militares que sostienen al gobierno como antes sostenían el aparato de Trujillo, una incipiente oligarquía, que aunque a veces no esté de acuerdo con Balaguer, igual lo apoya para conservar privilegios. . . Todo el fenómeno del poder, en este país, es complejo en lo interno, pero está referido directamente, siempre, a los Estados Unidos.

8. El Profesor entre los asesinos

Juan Bosch —profesor y uno de los más connotados narradores en la literatura latinoamericana— reúne en su personalidad dos condiciones aparentemente contradictorias en estos países: la de político intelectual y la de caudillo carismático, cuyo sólo nombre puede movilizar masas.

Cuando se habla con él, actualmente, se advierte que ha cumplido además similar evolución que otros dirigentes dominicanos liberales —desengaño de las aperturas donde haya que depender de los Estados Unidos, escepticismo sobre la democracia representativa— aunque en Bosch esa evolución aparece atenuada en su radicalismo por un innato sentido político. Sus enemigos llaman a eso oportunismo; sus partidarios dicen que se trata de la natural responsabilidad por conducir hacia el poder un partido de masas heterogéneo. Objetivamente, se advierte al menos que el ex presidente habla hoy como un liberal pequeño-burgués convencido de la inevitabilidad del socialismo, de su índole humanista y de la imposibilidad de que se pueda llegar a él mientras el capitalismo

mundial no agrave su crisis.

Esa concepción es la esencia que informa todas sus tesis y análisis. Por ahora, las ideas de Bosch parecen ser el mejor capital político del Partido Revolucionario Dominicano, con sus bases campesinas y obreras desmanteladas por la represión de Balaguer y su laborioso tren de reorganización.

Brillantes, heterodoxas y expuestas con elocuencia —aunque no siempre muy consecuentes entre sí o en coherencia con los mismos argumentos marxistas en que muchas se basan— esas ideas constituyen el cuerpo de doctrina más interesante que se puede encontrar en el medio político dominicano. Y se muestran, incluso, más dinámicas que el partido mismo. Es decir: las tesis parecen más modernas que su instrumento.

En un apartamento modesto ubicado en el segundo piso de un edificio de vecindad, en la calle César Penson No. 60, de Santo Domingo, Juan Bosch pasa algunas horas al día y recibe a escasos visitantes. No es seguro que viva allí y nadie de sus allegados contesta concretamente a esa pregunta. Prácticamente, muy pocos conocen la residencia verdadera del Profesor (como le llaman amigos y enemigos). Sus teléfonos no figuran en la guía; para combinar una entrevista, hay que recorrer una larga cadena de intermediarios. (Respuesta rutinaria: "El Profesor está en el campo y no se sabe cuando regresará.")

El secretario personal de Bosch, un joven economista llamado Domingo Mariotti, declina gestionar entrevistas con su jefe y remite al solicitante hacia "Cabrerita". Octavio Cabrera o Cabrerita, es un veterano compañero político de Bosch y, según dicen algunos (aunque Bosch lo ha negado airadamente), el jefe de su escolta personal. Corpulento, de bigotes a la mexicana, anteojos intelectuales y voz dulce, "Cabrerita" es el filtro obligado de todos los visitantes que aspiran a ser recibidos en César Penson 60, sean políticos, periodistas o policías. Sentado a un escritorio, atendiendo personalmente la puerta —de la que descorre antes, con precaución, una mirilla— tiene como misión principal conservar vivo al Profesor, tarea difícil en la República Dominicana de 1971. (Antes de ocupar este apartamento, el Profesor vivía en casa de un correligionario, el ingeniero Pedro de León Guzmán. A la noche siguiente de mudarse Bosch de allí, la sala donde acostumbraba a sentarse el Profesor fue acribillada desde fuera con

ráfagas de ametralladora. El ingeniero recibió nueve balazos y quedó gravemente herido; un hijo suyo fue muerto.) "Yo estoy aquí —me dijo Bosch— para lo que venga."

El Profesor me citó a su apartamento el 1o. de mayo pasado, a las 8 de la mañana. Ese día, en Santo Domingo, patrullas de policías encaramados en sus camionetas *pick up* regaladas por la AID y con los fusiles rastrillados apuntando hacia las veredas, recorrían las calles desde el alba. Todas las manifestaciones obreras, abiertas o bajo techo, habían sido prohibidas por el general Pérez y Pérez, salvo ciertas misas impetradas por el ministerio de Trabajo en conmemoración de la fecha de los trabajadores. La noche anterior, un comando de la Juventud Reformista Anticomunista Democrática había depredado un barrio obrero y apaleado estudiantes, después entregados a la policía que sigue a la banda fascista en coches radiopatrulleros. Y esa semana, ante la inútil protesta de la prensa, un periodista iba a ser detenido por la policía privada de la Falconbridge Mines —en cuyo predio había entrado a investigar condiciones laborales— y su familia denunciaría después la sospecha de que hubiese sido ejecutado en una celda.

Cuando llegué, Bosch ya estaba esperándome, junto a una tasa de café. Durante dos horas, mientras varios jóvenes adustos y vigilantes se movían por el apartamento o hablaban en voz baja con "Cabrerita", Bosch analizó —sentado en una mecedora y bajo un gran retrato de Emiliano Zapata— la situación nacional y latinoamericana.

En sus respuestas aparecen —con más precisión, tal vez, que en cualquier otro líder reformista de América Latina, incluyendo a Arturo Frondizi— un lenguaje político modernizado, una familiaridad evidente con las ideologías y, a la vez, una interpretación pragmática (y, en muchas ocasiones, discutible) de esas ideologías.

He preferido no cortar —salvo en lo necesario para editarla en forma más comprensible— la larga conversación, prácticamente un monólogo del Profesor. La entrevista no trató únicamente la situación dominicana, sino que se extendió a casi todos los problemas que hoy hacen crisis en el Continente. Pero, de algún modo, el razonamiento de Bosch regresa siempre a la República Dominicana. Ese método inductivo es parte de las claves para

entender su gravitación política indudable.

La especie de cosmovisión que Bosch aplica desde su observatorio local al contexto latinoamericano, contiene también dos aspectos importantes y reveladores: la fuerza minuciosa en que un político de un país pequeño y aislado puede pensar, como estadista, los procesos de correlación de fuerzas que se dan en el mundo y aplicar a ese análisis una erudición y una información siempre al día; el riesgo que corre Bosch —exiliado durante décadas, figura reconocida mundialmente— es el de utilizar un enfoque demasiado intelectual, a la medida de las grandes síntesis que él maneja, para el problema relativamente modesto de su propio país.

—Encuentro en estos días, leyendo la prensa y hablando con la gente, una situación dominicana que podría calificarse de terror blanco, en la medida en que produce incesantemente muertos y parece instigada por un gobierno de derecha. ¿Cómo ve usted la situación y cómo la define, desde el punto de vista de su partido?

—No creo, en realidad, que la represión sea instigada por el gobierno y por la policía. Creo que está hecha por la policía, tolerada por el gobierno y dirigida por sectores norteamericanos; desde luego, por la CIA. Es una situación muy fuerte. En estos días, ha estado aquí el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Vázquez Carrizosa. Eso, en mi opinión, ha amainado un poco el terror y sobre todo las matanzas. Pero aquí el terror se ejerce veinticuatro horas al día: se detiene, se agrede, se mantiene presa a la gente aun cuando los jueces ordenen su libertad, aun cuando hayan sido considerados inocentes o aun cuando hayan cumplido la pena de prisión determinada. O la matanza directa; en las calles, en las propias casas. Hace apenas dos semanas un herido por la policía fue secuestrado del hospital donde estaba y apareció asesinado al otro día.[31b] Creo, le repito, que todo esto es un plan de los sectores norteamericanos.

—¿Es decir, que el gobierno no tiene interés en liquidar a la oposición por esta vía, según lo que usted afirma? ¿Balaguer podría pasarse, para su estabilidad, sin esos métodos represivos?

—Este es un gobierno al que no le importa lo que les pase a los dominicanos. El presidente de la República, personalmente, vive de espaldas a eso. Si matan o si no matan... El preferiría que no mataran, pero si matan, eso no lo inmuta.[32] Usted puede leer,

hoy, el discurso que pronunció anoche el presidente de la República ante la Cámara de Comercio.[32a] Y encontrará que es el discurso de un norteamericano, no de un dominicano. Elogia de una manera desmedida y calurosa "la generosa ayuda de los Estados Unidos a la República Dominicana" y la necesidad de los Estados Unidos de comprar más azúcar aquí, porque somos un punto estratégico de enorme importancia para los Estados Unidos. . . Es decir: de acuerdo al presidente, no es a la República Dominicana a la que le conviene vender más azúcar, sino que son los norteamericanos, en defensa de sus propios intereses, quienes deben comprar más azúcar a la República Dominicana. Y en otro discurso reciente, acusó al PRD de tener "una ideología antinorteamericana", que era antidominicana y antinacional. Por lo visto, identificaba a la República Dominicana con los Estados Unidos.

—¿Qué objetivos precisos encuentra usted a la represión?

—Destruyendo, eliminando y aniquilando a los revolucionarios, se aniquila la posibilidad de una revolución en la República Dominicana. Como usted sabe, ese criterio ha sido puesto en práctica, aparentemente con éxito, en Guatemala y en otros países de América Latina. Así comenzó también lo de Vietnam. Lo que no sé, es cómo van a poder los norteamericanos, matando dominicanos, evitar la revolución dentro de los propios Estados Unidos.

—Esa política, si es de inspiración norteamericana, fue implantada aquí desde 1965, durante el gobierno provisional y aun antes: cuando las masacres cometidas por las fuerzas de Wessin y Wessin. En todo el mundo se hablaba de los cadáveres exhumados en los "Potreros de Trujillo".[32b]

—Exacto. Desde el gobierno provisional. La persona encargada de organizar las fuerzas para iniciar aquí esa política fue, precisamente, Dan Mitrione.

—¿Mitrione estuvo en la República Dominicana?

—Claro. En 1965 comenzó a organizar la represión. Y la República Dominicana se mantuvo totalmente aislada del mundo hasta hace muy poco tiempo, en lo que se refiere a divulgación de los crímenes que se vienen cometiendo desde 1965. Este país se comunicaba con el exterior a través de la Associated Press y la United Press International, las cuales no daban noticias de ese

tipo. Esas noticias, no se dan. . . El aislamiento era parte del plan norteamericano: que el mundo no supiera lo que estaba ocurriendo en la República Dominicana. Ese proceso de aislamiento partía de un poder mayor que el gobierno local. Todos sabemos que la AP y la UPI son agencias noticiosas al servicio de la política norteamericana y, especialmente, de intereses bien conocidos, bien clasificados. Entonces iniciamos una campaña para denunciar en el mundo, fuera de la República Dominicana, esa situación de crímenes. Nos conectamos con todas las fuerzas progresistas; con los partidos socialistas democráticos de Europa, con los países del Este, con los partidos revolucionarios de la América Latina; con las propias fuerzas revolucionarias dentro de los Estados Unidos. De tal manera, que las denuncias comenzaron a tener efecto el año pasado. Ha habido protestas de partidos, de Parlamentarios, incluso de gobiernos, como el de Suecia.

—Evidentemente, se nota ahora una mayor información sobre los asuntos dominicanos, en el exterior.

—A pesar de eso, los crímenes no han cesado. Usted puede leerlo en la prensa, constantemente; si no hay un crimen, habrá estudiantes y trabajadores golpeados o heridos; simplemente, porque protestaban a favor de la autonomía o por mejores condiciones de trabajo. Eso es permanente.

—Usted señalaba que la policía realiza esta actividad represiva coordinándola con la Agencia Central de Inteligencia, con el dispositivo norteamericano de infiltración. ¿Significa eso que el funcionamiento policial escapa a la órbita del Poder Ejecutivo? ¿Hay autonomía policial en ese sentido?

—De sectores de la policía, sí. Ya que están bajo el control de la CIA.

—¿Al estar un general, como Pérez y Pérez, a cargo de la policía, ello significa que las fuerzas armadas también colaboran con la CIA?

—El general Pérez y Pérez fue llevado ahí, precisamente, para controlar el terror, que se les había ido de las manos. La propia CIA se asustó de la forma en que se le había escapado el ejercicio de la represión. Pérez y Pérez fue ahí a controlar.

—¿Puesto por las fuerzas armadas o por Balaguer?

—Aquí no hay diferencia entre fuerzas armadas y Policía Nacional; los militares pasan de las fuerzas armadas a la policía y

de la policía a las fuerzas armadas. La mayor parte de los efectivos policiales proceden del ejército.

– ¿Quiere decir que si hay una línea mantenida por la policía, en el sentido represivo, eso refleja también el criterio del ejército o de las fuerzas armadas?

–No necesariamente. Este es un país tan subdesarrollado, que no se puede abrir juicio en base a la experiencia de otros países. Es decir, no es que una línea refleje el criterio de las fuerzas armadas o de tal sector. No, refleja el criterio de personas.[32c]

– ¿Pero las fuerzas armadas han hecho alguna declaración de repudio o tomado alguna medida contra sus miembros responsables del sistema represivo?

–No.

– ¿Condonan entonces, en cierto modo, la política de la policía?

–Bueno, no se pronuncian concretamente. Ni las fuerzas armadas ni el presidente de la República, quien constantemente dice que lo que pasa aquí ocurre en todas partes del mundo. O que las víctimas del terror son policías y militares, muertos a manos de la oposición. Ni tampoco lo hace el Partido Reformista, el partido de gobierno, que sin embargo protestó por nuestra campaña de denuncias, diciendo que era "antipatriótica."

–Usted indicaba que el general Pérez y Pérez pasó a la policía para tratar de controlar el terror. ¿Quiere decir ello, para aplacar esa línea? ¿O simplemente para cumplirla de manera más eficaz?

–Bueno, yo diría para controlarla. Estaba completamente descontrolada. Llegó un momento en que cualquiera que tuviese un arma en sus manos, ejercía el terror.

– ¿El general Pérez y Pérez sería entonces un elemento traído para encausar ese terror y aplacarlo, o también es el ejecutor no inhibido, de esa represión? Es un matiz que me interesa aclarar.

–Sí. Pero no creo que sea tan fácil decir que él es el ejecutor, porque no lo es.

–Me lo han descrito, sin embargo, como un hombre puesto por los norteamericanos en la Policía Nacional para ejecutar la represión.

–No, la represión se ejecutaba ya antes de estar Pérez. Eso hay que verlo con mucha claridad. Creo que él fue ahí con el designio de controlar el terror. Evitar, por una parte, que los policías

actuaran por sí solos; que un policía viera a un ciudadano y le diera un tiro. Por otra parte, para evitar el terror que se ejercía (porque eso también pasaba) desde los grupos de izquierda hacia la policía. Y, finalmente, para que el terror se aplicara en forma selectiva, con fines políticos concretos. Creo que no ha pasado nada de eso.

– ¿Y esas pandillas de pistoleros civiles, la llamada JRAD, al tener el mismo nombre que el partido de gobierno, indican alguna conexión con el balaguerismo?

–Esas pandillas no son sino versiones de las que se habían organizado en Guatemala, bajo la sigla MANO. Aquí, el asunto del terror es bastante complicado. Al terror de la policía, respondieron algunas organizaciones creando su propio terror.

– ¿Por ejemplo, cuáles?

–El Movimiento Popular Dominicano. En vista de que la policía mataba, decidió matar policías y soldados. Formó los llamados "comandos clandestinos". Estos, al final, ante una ofensiva muy violenta del régimen, han acabado desintegrándose. Y en base a los miembros de esos "comandos clandestinos" ha sido organizada esta banda anticomunista reformista. La Banda está causando desórdenes, persiguiendo gente, haciendo presos y maltratando gente que ella misma entrega a la policía, pero no ha sido disuelta por las autoridades. La policía no ha tomado ninguna actitud frente a la Banda. Ello ya es suficiente para darnos cuenta de que es un grupo oficialista. Sea o no del partido de Gobierno, nosotros sabemos (y lo habíamos denunciado hace dos meses) que se estaba organizando tal banda en el Ministerio de Educación. Por otra parte, debo advertirle que el Partido Reformista sólo existe en el papel.

– ¿No es una fuerza organizada?

–No. Son apenas altos funcionarios del gobierno que tienen aparentes posiciones en el partido, pero que no las ejercen.

–Usted mencionó, al principio, que desde los comandos clandestinos del MPD se habían pasado elementos para esta banda terrorista.

–Todos los miembros de la Banda eran miembros de los comandos clandestinos.

– ¿Significa eso que los comandos eran también mercenarios? ¿O, lo cual sería más grave, militantes del MPD que se han incor-

porado a este otro campo?

Los comandos clandestinos fueron formados por el MPD con muchachos activistas de los barrios, opositores al gobierno. Pero no eran cuadros del Movimiento. No tenían ninguna base ideológica.

—¿Lumpen?

—Sí, lumpen, que en el caso de la República Dominicana es un sector muy numeroso. Porque éste es un país de pequeña burguesía. Una pequeña burguesía muy variada; además de la baja burguesía propiamente dicha, tenemos la *baja pobre* y la *baja muy pobre*. El lumpen procede de esos dos sectores últimos, muy abundantes. El lumpen nuestro no proviene, como el europeo en el siglo pasado, de trabajadores desocupados, sino de una pequeña burguesía, en sus capas más pobres. Por su misma extracción tiene muy poca base cultural y es, en la práctica, un grupo asocial. Un sector de esas capas de la pequeña burguesía se opone al gobierno y lucha contra el régimen. Otro sector entra a servir como policías, como "cadieces" u "orejas", nombre dado a los soplones. Y entra también como soldados, porque aquí no hay servicio militar obligatorio; el dominicano es un ejército de mercenarios.

—Me han citado la cifra de unos 2 000 asesinatos políticos ocurridos desde 1965, a causa de la represión. ¿Usted acepta esa cifra; y en tal caso, qué parte de ella ha afectado al PRD?

—No puedo darle cifras. Lo que puedo decirle es que miles han sido presos, miles han sido torturados. Los muertos, no sé. Mil, dos mil... En el PRD hemos tenido muchos muertos, muchos presos, muchos apaleados, muchos perseguidos. Y hay un gran número de gente que no figura en las estadísticas, que se van del país huyendo de la persecución. Se han ido entre 150 y 200 mil dominicanos. En Nueva York, solamente, hay más de 150 mil, salidos del país después de 1965.

—Le pediría ahora definir la esencia del régimen en relación a los grupos sociales que lo componen. En otros países del Continente hay, en forma común, una burguesía industrial, un sector propietario terrateniente y una burguesía intermediaria; ésta última, mucho más supeditada a los Estados Unidos por tener en sus manos las finanzas, la Banca, etc. Si eligiéramos estas tres definiciones de grupos económicos, ¿cuál cree usted que corresponde al balaguerismo; en cuál se apoya el régimen y a cuál

representa?

—En nuestro partido tenemos una tesis: creemos que los grupos dominantes de la República Dominicana forman una oligarquía. No una burguesía; ni siquiera sectores de una burguesía. Son un frente oligárquico. Porque son fuerzas esencialmente en dependencia de los Estados Unidos. No son fuerzas nacionales; no tienen una concepción nacionalista, rasgo típico de la burguesía. El nacionalismo es burgués; la burguesía es nacionalista. Aquí el latifundio, la industria y el comercio dependen básicamente del mercado norteamericano.

—¿No se ha intentado diversificar compras y ventas, desde y hacia países europeos?

—Tradicionalmente, la República Dominicana vendía tabaco a Holanda y Alemania; también algún café a países europeos, y azúcar a Inglaterra. Pero esos mercados se han ido perdiendo. Ahora, el 65o/o de nuestra actividad comercial está ligado a los Estados Unidos. El latifundio produce para exportar al mercado norteamericano; los comerciantes importan, en mayoría, de los Estados Unidos. Son, de ese modo, sectores dependientes, que están ligados a los intereses norteamericanos.[32d] Esos son los intereses que defienden. Igual pasa con el sistema bancario. Aquí hay sólo un banco privado dominicano; y está asociado en un 20o/o con otro norteamericano: el Banco Popular de Puerto Rico. Lo demás es Banca estatal o Banca extranjera. La extranjera, claro, filial de la Banca norteamericana. Social y económicamente también hay aquí una burguesía industrial, pero políticamente no es una burguesía. Debido a la escasez de capitales y a la débil tasa de ahorro, debido a que las industrias son de transformación y requieren tanto materias primas como patentes norteamericanas, nuestra industria privada también es dependiente del exterior. El grupo de industriales políticamente burgueses —es decir, con mentalidad burguesa, capaces de luchar por la nacionalidad— es muy pequeño. Está en formación. El otro grupo es arrastrado por la oligarquía gobernante y se hace su cómplice.

—¿Qué salida ve el PRD a esta situación?

—Por el momento, esta situación no tiene salida política. El proyecto del doctor Balaguer es ser presidente vitalicio de la República Dominicana, haciéndose reelegir cada cuatro años.

—¿La Constitución lo permite?

—La Constitución no dice nada en contra. Al asumir Balaguer, en 1966, su primera medida fue reforzar la Constitución y quitarle una cláusula antirreeleccionista. Tomaron el poder el 1o. de julio y en agosto ya habían reformado la Constitución.

—Hablábamos, antes, de una salida política. . .

—Aquí, le repito, no hay una salida política. Pero mientras nuestro partido no se reúna en una convención y analice las circunstancias para determinar una salida, no puedo hablar. Le digo, simplemente, que no hay salida política en los tres o cuatro años próximos, por lo menos.

—¿Ni siquiera a través de una coalición de los partidos de izquierda para las próximas elecciones?

—¿Con estos partidos? No, por ahora.

—Al decir usted que no hay una salida política inmediata, y dado el criterio reeleccionista de Balaguer, parecería que la otra salida que queda es cambiar la estructura política del país por medio de la violencia. ¿En ese sentido, considera que hay condiciones?

—Tampoco. Aquí la gente cree que es muy fácil hacer una revolución, porque se hizo la del año 1965. Pero en realidad, estamos bajo el estricto control del Pentágono. El que no vea eso con claridad, está loco. En 1965 el Pentágono fue sorprendido por un levantamiento de militares dominicanos, que no esperaba en absoluto. Actualmente, posee un control completo sobre todas las fuerzas armadas dominicanas. La situación, en ese aspecto, es sumamente compleja.

—¿En términos generales, entonces, que posibilidades de recuperación tiene el país?

—Ah, eso es otra cosa. La República Dominicana es parte del campo donde se libra una guerra política de carácter mundial. Muchos políticos dominicanos —incluso los que se llaman a sí mismos "marxista-leninistas"— ven el problema dominicano limitado por nuestras fronteras. Y se desesperan, porque creen que no hay solución *dentro* de la República Dominicana. Pero el país está en la línea de batalla de una lucha mundial. En ella, se presentarán rápidamente acontecimientos que tendrán efectos muy intensos sobre nuestra situación.

Usted ve el futuro político como dependiendo de sucesos exteriores al país.

—Claro. Porque la República Dominicana no es un país que haga su propia historia. Nos han estado haciendo la historia, siempre. Primero los españoles; después los ingleses, los franceses, los holandeses, los haitianos; más tarde los norteamericanos. Estos nos la siguieron haciendo cuando nos invadieron en 1965. Y siguen haciendo nuestra historia hoy, cuando —de hecho— seguimos ocupados por los Estados Unidos, aunque las fuerzas de ocupación no sean visibles.

—¿Específicamente, esa futura situación dominicana depende de qué acontecimientos, a ocurrir en qué área?

—Depende de la crisis económica norteamericana, que será el reflejo de una crisis estructural del capitalismo. La crisis norteamericana actual no es una simple crisis económica.

—Resumiendo su pensamiento: no hay salida política inmediata basada en los factores internos; no hay posibilidades de salida violenta. Todo se limita a esperar la crisis de la metrópoli capitalista. ¿O ese proceso se podrá acelerar desde adentro del sistema?

—No creo en que debemos *esperar*, simplemente, una crisis. Tenemos que ir preparando las condiciones para que esa crisis, cuando se produzca, tenga en la República Dominicana las repercusiones debidas.

—¿Esa preparación significa, por ejemplo, la unificación de los grupos políticos opositores? ¿O el PRD considera que puede afrontar por sí solo la nueva situación que produciría en el país una crisis del capitalismo?

—Aquí, el movimiento de izquierda es muy confuso. (Usted sabe que tenemos, por ejemplo, cinco o seis grupos que siguen el pensamiento de Mao Tse-tung. Y que algunos de ellos, como el PACOREDO y el MPD, se matan a tiros.)[33] Es casi imposible unificar grupos que actúan en esa forma. Otros, como el mismo MPD, han estado pidiendo durante años un frente unido con las fuerzas de extrema derecha, para derrocar al gobierno. Y esas fuerzas de extrema derecha aquí tienen un solo jefe: los Estados Unidos. Quien piense aliarse con los Estados Unidos (es decir, con las fuerzas reaccionarias norteamericanas) para derrocar a los que actúan precisamente en nombre de esas fuerzas, está cometiendo un error.

—¿Usted se refiere a la alegada alianza del MPD con el general

Wessin y Wessin?

—Exacto.

—¿Considera a Wessin, todavía, un instrumento de los Estados Unidos? ¿Por qué el general está ahora en la oposición?

—Porque en un país como éste, tan pobre, el poder no alcanza para que lo comparta toda la derecha. Entonces aparece una oposición de tipo político, que no es una oposición de tipo social o económico. Wessin representa lo mismo que representa Balaguer; ambos defienden lo mismo. Simplemente, Wessin está más a la derecha que Balaguer; encarna el pensamiento de la oligarquía latifundista, que es el sector más retrógrado del frente oligárquico.

—¿Y se opone a la burguesía comercial, industrial o intermediaria?

—Sí; Wessin se opone. Balaguer también representa, de cierto modo, a la oligarquía latifundista, pero a otros de sus sectores. El campo político-social en que se mueve Balaguer es más amplio que el de Wessin. Mientras Balaguer esté arriba y tenga el respaldo de más fuerzas que Wessin, los yanquis, como es lógico, lo preferirán. Wessin no se da cuenta de eso (y tampoco el doctor Balaguer), pero esa es la realidad.

—¿La base social del PRD, a los efectos de convertirse en un instrumento de la recuperación del país, podría definirse como la burguesía nacional?

—Aquí no hay una burguesía nacional y nacionalista. Hay sectores pequeños de burguesía industrial, dependientes, arrastrados por el frente oligárquico. Aquí no hay capitales de inversión; no tenemos siquiera una Bolsa de Valores. Nuestro primer banco privado apareció en 1963. Eso le puede dar una idea del atraso. Pero creo que las fuerzas sociales no son estáticas. En el sector industrial hay un grupo que ya, necesariamente, va hacia una lucha de intereses con quienes dependen más directamente del frente oligárquico. La gran masa del PRD está formada por una pequeña burguesía; es decir, la burocracia, los pequeños comerciantes, los pequeños productores, los dueños de talleres y pequeños negocios, los campesinos —muchos campesinos— y la masa trabajadora.

—¿Su partido tiene control o influencia sobre centrales sindicales, o sindicatos aislados?

—Sobre sindicatos. El movimiento sindical dominicano también es incipiente, sumamente débil. Se forma un sindicato y poco después desaparece. Muchos de ellos son de oficio. Hay un número alto de empresas —probablemente, más de la mitad— cuyos personales no tienen sindicato. Porque el Código del Trabajo autoriza a despedir, en cualquier momento, a cualquier trabajador, aunque sea dirigente sindical.

—He leído denuncias, en estos días, de que ha pasado eso en fábricas textiles.

—La fábrica de cemento, Metaldona (una metalúrgica) y muchas otras, no han permitido a sus obreros la sindicalización. El sindicato más grande del país, con 17 mil trabajadores, es el del Central Romana. Y es un sindicato amarillo, controlado por la empresa.

—¿Podríamos definir a su partido, entonces, como de clase media, o como el partido de la pequeña burguesía?

—Es un partido de pequeña clase media, de trabajadores y de campesinos. También hay en el PRD muchos desocupados. Usted sabe que el 33% de nuestra fuerza de trabajo está vacante. De acuerdo con los estimados —porque aquí no hay estadísticas, además— tenemos un millón 200 mil personas en edad de trabajar. De ellas, 800 mil tienen empleo.

—¿En otro aspecto: piensa que el proceso de recuperación dominicana está ligado en alguna forma a los acontecimientos de Haití?

—No.

—¿Pueden ser dos procesos desfasados en el tiempo, independientes?

—Tradicionalmente lo han sido.

—¿Aquí puede haber una liberación nacional, por ejemplo, aunque detrás de las fronteras se mantuviera un gobierno como el de la familia Duvalier?

—Sí. Y es al revés: creo que lo que influirá sobre Haití es el proceso dominicano. No el haitiano.

—Pero se habla de que un posible movimiento insurreccional contra el clan Duvalier significaría, automáticamente, una intervención estadounidense desde el lado dominicano; hace una semana que las tropas de Balaguer están apostadas en la frontera. ¿No cree que ante un movimiento de liberación en la República

Dominicana, habría una agresión norteamericana de sentido inverso, desde Haití hacia acá?

—No podemos ver la historia de la República Dominicana y la de Haití con los esquemas de otros sucesos ocurridos en América Latina. Un movimiento armado de liberación, o una guerrilla, no está en las posibilidades dominicanas. Tal vez sí, un levantamiento general, que liquide el problema en 24 horas. Tenemos que darnos cuenta de que los norteamericanos tienen concentrado en este país el interés militar, económico y político que antes destinaban al resto del Caribe. Esta isla es peculiar; nosotros estamos a muy pocas millas de Puerto Rico; Haití está demasiado cerca de Cuba. Eso nos obliga a otros procedimientos. El proceso dominicano se producirá por otras vías que la lucha de guerrillas, porque los esquemas revolucionarios del pasado ya no se pueden repetir en América Latina. Por ejemplo, cuando nosotros hacemos la revolución en 1965, es a través de un tipo de movimiento —insurrección popular armada, de índole urbana— que no se había dado en Cuba. Y esa revolución es típicamente democrático-burguesa, cuando en Cuba ya hacía cuatro años que se había instalado el socialismo. Todo eso señala la arritmia con que ha ido desenvolviéndose la historia dominicana.

—Es decir: ¿la revolución democrático-burguesa todavía está por hacerse aquí?

—Es que ya tampoco podemos hacer la revolución democrático-burguesa; ya no lo permiten los Estados Unidos. Los norteamericanos no autorizarán ni siquiera una revolución democrático-burguesa en ninguna parte, nunca más. Y ellos son la fuerza dominante en Santo Domingo. Es completamente absurdo pensar que podríamos resolver nuestros problemas por la violencia, en las presentes condiciones, sin tener que enfrentarnos con los yanquis.

—Dejemos el tema de la revolución, que parece ser un poco intimidante. En el caso de que usted retomara el gobierno y pretendiera realizar una reforma estructural del tipo chileno, por vías constitucionales, ¿cree que sería permitida o se repetiría su derrocamiento?

—Se repetiría. ¿Cómo cree usted que en un país donde se está matando gente en la calle todos los días, donde se saca a un herido de un hospital para asesinarlo, en pleno abril de 1971, se puede repetir el proceso chileno? Como tampoco se puede repetir aquí el proceso cubano. Es decir: las formas de lucha en la República Dominicana dependen de circunstancias nacionales muy peculiares.

—Usted da una idea muy inquietante de la situación. ¿Cuándo usted hablaba de factores exteriores favorables, se refería solamente a modificaciones internas de la sociedad norteamericana, o también ayudaría la liberación de otros países en el área?

—La liberación de otros países influirá en nosotros, necesariamente, en una forma u otra. En la medida en que los norteamericanos están siendo derrotados en Vietnam, en la medida en que pierdan terreno en Perú, Chile y Bolivia, apretarán más el torniquete aquí. Lo que no pueden evitar es que en un país *realmente dependiente* de la economía norteamericana como es el nuestro, una crisis en esa economía deje de afectar a la oligarquía local y a su aparato de poder.

—¿Ve entonces una posibilidad de salida a plazo inmediato?

—Creo que eso está muy cerca. Creo que esa crisis ya ha comenzado en los Estados Unidos. Creo que estamos a dos o tres años de una crisis global norteamericana, que se hará sentir aquí como se hizo sentir en toda América Latina la crisis de 1929. La actual también es una crisis de proporciones serias; en sus aspectos económicos, no es más que el reflejo de la crisis en las estructuras de la sociedad norteamericana. Las consecuencias se reflejarán también en la estructura imperialista exterior. Mientras usted y yo hablamos, el dólar está bajo una amenaza de carácter mundial. Conversamos, y el oro está subiendo en los mercados europeos. El deterioro interno de los Estados Unidos va proyectándose en sus zonas de influencia.

—¿Cómo ve usted desde aquí la situación continental. La pregunta es un poco vaga, pero quiero referirme a los nuevos procesos nacionales, como los ocurridos en los países del pacífico. ¿El deterioro de la influencia norteamericana en esa área es duradero, o se trata de un episodio en la relación de fuerzas?

—De ninguna manera es pasajero o provisorio. Yo sonreía un poco piadosamente, hace unos años, cada vez que leía a los sociólogos norteamericanos y a sus seguidores, diciendo que los ejércitos de América Latina eran ejércitos de casta. En el caso de Perú, por ejemplo, el ejército estaba compuesto por la pequeña burguesía. Esos oficiales que ahora están en el poder —si no

todos, una mayoría abrumadora— proceden de la pequeña burguesía urbana y campesina. (Por ejemplo el general Juan Velasco Alvarado, que es de origen pequeño-burgués campesino.) Esta pequeña burguesía latinoamericana tiene ante sí dos caminos; o intenta meterse en los frentes oligárquicos —donde no hay entrada para ella, porque son sistemas cerrados— o tiene que ir al sector de los sin trabajo del proletariado. Una parte de esa pequeña burguesía se dedica a servir periféricamente al frente oligárquico —especialmente en la burocracia civil y militar. Pero otra parte busca instalarse socialmente mediante la vía revolucionaria. En el Perú ocurrió que estos oficiales (miembros de una capa a la que repugnaba servir al frente oligárquico peruano, pero que tampoco quería descender al nivel de obreros o desempleados) llegaron a la jefatura de las fuerzas armadas y luego tomaron el poder político para realizar un cambio de tipo revolucionario, que las consolidara.

— ¿Considera el caso de Bolivia similar al peruano?

—Sí, en gran medida. Aunque allí la forma del proceso es otra, ha sido más violenta, con mayor mezcla de los militares con los civiles, con una población más revolucionaria. Porque Bolivia ha sido un país mucho más atrasado económica y socialmente que el Perú. Chile y México, por ejemplo, desarrollaron una burguesía nacional. Una vez desarrollada y ya dueña del poder político y económico, cualquier burguesía se hace aliada del imperialismo; su finalidad es hacer negocios y los hace mejor con quienes tienen más negocios. Pero mientras está en proceso de formación, la burguesía no busca la alianza con el imperialismo; es nacionalista y lucha. En el caso concreto de México, esa lucha comenzó en 1910 y terminó en la década de 1930, con Lázaro Cárdenas. Después, ya consolidada, la burguesía mexicana se alió con los norteamericanos. En el caso concreto de Perú y Chile, eso no llegó a producirse.

— ¿Cree entonces en la existencia de burguesías nacionales autónomas, que pueden sostener intereses contradictorios con los del imperialismo?

—Las hubo; hoy, ya no puede haberlas.

—Usted conoce y ha manejado, por supuesto, la tesis que ha cobrado cuerpo en los últimos años; la que dice que, desde el momento en que las economías actuales siguen estando colonizadas por el imperialismo —y no habría capitalismos nacionales, sino dependientes— las burguesías nacionales también son dependientes, como administradoras de ese capitalismo seudo-nacional. Y, en consecuencia, los intereses de las burguesías nacionales no serán nunca contradictorios con los del imperialismo. ¿Cree viable, si está de acuerdo con eso, el tipo de revoluciones neomilitaristas o el método de Salvador Allende, intentando ambos apoyarse en las burguesías nacionales para el cambio de infraestructuras?

—Cada caso es específico. Lo característico de una burguesía, cuando hace una revolución, es que hace de inmediato una reforma agraria. ¿Por qué? Porque necesita aumentar un mercado comprador interno. Eso es característico. La revolución mexicana tomó el poder, hizo su reforma agraria, se desarrolló y luego se alió con los intereses norteamericanos. Pero ese proceso se produjo en el pasado; hasta el año 1940, como máximo. En Chile, ese proceso no se había dado, todavía. Allí se formó una burguesía especialmente financiera e industrial. Los yanquis entraron a controlar la minería, pero no se mezclaron con el resto de las actividades, donde la burguesía siguió desarrollándose en forma autónoma, al igual que el movimiento obrero y revolucionario. Por eso Allende ha podido llegar al poder, y apoyarse en un sector de la burguesía y en el movimiento obrero. Las contradicciones entre la burguesía y la pequeña burguesía, volviendo a lo general, se plantean también en el seno de las fuerzas armadas latinoamericanas, originando los nuevos aspectos del militarismo. Mire hacia la Argentina, donde no gobierna un general u otro, sino el ejército como institución. Y para poderse mantener en el gobierno, han tenido que recurrir al reconocimiento de las fuerzas populares, a admitir el papel de Perón y del peronismo. Porque si no lo hacían, las contradicciones se planteaban en el seno mismo del ejército y la pequeña burguesía militar procuraría una salida como la peruana.

— ¿Ese análisis sirve para el Uruguay, también?

—El caso del Uruguay es diferente. Se trata del país latinoamericano con una burguesía nacional más desarrollada, en número y en capacidad. Por eso los Tupamaros —que son un movimiento típicamente pequeño-burgués desde un punto de vista social, ya que políticamente son una tentativa revolucionaria sumamente

avanzada, no usual en la pequeña burguesía— han podido organizar una resistencia urbana que no se puede dar en ningún otro país de América. Se requerían, para ello, las condiciones dadas en el Uruguay: allí hay entidades autónomas de servicios nacionalizados, leyes sociales desde hace mucho y un desarrollo intelectual notable; es un país con miles de ingenieros, arquitectos, agrónomos, economistas y sociólogos. Además, viene operándose en el Uruguay una crisis económica que afecta directamente a la pequeña burguesía. Y hay una oligarquía terrateniente e industrial que se niega a aceptar más cambios. Entonces, los Tupamaros han podido organizarse sobre el respaldo real de una pequeña burguesía muy desarrollada intelectualmente y víctima de una espantosa crisis. A mi juicio, los Tupamaros son el único movimiento clandestino urbano, en América Latina, que acabará teniendo éxito.

—¿Cree en la toma del poder por los Tupamaros?

—Si no por ese movimiento, por las fuerzas populares, pero impulsadas por lo que están haciendo los Tupamaros. Es decir: sin los Tupamaros, no habría hoy en el Uruguay un Frente Amplio.

—¿La lucha armada, entonces, es un factor de movilización para el otro tipo de lucha, la legal?

—Creo que en el Uruguay no se hubiera producido el acuerdo del Frente Amplio, al que mucha gente considera erróneamente una secuencia del éxito chileno, si no existieran los Tupamaros. Si hubiese ocurrido el éxito chileno y no estuvieran los Tupamaros, con todos sus años de lucha, el Frente Amplio no tendría ninguna posibilidad real, como ahora tiene, de un triunfo electoral. Los Tupamaros están actuando como un revulsivo y al mismo tiempo como un factor catalítico de la sociedad uruguaya, porque son un producto natural de esa sociedad y de su historia. Le añado que pienso, igualmente, en la imposibilidad de que en el Uruguay pueda establecerse un régimen socialista, mientras existan los actuales gobiernos de Argentina y Brasil. ¿O es que ignoramos que el Uruguay fue creado como un estado-tapón e —igual que la República Dominicana— no es todavía un país que pueda hacer su propia historia?

—¿Pero usted piensa que en el Uruguay se puede llegar, a través del Frente Amplio, a una situación del tipo chileno?

No creo que se pueda llegar a tanto. Fuera de Chile, ningún

país latinoamericano (tal vez, con la excepción de Costa Rica) está en condiciones de hacer lo que Chile ha hecho. El proceso del movimiento uruguayo, *impulsado* por la acción resuelta de los Tupamaros, es algo que conducirá inevitablemente hacia adelante a la revolución uruguaya. Pero esa revolución no puede superar las circunstancias geopolíticas e históricas del país.

—¿El proceso de liberación uruguayo dependerá, entonces, de procesos similares en Argentina y Brasil?

—Está estrechamente conectado con el de esos países. No puede haber liberación uruguaya sin un cambio exterior; especialmente, en el Brasil. Una revolución uruguaya de tipo avanzado, ocasionaría en el Uruguay la entrada de las fuerzas brasileñas, como entraron aquí las norteamericanas en 1965. Cada pueblo debe llegar hasta donde sus propias fuerzas se lo permiten. Así como no se puede repetir en América Latina el caso de los Tupamaros, tampoco puede repetir el Uruguay lo obtenido en Chile.

—¿No ve en América Latina posibilidades —en general, aunque hubiera también otras— para la lucha armada con el modelo foquista?

—Creo, como Lenin, que las revoluciones no se exportan. Las revoluciones debe hacerlas cada país, de acuerdo con sus propias fuerzas y posibilidades.

—Me refiero, por supuesto, una lucha armada de origen y conducción estrictamente nacional; a que las condiciones internas permitan o exijan ese tipo de lucha. ¿Para usted, ningún país está en esas condiciones?

—No, no veo a ningún país en tal situación. Porque para eso se han preparado los yanquis; para que no se pudiera repetir. El Uruguay ha inventado una fórmula nueva; lo suyo no es foquismo, pero tampoco es la lucha pacífica de Chile. Los Tupamaros son un movimiento realmente serio, importante, que encuentra apoyo en una gran parte de la población y, a su vez, determina otros procesos. De lo que sí estoy seguro es de que América Latina hará su revolución y la hará en esta década. Esta es la década de la Revolución Latinoamericana y cada quien buscará sus vías.

—Según usted, entonces, el común denominador de ese avance, es que el movimiento va siendo impulsado por la acción de las

burguesías nacionales, lesionadas por el imperialismo.

—No, no. Creo que el movimiento está impulsado por las *pequeñas* burguesías nacionales, por vías pacíficas o violentas.

—¿En esa acción de la pequeña burguesía latinoamericana usted considera que la Organización de los Estados Americanos puede tener alguna función útil?

—La única función útil de la OEA es servir como escenario para que se oigan las voces de los países revolucionarios; nada más. Se ha ido cumpliendo un avance mental e intelectual en América Latina: cada vez es más firme la idea de que nuestra lucha es una lucha de liberación *anti imperialista.* Y que si bien nacionalmente cada pueblo debe enfrentarse con las fuerzas locales dependientes del centro de poder continental que son los Estados Unidos, en realidad ésta es una lucha *contra el poder norteamericano en América Latina.* Las masas latinoamericanas han perdido el miedo y el respeto al monstruo. Porque hasta hace pocos años —hasta Kennedy, prácticamente— los Estados Unidos tenían algo para ofrecer a la gente que, de buena fe, creía en la solución reformista; tenían principios a ofrecer. Hoy todo el mundo sabe, en América Latina, que no hay tal cosa; que ésta es una lucha despiadada. Donde hay un adversario, los norteamericanos lo eliminan, lo aniquilan, lo matan de alguna forma: moral o física. Y es una lucha a muerte. Esto no tiene más salida que la conquista de la libertad por los pueblos.

—¿En ese proceso, la presencia de la Unión Soviética o del bloque socialista en América Latina, tiene importancia, es un factor positivo?

—Sin la existencia de la Unión Soviética, no hubiera habido movimiento socialista mundial; sin la existencia de la Unión Soviética, Vietnam no hubiera podido llevar a cabo su lucha victoriosa contra los Estados Unidos. Cuba misma no hubiera podido resistir, sin la ayuda rusa.

—¿Y en el terreno puramente económico, en cuanto a las economías latinoamericanas, piensa que la presencia soviética, como asesora, financiadora o compradora, tiene importancia?

—¡Claro que tiene importancia! Aunque muchos marxistas entienden que esa presencia sólo sirve para reforzar el desarrollo de burguesías en nuestros países, no distinguen que una cosa es la formación de burguesías dependientes de los Estados Unidos, y

otra la formación de burguesías dependientes de la Unión Soviética. El hecho de que una burguesía "dependa" o "no dependa", está en función del mercado a que sirve esa burguesía. Y por lo tanto, a qué poder sirve.

—He creído entender de todo lo anterior que usted encuentra una contradicción, en América Latina, entre la burguesía y la pequeña burguesía. Mientras aquélla sigue siendo dependiente y agente del imperialismo, la pequeña burguesía puede convertirse en un factor del cambio social, por sus contradicciones de intereses con el imperialismo. . .

—Sí, pero aclaremos lo siguiente: la burguesía puede ser burguesía económica y social, sin ser burguesía política. Por eso, aquí nosotros distinguimos entre oligarquía y burguesía. Un burgués, si está sirviendo económica y políticamente a los Estados Unidos, no es burguesía. Es como un obrero que no tuviera conciencia de clase y cuyo único interés fuera el aumento del salario; es socialmente un proletario, pero no lo es políticamente. Mientras la burguesía de nuestros países sea *oligarquía* —es decir, mientras dependa económica y políticamente de los Estados Unidos y sirva a los fines políticos y económicos de los Estados Unidos— no es burguesía. Pero si no se somete a los Estados Unidos, si no es un instrumento del poder norteamericano, puede convertirse, propiamente, en *burguesía nacionalista.* Se produce un cambio político cualitativo; un burgués en lo económico y social deja de servir al capitalismo norteamericano y de ser su instrumento, para servir los intereses de su país y de su clase. Si usted sustrae a un burgués de ese plano y lo pone a funcionar políticamente como burgués nacionalista, ha producido ya un cambio cualitativo. Y ese cambio se producirá en la medida en que la burguesía económica latinoamericana —la industrial, sobre todo— se libere de su dependencia de los Estados Unidos.

—¿La presencia de la Unión Soviética en América Latina, ayuda a ese cambio cualitativo?

—Claro que ayuda. Aunque no inmediatamente, salvo en el hecho de entrenarnos en que no tengamos miedo al poder norteamericano. Quienes crean que la Unión Soviética o China, por mantener relaciones con los Estados Unidos, van a retrasar el movimiento revolucionario, están ignorando que el desarrollo de ese movimiento es una ley histórica. Puede ser desviado, mal

dirigido, pero no se puede detenerlo.

—Tomando el ejemplo de una revolución en el poder, ¿cómo ve usted las posibilidades de desarrollo y consolidación de la Revolución cubana? ¿Cree que el camino marxista-leninista elegido le permite seguir una perspectiva sólida de desarrollo?

—No creo que Cuba haya elegido para sí el camino marxista-leninista. Creo que la revolución de Fidel Castro era una revolución de liberación nacional, y que los norteamericanos obligaron a Fidel Castro a entrar en el campo socialista. Porque si no entraba, Fidel estaría ahora derrotado, muerto y deshonrado. Creo que la presión norteamericana y Bahía de Cochinos fueron decisivos en la adopción de ese camino. Y que precisamente por no haber sido una revolución marxista-leninista desde que comenzó en la Sierra, se han producido muchos de los fracasos económicos cubanos.

—Dada su experiencia como estadista, me interesa su opinión en este punto: si bien la Revolución cubana no era marxista-leninista en su origen, los objetivos de cambio que proclamó parecían imponerle desde el principio —aunque Fidel no lo hubiera sabido— un método marxista-leninista. Es decir: ¿en ese tipo de revolución social verdadera, no está implícita en sus metas la necesidad del socialismo?

—Sí. Pero una cosa era que la Revolución cubana llegara por su propio desarrollo al socialismo, y otra que la lanzaran al socialismo a tiros, como hicieron los norteamericanos.

—¿No hubiera llegado, de todas maneras, a esta etapa socialista?

—Sí, pero lo habría hecho mediante una acomodación, que hubiera permitido a Cuba realizar un proceso parecido —aunque con el poder en las manos— al que está tratando de operar Allende en Chile. En los Estados Unidos —dice la prensa ayer mismo— hay 600 mil cubanos; entre ellos, ingenieros, agrónomos, médicos, sociólogos, economistas. Todo ese material humano fue sustraído violentamente a Cuba, porque los norteamericanos obligaron a ello, cuando todavía el país no tenía cuadros de reemplazo. El proceso que Fidel comienza a desarrollar cuando todavía está en la Sierra, era un proceso de cambios enmarcados en una revolución de liberación nacional; no de una revolución socialista. Ya en el poder, Fidel sigue desarrollando esos planes. Pero en 1961 tiene que lanzarse al campo socialista, porque si no

a estas horas la Revolución estaría aplastada. Fíjese: ya estaba en el poder y ya tenía más de dos años desarrollando un plan que no era socialista. La necesidad de frenar la marcha de esos planes para adoptar otros, significó para Cuba una pérdida grande de tiempo. Porque la mentalidad de los hombres que estaban al servicio de la Revolución no podía cambiar de un día para otro. El origen de los llamados "fracasos" económicos de la Revolución cubana, hay que buscarlo ahí. Al agredir a la Revolución, los norteamericanos alteraron su desarrollo normal. Además la bloquearon y continúan haciéndolo. Creo que la Revolución cubana encontrará la manera de resolver sus problemas económicos. Eso requiere la formación de cuadros capaces de dirigir la economía socialista. Los años que han transcurrido sin contar con esos cuadros futuros, han sido llenados con la ayuda de la Unión Soviética. Yo he estado en la Unión Soviética y debo decirle, personalmente, que la Unión Soviética no me simpatiza. Pero no puedo negar su papel en el proceso revolucionario mundial. Sería absurdo. Es más, creo que esta crisis actual de los Estados Unidos, no tendría la profundidad que muestra si no existiera la Unión Soviética.

—¿Así como usted ve a la URSS siendo un factor de ayuda a los movimientos de liberación —por mera presencia mundial y por asistencia concreta—, cree también que una consolidación de la Revolución cubana ayudaría a la liberación de otros países latinoamericanos?

—Lo he creído desde el principio. La sola existencia de un país socialista exitoso en América Latina, y especialmente en el Caribe, sería un poderoso estimulante para la Revolución latinoamericana. Pero nadie puede escapar a sus propias circunstancias. La Revolución cubana es un fenómeno histórico que se produjo en forma natural, porque Cuba era el país más avanzado, históricamente, de toda América Latina. Tenía ferrocarriles desde 1837, poseía un movimiento obrero desde mediados del siglo pasado (ya en esa época se hacía propaganda marxista por la prensa) y desarrolló un Partido Comunista homogéneo, de masas.

—¿Considera que la existencia del PC cubano y la movilización de masas que él suponía, fueron un factor importante —aunque indirecto— en el triunfo de la Revolución?

—No tanto eso, como que, sin la existencia del Partido Comu-

nista, Fidel Castro no hubiera podido mantenerse en el poder, a posteriori. Fidel encontró en ese partido miles de personas capacitadas para mantener en marcha la administración, desde todos los ángulos: en las oficinas públicas, en los bancos, en las industrias, en los medios de propaganda, en las escuelas. Era un partido muy bien organizado. Fíjese que en Cuba el PC nunca tuvo una división, como en otros países.

—Retomo la pregunta: ¿la existencia de una Revolución socialista consolidada en Cuba, puede ser un factor importante para impulsar la liberación latinoamericana?

—Sin ninguna duda. ¿Porque, qué es lo único que se le reprocha hoy a la Revolución cubana? No se le puede reprochar su lucha por la independencia de Cuba; no se le puede reprochar su política social, el desarrollo de la educación, el desarrollo de la salud, el trabajo para todo el mundo. Eso, ni los yanquis se lo pueden reprochar. Se le reprocha su situación económica. Y cuando esa situación económica cambie, ¿qué podrán reprocharle a la Revolución?

—¿Sugiere que Cuba tendría que hacer un viraje en su línea económica?

—No, nada de virajes. La construcción de una economía socialista implica ideas y hábitos totalmente distintos de cuando se vive en una sociedad capitalista. Y no es posible, para un pueblo entero, cambiarlos de un día para otro. Pero no creo a eso un obstáculo insuperable. La Revolución tiene que vencer esa situación y soy optimista, al respecto. He viajado por varios países socialistas; estoy convencido de que el sistema socialista funciona y conduce de manera segura al desarrollo.

—¿Advierte la posibilidad de un restablecimiento latinoamericano de relaciones con Cuba, operado en forma unilateral por cada país, sin esperar al levantamiento de las sanciones aplicadas por la OEA?

—Ya Chile ha restablecido relaciones. Creo que no está lejano el día en que lo hagan Perú y Bolivia. ¿Y después de eso, quién puede seguir —a menos que esté loco o sea un tonto— manteniendo un acuerdo que no funciona, inoperante? Sería cosa de locos. Aunque, desde luego, no me extrañaría. Fíjese cuánto han tardado los yanquis en mejorar sus relaciones con China. E ignorar la existencia de China en el campo internacional, es una

cosa de locos.

—Bueno, en toda la política del imperialismo parece que hay un factor irracional a tener en cuenta.

—Sí, y en algunos momentos ese factor irracional es decisivo. Por ejemplo, la intervención norteamericana en Santo Domingo. Esa intervención fue movida por el factor irracional. Porque no tenía sentido lanzar 42 mil *marines* sobre este país, y todo el gobierno de los Estados Unidos, y toda la maquinaria de propaganda, para aplastar una revolución democrático-burguesa.

—Para clausurar esta conversación, le pediría que se refiriese a su tesis de la "dictadura con respaldo popular". ¿De qué manera cree usted posible la implementación de esa tesis en la República Dominicana?

—Le diré, en primer término, que la República Dominicana es actualmente un país sin salida política, en el sentido institucional. Y también —digan lo que digan los sectores desesperados— sin posibilidad de producir un movimiento armado. Puede darse un golpe de Estado; en América Latina, eso siempre es posible. Pero aun un golpe de Estado es muy difícil, dado el control que ejerce el Pentágono sobre las fuerzas militares del país. La implantación de la dictadura con respaldo popular será determinada por el propio desarrollo de la situación dominicana, que en este momento *no tiene desarrollo*, que está paralizada. Y que, a mi juicio, seguirá paralizada durante uno o dos años, hasta que la crisis norteamericana se refleje en los centros de poder de este país. Decir eso puede parecer una cosa derrotista, para los revolucionarios emocionales de América Latina. Pero la Revolución —como dice Lenin— se puede hacer cuando los dueños del poder (que no son simplemente los gobiernos, sino los intereses que dominan a estos) no quieren o no pueden seguir ejerciéndolo. En el momento en que se presente la crisis, los intereses dominantes de aquí no podrán seguir ejerciendo el poder; esa es la salida posible.

—¿Y cómo entra su tesis, en esa situación?

—De acuerdo con las circunstancias y el momento, determinaremos cómo vamos a actuar. Pero profetizar ahora lo que va a ocurrir dentro de varios años, en todos sus detalles, es ridículo. Sería establecer un esquema que la realidad rompería, inevitablemente. Cuando aquí se quiebre el equilibrio sostenido por las fuerzas dominantes, entonces iremos a la acción.

—Su tesis, en lo que he podido leer de ella, no establece la forma de llegar a la instalación de esa dictadura peculiar. ¿Cuál será la vía de acción?

—El problema es tomar el poder; no importa cuál sea la vía. Desde luego, la vía electoral está desechada en la República Dominicana.

9. *Las soluciones del PCD*

El Partido Comunista Dominicano, pese a su juventud (se fundó en 1944) o quizás por ella, es un caso singular entre sus similares de América Latina. En lo que se sabe, es el único partido donde el choque generacional, la denuncia del stalinismo por el XX Congreso del PCUS o la aparición de la querella sino-soviética, no han provocado cismas o anatemas de fraccionalismo.

En 1965 y en medio de la batalla popular contra la intervención yanqui, el partido dominicano cumplió una interesante conversión de su línea anterior, emitió un documento de autocrítica, reemplazó a la vieja dirigencia por cuadros juveniles y hasta cambió el nombre de Partido Socialista Popular por el actual, sin desgarramientos ni enconos. Sólo varios años después algunos de los antiguos dirigentes —Juan Ducoudray y otros— se animaron a agruparse, retomando la denominación PSP, pero constituyen un pequeño sector sin peso político real, que sólo mantiene relaciones de tipo formal con el movimiento internacional comunista. Parte de esta singularidad dominicana es que, de forma tácita, el PSP ha debido aceptar la representatividad del PCD y, también, que éste no haya perdido su tiempo en acusar a los disidentes, ni en procurar su destrucción como grupo.

Tan importante como este ejemplo de democracia interna, es la forma en que el PCD continuó insertado en el movimiento internacional comunista y fue reconocido por el partido de la URSS, pese a que su joven dirigencia, a los pocos meses de asumir la responsabilidad, viajó a Moscú para afirmar la nueva línea: su independencia —que no significaba neutralidad— en la polémica ideológica con China; su decisión de rechazar el *seguidismo*, como forma nociva en las relaciones con los demás partidos; su propósito de reasumir la concepción del leninismo como método de adaptación de la teoría marxista a las condiciones nacionales.

Este fenómeno de vitalidad y autonomía ha continuado, hasta el extremo de que el PC emitió determinadas objeciones a los sucesos checoslovacos de 1968 y ha realizado un enfoque crítico de los resultados obtenidos en la conferencia de partidos del año siguiente, sin recibir la condena de los partidos mayores. No es ajeno a ese hecho que el cambio de línea se haya operado por jóvenes cuadros, quienes, al mismo tiempo de promover la discusión dentro del partido, estaban combatiendo con las armas en la mano junto a las tropas del coronel Caamaño. Las condiciones revolucionarias de 1965 propiciaron el apartamiento de las normas más o menos resecas y fecundaron al PSP con la realidad poderosa que lo rodeaba.

Narciso Isa Conde —quien, junto a José Israel Cuello, Asdrúbal Domínguez y Carlos Doré— fue responsable de la transformación, y ahora es Secretario General del Partido Comunista Dominicano. Pese a su edad inusitada para el cargo (a los 28 años es el Secretario General más joven de un Partido Comunista en América Latina y, seguramente, en el mundo), posee un enfoque maduro y realista del problema dominicano.

En nuestra conversación[34] el Secretario General introdujo planteos, por lo menos; sorprendentes. No es menos significativa la modestia con que Isa Conde se refiere, en el diálogo que sigue, a las condiciones insatisfactorias de composición del PCD y a su carácter aún no alcanzado de partido de la clase obrera. Aunque se discrepe con varios de sus análisis, las reflexiones de Isa Conde introducen un nuevo estilo de examen, respecto a lo esperado en un PC pequeño y situado en medio de una difícil coyuntura neocolonial.

—Entremos a analizar el periodo actual de la República Dominicana. ¿Cómo ve el Partido Comunista Dominicano la actual correlación de fuerzas? Le pediría que me definiera qué sectores representa la coalición de grupos políticos que está en el gobierno.

—De manera global, se puede decir que el gobierno dominicano representa los intereses del imperialismo y de los sectores económicos más poderosos. En primer término, hay que partir de las características particulares del país, que tiene un sector bastante fuerte de economía estatal. Lo que hace que el sector privado y las propias inversiones norteamericanas sean, en comparación con

otros países de América Latina, bastante débiles. El sector estatal abarca alrededor del 67o/o de la producción industrial del país. Después de la muerte de Trujillo, se hacía un cálculo aproximado de un 20 o 21o/o con respecto a las inversiones norteamericanas, y un 12o/o con referencia a las empresas privadas dominicanas.

—Pero en la medida en que las empresas nacionalizadas no funcionan en un régimen de propiedad y administración colectiva de los medios de producción, sino del grupo que ejerce el poder político, esas empresas y la economía misma están en manos de una oligarquía.

—Claro que sí. Y sirven a los intereses del gobierno y de los grupos sociales dominantes. Por ejemplo, en los últimos años, las divisas producidas por el sector azucarero estatal han ido al bolsillo de los importadores, que forman uno de los grupos económicos de más poder. Pero vamos a describir la composición de esos grupos dominantes, que se puede clasificar así: comerciantes importadores, banqueros, comerciantes exportadores, latifundistas, industriales aliados o dependientes del imperialismo. Los latifundistas, en mayoría, corresponden a los rasgos del latifundismo dominante en América Latina: emplean peones, cultivo extensivo, poca técnica. No son empresas capitalistas avanzadas. Existe además un latifundismo atrasado, semi-feudal, que no tiene peso fundamental. Son los grandes latifundistas, que entregan la tierra en aparcería a la *tercia*, a la *media*. La tierra en aparcería asciende a un 5o/o de la tierra cultivada. El sector de las industrias más apegado al gobierno es el asociado al capital norteamericano; depende fundamentalmente de materias primas importadas, patentes, inversión. Los empresarios nacionales son un sector ultraminoritario y no se puede considerarlos un grupo de poder. (Me refiero a los que trabajan con materias primas nacionales.) En general, la legislación gubernamental es más favorable al comercio importador. La llamada Ley de Incentivo Industrial, en nada favorece al desarrollo de la industria nacional, que en los últimos años muestra un estancamiento evidente.

¿Se puede decir que en la República Dominicana, entonces, la burguesía nacional está fuera del poder y, en consecuencia, puede ser un factor de oposición?

Usando una determinada terminología marxista, se puede decir que existe un latifundismo de tipo capitalista: con peones

asalariados. El comercio importador y exportador puede calificarse, dentro de esa terminología, como un sector burgués. Claro, no es una burguesía nacional, sino típicamente intermediaria, parasitaria, que vive a expensas de la dependencia. Pero lo que se podría llamar una burguesía nacional, no existe en Santo Domingo, conformada como tal. Existe un número, reducido, de burgueses nacionales, que objetivamente tienen sus contradicciones con la dominación extranjera, pero que políticamente no se expresan con coherencia. Generalmente son arrastrados por los sectores dominantes en el poder, que pueden calificarse como una oligarquía; no clase, sino agrupamiento de fuerzas sociales ligadas estrechamente al interés foráneo y batuteada por los imperialistas norteamericanos.

—¿No hay, entonces, una burguesía nacional?

—Unicamente como un grupo muy débil; ni siquiera tiene una conformación como clase, ni una expresión política totalmente definida. Creo que el primer intento después de muerto Trujillo, fue el PRD de Juan Bosch. Y el gobierno de Bosch tenía una característica dual: basó su política en desarrollar el sector estatal de la economía y, al mismo tiempo, estimuló la creación de una burguesía nacional. Pero los grupos burgueses nacionales no supieron comprender el significado de ese gobierno y no lo sintieron como suyo. La mayoría se sumó a la conspiración contra Bosch, atraída por la propaganda anticomunista y la política norteamericana.

—¿En una posible acción política, institucional o insurreccional, la burguesía nacional no cuenta como aliada?

—Nosotros decimos que hay que establecer la diferencia entre los grupos burgueses nacionales y la oligarquía. Y se puede desarrollar un esfuerzo para neutralizarlos, o para atraerlos en algunos casos. No nos hacemos ninguna ilusión con respecto a esto, no lo vemos como un factor que pueda jugar un papel importante en una alianza de fuerzas políticas.

—¿Para ustedes, el PRD sigue encarnando, en cierto modo, a esos rudimentos de la burguesía nacional?

—El PRD puede tener en su seno a algunos de estos burgueses nacionales. Pero no se lo puede calificar como un partido de la burguesía nacional. Ni su programa, ni su actuación política de los años posteriores a la intervención norteamericana han estado

destinados al establecimiento de un régimen que desarrolle el capitalismo y la burguesía. La tesis de "dictadura con respaldo popular" es bastante explícita, y no se propone la creación de una sociedad de tipo burgués. El programa de nacionalizaciones que plantea coloca en manos del Estado dominicano un porcentaje todavía mayor de sectores de la economía; está claro que sólo se realizaría con una composición de fuerzas políticas en el poder que representara una amplia alianza de clases y capacidad sociales, con predominio de las oprimidas.

—En algunas declaraciones, Bosch dice que su partido, además de ser una expresión de la pequeña burguesía, es también la expresión de un proletariado industrial, e inclusive de un proletariado agrícola.

—En el plano de la composición de su militancia, se puede decir eso. El PRD tiene bastante influencia en la clase obrera dominicana, pese a que esa influencia no se ha traducido en una organización sindical, bajo su control. Esto obedece ya a otras características; a una situación muy especial de nuestra clase obrera. Pero en el plano de sus simpatías políticas, la mayoría de la clase obrera dominicana simpatiza con el PRD.

—Esa masa, no encuadrada en organismos de base que el PRD controle, ha mostrado su adhesión a Bosch en el caso de acciones electorales. ¿También respaldará una acción de tipo insurreccional, que es la que Bosch señala hoy como única salida para el país?

—En una coyuntura de tipo revolucionario, la clase obrera, en gran medida, se lanzaría en apoyo de las posiciones programáticas del PRD. Pero, claro: hay que garantizar en mayor medida esto; tratar de que la clase obrera contribuya a la creación de estas condiciones.

—¿Qué medios ve el PCD para garantizar esa posibilidad?

—Fundamentalmente, el trabajo de reorganización y unificación casi completa del movimiento sindical, tarea que, indudablemente, tiene múltiples dificultades. Me parece que hay que acentuar la lucha reivindicativa. Los objetivos llevados al movimiento obrero (y aquí nos caben errores a todos) han sido matizados profundamente por posiciones políticas radicales, que la clase obrera, aunque simpatice con ellas, no está en condiciones de realizar. Este es un movimiento obrero presionado por más de

400 mil hombres sin trabajo. Uno se encuentra que, en su casa, el obrero se puede expresar como antimperialista, como revolucionario e incluso como socialista. Pero en su empresa, difícilmente participa en el movimiento. Nuestra industria es de baja técnica; el trabajador puede ser sustituido en cualquier momento; tiene miles de competidores en la calle. Eso dificulta la reorganización de la clase obrera. Creo que hay que comenzar con objetivos más pequeños. El ultraizquierdismo también ha hecho muchísimo daño en ese frente.

—¿El campesinado y el proletariado agrícola se sienten expresados a través del PRD?

—Algunos sectores. Porque ahí, todavía conservan influencias, en el campesinado, el propio Balaguer y algunos sectores de la derecha. Esto hay que examinarlo por áreas. Donde predomina el proletariado agrícola, en los ingenios azucareros del Este, uno se encuentra con mayorías del PRD. También en áreas de desocupación, en el Sur. Pero, por ejemplo, en zonas del Cibao, el pequeño propietario está influido por el cacique político, el partido de derecha, etc.

—¿Los demás grupos de la izquierda política son representativos de sectores sociales?

—Fundamentalmente (y nosotros nos incluimos, también) son partidos con predominio de la pequeña burguesía radicalizada, en busca de las posiciones marxistas: De ahí proceden una serie de deformaciones marxistas. Nosotros, en el PCD, creemos representar una tendencia genuinamente proletaria del marxismo, pero todavía no hemos podido ser propiamente un partido de clase obrera; no podemos decir que nuestra militancia sea predominantemente obrera; ni que dirigimos o incidimos decisivamente en el movimiento obrero dominicano, porque no es cierto. Alguna penetración hemos logrado; alguna influencia, algunos vínculos. Pero débiles, todavía, en relación con las finalidades importantes del Partido. Los grupos de la izquierda política tienen también en su seno a sectores de jóvenes sin trabajo, de pequeña burguesía empobrecida. Esta es, se puede decir, la composición determinante de los llamados grupos de izquierda. El problema es la línea que siguen. Hay una gran profusión de líneas pequeño-burguesas, de deformaciones pequeño-burguesas del marxismo, de asimilación esquemática. Un grado alto de ignorancia e incultura ha

matizado también nuestro movimiento revolucionario. Esa aplicación no creadora del marxismo.

—Todos coinciden en la imposibilidad de una salida electoral, pacífica. Desde Bosch hacia la izquierda. ¿El PCD también está en esa posición?

—Sí, claro. Una vía violenta es la única salida en las condiciones dominicanas, a nuestro entender. Y tenemos que contar con otro factor, que es casi una ley: la intervención militar norteamericana. Ese es el rasgo determinante de la situación dominicana. Los grandes recursos que los norteamericanos han destinado a contener el movimiento revolucionario dominicano; en las fuerzas armadas, en el espionaje, en la represión. Y una labor —que no debe ser desestimada— en el plano de la infiltración. Creemos que en este problema de las pugnas de grupo no sólo hay sectarismo y asimilación sistemática; eso ha sido aprovechado, pero también hay un alto grado de penetración enemiga, que ha sabido utilizar con maestría las diferencias de grupo. Hasta ponerlos a combatirse en las calles, provocar diez muertes, etc. En el caso dominicano, esa situación no está sólo provocada por las desviaciones del marxismo.

—Una solución violenta requeriría dos condiciones: la unificación de las fuerzas dispuestas a esa salida y una relación de fuerzas con el imperialismo no demasiado desventajosa. Ambas no existen en el país. . .

—No, no existen.

—¿El Partido ve entonces una situación paralizada, o hay otra salida?

—El movimiento revolucionario atraviesa por un momento extremadamente difícil. A partir de las elecciones del 70 se ha profundizado el reflujo. Priman la pasividad, tendencias peligrosas a la deserción progresiva. Hay que concentrar los esfuerzos en la recuperación, en la afirmación de lo que puede ser afirmado. Y en el desarrollo, buscando los medios tácticos y de lucha política que mejoren las condiciones del movimiento. No creemos que el movimiento esté ahora en condiciones de iniciar a corto plazo una salida de tipo revolucionario.

—¿La situación excluye también un proceso de unidad política?

—Creo que vale la pena intentarlo. Pero, indudablemente,

durante un periodo, las fuerzas más coincidentes van a concentrar mucho esfuerzo en la solución de sus propios problemas. La recuperación y el fortalecimiento de cada una de esas fuerzas es de suma importancia.

—¿Qué aliados cree posibles el PCD, para una salida violenta, en el momento actual?

—Consideramos nuestro principal aliado, en la actualidad, al Partido Revolucionario Dominicano. También a los grupos de la izquierda cristiana, que son diversos, pero todos con tendencia a la unidad.

—¿El Camilismo, por ejemplo?

—El Camilismo, por ejemplo.

—¿Y con respecto a la otra izquierda marxista?

—Por el momento, no vemos condiciones para la unificación con ellos. Mejor dicho: ellos no quieren la unidad; en particular, se niegan totalmente a la unidad de acción con nosotros. Ese ha sido un punto permanente de su política. Y no han comprendido el papel del PRD; en especial, el liderazgo que Bosch tiene en amplias masas dominicanas. Porque el PRD se ha radicalizado aumentando su influencia, no limitando sus filas, y está acorde con el proceso general de radicalización en el país.

—Bosch dice que no hay más remedio que esperar el proceso de desintegración del capitalismo norteamericano, y en consecuencia de su proyección imperialista. Otros afirman que se debe agudizar ese proceso, creando condiciones de crisis aquí, que aceleren la descomposición del régimen. ¿Cómo ve el PCD ese problema?

—Entendemos que esos dos factores no son contradictorios. Es una realidad que se agudizan los problemas dentro de los Estados Unidos. Pero al mismo tiempo, una labor política en la República Dominicana que logre acciones progresivas de importancia es factible. Para ello es casi imprescindible un mínimo grado de unidad y la participación del PRD en esa tarea. El PRD está tratando de ganar tiempo para ganar organización y cohesión ideológica. Porque la radicalización de Bosch y la elaboración de su tesis sobre "la dictadura con respaldo popular" no estuvieron realmente acompañadas por un proceso de asimilación, por la dirigencia del Partido, de esas ideas. Cuando Bosch regresa al país, se encuentra con un partido a punto de fraccionarse y con el

predominio de una política que ha tenido mucho que ver con esta situación de debilidad: la de concentrar toda la acción contra la reelección de Balaguer, propiciando alianzas con un sector de la derecha. Cosa que mediante el análisis marxista más elemental, lleva a la conclusión de que no conduce a una salida revolucionaria. Y que lo único que hizo fue dar vigencia a la derecha política opositora y fortalecer el régimen.

—¿Pero Balaguer es un hombre rescatable?

—No me parece. Sin embargo, creo que se debe apreciar algunas contradicciones que asoman dentro del régimen. Balaguer es un ideólogo de la dependencia de los Estados Unidos. Las esperanzas no deben cifrarse en el problema de Balaguer. Ahora: hay que analizar la composición social de su Partido Reformista. Allí no tiene un peso extraordinario la oligarquía propiamente dicha. Hay una gama de sectores de la pequeña burguesía. Balaguer ejerce determinada influencia en las fuerzas armadas, que tampoco tienen una extracción oligárquica, sino popular. Con una política hábil, se podría atraer o neutralizar alguno de esos sectores.

—¿En las fuerzas armadas?

—Incluso en las fuerzas armadas, me parece. Hay que poner atención a algunas contradicciones. Por ejemplo, ¿qué hay detrás de la contradicción entre Pérez y Pérez —que, no cabe duda, representa intereses norteamericanos y está estrechamente ligado a la CIA— y el general Neit Nívar Seijas. ¿Y la reacción que creó la rebaja de la cuota azucarera? [34a] No quiero decir que estén conformadas, ni que existan bien definidas las posiciones de ese sector. Pero hay elementos a tener en cuenta y ver, incluso, si es posible que se desarrollen. Porque en las condiciones de una correlación de fuerzas desfavorables, con un control muy fuerte de los Estados Unidos sobre las fuerzas armadas, si no contamos con algo allí, todo se dificulta mucho más.

—¿Nívar Seijas puede ser un factor en este proceso de aceleración de la solución insurreccional?

—No me atrevería a afirmarlo; pero si no Nívar Seijas, puede ser cualquier otro militar. Los acontecimientos de Perú, Bolivia y Panamá, han tenido que operar alguna repercusión en la mentalidad de nuestros militares.

—¿Nívar Seijas tiene posición afín al neomilitarismo latinoamericano?

—Todavía no se ha expresado; no hay indicios de eso. Ni se puede decir que sea un militar anti Balaguer. Fue reintegrado por éste y tiene compromisos políticos con Balaguer.

—¿Tiene mando efectivo de tropas?

—Sí. El principal poder de fuego; es jefe de lo que antes era la IV Brigada; un fuerte contingente de infantería y blindados está bajo su mando. Se calcula eso en un 60o/o del poder de fuego del ejército.[34b]

—¿Cómo definiría el estilo político de Balaguer?

—Tiene un estilo de gobierno bastante propio. No es un simple títere; gobierna con formas propias en favor de la dependencia. Tiene algunos rasgos —en tratar a la gente, en utilizarla— de tipo trujillista. Eso no quiere decir, tampoco —nosotros estamos contra esa posición—, que se identifique al régimen de Balaguer con el trujillismo. Son dos cosas muy distintas. Hoy los grupos dominantes son otros, más el imperialismo hegemónico. El remanente del trujillismo no está contra Balaguer, sino en actitud de ganar posiciones. Y Balaguer, por razones políticas, no ha dado todo el campo al trujillismo, pero le ha hecho ciertas concesiones. Pero el trujillismo es un factor que no puede sacarse del cuadro nacional. La familia trujillista, el capital trujillista, están actuando hacia la República Dominicana; no están ligados a los intereses norteamericanos, tienen un resentimiento antinorteamericano.

—¿Y podrían ser un factor, también, en una salida de la situación?

—Podrían ser un factor. Creo que en las filas militares tienen influencia, con vínculos muy fuertes que vienen del pasado.

—¿Una solución que acelerara el proceso de liberación dominicano sería una alianza del PRD y el PCD (como fuerzas con programa político), con sectores militares antinorteamericanos y fuerzas trujillistas disgustadas con los Estados Unidos?

—Sí, incluyendo hasta la parte civil del propio gobierno.

—Esas fuerzas tendrían posibilidades prácticas de una toma del poder. ¿Pero no crearían después un problema de heterogeneidad ideológica, repitiendo la situación posterior inmediatamente a 1961?

—Creo que no, porque la única base sobre la que eso podría realizarse, sería de tipo nacionalista. Y habría un segundo factor muy determinante: el alto grado de conciencia que ha adquirido

el pueblo, y la fuerza del PRD. Una solución de este tipo encontraría resistencia de las derechas políticas y militares, que sirven los intereses del imperialismo. Y obligaría a la cohesión y a recurrir a las masas. Ese factor puede ser el que garantice la aceleración del programa. Por eso nosotros creemos que hay que mantener los lineamientos estratégicos bien claros; que en medio de esta acumulación de fuerzas y rejuegos tácticos, se debe enarbolar con fuerza la lucha por un gobierno de dictadura con respaldo popular, señalarse claramente el problema frente al pueblo, de manera que ésa sea la bandera que se levante, en cualquier momento.

—¿Este proceso lo ven como inmediato o a largo plazo?

—A corto plazo, no lo vemos. Tres años, cuatro años.

—¿Quiere decir que cabe la posibilidad de una reelección de Balaguer?

—Cabe.

—¿Y las fuerzas que preconizan aquella táctica, practicarían otra vez la abstención y no se opondrían a la reelección?

—Eso depende de las circunstancias. Habría que ver la situación concreta que se presente. El fenómeno antielectoral es ya un fenómeno de masas. Un amplio sector popular ha llegado a la conciencia de que por la vía electoral, nada. Cualquier incidencia en un proceso electoral, aunque sea de orden táctico, habría que examinarla con mucho cuidado, porque podría producir escisiones de masas radicalizadas, y debilitar el movimiento político.

—Esto en un terreno puramente especulativo: ¿si las contradicciones de Balaguer con el imperialismo y la oligarquía se agudizaran, y Balaguer se convirtiera cada vez más en un factor de solución o parte de una alianza, se llegaría a apoyar la reelección, para mantenerlo en el juego político?

—Veo improbable esa posibilidad, pero se debe discutir la hipótesis. También juega un papel el sector estatal de la economía. La política norteamericana y de la oligarquía nacional han estado siempre dirigidas a debilitar ese sector, que es una garantía para la profundización del cambio a corto plazo en cualquier coyuntura de toma del poder por una alianza de fuerzas revolucionarias. Y a nuestro entender, el sector estatal hoy está más fuerte. Algunas empresas se han vuelto rentables y hay planes

para conseguirlo con otras. No siendo el Partido Reformista dueño de un control sobre la oligarquía, Balaguer necesita de un incremento de ese sector. Si se debilita, puede debilitarse él mismo.

—El Partido Reformista, entonces, podría ser un futuro aliado en un cambio de la situación.

—Lo que planteamos, fundamentalmente, para el periodo que viene, es que toda medida de orden nacionalista que pueda surgir, debe ser apoyada. Por un antigobiernismo irracional, no vamos a asumir una posición que favorezca los intereses de la oligarquía y el imperialismo.

—¿Bosch está en una posición similar?

—No estoy seguro, pero creo que sí. Esta política tiene sus peligros, y estamos conscientes de ello. Es muy delicada. No hay salida revolucionaria a corto plazo, está detenida; y hay que incidir en el proceso. Tampoco podemos dejar la iniciativa al sector oficial, y que capte masas. Hemos decidido ver de qué parte está el imperialismo, fundamentalmente; cuál es la parte nacional, o que tenga algo de nacional, y darle respaldo. El peligro es que el régimen de Balaguer está sumamente desacreditado; en su periodo ha sido más alto el número de crímenes. Es difícil darle o procurarle apoyo, aun para medidas que beneficien al país. La represión, el terrorismo criminal y el entreguismo en múltiples aspectos, se mezclan con cierta resistencia a los abusos imperiales, con posiciones que surgen frente a la evidente crisis del régimen de economía dependiente, con la defensa del patrimonio estatal y leves brotes de nacionalismo a nivel de la estructura de poder. Resulta necesario apuntar bien a lo que necesita apoyo y rechazar con energía lo antipopular. De manera que no nos planteamos el problema en términos de una alianza con el gobierno. Mantendremos la oposición frente al terror y toda la política oficial que se le refiere. Hay que procurar un mayor papel de la clase obrera y los sectores populares en el proceso. Señalamos que, estratégicamente, hay que contar con el enfrentamiento violento; que la lucha será violenta. Y que se debe continuar la preparación para ello. Porque cuando se desate ese tipo de contradicciones, con una perspectiva de poder, hay que pensar en la presencia norteamericana. Pero en condiciones más ventajosas para el movimiento revolucionario. Inclusive, no se puede elimi-

nar la posibilidad de la acción guerrillera, en caso de una nueva intervención. Bien compleja e irregular parece ser nuestra marcha hacia la revolución y el socialismo.

PARTE III
LAS TACTICAS

10. El modelo de la dependencia

Para completar el cuadro actual de la sociedad dominicana conviene examinar uno de sus rasgos más definitorios: la ambigüedad de la burguesía nacional como clase.

La inestabilidad política de esa sociedad tiene causas localizables: históricamente, el irregular proceso de consolidación nacional; en lo contemporáneo, el Trujillato. (Por supuesto, el factor principal de la situación presente es la acción del imperialismo. Si bien ella fue tardía en la turbulenta formación histórica de Santo Domingo —las primeras concesiones importantes se sitúan alrededor de 1860— es el exclusivo origen del periodo trujillista y de los regímenes posteriores a 1961.)

La consolidación fue sufriendo bruscos cambios de dominio, de instituciones y hasta de composición social, al encontrarse Santo Domingo en una especie de encrucijada geográfica, donde confluyeron los imperialismos europeos; especialmente los de Inglaterra, Francia y Holanda, más dinámicos y pugnaces que el español. Y donde, además, repercutieron no sólo los trueques coloniales derivados de las guerras entre monarquías lejanas, sino también —casi simultáneamente con el hecho, a través de la independencia de Haití y la manumisión de esclavos— el ideario de la Revolución francesa.

Cuando en 1844 la antigua colonia de España se declara República,[35] la institucionalidad queda librada a una inconcebible anarquía de facciones, y a dirigencias criollas con obstinada vocación de vasallaje. (Dos próceres independentistas como Pedro Santana y Buenaventura Báez pedirán respectivamente, años después, la anexión a España y a los Estados Unidos.)

Todo ello condujo a que entre su descubrimiento por Cristóbal Colón en diciembre de 1492 y la retirada de las tropas intervencionistas norteamericanas a partir de 1924, Santo Domingo haya sido colonia española tres veces, estado independiente dos y, en

los intermedios, colonia francesa, territorio haitiano (durante 22 años), protectorado fugaz de la Gran Colombia bolivariana y territorio de ocupación militar de los Estados Unidos.[36]

La mayoría de los estudiosos y políticos dominicanos coinciden en un punto: la debilidad de la burguesía nacional como protagonista histórica. Juan Bosch le concede apenas existencia: "El grupo de industriales políticamente burgueses, es decir, con mentalidad burguesa, capaces de luchar por la nacionalidad, es muy pequeño", dice en un capítulo anterior. "En el país –añade Jiménez Grullón– no existe ni ha existido nunca una burguesía auténticamente nacional." El dirigente camilista entrevistado antes, indica: "No se puede hablar tampoco de una clase burguesa, porque aquí no la tenemos." Franklin J. Franco ha llamado a ese rudimento de clase, "la burguesía atrofiada". José Cordero Michel[37], cuyo *Informe sobre la República Dominicana 1959* es uno de los escasos enfoques marxistas sobre el tema, señalaba hace doce años que "la burguesía industrial y la clase media se han debilitado enormemente durante el proceso de desarrollo económico en las últimas décadas", prediciendo:

"En el futuro, la ausencia de una burguesía fuertemente organizada podría acarrear graves consecuencias políticas y sociales. Su incapacidad para lograr las transformaciones democráticas que hacen falta en el país, tendría uno de estos dos resultados: o bien el ejército será otra vez la incubadora de nuevos dictadores que sostengan las relaciones de clase existentes; o bien la clase obrera, que en mucho ha fortalecido sus rangos durante el mismo periodo, tomará la iniciativa de un movimiento democrático que podría transformarse fácilmente en un movimiento de carácter socializante."[38]

Rafael Trujillo –ya jefe de la Guardia Nacional creada con pistoleros y elementos lumpen por la ocupación norteamericana– llega a la presidencia en agosto de 1930, poco después de haber fraguado con el caudillo opositor Rafael Estrella Ureña y el coronel Cutts, comandante de los *marines* interventores, el derrocamiento del presidente Horacio Vázquez.

El régimen trujillista fue una autocracia que eliminó, mediante una afinada combinación de demagogia y terror, toda perspectiva de pluralismo partidario; es decir, toda posibilidad de representación política de las capas sociales en torno a objetivos propios.

Toleró un solo partido: el Dominicano, fundado y presidido vitaliciamente por el dictador.

Se ha escrito mucho sobre los aspectos tiránicos del Trujillato: los crímenes, la abyección de sus cortesanos, la megalomanía final, cuando se pasó a llamarle "Chapitas" (por su afición a las condecoraciones). Pero recién en los últimos años se ha prestado atención a una proyección más funesta de ese periodo: cuando el Benefactor concentró en sus manos el poder político y militar pero también el económico, la etapa de modernización de la sociedad dominicana (que correspondió, debe reconocerse, a su gobierno) fue cumplida con la economía transformada en propiedad unipersonal de Trujillo, sin constituir un proceso colectivo que originara nuevas correlaciones de fuerzas.

El país pasó de una economía agraria feudalista –en el sentido de relaciones de producción, y aun de estilo político– a una industrialización relativamente alta y a ciertos logros eficientes, como la alfabetización y las obras públicas; lo hizo, en consecuencia, sin consolidar una burguesía nacional.

La modernización, por lo tanto, no fue obra de una burguesía emergente, ni se llevó a cabo en beneficio de esa clase. Entre aquella economía feudalista anterior a 1924 y la posibilidad de que apareciera una clase propietaria de los nuevos medios productivos, se interpuso en la República Dominicana el fenómeno *sui géneris* de un hombre que era, a la vez, dueño de todo el poder político y de casi todos aquellos medios.

La fórmula que usó Cordero Michel sigue siendo adecuada:

"Lo que caracteriza todo el periodo de la Era de Trujillo, es que la producción capitalista ha sido introducida en gran escala en una sociedad con fuertes vestigios feudales, por un Estado autocrático en estrecha alianza con el capital extranjero. Este desarrollo capitalista es de un carácter altamente monopolista."[39]

Según Cordero Michel, Trujillo fue algo más que un simple tirano paranoico:

"Desde un principio, comprendió la verdadera esencia del Estado moderno; es decir, que el Estado –no importa cual fuese su forma– tiene por fundamento el progreso continuo de la producción capitalista (. . .) Este proceso ha ocurrido en detrimento del desarrollo natural de la burguesía como clase eco-

nómicamente independiente. La preponderancia del capital monopolista en todos los sectores ha atrofiado su crecimiento."[40]

El Benefactor habría cumplido entonces dos etapas de tipo cualitativo en el desarrollo capitalista del país: a) hizo saltar la economía desde formas feudalistas agrarias a la modernización capitalista; b) hizo progresar la superestructura hasta el periodo más avanzado de aquel desarrollo, o sea, el monopolismo (Trujillo era, al fin de cuentas, el propietario de los monopolios). La primera etapa se recorrió sin el requerimiento clásico de una burguesía nacional protagonista; la segunda, sin que en el rudimento de burguesía existente se produjera, con autonomía, la concentración de capitales. (Se podría agregar, curiosamente, otro resultado: la rapacidad de Trujillo le hizo *expropiar*, a su favor, la mayor parte de las empresas norteamericanas en el país; sobre todo, azucareras y bancarias.)

Sin perjuicio de continuar execrándolo en cuanto a tirano, un antiguo y respetable enemigo de Trujillo como Juan Bosch, ha creído necesario –para clarificar sus tesis actuales– definir objetivamente ese aspecto de la dictadura. "Hizo él solo, en fin, y en pocos años –dice en un libro– lo que debió haber hecho en un siglo la burguesía nacional, si ésta hubiera existido." Y agrega:

"Muchos de los crímenes de Trujillo no fueron políticos; fueron crímenes de la burguesía industrial en el momento en que ésta se desarrollaba. Pero como Trujillo era a la vez el gobernante y el burgués, esos crímenes aparecían como de origen político. Y es el caso que Trujillo no era simplemente un burgués; era al mismo tiempo la burguesía terrateniente que dedicaba sus tierras a productos industrializables; la burguesía industrial y la financiera. En su régimen todo se confundió en su persona, al grado que resultaba difícil distinguir cuáles de sus hechos violentos eran producto de la naturaleza de sus empresas y cuáles producto de su método de gobernar."[40a]

El asesinato del dictador hace ingresar al país en una tercera etapa cualitativa; indudable efecto de esa desaparición; las leyes confiscatorias de las propiedades trujillistas no tenían en principio más propósito que revertir hacia la "burguesía atrofiada", una vez llenadas las formas, esos bienes; pero, de hecho, provocaron la nacionalización de las empresas, porque la incipiente oligarquía

de 1961, encarnada en la Unión Cívica Nacional, tenía entonces el poder del Estado.

Este fue otro adelanto artificial, porque no correspondía a las condiciones del país; o sea, inexistencia de una clase burguesa capaz de una concepción nacional en el uso de ese patrimonio; y (por una razón dialéctica comprensible) la inmadurez de un proletariado –que nunca tuvo enfrente, orgánicamente, a una clase propietaria burguesa– para encauzar y proteger el hecho consumado de la nacionalización, llevándolo adelante.[41]

Al asumir Bosch la presidencia, la nacionalización dominicana estaba completada, en su peculiar sentido. El capital accionario de 53 empresas se había transferido al Estado, según el siguiente cuadro:

PARTICIPACION EN EL CAPITAL ACCIONARIO*

	Empresas	No.	Total	Estatal	Privado
INDUSTRIA	Propiedad estatal	9	130:811 000	130:811 000	– . –
	Mayoría estatal	13	23:890 250	18:759 650	5:130 600
	Minoría estatal	11	14:506 670	5:695 000	8:811 670
	Totales	33	169:207 920	155:265 650	13:942 270
COMERCIO	Mayoría estatal	6	8:959 100	7:330 500	1:628 600
	Minoría estatal	14	2:794 000	590 150	2:203 850
	Totales	20	11:753 100	7:920 650	3:832 450
TOTALES ABSOLUTOS		53	180:961 020	163:186 300	17:774 720

* En dólares.

En el conjunto de las empresas capitalizadas en esa nueva forma se encuentran la mayor parte de las principales industrias. En poder total del Estado, por ejemplo, están la Corporación Azucarera (integrante, con una capital de 100 millones de dólares y junto a la Central Romana y a la Vicini, del trío de ingenios que monopoliza el negocio dominicano del azúcar), plantas textiles como Sacos y Tejidos Dominicanos (5.5 millones), Sal y Yeso Dominicano (11,5 millones) y la Corporación Dominicana de Electricidad (12 millones). Entre las que tienen una mayoría de acciones controlada por el Estado, se encuentran la Chocolatera

Industrial (3 millones), la Fábrica Dominicana de Cemento (8 millones), la Industria Nacional del Papel (3 millones), la Industria Nacional del Vidrio (2,5 millones) y los Molinos Dominicanos (3 millones). El Estado posee igualmente capital mayoritario en empresas comerciales de primera línea —especialmente en el rubro de importaciones, como la Caribbean Motors (2 millones), la Dominicana Motors (1 millón) y la Atlas Comercial (2 millones), también, en la Sociedad Inmobiliaria Dominicana, principal firma en negocios de bienes raíces.

El cuadro de participación en el capital accionario de esas 53 empresas, es ilustrativo del potencial que administra el Estado en la producción y el comercio (teniendo en cuenta que las 53 empresas representan, aproximadamente, el 67o/o de la inversión nacional.

PARTICIPACION ACCIONARIA RELATIVA

	Capital estatal	Capital privado
INDUSTRIA 33 empresas	91,1 o/o	8,9 o/o
COMERCIO 20 empresas	62,0 o/o	38,0 o/o
PARTICIPACION ACCIONARIA TOTAL:	90,1 o/o	9,9 o/o

Un tercer cuadro, específicamente referido a la industria, permite comparar la inversión nacional (estatal y privada) con la procedente del exterior:

INVERSION TOTAL EN LA INDUSTRIA [42]

Sector	Capital accionario	Porcentaje
Estatal	U$S 155:265 650	51 o/o
Extranjeros	130:000 000	42 o/o
Privado nacional	21:567 375	7 o/o
INVERSION TOTAL	306:833 025	100 o/o

Quien ejerza en la República Dominicana post-trujillista la administración del Estado y del poder político, controla entonces la economía. En la medida, por supuesto, que coordine su gestión con el "segundo" inversor, el monopolismo norteamericano, y admita la estructura de dominio establecida allí por Washington en lo económico, lo político y lo militar. Ya que no se puede omitir, al examinar el periodo, esa presencia que David Fairchild —un funcionario de la USAID con actuación en Santo Domingo hasta el año pasado— llama "el gobierno paralelo".

Hoy, el financiamiento norteamericano resulta irrenunciable para el país, porque la economía ha sido atrapada en una doble dependencia, manejada siempre desde los Estados Unidos: de la producción azucarera como renglón exportable básico y como fuente principal de la inversión interna en el Comercio y la industria; de los créditos exteriores.

La República Dominicana presenta en la actualidad un presupuesto nacional oscilante en los 200 millones de dólares. Sus ingresos derivan, en el 75o/o, de un sistema impositivo indirecto, que pesa mayoritariamente sobre el consumo. Los antiquísimos registros de la propiedad raíz son ya inoperantes al efecto de orientar la recaudación fiscal, pero nadie tiene interés en modernizarlos; constituyen el mejor pretexto para proseguir una política de concentración de la propiedad rural a expensas del pequeño agricultor, y para que la oligarquía bloquee cualquier reforma tributaria que se propusiera racionalizar, aumentándolos, los gravámenes sobre los dueños del poder económico.

De aquel presupuesto, alrededor de un 35o/o está destinado a las fuerzas armadas, incluida la Policía Nacional.[43] Ambos sectores, por lo tanto, han sido los primeros en oponerse a toda racionalización presupuestaria que modifique ese *statu quo.*

Cincuenta y cinco millones son utilizados en sueldos, obligaciones fijas y otros gastos. Restan unos 75 millones para inversiones y desarrollo. Es obvio, entonces, que sin el aporte de la AID en los campos civil y policial, o del *Military Assistance Advisory Group* (MAAG) destacado por el Pentágono en lo militar, el país quedaría reducido a un funcionamiento vegetativo.

Los fondos norteamericanos han llegado con aparente generosidad. De 1961 a 1968, entre préstamos directos del gobierno norteamericano y aportes de la USAID y de otras fuentes públi-

cas, la República Dominicana recibió 10 millones de dólares.[44] Esa cifra representa en la materia el *per cápita* más alto de la América Latina (USS 32.10, contra 13.40 para Chile, segundo *p.c.* en el mismo periodo). Alexander Firfer,[45] director de la USAID en Santo Domingo de 1965 a 1968, regaló de hecho 100 millones extra en ese lapso. La Oficina de Desarrollo de Comunidades Rurales, división de la AID, en sólo tres años, distribuyó doce millones. Al asumir en 1966 la presidencia, Balaguer se encontró dueño inesperado de un préstamo en efectivo de la AID por quince millones (sin amortización exigida en los primeros diez años y al 2,5o/o de interés); de inmediato recibió otro "obsequio" de Firfer: veinticinco millones más. Llegó a darse el caso, durante la insurrección de 1965, que en Santo Domingo no hubiese pan y, al mismo tiempo, el sistema bancario tuviera una posición en divisas extranjeras con superávit de cuarenta millones de dólares.

La AID financia –durante dos años lo hizo *íntegramente*– los programas dominicanos de educación, obras públicas, vialidad, agua corriente, viviendas y energía eléctrica, tanto en ejecución como en mantenimiento. Por imposiciones de convenio, interviene contablemente en los organismos subsidiados, verificando el uso de los fondos. Y al encontrarse casi toda la administración "beneficiada" por la AID, puede deducirse el grado de su participación en el gobierno.[46]

Los puntos vitales de la administración reciben una generosidad preferencial. (Ya se vio, en otro capítulo, la acción del financiamiento yanqui sobre la Policía Nacional.) Las fuerzas armadas, por su parte, tienen asignada una ayuda mínima de 3,5 millones de dólares anuales, además del abastecimiento logístico necesario a los equipos existentes y de programas de preparación que se mueven por canales directos entre el Pentágono y el Estado Mayor dominicano, muchas veces con simple carácter de donación y fuera de convenio. El ministerio de Agricultura recibió, mediante el proyecto AID/LA 268, por ejemplo, U$S 4:020 320 de la Universidad de Texas, "pero la contrapartida fue permitir que se incrustara en sus órganos ejecutivos una misión de 45 técnicos norteamericanos durante cuatro años. Las universidades de Nueva York y Saint Louis, el St. Joseph State College y otros institutos de los Estados Unidos han vertido en el país, a través de la USAID, 6,6 millones de dólares, a cambio de la introducción de otros asesores norteamericanos en la educación primaria, secundaria y superior, tanto oficial como privada.[47]

En la última década –la complejidad del proceso hace omitir aquí muchos matices– la pugna política por el poder interno se ha desarrollado entre dos grupos sociales dominicanos: una oligarquía heterogénea (situada dentro y fuera del gobierno) pero que puede ser denominada "neotrujillista", y la débil o casi inexistente burguesía nacional.

La oligarquía ha ganado, hasta ahora, todas las batallas. Sus representantes han sido, en diverso grado, Donald Reid Cabral, Héctor García Godoy, Joaquín Balaguer y los miembros de los sucesivos Consejos de Estado y Triunviratos consentidos por Washington a partir de mayo de 1961. (La lista no significa, de ningún modo, una coherencia de línea, ni siquiera una continuidad en el poder de los sub-grupos oligárquicos a que esos hombres obedecían.)

A su vez, el PRD encarnaba en 1962, de cierto modo, los objetivos de la "burguesía atrofiada"; principalmente, por la concepción reformista sostenida entonces por Bosch y por sus contactos con el liberalismo norteamericano. Y no hay duda de que, en parte sustancial, el triunfo electoral de Bosch estuvo basado en el aporte de dicha burguesía.

Pero hoy ella ha elegido otros gestores políticos. A medida que crece su ansiedad por participar en el pastel del ingreso, olvida los rudimentos de conciencia nacional que había adquirido y traslada su apoyo al artificial mosaico de los partidos de derecha o, simplemente, para el abierto servicio del interés norteamericano. (El ya citado Angel Miolán –*factótum* de Bosch en 1962, pero ministro sin cartera de Balaguer en 1971– es un buen ejemplo de ese viraje.)

El actual proceso continúa, así, los efectos del Trujillato, en cuanto a bloquear la consolidación dinámica de una clase burguesa nacional y aniquila los ténues progresos obtenidos en esa dirección. El PRD aparece crecientemente incómodo a la burguesía dependiente, para representarla como lo hizo hasta el derrocamiento de 1963: el partido se radicaliza y se depura de su ala derecha; se proclama abanderado de la pequeña clase media, el campesinado y el proletariado; Bosch abandona la ilusión electo-

ralista y repudia la democracia representativa, etc.

La apariencia nacionalista que Balaguer intenta otorgar a algunas de sus actitudes, no puede ser tomada como indicio de que el balaguerismo pudiera contener, en germen, otro ensayo de formación de una burguesía nacional. (Véase las reticencias de Narciso Isa Conde —un dirigente que aceptaría gustoso esa posibilidad, tácticamente— cuando roza el tema en el capítulo anterior.)

Las investigaciones de campo que respaldan un trabajo de Andrés Corten aparecido el año pasado,[48] proponen una interesante clarificación sobre la índole de los grupos dominicanos de poder. Corten sostiene que los monopolios comerciales del país (importadores y exportadores) forman meramente parte del sistema de dominación regido por el complejo azucarero. Esta industria —donde se expresan los verdaderos intereses económicos norteamericanos actuantes en la República Dominicana— se apoya en dos situaciones que ella procura intensificar o, al menos, mantener sin cambios: una estructura de subempleo y una infraestructura monopolista de exportación.

La oligarquía dominicana —dependiente, según lo anterior, de la monoproducción azucarera— estaría predominantemente constituida, dice Corten, por el grupo mercantil-exportador. Las industrias ligeras y de transformación no sería un grupo diferente, sino otra apariencia del monopolismo mercantil, que invierte en ellas y las controla. El cordón umbilical de la dependencia ejercida en dos niveles (complejo azucarero/grupo mercantil-exportador/industrias ligeras), unificaría de ese modo en una concentración oligárquica a las fuerzas económicas que, en otros países, han ido adquiriendo intereses de burguesía nacional, contradictorios con el interés exterior. Dicho de otra manera: el imperialismo no sólo ha creado una oligarquía que es su cliente, sino que ha inventado formas artificiales que remedan una burguesía nacional, pero son también vasallas del verdadero poder económico, el cual no reside en el país.

El trabajo de Corten, complementariamente, indica una vinculación endogámica entre ambos grupos dependientes de la oligarquía, que consolida y da continuidad al sistema oligárquico.

Resumiendo, se podría inferir que tanto el sector mercantil-exportador como el industrial, a los que en otros países puede aplicarse con mayor propiedad el término *burguesía nacional* (caso del Perú, hoy), serían en la República Dominicana: 1) de creación y funcionamiento diseñados por la oligarquía; 2) dependientes, directa o indirectamente, de los intereses económicos exteriores y, en consecuencia, sin contradicción con el monopolismo imperialista.

La situación de la República Dominicana, en ese aspecto, podría definirse hoy en los términos generales usados por el economista brasileño Theotonio dos Santos, cuando alude a la situación de las burguesías dependientes latinoamericanas:

"Surge así la figura social de una burocracia internacional del gran capital, que junto a sus socios o empleados nacionales administra los intereses del gran capital internacional, a nivel local. Al lado de esa burocracia capitalista que representa los intereses del gran capital internacional, está la burocracia civil y militar ligada al capitalismo de Estado, que representa una fuerza económica de gran peso en las economías dependientes industrializadas."

Producido ese cuadro, agrega dos Santos: "no hay, pues, en el seno de las clases dominantes, ningún sector interesado en un conflicto radical con el capital internacional."[49]

Las actitudes seudo-autonomistas de Balaguer (e incluso la ilusión de que llegaran a cristalizar en una tentativa nacionalista limitada) no son más que estratagemas mediante las cuales una oligarquía dependiente intenta sobrevivir al proceso. Al examinar esas actitudes (y también otras similares, que aparecen en la oposición de derecha), el superponerlas a la estructura nacionalizada de una parte de la economía dominicana puede inducir a confusión. Se atribuirá entonces a defensa del patrimonio general lo que es, a lo más, un procedimiento de presión sobre el poder exterior, para perpetuarse como agente administrativo de ese patrimonio, a nombre del interés imperialista. Porque en las condiciones dominicanas, ni la administración es autónoma ni el patrimonio es nacional, por encima de cualquier figura jurídica.

Con los datos anteriores, se ve con mayor claridad la acción disgregante que el imperialismo ha operado sobre esta sociedad, sin darle tregua. En el trasfondo del cuadro político, más allá de las facciones y viravueltas de sus dirigentes, está siempre la presencia norteamericana, implacablemente dispuesta a permanecer, factor insoslayable y principal en el drama del país.

El imperialismo ha liquidado de tal modo las alternativas que los opositores dominicanos parecen definitivamente convencidos de que la salida sólo está en la violencia revolucionaria (o en la violencia a secas, para la derecha).

"Todo el movimiento de izquierda, en estos momentos —dice Jiménez Grullón—, plantea la vía armada como solución correcta de nuestros problemas." "No hay salida política —afirma el portavoz del MPD— en este país, para la actual situación, a no ser la vía violenta." "No visualizamos cómo podría llegarse al poder por una vía institucional. No nos dejarían", concluye el joven dirigente camilista en sus declaraciones transcritas. "No hay salida política en los tres o cuatro años próximos, por lo menos", indica Bosch, con cierta cautela. Y añade Narciso Isa Conde, exponiendo el criterio del partido Comunista: "Una vía violenta es la única salida en las condiciones dominicanas."

Ante estas decisiones coincidentes, se yergue la ocupación del país por los norteamericanos. Las posibilidades revolucionarias dominicanas están en función, sin duda, del aparato extranjero de dominio. ¿Cual es el poderío real de ese aparato, no en los términos relativos de su presencia local, sino en el cuadro absoluto del proceso estadounidense?

La República Dominicana de 1971 ofrece el lugar y la época donde el imperialismo ha ubicado el banco de ensayo de otra de sus tácticas; quizás la más nueva, que corresponde al periodo de crisis estructural en que ha entrado la sociedad estadounidense. Resta intentar, entonces, una definición de aquella táctica. Además de su propósito concreto, es evidente en ella el carácter de experimento en dominación, así como de advertencia a la América Latina. Posee, por ello, el interés primordial de elemento de juicio para discernir el futuro dominicano, pero también un valor que trasciende ese caso y puede aplicarse a resolver el dilema revolucionario actual en el Continente.

11. El experimento dominicano

La actitud estadounidense de los últimos veinticinco años hacia la América Latina ha adoptado formas más complejas que en las primeras décadas del siglo, cuando entre el imperialismo y las fuerzas nacionales existía una especie de contradicción simplista que permitía a ambas partes el enfrentamiento en plazos relativamente breves y con métodos relativamente estables.

Esa contradicción asumía entonces un esquema de circuito cerrado: avasallamiento/resistencia. Duraba, o tenía posibilidades de agudizarse, en la medida de la prolongación del intento imperialista, o de la capacidad de los resistentes para mantenerse. Pero se agotaba en el mismo ámbito del conflicto, casi siempre.

Hoy, la concepción internacionalista de la lucha contra el imperialismo, así como la organización supranacional del sistema opresor, otorgan a la contradicción inicial una continuidad y complejidad mayores. Esa lucha ya no puede considerarse (sobre todo desde el punto de vista de la resistencia) como un asunto localizado, sino inscrito en una estrategia global. Todo proceso de liberación es, ahora, aun involuntariamente, parte de otro proceso más vasto: el de la contradicción fundamental capitalismo/socialismo; o, como sostienen otros más adecuadamente, capitalismo/países subdesarrollados.

La derivación de ese crecimiento cualitativo de la cuestión antimperialista es que los métodos en pugna se atienen no sólo a los datos concretos de un conflicto, sino también al balance de fuerzas que van componiendo aquella contradicción fundamental. Y, en consecuencia, se transforman constantemente en base a factores internos y externos.

En este capítulo final de lo que debe considerarse un informe sobre la República Dominicana de hoy, se intenta extender ciertas conclusiones a la situación general de los países latinoamericanos, desarrollando dos comentarios: primero, que en el imperialismo, debido a la crisis de su sistema, la diversificación táctica (por exitosa que resulte en los casos parciales) es indicio de una debilidad estratégica, ya que representa procedimientos de respuesta a una constante iniciativa del movimiento revolucionario; segundo, que la diversificación no es la *verdadera* táctica presente del imperialismo y que, en cambio, ésta es (o lo será, a corto término) la representada por el modelo represivo que se ensaya hoy en la República Dominicana.

Ello no quiere decir que debe desdeñarse, por ahora, la aparente pluralidad táctica imperialista y su examen. Pero habrá que hacerlo con exacta conciencia de que los Estados Unidos —expulsados virtualmente de Asia por la derrota en Vietnam y la

emergencia del poder chino, participantes sólo laterales en Africa (donde las potencias europeas continúan predominando mediante una vieja experiencia colonial), enfrentados en Europa al vigoroso renacimiento de un neocapitalismo autónomo– se han replegado hoy a su esfera histórica de influencia y consideran a la América Latina como su última e irrenunciable línea de defensa. El secretario de Estado del presidente Johnson, Robert McNamara, lo dijo al dejar su cargo: "(América Latina) contiene las semillas de una potente revolución. Aquí, asegurada del peligro de una agresión externa, la línea de demarcación está claramente definida."[50]

La crisis norteamericana ha ido cristalizando con determinada lentitud en los últimos diez años, pero un episodio reciente proporciona la fecha de referencia para su aparición en superficie. En agosto de 1971, por primera vez desde que lo impusieron como moneda mundial e instrumento de su expansión,[51] los Estados Unidos devaluaron el dólar. La decisión fue tomada en Washington, pero se efectuó bajo la presión irresistible de dos economías en pleno ascenso competitivo con la superpotencia: las de Alemania Federal y Japón.

Que estos dos países, vencidos y arruinados en la última guerra, hubieran logrado ese efecto, por mera presencia de su fenomenal crecimiento, sobre la nación victoriosa, reveló una nueva relación de fuerzas en el sistema capitalista mundial.

De 1961 a 1970, el balance de pagos estadounidense había arrojado déficit. En 1969 las reservas de oro en Fort Knox sólo respaldaban 10 936 millones del circulante en billetes, que en los bancos centrales extranjeros superaba los 60 mil millones de dólares, lanzados por los norteamericanos en las dos décadas anteriores para financiar, con papeles, la expansión imperialista. (De esa última suma, en marzo de 1971, Alemania Federal, por sí sola, era acreedora en 20 mil millones, de los cuales sólo una quinta parte estaba garantizada por partidas de oro.)

Teóricamente, ningún país puede sobrellevar esa situación sin endeudarse a otros centros de poder económico, o perder el suyo por lo menos. Pero los Estados Unidos lo habían logrado en apariencia, merced a una política que combina el chantaje estratégico sobre el "peligro soviético" (después, el "peligro chino"; ahora, la "subversión interna") con el manejo de los intereses

creados por una enorme inversión en el exterior.[52]

La devaluación de 1971 confesó oficialmente la existencia de una crisis norteamericana no sólo económica, sino también institucional, de estructura. Es decir: los Estados Unidos habían entrado en crisis porque el sistema capitalista –anarquizado por el comportamiento anormal de su metrópoli– lo había hecho. El aparato político del imperialismo, que había podido superar otras crisis y, hasta entonces, se hallaba supuestamente en situación de controlar al sistema, se encontró de pronto desbordado por las propias estructuras inventadas como instrumentos. La evidencia de la crisis capitalista que proporcionó la devaluación no se refiere tanto a un descaecimiento del poder económico del sistema, como a una monstruosa irracionalidad adquirida mediante la distorsión de sus mismos principios. Para comprender mejor la encrucijada del imperialismo y deducir entonces las salidas que busca, vale la pena examinar algunos detalles.

Antes, el índice de una economía sana era, simplemente, una moneda fuerte. Pero el sistema capitalista norteamericano, en su estado actual, ha elegido deliberadamente envilecer el dólar y persistir en el déficit de sus cuentas internacionales; coloca como metas de prioridad las exportaciones a precios competitivos (abaratados por la devaluación inconfesa) y la evasión de dólares para colocaciones bancarias exteriores que gozan de un interés mayor que el interno (desequilibrando la balanza de pagos).

Se dio el caso, entonces, de que el proceso conducente a la devaluación de 1971 fuera, en cierto modo, estimulado por los propios Estados Unidos. En mayo, cuando Alemania Federal estudiaba revaluar su moneda para defenderse de la ya insoportable afluencia de dólares sin respaldo, el secretario del Tesoro, John Connally, declaró ser "casi favorable a una revaluación del marco". Mientras 60 tipos de acciones norteamericanas caían en Zurich un 8%, en Wall Street el índice Dow-Jones (medida promedio de las cotizaciones en la Bolsa) subió un punto y medio. El *Herald Tribune* había sugerido: "El efecto de una devaluación (del dólar) sería saludable, porque haría más baratas las exportaciones norteamericanas en relación a otros productos." "Esta revaluación (del marco) –comentó en mayo el *New York Times*– reduciendo el valor paritario del dólar, estimulará mayores ventas."

Toda medida del supercapitalismo en el ámbito internacional debe verse como el afán obsesivo de la ganancia a corto plazo, que estrecha la mira de la tendencia en torno al mero beneficio monopolista privado, a costa de la salud general de la economía[53] y, por supuesto, de los países exteriores.

En la América Latina, donde la esquizofrenia política norteamericana todavía actuaba por la doble vía del "idealismo" panamericanista y la avidez de lucro, se desenmascaró otro fracaso: el de la Alianza para el Progreso, último proyecto del liberalismo yanqui para imprimir un estilo "pacífico" al explosivo proceso continental.

La Alianza fue creada en 1961, según el congresista H.R. Gross, como "tentativa para enfrentar el ejemplo de Castro en Cuba". En realidad, Fidel Castro tiene una participación más concreta en sus orígenes. A principios de 1959, ante el escándalo burlón de una conferencia económica interamericana, había afirmado en Buenos Aires que la única forma viable del desarrollo hemisférico era una inversión entonces impensable: entre 20 y 50 mil millones de dólares. "Una *boutade* tropical", comentó entonces, elegantemente, un delegado argentino. Pero en agosto de 1961 el Consejo Interamericano Económico y Social (órgano de la OEA, reunido en Punta del Este con memorables intervenciones del Che Guevara como representante cubano), aprobaba una propuesta del presidente Kennedy: un programa de financiamiento estadounidense a la América Latina por 20 mil millones de dólares, en diez años. (Cuba, naturalmente, fue excluida del plan.) El programa comenzó a implementarse en 1962.

Siete años después, en Washington, el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes extendía a la Alianza su certificado de defunción, y también un informe de necropsia.[54] De los 20 mil millones ofrecidos, indicaba el informe, sólo se habían adjudicado (teóricamente) 8 300, a un ritmo decreciente; las partidas de 1969, por ejemplo, representaban apenas el 64o/o de los promedios anuales anteriores. Pero ni siquiera la cifra "adjudicada" era real: su flujo neto, reveló el informe, "luego de amortizaciones y descuentos por bienes no librados, ascendió a 4.1, no a 8.3 billones." Como en el mismo plazo la salida de dividendos por inversiones privadas yanquis en los países "beneficiarios" había ascendido a 4 mil millones, debía concluirse que el

aporte concreto de la ALPRO a la América Latina, en siete años, se redujo a *100 millones de dólares.* Con el añadido, aclaró el mismo Comité, que la ayuda, en sus dos tercios, "fue proporcionada en forma de préstamos. Estos deben ser pagados en su mayor parte con dólares, constituyendo más bien una inversión a largo plazo que un regalo".

En cambio, de 1962 a 1969, la cuota latinoamericana en el total de las importaciones estadounidenses bajó del 21 al 13o/o, mientras la Alianza incrementaba efectivamente las exportaciones del prestamista a los países incluidos en el programa. Pero todo esto formaba parte de la intención oculta en el proyecto. "Ayudando a nuestros vecinos —se decía en el informe— nos hemos ayudado a nosotros mismos. La necesidad de resolver el desnivel de nuestras cuentas internacionales, *provocado por problemas en otras áreas* (subrayado del autor), ha derivado en un crecimiento de la exportación a la América Latina, exportación financiada con la ayuda de la Alianza para el Progreso."

La mejor ayuda para los países latinoamericanos hubiera sido la inexistencia de la ALPRO y su sustitución por otro programa: el de la desaparición gradual de las inversiones yanquis. De sus propios recursos, de todos modos, esos países invirtieron en su crecimiento, a lo largo de esos siete años, diez dólares por cada dólar de la ayuda. Y una cuarta parte de los ingresos totales de la América Latina debió destinarse a amortizar servicios de la deuda externa. El informe señaló que "en 1967, amortizaciones, pagos de intereses, repatriación de dividendos de las corporaciones extranjeras y otras salidas de capital, excedieron todas las formas de la ayuda extranjera y de las inversiones privadas, en más de 500 millones de dólares".

La Alianza no fue sólo una estratagema para reanimar las exportaciones del prestamista; incapaz de servir al crecimiento económico latinoamericano, tenía también el papel de válvula de seguridad política. Pero ni siquiera cumplió ese objetivo: "Como viraje de la política norteamericana —reconoció el informe— la Alianza fue diseñada para identificar nuestras metas con los elementos moderados y democráticos de las nuevas fuerzas que pugnan por el poder político y económico en la América Latina. Con pocas excepciones, la tentativa ha fracasado. Pese a las opciones que planteaba la Alianza, los Estados Unidos han mantenido sus

lazos más tradicionales con los grupos establecidos de la sociedad latinoamericana; especialmente, la aristocracia terrateniente y los militares."

Hasta su crisis estructural, los Estados Unidos podían darse el lujo de una situación inflacionaria, de una economía organizada en torno a las industrias de armamentos, de un proceso de apropiación de las empresas europeas y de ejercer, bajo el pretexto de la ayuda, un despiadado proxenetismo de los países latinoamericanos. Ahora, como un aprendiz de brujo que pretendió recombinar ingredientes contradictorios, empiezan a recoger los resultados de su ensalmo.

Al regresar de un recorrido por la América Latina, ha resumido el experto en asuntos internacionales C.L.Sulzberger:

> "Los Estados Unidos van entrando en una nueva y degradatoria fase de su historia nacional y de su influencia exterior. Las vastas inversiones norteamericanas en el Mercado Común están siendo gradualmente reducidas por los mismos europeos. Quedamos detrás de la Unión Soviética y de Francia en las ventas de armamentos. Y, cada vez más, vamos perdiendo la carrera mundial del comercio, frente a Alemania Federal y Japón. El resultado de todo esto puede ser, finalmente, que los Estados Unidos se ubiquen en un lugar más o menos intermedio entre los status de gran potencia y superpotencia. Indudablemente, la estatura mundial norteamericana ha declinado, en términos a la vez absolutos y relativos.[55]

El economista francés Christian Goux señala, complementariamente, el debilitamiento de los Estados Unidos ante Europa Occidental y el Japón.[56] En términos de producto nacional bruto, entre 1950 y 1970, el crecimiento de los tres fue, por su orden, de 238,400 y 161o/o. Pero el profesor Goux calcula que en 1980 esos índices serán, respectivamente, de 98,150 y 311o/o, correspondientes a 1932, 1900 y 844 miles de millones de dólares. Las cifras porcentuales de 1950 (288, 152 y 12) ilustran el retroceso previsto para el PNB norteamericano por un especialista.

Se puede anotar, entonces:

—la aparente estabilidad norteamericana sigue basándose, principalmente, en dos hechos anormales: una economía de guerra y una moneda artificial. La producción de bienes de consumo, como garantía complementaria de estabilidad, ha sido hipertrofiada más allá de la demanda interna o con destino a mercados exteriores, cuya fidelidad es cada vez más insegura.[57]

—el déficit en la balanza de pagos se ha transformado en requerimiento consustancial al modelo supercapitalista norteamericano, pero produce en el resto del sistema mundial un comportamiento caótico, que lo deteriora. La economía estadounidense puede, todavía, provocar efectos destructivos sobre sus competidores, pero ya no recomponer los daños que causa en la estructura capitalista global.[58]

A esa situación el capitalismo norteamericano suma, como motivos de su debilitamiento, la existencia de un sistema socialista mundial dinámico y el continuo asedio, en la periferia imperialista, de los países descolonizados y de sus propias naciones clientes. En éstas, sobre todo, el modelo capitalista dependiente (que fue la propuesta de la ALPRO) muestra su inadecuación flagrante para el desarrollo de las nuevas fuerzas sociales.

Agredido dentro de su propia esfera, jaqueado por una disputa sin término previsible con el área socialista, acosado por las insurrecciones de los pueblos que explota, el imperialismo advierte bloqueado crecientemente el funcionamiento de sus estructuras externas. La crisis periférica se ha propagado a la metrópolis (véase los efectos de la guerra de Vietnam en la sociedad norteamericana) originando una multitud de fenómenos derivados. Con todo, el buen funcionamiento provisorio de esa sociedad en cuestiones tecnológicas, culturales y artísticas por ejemplo, puede contribuir a que se demore una verdadera comprensión de la profundidad asumida por la crisis; especialmente por parte de los países que se procura mantener tributarios de la *american way of life*, en los sectores que sólo reciben proyecciones culturales y técnicas de ese estilo de vida. El hecho de que la crisis estructural corra, aún, por los canales más o menos secretos de la economía, disfraza su existencia y hasta su índole real. Los niveles cuya desintegración anuncia la decadencia de un imperio, son alcanzados por la erosión en plazos diferentes. Hay un desfasaje en el tiempo: mientras van corroyéndose las bases económicas, se conservan en actividad aquellas cuestiones que son en realidad efec-

tos de superestructura.

A la vez, hay otro motivo de desorientación para el diagnóstico: la metrópoli afectada por los factores externos convierte su respuesta a ellos y a la crisis, en decisiones políticas, que reexpide a la periferia en forma de medidas preventivas: represión, conspiración, intervenciones militares, acciones de contrainsurgencia. Los movimientos revolucionarios de países periféricos como los nuestros pueden tomar esas expresiones relativas (que constituyen, sin duda, pruebas de una superioridad de fuerzas, pero sólo en el nivel superestructural) como evidencia de una solidez de las instituciones metropolitanas en términos absolutos, cuando en realidad la crisis ha debilitado ya letalmente las entrañas del sistema. Se posterga entonces el aprovechamiento de una coyuntura favorable y éste ha sido, frecuentemente, el tema de las discrepancias entre partidos o movimientos latinoamericanos, en cuanto a la existencia de condiciones revolucionarias objetivas. ¿Alcanza con que esas condiciones existan en el país dependiente, o es imprescindible que también aparezcan en la metrópoli imperialista? ¿El proceso de descomposición en la sociedad metropolitana sólo obedece a factores intrínsecos, o puede ser acelerado desde la periferia? ¿La crisis del imperialismo se debe, finalmente, sólo a las crisis parciales de su sistema exterior? En el caso dominicano, como se ha podido ver, esa paralizadora diferencia de análisis sigue existiendo.

Los efectos sobre la sociedad norteamericana producidos por la indomable resistencia vietnamita a la intervención militar y a la partición del país, orientan positivamente la opción. La guerra en Indochina ha desgastado a los Estados Unidos no sólo en su economía, sino en su espíritu nacional, en sus instituciones políticas y en su imagen exterior. La solidez del poder imperialista en la periferia —lo demuestra Vietnam— no implica necesariamente que exista igual solidez en su metrópoli; el enfrentamiento a su poderío exterior, las acciones revolucionarias que obligan al imperialismo a extender sus líneas y otros hechos en que los movimientos de liberación tienen iniciativa, debilitan evidentemente la sociedad central. Y por un efecto de retorno, también a las mismas fuerzas de opresión situadas en la periferia.

"Si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar —escribió el Che en 1967— se harán prácticamente

imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis (. . .) La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos. . ." "Todo eso —añadía, refiriéndose al tipo de guerra que los norteamericanos se veían obligados a realizar en Vietnam— va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun dentro de su propio territorio."[59]

Cinco años después de lanzada, la tesis del Che sobre la multiplicación de los Vietnam —adherida oficialmente desde Praga y otros puntos del socialismo mundial como expresión de terrorismo "bakuninista"— viene a ser confirmada en su corrección, por la evolución de la crisis estadounidense.[60]

La limitación del campo de maniobras del imperialismo, pues, recorta proporcionalmente su posibilidad de funcionamiento y supervivencia. Es predecible, en ese caso, una igual reducción de sus variantes tácticas y una acentuación de su estrategia. Tal parece ser la situación presente.

En lo esencial, los Estados Unidos siguen teniendo el objetivo básico de conquista y dominio concretado por su política exterior en la segunda mitad del siglo XIX, al liquidarse en 1865 la Guerra de Secesión y comenzar la expansión capitalista de una sociedad políticamente unificada.

Como intención, ese objetivo existía desde mucho antes, cuando los agentes norteamericanos visitaban secretamente a Bolívar para "ayudar" su lucha independentista contra Europa. Las exigencias del industrialismo finisecular concretaron, simplemente, un programa que hoy sigue intacto: la extensión de las líneas comerciales, el control del área mediante enclaves, la organización del Hemisferio entero —desde el estrecho de Behring a la Tierra del Fuego— en un dispositivo de mercados propios.

Aunque obvio, conviene mencionar el fenómeno nuevo que interfiere, a partir de 1945, en la relación clásica entre imperialismo y países clientes, cuando en la posguerra la Unión Soviética emerge y debe ser reconocida —a partir de los acuerdos de Yalta y Postdam— como potencia equivalente a las anglosajonas, pero sobre todo como alternativa política e ideológica.

El marxismo-leninismo, de allí en adelante, no será sólo la teoría de los explotados y perseguidos, sino también la doctrina oficial de una nación poderosa y capaz de respaldar efectivamente, en todo el globo, el enfrentamiento al imperialismo.

El bloque socialista europeo y el comienzo de la descolonización afro-asiática son los primeros resultados de la nueva relación de fuerzas. Y junto a esos procesos que trastornan irreversiblemente el antiguo reparto del mundo entre los países capitalistas, aparece la guerra fría, donde la Unión Soviética introduce otro rasgo inusitado para las guerras que acostumbraba a pelear el imperialismo: pese a que esa guerra fría ha sido declarada oficiosamente por Washington, los norteamericanos son desplazados de la iniciativa y, salvo ciertos periodos, en el enfrentamiento mundial con Moscú deberán mover sus políticas, permanentemente, a la zaga de las decisiones del adversario.

Tal situación se ha reproducido entre el imperialismo y los movimientos de liberación del mundo subdesarrollado, a medida que estos últimos se consolidaban y profundizaban la conciencia de su tarea. Vemos así que, en la América Latina, las tácticas norteamericanas han ido modificándose como una adaptación a las respuestas políticas y revolucionarias de los movimientos. Y ello, en un proceso tan veloz que, de pronto, las respuestas pasan a ser iniciativas.

La Revolución cubana marca ese vuelco de posiciones; es, en el periodo examinado, el caso más notorio e importante, en cuanto a alcances, de la forma en que el cambio mundial en la relación de fuerzas llega —con el retraso histórico relativo que era de esperar— a nuestro Continente.

La implantación de un régimen socialista en el Caribe, plexo del sistema imperialista, más el ejemplo táctico y estratégico de la insurrección de Fidel Castro, pero sobre todo la consolidación del poder revolucionario, constituyen un hito en la política latinoamericana de Washington. En 1959, la nueva Cuba obliga al imperialismo a un replanteo total de su aparato en la América Latina y además se apodera de la iniciativa, para no abandonarla más.

Según Juan Bosch (que repite una versión demoliberal muy frecuente en los primeros años) el socialismo cubano vendría a ser una especie de descuido estadounidense, un subproducto de la

torpeza con que Eisenhower y Kennedy trataron a Fidel Castro. "No creo —dice el profesor Bosch— que Cuba haya elegido para sí el camino marxista-leninista. . . Los norteamericanos obligaron a Fidel Castro a entrar al campo socialista." Hasta Richard Nixon —según Theodore Draper— en abril de 1959 "consideraba a Castro no como un comunista, sino como un "cautivo de los comunistas."[61]

Pero el proceso cubano, en realidad, se encauza en la vertiente socialista por razones más dialécticas que la torpeza de unos o el voluntarismo de otro: como todo cambio estructural de fondo, la Revolución no va encontrando forma más adecuada para sus objetivos que el socialismo. Y en su opción reside, también, la explicación de su crecimiento.

De ese modo, lo que durante la insurrección del 26 de Julio era iniciativa *revolucionaria* —que los Estados Unidos debieron acompañar con expectativa impotente, hasta reconocer al nuevo gobierno apenas cuatro días después de instalado— se transforma a partir de enero de 1959 en iniciativa *de tendencia socialista* y, en abril de 1961, en iniciativa *marxista-leninista.* En esta fecha Fidel fijó el carácter definitivo de la Revolución, pero desde febrero de 1960 Cuba había adoptado la planificación centralizada, mediante la creación de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) y de una estructura de producción y servicios organizada, con el asesoramiento de economistas checoslovacos, por el grupo de dirigentes que se llamó "el gobierno de Tarará."[62] Las relaciones con la URSS se oficializan en mayo de 1960, pero ya en febrero de ese año Anastas Mikoyan había visitado La Habana, con el resultado de un préstamo soviético por 100 millones de dólares y un convenio azucarero por 5 millones de toneladas.

Hasta junio de 1960, por lo menos, la oposición norteamericana al desarrollo socialista de la Revolución es desarticulada y convencional: pequeños actos de agresión conducidos por la CIA, notas diplomáticas de protesta, campañas de rumores, retiro de funcionarios, que son la única respuesta a medidas radicales adoptadas por Castro en el primer año, indicadores de la tendencia elegida: intervención de la Cuban Telephone, reducción de tarifas en la empresa local de la Electric Bond and Share, rechazo de las fórmulas que el Fondo Monetario Internacional pretendía renegociar, ley de reforma agraria. Recién en febrero de

1960, los Estados Unidos anunciarán una decisión que, de acuerdo a la escala de valores de Washington, parecía más seria: la suspensión de la ayuda militar a Cuba. (Un año antes, el gobierno cubano había pedido, oficialmente, el retiro de la misión de asistencia a la Fuerza Aérea.)

Más adelante, las respuestas norteamericanas se reorganizarán en medidas más sistemáticas: la separación de Cuba del sistema interamericano, el bloqueo y la agresión conspirativa o de sabotaje y otras similares, aún vigentes. Pero aunque lleguen a niveles tan descarnados como el desembarco de abril de 1961, con respaldo oficial de Kennedy, ni siquiera esa operación mayor procede de la iniciativa yanqui, sino que está condicionada por la situación revolucionaria. Su fracaso debe situarse en el carácter heterogéneo y ambiguo a que fue obligada ante las condiciones cubanas; sobre todo, en la composición aluvionaria del contingente mercenario, y en la incapacidad política y moral de la tentativa para presentar un programa que superara al de la Revolución misma. La suspensión de la cuota azucarera, el 6 de julio de 1960, fue también una respuesta; esta vez, a la ocupación por el gobierno revolucionario de las refinerías habaneras de la Texaco, medida ejecutada el 29 de junio, pero en estudio desde el año anterior por el equipo económico de Guevara. Obsérvese que ni aun en ese caso, característicamente, Cuba queda atrás en cuanto a iniciativa; catorce horas antes de que Eisenhower anunciara el corte de la cuota, el Consejo de Ministros había promulgado una ley de equivalente gravedad, permitiendo la expropiación de todas las empresas norteamericanas en el país.

De igual manera, la Revolución cubana influye decisivamente en la estrategia puramente militar de su enemigo. En 1960 Eisenhower considera necesario crear un cuarto centro estratégico: el Comando Meridional, con sede en la Zona panameña, que se suma a los tres ya existentes: Medio Oriente, Asia y Europa. El acto puede ser índice de la importancia que el Pentágono atribuía al futuro de ese régimen aún no declaradamente socialista. Y en mayo de 1961, días después de la derrota en Bahía de Cochinos, Kennedy reorganiza el *Special Warfare Center* en Fort Bragg, funda a los Boinas Verdes como fuerza antiguerrillera y añade cursos de contrainsurgencia a los impartidos en Fort Benning y Fort Gulick. Todo el aparato militar hemisférico se reconvierte.

Veinte mil oficiales latinoamericanos pasarán por esos cursos, porque el objetivo estratégico ha girado 180 grados: la "agresión extracontinental", pretexto en 1947 para el Tratado de Río y argumento clave en el derrocamiento del régimen guatemalteco de Arbenz en 1954, es sustituida a partir de 1961 por la "subversión interna". Concepto mucho más cómodo, podrá incluir toda clase de adversarios del imperialismo, y degradará ya abiertamente a los ejércitos, convirtiéndoles en simples gendarmes internos con su comando en Washington.

Doce años después del hecho revolucionario cubano, las tácticas norteamericanas (innegablemente perfeccionadas, superiores en técnica y todavía dominantes en cuanto a aparato de fuerza) funcionan en lo político, sin embargo, como reacción ante un proceso que no controlan. El dispositivo yanqui ha ido obteniendo sucesivas victorias tácticas (con instancias tan nefastas para los revolucionarios como la campaña boliviana de 1967), pero en 1971 diez movimientos armados funcionan a lo largo de la América Latina, en países que, sumados, contienen en 72o/o de la población del área.

Como ocurrió con la Revolución cubana en el poder, un factor decisivo en esa persistencia de la estrategia revolucionaria armada —que significa una incesante renovación de movimientos y cuadros, enjugando las derrotas tácticas— consiste en su carácter ideológico. Los movimientos armados latinoamericanos han adquirido ya tesis propias, que reelaboran el marxismo como método crítico y el leninismo como método de acción.

En América Latina, aunque sea con intensidad diversa, el enfoque marxista aparece en todo planteo contra el imperialismo: en los programas de una burguesía nacional, en las decisiones del nuevo militarismo revolucionario o en las propias tesis guerrilleras. Precisamente, uno de los temas que a partir del proceso abierto por la guerrilla boliviana del Che preocupan más a los analistas es la combinación adecuada entre marxismo y nacionalismo. Como monsieur Jourdain, que hacía prosa sin saberlo, aun aquellos gobernantes nacionalistas que niegan al marxismo, ponen en práctica nociones de su método y utilizan en su lenguaje las fórmulas de su doctrina económica, porque ellas movilizan las bases populares. En 1969, el general Alfredo Ovando dialoga sobre el programa de su reciente golpe militar, en La Paz: "¿En

qué sistema económico ve usted encarnada esa sociedad boliviana, al término del proceso revolucionario? " "En la propiedad estatal." "¿Habría eliminación total de la propiedad privada? " "Tendría que llegarse a ello." "¿Totalidad de los medios de producción en manos del Estado? " "Sí, correcto". "¿Nacionalización del comercio exterior, la banca y todos los aspectos conexos? " "Claro."[63] En 1970, Juan Domingo Perón reflexiona en su exilio de Madrid: "Es cierto que en el mundo, actualmente, se está luchando por una revolución. Las guerras, normalmente, paralizan la revolución; pero como pasa con los diques, el agua sube; al terminar la guerra, saca usted la pantalla del dique y entonces el torrente invade. Esa revolución mundial va hacia formas socialistas."[64] En 1971, el general Omar Torrijos afirma en Panamá: "(Una revolución) es el cambio radical de estructuras. El camino del futuro de América Latina será violento (. . .) Los límites de la paciencia que los pueblos aguantan, están colmados. Los próximos diez años deberán ser, necesariamente, de violencia."[65]

La concepción insurreccional leninista (noción de la oportunidad en el manejo de las crisis, rechazo del compromiso con la burguesía, interacción armoniosa y eficaz de teoría y práctica, estímulo a la maduración de las condiciones objetivas) se había adormecido en algunos partidos marxistas bajo las coartadas del reformismo, pero resurge en los movimientos revolucionarios de la etapa, a instancias del ejemplo cubano. Estos han aprendido, a costa de muchas derrotas y muchos muertos valiosos, la lección de sus errores. Una creciente capacidad para recrear procedimientos sobre la marcha es el rasgo de su leninismo reencontrado.

Un buen ejemplo de lo anterior puede ser el rápido envejecimiento del foquismo, como tesis de lucha armada, en su versión primitiva, y su transformación para adaptarse a una realidad múltiple y cambiante. Por ello, a menos de transcurrida una década, parece casi zanjada la brecha que, en la primera mitad de los años 60, se abrió entre las concepciones de lucha armada y de lucha de masas; entre guerrillas y partidos legales.

La proposición teórica del foco rural como única vanguardia, germen y sede del partido revolucionario, fue sin duda el ensayo *¿Revolución en la Revolución?*, de Régis Debray, cuya primera edición de 1966 apareció en La Habana. (Y ha correspondido

también a Debray cerrar tal etapa y desautorizar el maniqueísmo de acción que, durante un tiempo, brotó en los movimientos latinoamericanos a influencia de ese trabajo. Su último ensayo —*Aprender de ellos*, editado en 1971 como anexo a un volumen de documentos preparados por los Tupamaros—[66] anota las limitaciones del foquismo clásico y se afilia, más que tácitamente, al modelo de combinación de vías puesto en práctica por la guerrilla urbana uruguaya.)

Entre la aparición de ambas obras —para usarlas como referencias— fracasos y éxitos de la lucha han determinado nuevas propuestas sobre aplicación de la táctica guerrillera y la movilización de masas, sobre focos armados y partidos, sobre métodos legales y clandestinos.

El proceso de afinación comenzó, posiblemente, con la declaración general de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en su reunión constitutiva de 1967. (Un año antes, la Conferencia Tricontinental, convocada en La Habana, se había limitado a señalar que "la lucha armada es una de las formas superiores para lograr la victoria final" de los pueblos.) La OLAS fue más precisa, en su declaración:

> "5. Que la lucha revolucionaria armada debe constituir la línea fundamental de la revolución en América Latina.
>
> "6. Que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental, que es la lucha armada."

En 1969 el guerrillero peruano Héctor Béjar,[66a] desde la cárcel adonde lo había conducido la derrota de su Ejército de Liberación Nacional (foco rural aniquilado cuatro años antes), analizó en un libro insoslayable la experiencia de ese fracaso:

> "Las acciones de 1965 se desarrollaron casi íntegramente en el campo. No afectaron ni a la ciudad ni a la extensa faja costera de nuestro país, en la que están ubicados importantes centros de producción (. . .) Tanto para el MIR[67] como para el ELN, la guerra guerrillera debía ir del campo a la ciudad (. . .) Debido a ello, no sólo se descuidó a las ciudades, sino que se (establecieron) cuidadosas directivas para que en ellas no aconteciera ninguna acción prematura (. . .) (En el campo) es posible que una guerrilla pueda subsistir por muchos años, sin repercutir en los puntos vitales

del sistema."

Y la más reciente etapa en esta incesante modificación cualitativa de las tácticas revolucionarias está representada por el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros). El Uruguay —país cuyas aparentes condiciones objetivas habían llevado a Debray, en 1966, a declararlo excepción de la tesis sobre lucha armada como vía fundamental—[68] contiene hoy la guerrilla más poderosa y dinámica de la América Latina, debido a una asimilación correcta de la praxis y a su traducción permanente en nuevos enfoques tácticos. Controvirtiendo además otra afirmación del foquismo clásico, el MLN se ha consolidado *como grupo urbano.* Desde esa posición, opera una peculiar combinación de líneas, en el estricto sentido que exigía el punto 6 de la declaración general de la OLAS. Sin sectarismo y sin interrumpir tampoco sus operaciones militares, aunque atenuándolas, los Tupamaros otorgaron, por ejemplo, un "apoyo crítico" a una coalición electoral —el Frente Amplio— que en los comicios presidenciales de 1971 multiplicó por cuatro las fuerzas legales de la Izquierda. Pero en el modelo tupamaro ese resultado no se interpreta, sin embargo, como prueba de alguna superioridad de la línea de masas; el crecimiento político queda enmarcado en una finalidad unificadora, que es el funcionamiento del frente de masas como aliado táctico del foco guerrillero, a los efectos del avance revolucionario y de un enfrentamiento más eficaz al régimen, o sea, a la posición norteamericana en el país.

La flexibilidad de esta nueva táctica permite también poner el énfasis en la acción de masas, si existe una coyuntura más favorable a ella que a la lucha armada, como en el Chile de 1970. Aparece entonces lo que Fidel Castro ha llamado "un proceso, una fase revolucionaria (que) todavía no es una revolución."[69] Aunque las fuerzas revolucionarias chilenas ocupan el gobierno —dice la explicación del modelo chileno— el contexto en que operan es aún el de la sociedad anterior; el éxito electoral es sólo un salto cualitativo, que permite la preparación de condiciones para el cambio verdaderamente revolucionario.

Como reflejo del cuadro general que se ha descrito, el imperialismo norteamericano aparenta ir abriendo el abanico de sus tácticas, pero en realidad concentra y endurece sobre áreas precisas sus esfuerzos de dominio.

En lo primero —para aludir a un terreno verificable— es notorio que la diplomacia de Washington (si bien la CIA y el Pentágono no hacen demasiados distingos en su acción conspirativa o represiva) se comporta con estilo formalmente diverso ante regímenes que, de algún modo, coinciden en oponerse al imperialismo: bloque y agresión en Cuba, negociación en Panamá, expectativa en Perú y Ecuador, infiltración cautelosa en Chile,[70] conspiración abierta en la Bolivia del general Torres. Pero, a la vez, la decisión de endurecer los procedimientos en puntos fijos, también es reconocible. Christian Goux ha señalado:

> "Lo que parece peligroso, justamente, para el porvenir del mundo occidental (y del mundo, en una palabra) es que los norteamericanos, después de una tentativa de repliegue en su propio territorio, advierten que esta solución no es viable y, en una segunda fase, endurecen su posición en Asia, América Latina y el Medio Oriente, para no perder lo que constituye, en la hora actual, una parte muy importante del beneficio de sus grandes inversiones."[71]

En 1965, la intervención militar en Santo Domingo liquidó buena parte de los sofismas y escenografías diplomáticas que enturbiaban la verdadera índole de las relaciones de poder entre los Estados Unidos y la América Latina. Allí comenzó seguramente la descomposición final de la OEA, hoy una estructura muerta y mantenida en pie sólo por su propia momificación.[72] Cuatro años más tarde, como se ha indicado, naufragará también la Alianza para el Progreso.

El fracaso de toda la política exterior liberal en América Latina, la profunda repercusión interna de la guerra vietnamita y el avance de las nuevas potencias sobre el sistema mundial controlado anteriormente por Washington, acorrala al imperialismo, hasta llegarse a la fórmula del experimento dominicano.

Se borra, definitivamente, la imagen de los Estados Unidos como taumaturgo desinteresado de la paz a través de una prosperidad llevada por el modelo capitalista, junto con la democracia, a los pueblos por redimir. Las tácticas que afirmaban una concepción moral de las relaciones internacionales —por supuesto, la moral norteamericana— estaban diseñadas por los políticos. La nueva fase del poder nacional, donde los políticos son desplazados en la dirección de la cosa pública, ha decidido archivar de

una vez por todas esa concepción "moral" del trato entre países, aunque ella fuera sólo una máscara.

En los últimos treinta y cinco años, con disfraces tácticos diversos o lo que sea, no ha cambiado sin embargo el objetivo implícito de la acción yanqui sobre el Hemisferio, que consiste —como se dijo antes— en la captación y uso de los mercados externos por tiempo indefinido y en poner a su servicio, a la medida de esa expansión, las materias primas, la mano de obra y, en algunos países semindustrializados, la superestructura.

En cuanto a la estrategia aplicada en el periodo, tampoco ella ha variado esencialmente; es más racional, por supuesto, que las verdades reveladas del presidente McKinley,[73] y combina o alterna dos propuestas: el modelo capitalista de desarrollo, como fórmula de progreso material; el anticomunismo, como pretensión de ideología.

Parte del repudio que han ido recogiendo siempre, reside en que ambas están enfermas del curioso fetichismo tributado por la política yanqui a las palabras, al mismo tiempo sacralizadas y tergiversadas. Ha sido relativamente fácil demostrar que el modelo capitalista desarrolla sólo la dependencia y el atraso, para quienes lo sufren; que el anticomunismo (el cual nunca podrá ser una ideología, en el sentido de un conjunto de reflexiones que interpreta la realidad para transformar positivamente y no sólo para negarla) ni siquiera es una idea, sino un ardid propagandístico. El desarrollo al estilo norteamericano —el "desarrollismo"— está destinado, según se sabe ya en la América Latina, simplemente a reforzar las oligarquías locales y a paralizar la defensa de la economía nacional; el anticomunismo, utilizado en la guerra fría como arma antisoviética, se ha trasladado en forma de anatema mecánico a todo movimiento político que obstaculice la implementación del objetivo imperialista.

Lo que varió más notoriamente en el procedimiento estadounidense contemporáneo fue su táctica, manejada con criterios a término y necesariamente inestables, traducida en ensayos pragmáticos supeditados a la rotación de los equipos políticos, pero sobre todo a realidades más coherentes que la del capitalismo en crisis: la estrategia global soviética, la consolidación de los países socialistas, la multiplicación de los movimientos revolucionarios armados. Sólo cuando el poder se estabiliza un tiempo suficiente

en el grupo de gobierno, la fórmula táctica adquiere más eficacia y coherencia relativas.

Sobre el comportamiento de los Estados Unidos en la política exterior desarrollada hacia América Latina desde 1945, se podría intentar una definición (no satisfactoria, por supuesto) si se conviene en que *el objetivo* estuvo fijado, como siempre, por los monopolios propietarios de la infraestructura, que *la estrategia* se confió al complejo tecnológico-militar y que la *táctica* quedó a cargo de los políticos profesionales, *el grado de continuidad que, por separado, tuvieron objetivo, estrategia y táctica del imperialismo, fue igual, respectivamente, al de la estabilidad que disfrutaron como grupo de poder los monopolios, el complejo tecnológico-militar y los políticos profesionales.*

La simplificación anterior no abarca los altibajos de esa relación ni sus matices, pero quizás permite comprender por qué el objetivo permaneció sin cambios y por qué la estrategia sólo mostró las variaciones correspondientes a las necesidades militares o el avance científico, mientras que la táctica —expresión de superficie, sujeta a las eventualidades del juego partidista o electoral— se mostró notablemente oscilatoria.

Los monopolios norteamericanos se han decidido a administrar directamente el poder político *también*, aunque todavía funcionen, nominalmente, los profesionales de los partidos. Basta examinar las nóminas de los gabinetes designados por Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon, para que se advierta la creciente aparición, en los elencos, de ejecutivos de empresas vinculadas, sobre todo, a la inversión exterior y a los contratos de guerra. Los monopolios fueron siempre los dueños *reales* del poder; ahora son, además, sus dueños *visibles*. Y están ejerciéndolo en el estilo amoral, pragmático y directo con que se maneja una corporación privada supranacional. La táctica exterior del imperialismo asume, entonces, el mismo estilo.

No siendo aún de aplicación general, porque los dilemas norteamericanos son de desarrollo desigual según las áreas, la nueva táctica aparece en los puntos "urgentes" del sistema imperialista. Sobre ellos, donde se registran hechos considerados amenazantes para la estabilidad de la dominación, se aplican los procedimientos extremos previstos por dicha táctica. En el proceso de interacción que sostienen periferia y metrópoli, de ese modo, las

expresiones represivas de tipo fascista en el exterior, provocan una paulatina conversión al fascismo de la sociedad metropolitana, y a la inversa. El fascismo, según ocurre en los Estados Unidos, es el único dispositivo de seguridad en que realmente confía el supercapitalismo en peligro, tanto para su recuperación (guerras localizadas o carrera armamentista con carácter de estímulo a la economía) como para su defensa (represión y captación de la opinión pública interna, infiltración conspirativa, genocidio, racismo, corrupción chauvinista de la mentalidad nacional.)

Quizás el objetivo estadounidense en una América Latina considerada como área "urgente" del sistema imperialista, sigue aún para algunos escondido entre planteos ideológicos o desarrollistas; diluido en apariencias diplomáticas o en la seudoigualdad jurídica de la OEA; con su verdadera imagen distraída por los fuegos artificiales de la pugna política interna entre republicanos y demócratas. Pero al menos el ejemplo dominicano exhibe a todos la táctica y estrategia reales que ha concebido el reflejo defensivo del imperialismo en crisis.

El liberal Walt Whitman Rostow había apuntado, cuando fue asesor de Kennedy y Johnson, la inminencia de la solución "dura", como rasgo esencial de la política exterior de su país:

"Prácticamente todas las relaciones diplomáticas que manejamos se hallan influidas por una apreciación del poder militar de los Estados Unidos y por las circunstancias en que probablemente habremos de aplicarlo. Nuestra capacidad militar y nuestra voluntad de utilizarla en defensa de los intereses vitales y propósitos dol país, constituyen el *inevitable* contexto de toda nuestra política exterior."[74]

La acción exterior del supercapitalismo norteamericano ha retrocedido entonces, en 1971, a los métodos imperialistas de fin de siglo, en pragmatismo y brutalidad; también en ignorancia política, ya que sus adversarios no son ahora las masas desposeídas e inermes de aquella época, sino media Humanidad convertida al socialismo y numerosas naciones que han demostrado la superioridad concreta de éste como método de organización, disponiendo en bloque de igual o mayor acumulación tecnológica y económica.

El experimento de dominación que está desarrollándose en la República Dominicana a partir de la muerte de Trujillo parece

haber cristalizado, pues en una fórmula general, cuyos aspectos concretos se procuró reflejar en los capítulos anteriores. Nuevo modelo político y económico de simbiosis neocolonial, esa fórmula es, a la vez, la táctica que el imperialismo ha decidido para su situación de emergencia en la América Latina. No es, por ahora, la *única* instancia, pero es la *final*, a la que recurrirá en todos los casos en que considere necesaria "la defensa de los intereses vitales y propósitos del país". A diferencia del europeo, que efectuó un discreto y sabio mutis histórico cuando vio realmente agotada su oportunidad colonial, el imperialismo norteamericano no abandonará sus últimos enclaves sin utilizar integralmente su fenomenal capacidad represiva y de destrucción.

Si la entelequia del "Estado Libre Asociado" portorriqueño fue la respuesta hipócrita del liberalismo rooseveltiano al peligro advertido en la descolonización de la posguerra, el experimento de la República Dominicana define al último tipo de "aliado" o cliente que el monopolismo reaccionario tolerará de ahora en adelante en la América Latina: ficción jurídica de soberanía; ocupación económica total; contralor apropiado de los centros de poder militar y político dentro del país; interrupción del juego democrático de los partidos; respaldo condicional a una oligarquía cuya aparición estimula, previo desmantelamiento de la burguesía nacional, pero en la que introduce, cuando lo cree necesario, el método bonapartista que Debray llamaba "de enfrentamiento y destrucción mutua de fuerzas." Y, por último (o en primer término), eliminación drástica de todo intento de cambio de las estructuras sociales así organizadas, mediante una guerra de exterminio contra cualquier brote revolucionario (denominación que se extenderá a los más variados tipos de movimientos políticos, ideológicos y hasta cívicos —como ha pasado con ciertos proyectos de órdenes religiosas— si se les considera un impedimento demasiado molesto).

En 1964 el citado Rostow aclaraba más, todavía, los propósitos norteamericanos del inminente futuro:

> "Con respecto a los problemas de la antisubversión, nuestro objetivo consiste en derrotar a los comunistas en la etapa inicial de sus intentos de llegar al poder, o sea, cuando están echando los cimientos políticos de la insurrección y antes de que pueda organizarse plenamente una guerra de

guerrillas (. . .) Estamos decididos a ayudar a la destrucción de esta enfermedad internacional (. . .) Los Estados Unidos tienen y aceptan responsabilidades especiales en esta empresa común de disuasión."[75]

Y en 1968 el secretario de Estado McNamara legaba un consejo a sus sucesores, que estos han recogido:

> "La seguridad de esta República no reside solamente (. . .) en la fuerza militar, sino de igual manera en el grado en que logre crear modelos estables de crecimiento político y económico, tanto en lo interno como en las naciones en vías de desarrollo."[76]

La Carta de Punta del Este, al crear la Alianza para el Progreso, había propuesto el objetivo de un "crecimiento económico acelerado (. . .) dentro del marco de instituciones y procesos libres y democráticos."[77] En el consejo de McNamara, siete años después, ha desaparecido la referencia a la democracia y a la libertad, sustituida por la condición de "estables". El reordenamiento dominicano requiere, pues, estabilidad política; la estabilidad sólo puede lograrse (en un país que hizo la experiencia revolucionaria de 1965 y cuya izquierda armada no acaba de extinguirse) mediante la represión; por lo tanto orden y desarrollo estable equivalen, en la República Dominicana, a represión, en aras de la seguridad estadounidense. Poniendo en práctica ese silogismo bárbaro, la CIA y el Pentágono han liquidado ya, en una primera etapa, cualquier posibilidad de democratización dominicana en el sentido tradicional (que fue, al fin de cuentas, el propósito de Kennedy al respaldar en 1962 el ascenso de Juan Bosch a la presidencia). En su entrevista, el mismo Bosch expresa el canto del cisne de toda una época de los liberalismos nacionales: "Es que ya no podemos tampoco hacer la revolución democrático-burguesa; ya no lo permiten los Estados Unidos."

Además del modelo neocolonialista, el imperialismo ha instalado en la República Dominicana una advertencia para la América Latina: ciertos enclaves (el Caribe; posiblemente el sistema subimperialista que está organizando en el Cono Sur a través del Brasil) son considerados la última línea de su retirada ante la marea revolucionaria en perspectiva; no serán, en ningún caso, objeto de regateo o concesiones. En cualquier punto donde se insinúe un germen de revolución social, además, el inmenso poderío será aplicado implacablemente en respaldo de los grupos de poder establecidos.

La fórmula descrita a lo largo de este libro, requiere un precio para su generalización exitosa: que el país que la adopte esté dispuesto a llegar hasta el fin, en materia de amoralidad política. El fascismo europeo aceptó esa degradación a partir de la década del 30, pero la Historia ha recogido los resultados reales, muy distintos a los objetivos que su táctica servía. En ese otro experimento del pasado, hay también un modelo y una advertencia; esta vez, para los monopolios cegados a la realidad de la vida y para los geopolíticos que reducen la marcha ascendente de la Humanidad a una combinación de programas en sus computadoras.

APENDICES

Apéndice I

CRONOLOGIA DE UNA DECADA

1961

Mayo 30
Una conspiración tramada por la CIA en base a una decisión del presidente Kennedy, utiliza militares y civiles dominicanos (pertenecientes a la oposición de derecha e izquierda) para organizar una emboscada en la que Rafael Trujillo es asesinado a balazos.
Junio 1o.
El presidente Joaquín Balaguer continúa a cargo del gobierno y el hijo de Trujillo, Ramfis, ocupa la jefatura de las fuerzas armadas. Feroz represión contra conspiradores y cómplices; prisiones, torturas y decenas de ejecuciones.

El presidente Kennedy pronuncia su célebre advertencia: "Hay tres posibilidades, en orden decreciente de preferencia: un orden democrático decente, una continuación del régimen de Trujillo o un régimen castrista. Debemos procurar la primera, pero no podemos realmente renunciar a la segunda hasta que no estemos seguros de que podemos evitar la tercera."
Agosto
La presión norteamericana produce cierta liberalización, traducida en la reaparición pública del Movimiento 14 de Junio, o J-14, el cual adquiere algunas condiciones de partido político. Algunos miembros del J-14, grupo de la juventud antitrujillista y con carácter policlasista fundado a raíz de la fracasada invasión de Enrique Jiménez Moya en 1959, han participado en la conspiración contra Trujillo.
Octubre
El líder del Partido Revolucionario Dominicano, Juan Bosch, regresa a la República Dominicana después de un largo exilio.
Noviembre
Ramfis Trujillo induce un levantamiento militar contra Balaguer, dirigido por el general Pedro Rodríguez Echeverría. (Otra versión señala que PRE fue manejado por los Estados Unidos,

para inculpar a Ramfis.) La flota norteamericana se instala frente a Santo Domingo y Ramfis es obligado a renunciar. Toda la familia Trujillo es expulsada del país.
Noviembre 19
El subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Arturo Morales Carrión, en el país desde hace varias semanas, estimula la creación de un frente político "institucionalista": la Unión Cívica Nacional. La UCN lanza una consigna: "¡Fuera Balaguer! " El J-14 participa en el frente, con su líder Manuel Tavárez Justo como vicepresidente de la UCN, aunque se niega a integrar el gobierno y propone, infructuosamente, un régimen de unidad nacional que incluya a todos los partidos, incluso los marxistas.
Diciembre
El Congreso dominicano (que sigue manteniendo su composición trujillista) reforma la Constitución por vigésima vez en la historia del país, y agrega el artículo 116, creando un Consejo de Estado como órgano ejecutivo.

1962

Enero 1o.
Se designa el primer Consejo de Estado, como transacción entre el trujillismo sobreviviente y la UCN. Lo preside Balaguer. Miembros: Rafael Bonnelly, Eduardo Reid, Nicolás Pichardo, J. Caminero, Antonio Imbert y Luis Amiama Tió (estos dos últimos, participantes personales en el asesinato de Trujillo).
Enero 14
Los militares trujillistas intentan un segundo golpe para desalojar del Consejo de Estado a la UCN, representante de intereses latifundistas y financieros que procuran el traspaso a su favor de las empresas y bienes propiedad del dictador. Un contragolpe del general Elías Wessin y Wessin, respaldado por los norteamericanos, desbarata el complot. Balaguer renuncia y se traslada a los Estados Unidos.

Se integra el segundo Consejo de Estado, presidido por Rafael Bonnelly. La UCN tiene ahora el control del gobierno. Se anuncian elecciones generales para noviembre. El embajador norte-

americano John Bartlow Martin presiona en ese sentido, dando a entender que la administración Kennedy favorecerá la candidatura de Juan Bosch.

Noviembre

El Movimiento 14 de Junio (que ha adquirido una progresiva radicalización y, parcialmente, una orientación marxista) se opone, junto a otros grupos de izquierda, a la concurrencia a elecciones.

Diciembre 20

Se efectúan los comicios presidenciales. Bosch, como candidato del PRD, gana con un 60% de los votos, contra Viriato Fiallo de la UCN, Juan Isidro Jiménez Grullón, de la Alianza Social Demócrata y otros tres aspirantes.

1963

Febrero 26

Bosch asume la presidencia. Es invitado a Washington por Kennedy, recibiendo una acogida especialmente cordial.

La Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), influenciada por los intereses azucareros, retacea su ayuda a los programas de desarrollo anunciados por el nuevo gobierno.

Sacha Volman, un agente que la CIA ha colocado junto a Bosch desde la época de su exilio en Costa Rica, se transforma en asesor del gobierno y funda en la República Dominicana el Centro Interamericano de Estudios Sociales, de donde surgen proyectos de planificación. Igualmente, Volman ha organizado antes la Federación de Hermandades Campesinas (FENHERCA), poderoso factor electoral en el triunfo de Bosch.

Bosch gestiona una línea de crédito por 150 millones de dólares con un consorcio europeo. Al mismo tiempo, anuncia una reforma constitucional y adopta varias decisiones que lo indisponen con los intereses norteamericanos y con los grupos locales de poder: intenta cancelar contratos azucareros, elimina un fuero militar que permite tribunales especiales y anula la compra de aviones británicos, que representaba una comisión del 20% para el general Wessin y Wessin.

El Congreso, con mayoría del PRD, aprueba la nueva Constitución, que la publicación especializada norteamericana *Business Week* califica como "revolucionaria".

La Carta aprobada incluye, entre otras, estas reformas:

– participación obrera en las empresas agrícolas e industriales;
– prohibición del latifundio;
– restricciones en la compra de tierras por extranjeros;
– máximo legal para el área de tierra en propiedad, con distribución del exceso entre campesinos sin tierra;
– legitimación del divorcio y secularización de la enseñanza.

El Nuncio Apostólico, monseñor Emmanuele Clarizio y el obispo Thomas Reilly (norteamericano, pero miembro del episcopado nacional) presionan a Bosch para que no implante los dos últimos puntos. Al no ser oídos, la Iglesia no asiste a la ceremonia donde es promulgada la nueva Constitución.

Junio

La Asociación de Industrias lanza campaña contra una supuesta infiltración comunista en el gobierno, debido a que se ha anunciado la revisión del Código del Trabajo.

Octubre

El embajador Martin exige a Bosch –ante rumores de un golpe militar– el cumplimiento de condiciones para que continúe el respaldo norteamericano: cierre de círculos de estudios organizados por la izquierda marxista, prisión o deportación de los dirigentes de esa izquierda, creación y entrenamiento en los Estados Unidos de una fuerza policial represiva, de tipo especial. Bosch posterga una respuesta.

Septiembre

En la primera semana, los militares piden a Bosch que ilegalice a los partidos y grupos marxista-leninistas, a lo que el presidente se niega.

La Compañía Dominicana de Teléfonos, controlada por un monopolio norteamericano, crea una crisis laboral al exigir aumento de tarifas.

Sacha Volman, desde hace un tiempo, se ha desinteresado del CIDES y de la FENHERCA, paralizándolos en la práctica. Finalmente, abandona el país.

En la prensa de derecha, especialmente en *El Caribe* y en el *Listín Diario*, Jules Dubois, del *Chicago Tribune* y *factotum* de la comisión sobre libertad de prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa, y Hal Hendrix,[1] de la cadena Scripps-Howard, mantie-

nen una campaña de artículos denunciando el carácter "castro-comunista" del gobierno.

Septiembre 25

Los generales Elías Wessin y Wessin, y Antonio Imbert Barreras (éste pasó de simple civil a ese grado, después de la muerte de Trujillo), apoyados por el capitán Bevan Cass, agregado naval de la embajada norteamericana, sublevan al CEFA (Centro de Entrenamiento de las Fuerzas Armadas) y a la base aérea de San Isidro, derrocando a Bosch.

Luego de una serie de episodios confusos entre los oficiales que se disputan el poder, los alzados designan un Triunvirato: Emilio de los Santos, conservador antitrujillista; Ramón Tapia Espinal, antiguo trujillista del grupo Bonnelly; Manuel Tavares Espaillat, empleado del Central Romana, empresa filial de la South Porto Rico Sugar Co. Donald Reid Cabral, comerciante importador, llamado "el Americanito" y agente de la CIA, es designado canciller. En esta etapa, los militares golpistas no quieren aparecer como gobierno y han recurrido a los políticos civiles.

Octubre

Se produce una situación contradictoria: el golpe ha sido auspiciado por el Pentágono, la CIA y los intereses azucareros. Pero el Departamento de Estado, por decisión de Kennedy, se niega a reconocer el nuevo gobierno.

El embajador Martin —quien pareció apoyar a Bosch en la crisis, hasta el extremo de haber reclamado la intervención de la Flota para reinstalar al presidente, decisión rechazada por el Departamento de Estado "a menos de que sea inminente un golpe "comunista"— recibe de Kennedy las condiciones para el reconocimiento del Triunvirato:

— libertad de acción para todo partido no comunista;
— que la presidencia del Triunvirato sea entregada al PRD;
— remoción de los militares golpistas;
— integración del PRD en el gabinete.

El gobierno y los militares no aceptan.

Octubre 23

Kennedy suspende la ayuda económica y militar a la República Dominicana.

El Movimiento 14 de Junio, liderado por Manuel Tavárez Justo, se insurrecciona en las montañas y comienza una guerra de

guerrillas.

Noviembre

Pese a ciertas tentativas del presidente de los Santos y a la influencia moderadora que procura ejercer la Alianza Social Demócrata (con dos ministros en el Gabinete), así como a la actitud del PSP (comunista) apoyando a nivel sindical algunas actitudes del Triunvirato, la línea del gobierno se inclina rápidamente a la derecha. Comienza una represión de la izquierda, con miles de presos políticos.

El lobbysta nicaragüense Francisco Aguirre, que actúa en Washington, pide al Triunvirato 250 mil dólares para gestionar el reconocimiento.

Noviembre 23

Kennedy es asesinado en la ciudad texana de Dallas.

Diciembre 14

El vicepresidente en ejercicio, Lyndon Johnson, designa a Thomas Mann subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos y reconoce al Triunvirato.

Veintitrés días después de iniciar combates en las montañas, el Movimiento 14 de Junio, casi derrotado, confía en las garantías ofrecidas por de los Santos y suspende las acciones. Sin embargo, quienes se entregan son masacrados por el ejército. Entre ellos, Manuel Tavárez Justo.

La Alianza Social Demócrata, ante esas matanzas, se retira del gobierno, que queda en manos de la derecha.

Diciembre 20

Renuncia de los Santos y se disuelve el Triunvirato.

Los militares golpistas prescinden de la Unión Cívica Nacional y los demás partidos, nombrando directamente un segundo Triunvirato, presidido por Donald Reid Cabral, más Ramón Cáceres (un empleado de Reid) y Manuel Tavares Espaillat.

Poco después Cáceres y Tavares Espaillat son marginados del funcionamiento del Triunvirato y Reid Cabral comienza a ejercer un gobierno unipersonal despótico.

1964

Marzo 21

Johnson restablece la ayuda económica y militar a la República

Dominicana.

Comienza, de hecho, un periodo de progresiva ocupación norteamericana de la economía. Reid Cabral recibe apoyo del Consejo de Hombres de Negocios para el Entendimiento Internacional, a través de George Walker, ejecutivo de la Koppers Co., perteneciente al Grupo Mellon. Walker hace poner en práctica un programa de sesión gradual de las propiedades confiscadas a Trujillo, que empiezan a pasar a manos del interés privado.

En el correr de este año, se produce una afluencia de inversiones y financiamiento norteamericano.

La Midland Cooperatives, de Minneápolis, contrata la fabricación de una refinería. La Falconbridge Nickel Mines recibe grandes concesiones mineras, además de las que ya usufructúa, y anuncia plan para una refinería de 78 millones de dólares.

El Banco Interamericano de Desarrollo y la AFL-CIO lanzan conjuntamente un plan de viviendas obreras. El Banco Mundial proporciona 1,7 millón de dólares para el estudio de un plan hidroeléctrico.

Reid Cabral persigue al sindicalismo independiente y crea sindicatos amarillos paralelos. Anula el contrato de salarios acordado por el Central Romana bajo la administración de Bosch y lo reemplaza por otro, negociado por un sindicato amarillo.

Al mismo tiempo, se desarrolla un proceso de descomposición en las prácticas administrativas y fiscales. El contrabando ejercido por las fuerzas armadas, en provecho personal de sus jefes, adquiere una organización y gravedad que supera la época de Trujillo. El general Belisario Peguero crea la empresa *Policía Nacional, S.A.*, que se dedicará a "toda actividad de lícito comercio", pero se especializa en contrabandos. Ese delito es operado por los militares con monopolio virtual de tres sectores: armas cortas, licores y cigarrillos, mercancías en general.

Se incrementa el descontento público, incluso en el comercio y la industria, ante la desastrosa gestión de Reid Cabral. Los sindicatos amenazan con la huelga general.

1965

El gobierno dominicano tiene una deuda externa de 200 millones de dólares. El desempleo alcanza al 40o/o y el descontento se

extiende a filas del ejército.

Enero

Desde su exilio en Puerto Rico, Juan Bosch está en contacto con militares desafectos a Reid Cabral y también con políticos de actitud similar. Firma en este mes, con el Partido Revolucionario Social Cristiano, el Pacto de Río Piedras, para una acción conjunta PRD/PRSC tendiente a derrocar a Reid y restablecer la Constitución de 1963.

Una versión, desmentida por Bosch, dice que éste también habría hecho contactos con Joaquín Balaguer, procurando incluirlo en la acción conspirativa, que sumara al Pacto de Río Piedras los militares balagueristas.

Febrero

Dos mil profesionales universitarios e intelectuales dominicanos, firman un manifiesto de apoyo al Pacto de Río Piedras.

Abril 8

Carlos de Jesús Gómez, un ex policía y partidario de Bosch, llega clandestinamente a Santo Domingo, en un barco norteamericano. Allí se pone en contacto con otros oficiales jóvenes; entre ellos, el coronel Francisco Caamaño (ex jefe del cuerpo policial represivo denominado "Cascos Blancos", durante el Triunvirato de Bonnelly), y los capitanes Rafael Fernández Domínguez y Manuel R. Montes Arache.

En esa reunión se acuerda un levantamiento armado, la toma del Palacio Nacional y el retorno al orden constitucional, mediante la reposición de Bosch en la presidencia y la puesta en vigencia de la Constitución de 1963.

Los servicios norteamericanos, al tanto de la conspiración de Bosch, han estado estimulándola discretamente, pero procuran que, a la caída de Reid Cabral, el control de la situación quede en manos del general Wessin y Wessin.

La diversidad de procedencia de los militares que intervendrán en el levantamiento, hacen deducir que en la noche del 24 de abril —cuando se decidía la suerte de Reid Cabral— quienes se oponían a éste constituían tres fracciones disímiles:

—los constitucionalistas, que respaldaban el regreso de Bosch;

—los que procuraban capitalizar el golpe a favor de Balaguer;

—los militares de derecha, comandados por Wessin y Wessin, quien tenía el apoyo del general norteamericano O'Meara, coman-

dante de fuerzas en el área del Caribe.

Abril 25

A la una de la mañana, Francisco Peña Gómez, secretario del PRD, ocupa con un grupo armado la Radio Nacional y lee una proclama insurreccional. El centro de la ciudad se llena de manifestaciones populares; los militares constitucionalistas inician su rebelión: apresan al jefe del Estado Mayor y distribuyen armas a comandos civiles.

A mediodía, Reid Cabral capitula ante los constitucionalistas y se refugia en el Palacio Nacional. José Rafael Molina Ureña, ex vicepresidente de Bosch en 1962, jura el cargo de presidente provisorio hasta la llegada de éste último. El coronel Pedro Benjamín Benoit y el contralmirante Francisco Rivera Caminero, de la fracción militar balaguerista, lo reconocen.

En la base de San Isidro, el general Wessin y Wessin no acepta a Molina Ureña y propone una junta cívico-militar durante tres meses y un posterior llamado a elecciones.

La Flota norteamericana entra en aguas jurisdiccionales de la República, sin pedir autorización al gobierno de Molina Ureña.

Abe Fortas, emisario personal de Johnson, visita a Bosch en San Juan de Puerto Rico, para advertirle que Washington no apoya su retorno al país. La CIA y el FBI vigilan estrechamente a Bosch, haciendo fracasar varios intentos suyos de salir hacia la República Dominicana.

Las fuerzas constitucionalistas, dirigidas por Caamaño, Montes Arache y Fernández, ocupan los barrios comerciales de la ciudad y los edificios de Gobierno, incluso el Palacio Nacional. Desde San Isidro, Wessin y Wessin inicia una ofensiva. Sus aviones bombardean el Palacio y los campamentos constitucionalistas.

El embajador norteamericano William Tapley Bennett está en Washington, informando a Johnson.

Abril 26

Comandos civiles armados, dirigidos por los militares constitucionalistas, hacen retroceder dos veces a los tanques de Wessin y Wessin, que intentaban cruzar el puente Duarte, sobre el río Ozama, para avanzar sobre las posiciones de Caamaño. Grandes bajas civiles.

Molina Ureña y sus ministros visitan la embajada norteamericana para entrevistarse con el encargado de negocios William

Connett, quien no los recibe.

El coronel W. Fishvorn, jefe de la misión militar estadounidense, se entrevista con los militares constitucionalistas y les advierte, para que se rindan: "El gobierno norteamericano ofrecerá todo su apoyo a una Junta militar." El secretario de la embajada, Benjamin Ruyle, propone a Molina Ureña que renuncie en favor de esa Junta a crearse.

A mediodía, la Policía Nacional toma partido por Wessin y Wessin y lanza sus carros blindados contra la multitud. Los comandos civiles contraatacan y, en violentos combates, se apoderan de todos los cuarteles policiales.

Abril 27

Por la tarde, Molina Ureña y dieciséis jefes militares constitucionalistas se entrevistan con Tapley Bennett, ofreciéndole una negociación para evitar la guerra civil. El embajador, que ya ha deliberado con Johnson, se niega a mediar entre los bandos y se muestra intransigente. Dice: "Para ustedes, éste es el momento de rendirse, y no de negociar." Caamaño y sus oficiales se levantan violentamente de la reunión. Caamaño grita a Tapley Bennett: "¡Hijo de puta! Nosotros seguiremos combatiendo! " y vuelve al puente Duarte.

Molina Ureña, con un pequeño grupo de militares, abandona su cargo y se asila en una embajada latinoamericana, creyendo derrotada la revolución.

Los comandos civiles y algunas tropas toman el fuerte Ozama y hacen 700 prisioneros.

Los asesores militares estadounidenses inducen a Wessin a crear una Junta militar, que preside el coronel Benoit e integra el contralmirante Rivera Caminero.

Abril 28

El embajador Tapley Bennett envía un informe urgente a Johnson, señalando que la situación se ha agravado y que se trata, ahora, de optar entre el "castrismo" (el cual estaría representado por los constitucionalistas) y la democracia. Pide que la fuerza aérea de Wessin y Wessin sea provista con 50 *walkie-talkies* desde bases de Puerto Rico, lo que se cumple.

La Junta de Benoit pide a los Estados Unidos su intervención militar, como única forma de impedir la toma del poder por el comunismo.

Cuatrocientos infantes de Marina norteamericanos desembarcan en Santo Domingo, transportados por helicópteros desde bases en el Caribe. Descienden en el área contigua al hotel El Embajador, detrás de las líneas constitucionalistas, que quedan de ese modo entre los *marines* y las fuerzas de Wessin y Wessin. Otros desembarcos se suceden a intervalos regulares, a partir del primero.

Abril 30

Johnson anuncia que las tropas interventoras alcanzan ya a 22 mil hombres. Menciona por primera vez otra razón del desembarco: "existen indicios de que gente entrenada fuera de la República Dominicana está tratando de obtener el control de la situación. De ese modo, la legítima aspiración del pueblo dominicano y de la mayoría de sus líderes al progreso, la democracia y la justicia social está amenazada, y también los principios del sistema interamericano."

El Departamento de Estado publica una lista de 58 presuntos comunistas, que estarían asesorando a Caamaño. Figuran en ella personas alejadas del país hace años, muertos, etc. La opinión pública internacional y norteamericana, incluido el senador William Fulbright, rechaza la lista como una burda falsificación de hechos.

El Consejo Permanente de la OEA es enterado por Johnson, a posteriori, de la intervención, que ha violado directamente los artículos 15 y 17 de la Carta de la OEA, y también el mecanismo de consulta previsto en el artículo 6 del Tratado de Río. Sin cuestionar la actitud norteamericana, y sin convocar la reunión de consulta que prevee ese Tratado, el Consejo decide gestionar un cese del fuego y establecer una zona neutral de seguridad en Santo Domingo. Legitima así la presencia de los *marines*, cuya táctica es, desde el 28, abrir un corredor a través del área constitucionalista; desde ese momento, los Estados Unidos alegan estar actuando en nombre de la OEA.

Mediante tanques y artillería, los *marines* parten en dos el área revolucionaria, estableciendo el corredor planeado, que otorga superioridad táctica a Wessin, al dividir las tropas de Caamaño. Caamaño denuncia que la operación estadounidense ha causado 2 500 muertos civiles. Tapley Bennett responde que los *marines* se han limitado a cumplir órdenes de la OEA.

Mayo 1o.

La OEA inicia su X Reunión de Consulta. Designa una comisión mediadora especial, que se traslada a Santo Domingo; está integrada por delegados de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica y Venezuela.

Mayo 2

Los portaviones "Okinawa" y "Boxer" desembarcan otros 10 mil *marines*.

Mayo 4

El coronel Caamaño es nombrado por el Congreso constitucionalista presidente provisional de la República Dominicana, con mandato hasta febrero de 1966 (fecha en que expiraba el término de Bosch). Se designa a Héctor Aristy ministro de la Presidencia. El resto del Gabinete se integra con diversos partidos ya existentes bajo Bosch; no figura en él ningún representante de los partidos marxistas.

Mayo 6

La OEA resuelve crear una Fuerza Interamericana de Paz, ratificando la presencia de los *marines* en Santo Domingo como parte de la misma. (Las tropas norteamericanas ascienden en ese momento a 42 mil hombres.) Se les añaden contingentes simbólicos de Brasil, Paraguay y otros países. También simbólicamente se nombra comandante en jefe a un general brasileño, pero las operaciones de la FIP continuarán bajo mando efectivo norteamericano.

McGeorge Bundy llega para hacer gestiones de tregua. Finalmente John Bartlow Martin, enviado personal de Johnson, cumple una mediación ambigua. Obliga a renunciar a Benoit y a otros responsables del bombardeo a civiles, pero nombra en reemplazo a Antonio Imbert como presidente de la Junta militar. Los combates prosiguen.

Mayo 19

El coronel Fernández Domínguez muere en un encuentro con los *marines*.

Mayo 20

La ONU, que ha enviado una comisión mediadora propia integrada por el venezolano José Antonio Mayobre y el general hindú Indar Jit Rikhyie, obtiene finalmente una tregua.

Junio 28

Balaguer regresa, con discreto respaldo norteamericano, a proponer la fórmula de un gobierno provisional que él encabezará.
Julio 8
La comisión mediadora de la OEA plantea un gobierno provisional, que sería presidido por el ex embajador trujillista en Londres, Héctor Godoy. Los sectores que respaldan el gobierno de Caamaño, toman estas posiciones: el Senado, la Cámara de Diputados y el Gabinete, la aceptan; el Movimiento 14 de Junio (que participa en la lucha, solamente) y el Partido Revolucionario Social Cristiano, la rechazan; el PRD indica que "no la objeta"; el Estado Mayor se abstiene. El único ministro que se opone específicamente a la fórmula García Godoy es el canciller Jottin Cury.
Julio 9
El gobierno constitucionalista comunica a la comisión de la OEA su aceptación de la fórmula.
Agosto 31
Se firma, por ambos bandos, la llamada "Acta de Reconciliación Dominicana y Acto Constitucional."
Septiembre 3
García Godoy asume la presidencia provisional y nombra Gabinete. Wessin y Wessin es designado para un puesto diplomático en los Estados Unidos. Caamaño, para otro en Londres.
Septiembre 20
La Cámara de Diputados de los Estados Unidos adopta una resolución que permite al Ejecutivo el uso unilateral de la fuerza, sin consulta a la OEA, contra cualquier situación que se interprete como amenaza comunista en el Hemisferio.

1966

Junio 1o.
El gobierno provisional celebra elecciones generales. Bosch se presenta por el PRD y Balaguer por el recién creado Partido Reformista. Balaguer obtiene la presidencia por cuatro años.
Julio 1o.
Balaguer asume el gobierno.

En agosto, se reforma la Constitución, eliminando la cláusula que prohibía la reelección presidencial.

Comienza un proceso de oligarquización. Un sector de neotrujillismo se polariza en torno a Balaguer. A partir de fines de ese año, se desarrollan condiciones cada vez más similares a las del régimen Reid Cabral: inflación, progresivo control económico de la inversión norteamericana sobre los intereses nacionales, creciente represión de la izquierda.

1968

Mayo
Elecciones municipales, que gana el PR en todo el país.

El PRD ha boicoteado las elecciones, haciendo propaganda por la abstención.

1970

Abril 20
Muere Héctor García Godoy, durante la campaña por su candidatura presidencial para las próximas elecciones generales, en las que el PRD ha decidido nuevamente la abstención.
Mayo 16
Balaguer es reelecto presidente por otros cuatro años. La oposición es casi unánime en señalar que los comicios han sido fraudulentos.
Marzo 16
Anteriormente a la asunción de Balaguer, un comando del MPD, dirigido por Otto Morales y Asmín Hasbún, secuestra al coronel Donald D. Crowley, agregado militar estadounidense. Crowley es canjeado por 20 presos políticos de diversos grupos, que salen del país. Entre ellos está Maximiliano Gómez, secretario general del MPD.
Julio 16
Otto Morales es asesinado por la policía, al ser capturado.
Septiembre 24
La policía asesina también a Asmín Hasbún, al detenerlo en su escondite.

1971

Juan Bosch actúa dentro de la República Dominicana, aunque

debe operar con un sistema de seguridad personal, debido a la multiplicación de atentados, desde la derecha, contra la oposición.

A principios de año escapa casualmente al ametrallamiento de la residencia del ingeniero De León Guzmán, donde se alojaba. De León Guzmán es malherido y un hijo suyo resulta muerto.

Mayo 1o.

Aparecen bandas fascistas civiles, reclutadas por la Policía Nacional, que organiza el teniente Oscar Núñez Peña con respaldo indirecto del jefe de la Policía, general Enrique Pérez y Pérez.

Las bandas se denominan primero Juventud Reformista Anticomunista Democrática, para indicar su filiación en el partido de Balaguer. Luego pasa a llamarse Frente de la Juventud Antiterrorista y Anticomunista, pero en el lenguaje popular se les dice, simplemente, "La Banda".

La oposición calcula en 2 mil, los asesinatos cometidos por la Policía Nacional y las bandas fascistas, durante el primer periodo de Balaguer y en lo que va del segundo.

La oposición –desde el PRD y el grupo católico Camilista hasta los partidos marxistas pro-soviéticos o pro-chinos– señala que la única salida para el país es el derrocamiento violento de Balaguer. Difieren, únicamente, en métodos y plazos.

Todos los grupos citados, prácticamente, admiten además que para ello es imprescindible la alianza con militares, aunque varían también en cuanto a elección de los posibles afiliados.

Mayo 2

La Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados norteamericana reduce la cuota azucarera de la República Dominicana, junto a la de otras once naciones. La rebaja dominicana es de 55,403 toneladas.

Mayo 10

Bosch convoca al Comité Ejecutivo del PRD, para tomar medidas ante la actividad de La Banda. Acusa a Pérez y Pérez de protegerla.

Mayo 23

Aparece asesinado en Bruselas Maximiliano Gómez. Ha sido envenenado, pero la policía belga atribuye la causa de la muerte a un escape de gas y cierra el episodio. El MPD denuncia a la CIA como instigadora del hecho.

Diciembre 12

También en Bruselas, se encuentra el cadáver de Miriam Pineda –viuda del dirigente del MPD Otto Morales– quien, en mayo, había aparecido en coma junto al cuerpo de Maximiliano Gómez.

Posteriormente, el MPD atribuye también esta segunda muerte a la CIA, y presenta una cinta grabada por Miriam, confesando que a instigación de esa Agencia, había asesinado en mayo a Gómez.

1 Hendrix, retirado del periodismo pero no de sus viejas conexiones con la CIA, fue protagonista, como funcionario informante de la ITT, en el complot de esa empresa para frustrar en 1970 la asunción de Allende. (Cf. *NACLA's Latin American and Empire Report*, ed. cit.)

Apéndice II

LA TESIS DE BOSCH, DICTADURA CON RESPALDO POPULAR[1]

¿Qué será la Dictadura con Respaldo Popular?

La dictadura con Respaldo Popular será un nuevo tipo de Estado que se dedicará a:

1o.) garantizar trabajo, salud y educación a todos aquéllos que actualmente no disfruten de esos atributos;

2o.) garantizar absolutamente todas las libertades del ser humano; la supresión del hambre y sus funestas consecuencias sociales; de la explotación de unos hombres por otros que tienen el dominio de los bienes de producción; del terror gubernamental, policial o de otra índole;

3o.) garantizar la verdadera igualdad de todos los ciudadanos, no sólo ante las leyes del Estado sino también ante aquéllas que no están escritas y, sin embargo, mantienen divididos a los seres humanos por razones de raza, religión, estado social, cultura y sexo y las que lanzan a luchar a unos contra otros para arrebatarse, o no dejarse arrebatar, la comida, la posición y los derechos.

La Dictadura con Respaldo Popular no será la llamada democracia representativa, sistema político propio de la Sociedad burguesa, que ha venido fracasando en la América Latina durante más de siglo y medio.

A fin de asegurar no sólo el respeto a las libertades de todos, sino también los derechos de cada uno y los de cada clase o sector social a disfrutar, en condiciones de igualdad con todos los demás, de los beneficios que pueda proporcionar la sociedad, en el gobierno de la Dictadura con Respaldo Popular estarán representados, a través de las personas que ellas escojan libremente, todas las organizaciones del pueblo, las políticas, las sindicales, las económicas, las culturales, las científicas, las religiosas, las deportivas, el ejército, la policía, los empleados públicos y cualquier otra organización de cualquier índole. Los representantes de esas organizaciones actuarán al nivel de todos los órganos del Estado, desde las aldeas o secciones campesinas, los barrios de las ciudades, las provincias o estados, hasta el gobierno nacional, y en ninguno

de esos niveles podrán tomarse medidas que no sean aprobadas libremente por la mayoría de esos representantes.

Para establecer un Estado que pueda llevar a cabo los fines que se propone, la Dictadura con Respaldo Popular comenzará por afirmar la plena independencia del país, y por tanto tomará las medidas que sean necesarias a fin de cortar toda influencia extranjera que se ejerza sobre instituciones, empresas o personas, venga de donde viniere y sea cual sea su ideología.

Con el propósito de desmantelar el frente oligárquico la Dictadura con Respaldo Popular procederá en primer lugar a nacionalizar las empresas que pertenezcan a extranjeros o la parte que puedan tener firmas extranjeras en empresas nacionales y procederá a pagarlas con un tanto por ciento de los beneficios que den esas empresas o partes de empresas, pero no nacionalizará viviendas personales ni explotaciones agrícolas o establecimientos de otra índole pequeños que pertenezcan a extranjeros, ni permitirá que ningún extranjero sea perseguido por el hecho de serlo; procederá también a nacionalizar los latifundios nacionales, y compensará adecuadamente a aquellos de sus propietarios que hayan luchado en favor del establecimiento del nuevo régimen. Los latifundios serán declarados propiedades nacionales y serán entregados a los campesinos para que los trabajen bajo el sistema de cooperativas; procederá asimismo a nacionalizar la Banca, que seguirá siendo administrada por los que trabajen en ella, pero declarada propiedad social; y procederá a nacionalizar el comercio exportador-importador, cuya administración quedará en manos de los empleados y obreros que los estén sirviendo en el momento en que se implante el nuevo régimen político, pero bajo la supervisión del Estado y con la participación de éste en los beneficios. En los casos de la Banca, del comercio exportador y de otras empresas, se compensará también adecuadamente a los propietarios nacionales o extranjeros que hayan luchado en favor del establecimiento de la Dictadura con Respaldo Popular.

La Dictadura con Respaldo Popular no será un régimen antiburgués, y por lo mismo sólo podrá nacionalizar las empresas de aquellos burgueses que se opongan a su implantación o que después de establecida actúen para derrocarla; pero tampoco establecerá una sociedad burguesa, y por esa razón tomará medidas para impedir que las empresas burguesas sean ampliadas en número o

poder político y social. A nadie se le confiscarán sus capitales, pero su inversión será regulada por la ley.

Todos los propietarios de empresas burguesas, sean campesinas o urbanas, agrícolas, ganaderas, industriales o comerciales —con la excepción de las de importación y exportación— podrán seguir al frente de ellas, en asociación con sus trabajadores y con el Estado, sin temor alguno de que sean perseguidos económica, política y socialmente, y sus organizaciones tendrán representación en el Estado como cualquiera otra organización.

Las propiedades agrícolas o urbanas de la pequeña burguesía serán escrupulosamente respetadas hasta el límite en que sus beneficios no se obtengan en base a la explotación del trabajo ajeno. Los campesinos dueños de propiedades pequeñas y medianas recibirán todos los beneficios que puedan proporcionar las cooperativas campesinas, pero sólo en el caso de que deseen asociarse a las cooperativas por su propia voluntad, pues la ley no podrá obligar a nadie a participar en las cooperativas campesinas o urbanas, si no lo desea.

La Dictadura con Respaldo Popular respetará en sus cargos a los empleados públicos que no conspiren o actúen contra ella.

La Dictadura con Respaldo Popular procederá a garantizar a todos los niños y jóvenes la educación totalmente gratuita, incluyendo en este concepto libros, material escolar, transporte, atención médica y medicinas y alimentación, y organizará escuelas de todos los tipos para los adultos que deseen aprender cualquier oficio y cualquiera carrera, o para aquellos que deseen ampliar sus conocimientos.

La Dictadura con Respaldo Popular establecerá como derechos fundamentales el de los campesinos a la tierra, el de todos los hombres y mujeres al trabajo, el de todos los niños y jóvenes a la educación, el de todo el pueblo a la salud, a la igualdad y a que se respeten integralmente su libertad, su dignidad y los atributos de la personalidad humana de cada ciudadano.

Los mandos de las fuerzas armadas y de los cuerpos policiales serán confiados a aquellos de sus miembros, sean oficiales, sargentos, cabos o rasos, que hayan dado pruebas de que defienden y hacen respetar los principios de la Dictadura con Respaldo Popular.

No se perseguirá en forma alguna a las personas que hayan sido

adictas a los frentes oligárquicos, a menos que actúen contra la Dictadura con Respaldo Popular, en el proceso de la toma del poder por el nuevo régimen o después de establecido.

Las leyes que deben regular el funcionamiento de la Dictadura con Respaldo Popular serán elaboradas por el pueblo a través de todas sus organizaciones, mediante decisiones tomadas libre y democráticamente.

Con quiénes debe contarse

(. . .) debe esperarse que la oligarquía y la burguesía combatan la idea de la Dictadura con Respaldo Popular.

Puede darse por descontado que en la pequeña burguesía, una parte del sector alto se opondrá a la Dictadura con Respaldo Popular con más vigor todavía que la burguesía, pues a ello la llevará su inclinación a insertarse en el mundo de la oligarquía. Pero no puede decirse lo mismo de la mediana pequeña burguesía: en ese estrato la idea de Dictadura con Respaldo Popular hallará numerosos defensores y algunos activistas, especialmente en el campo de los intelectuales, los artistas y los profesionales.

El número de los defensores y activistas será aún mayor entre los pequeños burgueses del sector bajo, especialmente del que se halla lindando con el proletariado, que es donde están situados los que podemos calificar como el alto semiproletariado, pues hay otro semiproletariado, al que podríamos llamar bajo, que está situado entre los obreros y los desempleados. El ala de la baja pequeña burguesía que ha renunciado a la ilusión de pasar a la mediana y a la alta, que se ha desengañado de la llamada democracia representativa, será partidaria de la Dictadura con Respaldo Popular.

Tanto en la mediana como en la baja pequeña burguesía se hallarán también enemigos irreconciliables de la Dictadura con Respaldo Popular, y probablemente en mayor número, relativamente, que en la alta. Hay que tener en cuenta que, como se dijo arriba, la pequeña burguesía quiere reformas que faciliten su paso hacia la sociedad burguesa, y que en ella hay una parte reaccionaria que maquina, lucha, trabaja y conspira en favor de los frentes oligárquicos porque las oligarquías son al mismo tiempo el modelo que la atrae y el campo de negocios donde con mayor

facilidad y rapidez pueden hacerse de dinero y poder (. . .)

La Dictadura con Respaldo Popular encontrará partidarios ardientes entre los semi empleados o subempleados del sector bajo, es decir, aquellos que proceden de los sin trabajo o *chiriperos*[2] y están situados entre estos y los trabajadores. Aunque parezca extraño, en esos dos sectores sociales se forma pequeña burguesía (. . .) Lo más lógico es que en esa baja pequeña burguesía que surge de lo más profundo de la porción más oprimida de nuestros países haya algunos que prosperen y otros que no prosperen; los primeros se sentirán naturalmente inclinados hacia los frentes oligárquicos, y también naturalmente deben ser enemigos muy activos de la Dictadura con Respaldo Popular, de manera que sería inútil buscar entre ellos quienes la apoyen; pero los segundos, que son la mayoría, la apoyarán resueltamente.

Todos los campesinos sin tierra, y los que tengan tierra en tan poca cantidad que no les dé para mantener su familia en un nivel decente, así como los trabajadores campesinos que sólo encuentran trabajo en época de cosechas, y aun en esas ocasiones son mal pagados, serán partidarios de la dictadura con Respaldo Popular, ya que ésta les proporcionará a los primeros, tierras para ser cultivadas en cooperativas, y a los segundos les ofrecerá la ayuda de las cooperativas y precios buenos, fijos y beneficiosos para sus productos y trabajo permanente a los terceros.

Ninguna clase social o sector de clase apoyará la Dictadura con Respaldo Popular con tanto entusiasmo como los desempleados, sin trabajo o *chiriperos* de las ciudades (. . .) Poner a producir a esos hombres y mujeres, que son y representan a más de cien millones de seres humanos en América Latina, significará doblar en poco tiempo la producción de todos o casi todos los artículos de primera necesidad.

Por último, la Dictadura con Respaldo Popular encontrará partidarios ardientes entre los jóvenes de las capas de la población que van desde los desempleados o *chiriperos* hasta la alta pequeña burguesía, sobre todo los estudiantes (. . .)

Principios generales y organización

La implantación de la Dictadura con Respaldo Popular debe ser el resultado de un trabajo metódico, que excluya toda posibilidad de acciones aventuradas, descabelladas y precipitadas, y que asegure la participación del pueblo en todas las medidas que se tomen a lo largo del proceso de formación de conciencia, de organización y de conquista del poder.

La Dictadura con Respaldo Popular sólo podrá alcanzar el poder cuando cuente con el apoyo de las masas, y eso sucederá cuando el pueblo haya adquirido confianza y fe en la idea, en la organización y en los hombres encargados de llevar a la práctica la Dictadura con Respaldo Popular, al punto que identificará esa idea, a esos hombres y a su organización con su necesidad de libertad y justicia, de respeto y bienestar. La Dictadura con Respaldo Popular deberá ser, pues, eminentemente popular antes, durante y después de tomar el poder, y su única fuente de poder deberá ser la libertad del pueblo.

Para convertirse en los depositarios de la fe del pueblo y en sus directores, los partidarios de la Dictadura con Respaldo Popular deberán organizarse en un frente en el cual trabajen metódicamente, con disciplina y al mismo tiempo con libertad creadora. Las tareas de desarrollar las tesis de la Dictadura con Respaldo Popular, así como de elaborar la estrategia, la táctica y los programas que deberán ser aplicados en cada ocasión, deberán ser el producto del trabajo en común de todas las fuerzas reunidas en ese frente.

La presencia en el Frente de la Dictadura con Respaldo Popular de todas las fuerzas antioligárquicas, y por tanto anti-imperio-pentagonistas, cada una disfrutando de su independencia pero todas unidas en un fin común, garantizará que a través de la mutua vigilancia ideológica, estratégica y táctica, se mantenga perennemente vivo y alerta el propósito de transformar de cuajo las estructuras sociales de nuestros países para edificar en ellos el hogar de la libertad y el reino de la justicia.

París, 6 de mayo de 1969

Resumen del texto correspondiente incluido en *El próximo*

paso: Dictadura con Respaldo Popular, de Juan Bosch, pp. 51/59. (Cf. *Bibliografía.*)

[2] Desocupados que obtienen trabajo temporal, no especializado y con remuneración muy baja, pertenecientes a la población urbana.

LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS, SEGUN JOAQUIN BALAGUER [1]

El propósito en esta oportunidad no es repetir esos argumentos *(N. del A.:* los utilizados por oradores precedentes, con respecto al aumento de la cuota dominicana en el mercado azucarero estadounidense), bien conocidos y asimilados tanto en nuestro país como en los propios Estados Unidos, sino presentar la otra cara de la medalla, analizándola a la luz no del interés del pueblo y del gobierno dominicanos, sino del interés del pueblo y del gobierno de los Estados Unidos de América.[2]

Debo empezar por decir que estimo de mayor interés para los propios Estados Unidos que para la República Dominicana la asignación en el mercado preferencial de ese país de la cuota a que aspiramos. La República Dominicana constituye en primer término un punto estratégico de primer orden para los Estados Unidos en el área del Caribe. La seguridad de los Estados Unidos se vería seriamente amenazada si este país cayera en manos del comunismo para seguir los pasos de Cuba, vinculándose a sistemas extracontinentales y dándole la espalda a las obligaciones que le impone, tanto en el campo político como en el económico, su condición de miembro del Sistema Regional Interamericano.

Dependemos, en amplia medida, de la colaboración política y económica de la Patria de Washington y de Lincoln, y no podemos darnos el lujo, como se lo han dado ya otros países de la América Latina, de sacudirnos el yugo del llamado imperialismo norteamericano, para aceptar otros que sí representan una mediatización humillante y, en cierto modo, realmente ignominiosa.

La República Dominicana, por otra parte, no ha seguido en toda su historia, ni podrá seguir en ningún momento, una política de nacionalismo exagerado, que la conduzca al odioso sistema de las expropiaciones sin la previa y justa indemnización a que tienen derecho en esta materia tanto el capital nativo como el capital extranjero. Aun en la hipótesis de que aquí se instalara un gobierno demagógico de los patriotas de nuevo cuño que tanto abundan hoy en la América Latina, sería absurdo pensar que

nuestro país puede lanzarse locamente a una carrera de nacionalizaciones inspiradas en razones seudopatrióticas o en pujos de índole socializante. Todavía en el caso de que quisiéramos revisar nuestra conducta nacional en este terreno vidrioso, invocando para ello, como lo invoca a menudo la demagogia política, el falso alegato de que las riquezas nacionales deben ser exclusivamente para los dominicanos, no tendríamos en realidad nada, o casi nada, que nacionalizar en beneficio de nuestra economía o en interés de acelerar el mejoramiento de los niveles de vida de la población dominicana.

Es cierto que a menudo se cita el Central Romana como un caso típico de dominación del país por el capital extranjero. Pero los poderosos intereses vinculados en la zona oriental del país a la Gulf & Western Corporation no han sido ni son una rémora en el proceso de nuestro desarrollo, ni han gravitado desfavorablemente sobre el destino de la riqueza nativa en la República Dominicana.

Otra consideración que explica porqué la asignación de la cuota a que aspiramos tiene tanto interés para los Estados Unidos como para la República Dominicana, es la que se desprende de la circunstancia de que nuestro país invierte la mayor parte de las divisas que obtiene de la venta de su producción azucarera en el mercado norteamericano. Puede estimarse, a la luz de los datos estadísticos más recientes, en 52 millones de dólares la suma que nos proporciona el azúcar y que se revierte a través de tales importaciones en la economía norteamericana.

Los Estados Unidos son la primera potencia de la tierra y de esa gran Nación depende en gran medida la suerte de toda la Humanidad. Como país rector del mundo moderno, gracias a su prodigioso desarrollo y a los avances increíbles que ha logrado en el terreno científico y en el campo de la tecnología, los Estados Unidos necesitan contar con un proveedor de azúcar estable e inequívocamente amistoso. Durante la última Guerra Mundial cumplimos con nuestro deber, aun a costa de nuestros propios intereses, colocando todo nuestro azúcar en el mercado de los Estados Unidos y recibiendo por ese producto un precio fijado equitativamente por ambas partes y que fue en todo momento inferior al que el país hubiera podido obtener especulativamente en los mercados extracontinentales.

Todavía en el mes de mayo de 1966, en vísperas del debate

electoral del 1o. de junio (*N. del A.:* comicios en que fue elegido presidente el mismo Balaguer) y antes, en consecuencia, de que el Gobierno Constitucional electo en aquella justa democrática asumiera los destinos de la República, el tesoro norteamericano contribuyó con más de 6 millones de dólares para cubrir el déficit que la contienda fratricida produjo en nuestras recaudaciones fiscales. Es obvio que la guerra civil de 1965 podría en cualquier momento repetirse, con caracteres más trágicos todavía, si el país no avanza con pasos más rápidos en el camino de su rehabilitación económica.

No es ocioso destacar aquí, en términos naturalmente recriminatorios, la tendencia que impera hoy en nuestra sociedad y de la cual participan tal vez, aunque en menor grado, todas las sociedades modernas: la del afán de hacerse rico a toda costa y sin el menor esfuerzo posible. Esta fiebre de lucro y este inmoderado afán de riqueza no sólo existe en gran número de funcionarios públicos, sino aun en sectores del país no vinculados a la vida oficial, particularmente en los profesionales. Todos los días se reciben en la Presidencia de la República solicitudes para contratos de obras públicas en que los presupuestos aparecen abultados en proporciones realmente escandalosas.

Es urgente, si es que queremos salvar a nuestra patria y favorecer su desarrollo, que esos apetitos desaforados se contengan y que se vuelva a la antigua práctica,[3] consistente en la percepción, por parte de los ingenieros y otros profesionales, de un beneficio del 5o/o o 10o/o, según la cuantía del contrato, en la ejecución de una obra pública cualquiera (. . .)

1 Pasajes del discurso pronunciado el 30 de abril de 1971 por el presidente Balaguer en la cena anual de la Cámara de Comercio Norteamericana de Santo Domingo, en el hotel El Embajador. (Diario *El Caribe*, 1o. de mayo, 1971 p. 9)

2 Obsérvese que siempre Balaguer dice "Estados Unidos de América" y no "de Norte América", como es el nombre oficial del país. Asimila, así, la apropiación del gentilicio "americano" para los estadounidenses, según estos acostumbran en su lenguaje corriente.

3 Se refiere a la práctica instaurada en el periodo de Trujillo.

BREVE RESEÑA HISTORICA

Casi dos meses después de haber pisado la primera tierra americana en la isla de Guanahani (hoy, Watling, en las Bahamas), Cristóbal Colón descubre a la futura Santo Domingo el 5 de diciembre de 1492, bautizándola la Hispaniola. Antes de proseguir su navegación funda en la costa Norte el fuerte Natividad, dejando allí una guarnición.

Durante su segundo viaje a América, con 17 naves y hombres suficientes para iniciar su plan colonizador aceptado por los Reyes Católicos, Colón encuentra destruida a Natividad en noviembre de 1493, y muerta toda su guarnición a manos de las tribus nativas del archipiélago, lucayos y caribes. Establece entonces la población de Isabela, también en la costa Norte.

Tres años después Bartolomé Colón traslada Isabela al Sur, en la desembocadura del río Ozama, llamándola Nueva Isabela. Y en 1504, en la ribera opuesta del Ozama, funda Santo Domingo de Guzmán. Diego Colón, hijo del Almirante y Virrey de Indias, se instala hacia 1509 en Santo Domingo, con su esposa doña María de Toledo y una brillante corte, haciendo edificar el Alcázar sobre el Ozama, que aún permanece. En 1511, Santo Domingo es a la vez sede del Virreinato y de la Real Audiencia de Indias, con una activa vida social que motiva la creación de numerosos edificios y fortificaciones; entre ellos, en 1547, la Iglesia Mayor.

La invasión de la ciudad por el filibustero inglés Francis Drake, en 1586, marca el comienzo de un turbulento proceso, donde los avances de ingleses, franceses y holandeses sobre el Caribe van haciendo declinar el poderío español. El siglo XVII es el periodo más bajo de esa declinación. La pobreza de Santo Domingo depende de México, Cartagena y Panamá hasta para el suministro de su moneda de uso.

Esa etapa es aprovechada por Francia para asumir jurisdicción en parte de la Isla. Al terminar en Europa la Guerra de los Treinta Años (1648), Bertrand de Ogeron, gobernador francés de la Isla Tortuga, instala factorías de la Compañía Francesa de las Indias Occidentales —propiedad del primer ministro Richelieu— en la

mitad Oeste de Santo Domingo. Como derivación de sus contratiempos militares en Europa, España se ve obligada a ceder esa mitad a Francia, en 1678. Cuando el Tratado de Riswick oficialice la partición de Santo Domingo, en el Oeste habrá instaladas ya alrededor de 5 mil familias que practican la agricultura y reconocen la soberanía de Luis XIV.

Hasta fines del Siglo XVIII, nuevos conflictos europeos afectan por propagación a Santo Domingo, cuyo territorio será alternativamente controlado en puntos claves por franceses y españoles, con Inglaterra apoyando a unos u otros según los periodos.

La guerra declarada por Francia a la República Francesa, al ser ejecutado Luis XVI por la Revolución, se resuelve en el Tratado de Basilea, en 1795, que impondrá el gobierno de París sobre toda la Isla.

En 1800 el general negro Toussaint L'Ouverture inicia su insurrección antieuropea en la mitad Oeste, llamada Haití, y ocupa la ciudad de Santo Domingo en enero del año siguiente; allí, aplicando los principios de la Revolución metropolitana, proclama la abolición de la esclavitud en toda la Isla.

Napoleón Bonaparte, ya emperador de Francia, envía en 1802 la expedición de Leclerc para reducir a los insurrectos. Leclerc toma la ciudad de Santo Domingo, derrota a Toussaint y restablece la esclavitud. Toussaint es enviado a Francia como prisionero, pero sus lugartenientes Jean-Jacques Dessalines y Henri Cristophe prosiguen la resistencia en las montañas. En noviembre de 1803 Dessalines derrota a los franceses en la parte occidental de la Isla; en enero de 1804 es proclamada la independencia de Haití como República, con Dessalines como su jefe.

Al año siguiente Dessalines invade la mitad española, donde funcionaba el gobierno francés de ocupación militar, comandado entonces por Ferrand. Pero al ser asesinado Dessalines en 1807 y con Haití dividido faccionalmente entre la República sureña de Alexandre Betion y la monarquía de Henri Cristophe I, el dominicano Juan Sánchez Ramírez aprovecha para emprender la llamada Campaña de la Reconquista, que culminará en julio de 1809 con el desalojo de las tropas francesas y haitianas, y con la autonomía de Santo Domingo. Por voluntad de Ramírez, sin embargo, el territorio vuelve a anexarse, como colonia, a la Corona española.

Entre 1809 y 1821 corre el periodo conocido en la historia

dominicana como "la España Boba", donde el dominio peninsular se oficializa en 1814 por el Tratado de París. El movimiento anexionista se había originado en los terratenientes criollos, inquietos ante la emancipación de esclavos determinada por las invasiones haitianas, pero un nuevo sector apunta en la colonia. La rudimentaria explotación agrícola y las trabas comerciales impuestas por el monopolio español, más los daños de la guerra, han debilitado aparentemente a los propietarios rurales ricos, o "hateros", a impulsos del cultivo del tabaco –que ha suplantado parcialmente la declinación de la caña azucarera y la ganadería– aparece una incipiente burguesía comercial de las ciudades.

En 1821 otro criollo, el teniente gobernador Juan Núñez de Cáceres, en una especie de golpe político no demasiado resistido por la débil Corona española, proclama la independencia de Santo Domingo bajo el nombre de *Haity Español* y lo anexa de inmediato a la Gran Colombia, como protectorado. Pero esta situación es fugaz; en febrero de 1822 el presidente haitiano Jean-Pierre Boyer (sucesor de Petion y, desde el suicidio de Cristophe, unificador del país bajo su presidencia vitalicia) invade nuevamente desde el Oeste y extiende la jurisdicción de Haití a toda la Isla.

La dominación haitiana durará veintidós años, con importantes influencias sobre el proceso social de Santo Domingo. La esclavitud es nuevamente abolida, se reparten tierras a oficiales de Boyer y el ideario de la Revolución francesa –sepultado ya en Francia bajo la autocracia napoleónica– es llevado por los ocupantes haitianos y penetra la incipiente burguesía dominicana. En 1838 Juan Pablo Duarte y un grupo de jóvenes de ese sector fundan la sociedad secreta La Trinitaria, para conspirar por la independencia. Poco a poco se van creando condiciones favorables a ese propósito; en 1838, dentro de Haití, un levantamiento llamado de la Reforma obliga a Boyer a presentar su renuncia; en Santo Domingo, los trinitarios logran una alianza con el sector hatero, liderado por Joaquín del Monte y Pedro Santana.

Con mayores recursos y movilización de hombres, los terratenientes asumen el aspecto militar del movimiento independentista, insinuando desde ya su futura predominancia. De ese modo, cuando el 27 de febrero de 1844 se proclame en Santo Domingo el establecimiento de la República Dominicana como nación independiente y se generalice la Guerra de Separación, las principales

figuras del episodio serán Santana y Buenaventura Báez, ambos hateros.

Duarte –denunciado a los ocupantes haitianos por un conspirador hatero– ha debido huir a Curazao, y no asiste a la declaratoria de la independencia. Aunque más tarde regrese y sea proclamado candidato a la presidencia de la República por los trinitarios, quedará marginado (y con él, la burguesía de las ciudades que su grupo expresaba) en los inicios de la nueva institucionalidad. Pedro Santana es designado presidente; Duarte y sus compañeros son desterrados.

Se desarrollará entonces, durante casi dos décadas, un duelo político –periódicamente agudizado como guerra civil– entre el grupo de Santana y el de Báez, quien ha recogido, en cierto modo, las ideas antihateristas de Duarte y encarna la representación de lo que Bosch denomina "baja pequeña burguesía".

Santana renuncia en 1848 y toma la presidencia el general Manuel Jiménez, antiguo trinitario, que amnistía a Duarte. Al año siguiente los hateros se alzan y reinstalan en la presidencia a Santana, proclamado "Libertador de la Patria". Casi de inmediato es suplantado por Báez, quien gobierna hasta 1853. Ese año Santana ocupa nuevamente la presidencia, pero en 1856 Báez vuelve al gobierno, desterrando a su rival. (En 1855, finalmente, España ha reconocido oficialmente la independencia dominicana.)

La aparición de intereses comerciales exportadores en el Norte (sobre todo, en Santiago de los Caballeros, ciudad rival de Santo Domingo y vinculada también a plantadores y ganaderos), introduce en la pugna política a una alta burguesía, que se opondrá a la pequeña burguesía encarnada, al principio, en los sucesivos regímenes de Buenaventura Báez. En julio de 1857, un levantamiento en Santiago jaquea durante varios meses a Báez y lo obliga a renunciar al año siguiente. El general José Desiderio Valverde ocupa la presidencia, pero sólo dura un mes en el cargo; en julio de 1858 Santana dirige otra insurrección victoriosa contra Valverde y toma el poder.

Este primer periodo de anarquía política (que prefigura, simplemente, el otro más prolongado y nefasto para el país, desatado a partir de la muerte de Santana en 1864) el ideario de la Guerra de Separación y los principios independentistas van esfumándose, a medida que la consolidación de la clase propietaria dominicana

se entremezcla con la acción del imperialismo y produce una situación económica dependiente. Esa regresión llega a un grado no frecuente en los procesos latinoamericanos, cuando en marzo de 1861 el mismo Santana da marcha atrás a la historia y proclama una segunda anexión a España, siendo nombrado capitán general de la reintegrada colonia, con el título de Marqués de las Carreras.

El dominio español, sin embargo, encuentra notoria resistencia, lo que se explica en parte por el interés competitivo norteamericano, pero también por la necesidad de la clase propietaria de mayor autonomía comercial, aspiración impuesta por la época pero restringida por las anacrónicas políticas peninsulares. La burguesía antibaecista y hasta lo que podría ser en ese momento considerado el sector proletario o artesanal, se unen a la pequeña burguesía en el enfrentamiento a la situación colonial: el coronel Gregorio Luperón y el padre Arturo Meriño, ambos insurrectos, representan respectivamente a aquellos dos primeros sectores.

Desde el mismo día de la anexión había habido pronunciamientos armados y en mayo de 1961 Francisco del Rosario Sánchez —compañero de Duarte en la conspiración de 1838 y connotado trinitario— invade el país con un grupo rebelde. En febrero de 1863 Luperón y Meriño se sublevan contra España; en agosto, comienza la Guerra Restauradora; en septiembre, el general Pepillo Salcedo forma un gobierno revolucionario provisional.

En marzo de 1865, exactamente cuatro años después de la anexión, las Cortes Españolas deciden que sus derrotadas tropas abandonen la República Dominicana.

Se restablece jurídicamente la soberanía, pero aun antes de terminar, la Guerra Restauradora ha contenido encarnizadas luchas intestinas, que debilitaron decisivamente la facultad autonómica de los gobiernos. En octubre de 1864 Salcedo es derrocado por el general Gaspar Polanco, que lo fusila; en noviembre, el coronel Pedro Antonio Pimentel derriba a Polanco para que Luperón asuma la presidencia; correspondiéndole, en 1865 Luperón transmite el poder a una Junta, la que en marzo proclama presidente a Pimentel; en agosto, otro golpe militar sustituye a éste por José María Cabral; en diciembre, finalmente, una serie de levantamientos armados culmina con la llegada a la presidencia, por tercera vez, de Buenaventura Báez. De allí en adelante, la

pugna por el poder (y por los beneficios materiales que incluye) corrompería sin pausa la vida política dominicana.

Báez será presidente en otras dos oportunidades, además. En su periodo de 1866 efectúa las primeras concesiones importantes, otorgadas al aventurero norteamericano William L. Cazneau. (Simbólicamente, las firmó el mismo día en que lo derrocaba un movimiento encabezado por Luperón y Pimentel, y lo hizo estando ya refugiado en el Consulado francés.)

Lo sucedió José María Cabral, pero ello no interrumpió el proceso de entrega. Para contrarrestar subsiguientes intentos baecistas, Cabral recurrió crecientemente a los Estados Unidos, quienes le canjearon su apoyo por nuevas concesiones; entre ellas, la entrega virtual de la extraterritorialidad en la bahía de Samaná, mediante la creación en 1868 de la Samaná Bay Company. En el mismo mes de enero en que se concluye ese convenio, Cabral es derrocado por el general Manuel Cáceres y, en mayo, Báez es designado para su cuarta presidencia. Ella abre el siniestro periodo llamado Gobierno de los Siete Años, donde el viejo prócer independentista —como antes lo hizo el otro, Pedro Santana— va desmantelando el país en beneficio extranjero. Tal actitud culmina en 1877, cuando Báez propone al presidente norteamericano Ulysses S. Grant la anexión lisa y llana de la República Dominicana a los Estados Unidos. (La situación del país era tan caótica y estaba ya tan infiltrada su economía, que el Senado rechazó la propuesta; ella involucraba asumir una responsabilidad política innecesaria, que no aumentaba el grado de dominio económico existente.) La cuarta presidencia de Báez incluye, entre otros escándalos, el empréstito Harmont. El estafador Edward Harmont fue autorizado a emitir un empréstito exterior en bonos respaldados por el Estado Dominicano, en un monto de casi 800 mil libras esterlinas. La emisión estaba destinada a construir el ferrocarril Montecristi-Santiago y desató, naturalmente, una ola de especulación en bienes inmobiliarios. La situación se complicó tanto, que en 1870 el Senado anuló la concesión a Harmont. Pero la resolución no fue publicada en el exterior y el estafador, munido de sus credenciales, prosiguió las operaciones en Londres, cediendo los derechos a la firma inglesa Peter Lawson & Son, que colocó la emisión de papeles por valor de 757,700 libras esterlinas. Posteriormente, la firma vendió los derechos a Spofford, Tileston & Co., de Nueva

York, para recaudar en las aduanas de Santo Domingo y Puerto Plata, en el Sur, también incluidas en las concesiones de Báez a Harmont. Completando el cuadro, Báez ratificó a los concesionarios norteamericanos Samuel, Steward & Harrison, la concesión de la bahía de Samaná por 99 años.

Derrocado en 1878 por un golpe militar, Báez se exilió en Puerto Rico (donde murió en 1884), pero había dejado a la República en plena anarquía de facciones. Durante ese año, el país tiene dos gobiernos: el de Cesáreo Guillermo en Santo Domingo y el de una junta militar en Santiago. (Guillermo unifica al fin la administración, en 1879, pero su gestión llega a confundir totalmente el patrimonio nacional con el privado; por ejemplo, vende el histórico Alcázar de Colón para comprarse una casa.)

Finalmente otro levantamiento de Gregorio Luperón desplaza a Guillermo y da origen en 1879 a un periodo de veinte años en que gobernará el llamado Partido Azul (en líneas generales, compuesto por la alta burguesía y los terratenientes vinculados al comercio exportador), principalmente a través de Ulises Heureaux, uno de los gobernantes dominicanos más singulares e importantes.

Cuando en 1879, en Puerto Plata, Luperón se proclama presidente y llama al derrocamiento de Guillermo, es Heureaux, como ministro de Guerra del gobierno disidente, quien toma Santo Domingo y consolida el poder de Luperón. Después de un breve periodo de dos años del padre Meriño, como sucesor de Luperón, Heureaux asume la presidencia en 1882. La entregará entre 1884 y 1887 a Francisco Gregorio Billini, para retomarla después; pero, de todos modos, es él quien gobierna, dentro o fuera del cargo, hasta su asesinato en 1899.

Heureaux es muerto a tiros, en una emboscada, el 26 de julio de ese año, por un grupo de pequeños comerciantes y propietarios complotados. Hasta en la forma de su muerte —además de su origen social humilde y su mestizaje— prefigura a Trujillo, con el que tuvo numerosos rasgos comunes, tanto de gobierno como personales; entre ellos, la autocracia, los programas modernizadores, la avidez de enriquecimiento y el odio que le profesó siempre la incipiente burguesía, culminado en el asesinato. Esos veinte años de gobierno "azul" contienen un proceso de capitalización del país, una contención del faccionalismo mediante la férrea

dictadura centralizadora de Heureaux, y hasta un curioso adelanto cultural. Eugenio María de Hostos y Salomé Ureña echan en el periodo las bases del sistema educacional y del movimiento cultural dominicano; se promueve la edición de libros y la fundación o consolidación de casas de estudio.

Juan Isidro Jiménez —rico importador y exportador, típico representante de la burguesía comercial liberal— había desarrollado una vigorosa oposición a Heureaux, llegando en 1898 a organizar la expedición del yate *Fanita*, que fracasó. Al morir Heureaux asume brevemente el poder el vicepresidente Wenceslao Figueredo, pero el hatero Horacio Vázquez forma otro gobierno en Santiago y en septiembre desplaza a Figueredo. Posteriormente se llama a elecciones, que gana Jiménez, llevando como compañero de fórmula a Vázquez. Pero en 1902 éste encabeza otro levantamiento armado, derroca al presidente y ocupa el cargo.

La costosa estabilidad obtenida por la tiranía de Heureaux en dos décadas se quiebra nuevamente, y durante catorce años se reanudarán las querellas faccionales, aprovechadas indudablemente por los Estados Unidos para decidir su intervención militar de 1916.

Derrocado Vázquez en 1903, se suceden tres años de conspiraciones, alzamientos y relevo de presidentes, hasta que en 1906 asume el cargo el horacista Ramón Cáceres. (Se ha oficializado ya, en esta época, la simbología de los dos grandes partidos dominicanos, que sólo desaparecerán al advenir la dictadura trujillista: los *horacistas*, o *rojos*, que tienen como emblema un gallo con cola, y los *jimenistas*, o *azules*, que también ostentan un gallo, pero sin cola. *Rabuses* y *bolos* —como designa, respectivamente, a los gallos de riña con esas características la jerga campesina— se disputarán sangrientamente la predominancia en esa década y media.)

Con Cáceres, se ahonda la penetración norteamericana. En su periodo se firmará un convenio dominicano-estadounidense, cuyas estipulaciones "legalizarán" la intervención de 1916. Desde 1905, el enfeudamiento a la Banca neoyorquina (dueña de la deuda pública) hace que el dólar se adopte como moneda nacional. En 1908 se instala en Santo Domingo el Royal Bank of Canada; en 1912, el National Bank, vendido en 1920 a la American Foreign Banking Corp.; en 1921, el National City Bank ins-

tala sus filiales en el país. Hasta bien promediado el Trujillato, el sistema bancario proseguirá, deliberada y exclusivamente, en manos de los monopolios extranjeros. En 1911, Cáceres promulga una ley de concesiones agrícolas que consuma, de hecho, la entrega del territorio nacional a intereses mineros y plantadores norteamericanos. Su asesinato, en noviembre de ese año, desata el período de guerras llamadas de los Quiquises (por el sucesor de Cáceres, Eladio Victoria, llamado "Quiqui", contra quien el general Desiderio Arias levantará una prolongada guerrilla en el Norte). La anarquía es tal que cuando el Congreso, en 1913, elige presidente a José Bordas Valdéz, Arias y otro opositor llamado Elías Bracho, intentan desconocer al nuevo gobierno y zarpan, en sendos barcos de la Marina de Guerra, que estaban desde hacía tiempo bajo su mando personal.

El hostigamiento incesante de las fuerzas de Arias ya había llevado al ministro norteamericano William Russell, a recomendar a Washington la intervención nacional, en 1912. Un año después, mientras se prepara un Congreso constituyente, el presidente Woodrow Wilson impone, como primer paso a la intervención, la instalación de supervisores estadounidenses en las elecciones para el Congreso y en todo el movimiento fiscal del país. Al negarse Bordas, la presión de Washington lo obliga a renunciar, pasando el poder a Ramón Báez, hijo de Buenaventura y hombre de la Embajada yanqui.

En 1914 Juan Isidro Jiménez es reelecto presidente y Wilson reitera las imposiciones anteriores, agregándole otras: reducción a la mitad de los efectivos militares; contralor del Fisco por funcionarios de la Tesorería yanqui, que pagará el gobierno dominicano; contralor estadounidense total sobre todos los sistemas de comunicaciones del país. Jiménez, evidente personero de la burguesía que procura un funcionamiento más autónomo y apunta ya algunas contradicciones con el dominio estadounidense se niega en principio, pero entabla negociaciones destinadas a dilatar la consumación de los hechos.

En 1916, la paciencia de Wilson y del secretario de Estado Robert Lansing, se agota. La diplomacia yanqui provoca la insubordinación de Desiderio Arias (entonces, ministro de Guerra de Jiménez), quien se posesiona de Santo Domingo. A la vez, el Congreso —igualmente presionado— declara a Jiménez incurso en

violación constitucional. El presidente está fuera de la capital y se dirige rápidamente a ella, con tropas, pero es interceptado por un primer desembarco de infantes de marina yanquis. Nuevos desembarcos se suceden y Jiménez presenta su renuncia. Los mismos cómplices dominicanos de la maniobra son rudamente desplazados: Desiderio Arias debe abandonar Santo Domingo y establecerse en sus feudos rurales del Norte. El Congreso intenta una débil resistencia, designando presidente sustituto a Francisco Henríquez, pero los *marines* han establecido ya un gobierno de ocupación militar y desconocen la medida.

La intervención yanqui y su administración se caracterizarán, en los ocho años siguientes, por una política de crímenes y saqueo. (La South Porto Rico Sugar Co., implanta el Central Romana —todavía en funciones— en las primeras semanas de la ocupación.) Las masacres del campesinado —cuando algunos dirigentes dominicanos abren algunos focos de resistencia guerrillera en el interior, o, simplemente, para apoderarse de sus tierras en beneficio de los monopolios— escandalizan a la opinión pública mundial y hasta motivan una investigación del Senado norteamericano. La Guardia Nacional —creada por los ocupantes con elementos del hampa y desocupados, y donde el futuro dictador Trujillo es ya oficial con mando— es instrumento principal de esa política de terror.

El fin de la primera guerra mundial ocasiona una depresión de los negocios azucareros, ya gravemente resentidos contra la rudeza de la ocupación militar en cuanto a requisiciones de *stocks* y perturbación de las condiciones de trabajo, así como interferencia de las autoridades castrenses en las medidas financieras. La intervención ha sido utilizada por el cartel azucarero yanqui para establecerse en el país, pero ahora los monopolios desean una mayor libertad de maniobra. En consecuencia, su *lobby* de Washington presiona en el Congreso para que la República Dominicana recobre su independencia jurídica y se restablezca un gobierno civil. Ya en 1922, el plan Hughes-Peynado había dado un primer paso en ese sentido, permitiendo un gobierno provisional que presidía el magnate azucarero local Juan Bautista Vicini. Y en 1924, el régimen de ocupación llama a elecciones, es designado presidente Horacio Vázquez y comienza la evacuación gradual de los *marines*. Antes, naturalmente, se reorganiza la Guardia Nacional,

convertida en ejército reemplazante y totalmente controlada por los norteamericanos.

Vázquez debía terminar en 1928 su mandato, que se había ido desarrollando con el respaldo del nuevo hombre fuerte: Rafael Trujillo, como comandante en jefe de la Guardia Nacional. Pero decidió prolongarlo hasta 1930. En febrero de ese año, Washington advierte el riesgo de que la sucesión de Vázquez desemboque en alguna tendencia democratizadora excesiva. Los "asesores" yanquis de la Guardia Nacional, los azucareros y Trujillo, complotan entonces contra el mandatario, pero por interpósita persona. Mientras el futuro dictador permanece aparentemente leal a Vázquez, otro cómplice de la conspiración, Rafael Estrella Ureña, se insurrecciona en el Norte, derroca al presidente y ocupa el cargo.

Se trata, simplemente, de una precaución formal. En agosto de 1930 Estrella llama a elecciones y Trujillo es nombrado presidente por notable mayoría de votos, con el mismo Estrella como vicepresidente.

Horacio Vázquez y casi todos los políticos *rabuses* y *bolos* no plegados a la nueva situación, son desterrados; otros, más temibles, encarcelados o muertos. Desiderio Arias, que se alza en Mao creyendo que debe enfrentarse todavía a los regímenes incoherentes del pasado, es pasado por las armas. Los Estados Unidos conceden una moratoria de la deuda externa y abundante financiación a los proyectos del nuevo gobierno. Todos los partidos son puestos fuera de la ley y se crea el Partido Dominicano, oficialista y único. Comienza, así, la Era de Trujillo.

APENDICE V

LA POSICION DE FRANCISCO CAAMAÑO RESPECTO A LA VIA ARMADA COMO SOLUCION A LOS PROBLEMAS DOMINICANOS

Este apéndice está formado por dos textos, el discurso del ministro de Educación de Cuba, José R. Fernández, pronunciado el 15 de febrero de 1974, un día antes de cumplirse el primer aniversario de la muerte de Caamaño, y un artículo del propio revolucionario dominicano aparecido en los números 298 y 299 (14 y 21 de marzo de 1974) de la revista mexicana *Por qué?*

I

Sería realmente difícil hallar una persona en cuya formación se conjugaran tantos factores adversos para que resultara a la postre un combatiente revolucionario.

Caamaño nació en el seno de una familia rica, integrante de la llamada alta clase social dominicana. Su padre llegó a ocupar el cargo de ministro de Defensa. Francisco Caamaño, desde muy joven, se inclinó por la vida militar. Después de cursar la escuela primaria en colegios privados de su país, estudió en una academia militar de La Florida, Estados Unidos. En 1948 se enroló en la Marina de Guerra. A los veintiún años de edad, en 1951, fue ascendido al grado de capitán. En 1953 fue seleccionado para pasar un curso en la Academia de Infantería de Marina de EE.UU., en Quántico, Virginia. Allí permaneció cerca de un año. Estuvo más tarde en las fuerzas de aviación, y luego en el ejército. Desde 1958 hasta mediados de 1959 fue comandante de compañía en el penal de la Victoria.

Por ser uno de los pocos dominicanos que aprobaron el curso de infantería de marina en Virginia, se le asigna en la zona de Boca Chica, cerca de la capital, al entrenamiento de tropas seleccionadas por Trujillo.

Luego del asesinato de Trujillo, Caamaño entra de lleno en una etapa que habría de ser decisiva en su vida. Después de treinta años de tiranía asfixiante, la muerte del sátrapa desata un periodo de agitación política, de movilización de masas y de esperanza de

cambios. La presencia de la Revolución cubana, por otra parte, alienta inquietudes entre las grandes mayorías marginadas y en los sectores más receptivos de las clases medias. Se producen acciones populares. Todo ello comienza a repercutir de un modo u otro en la personalidad de Caamaño, joven oficial, honesto, inteligente, ansioso de adecentar el corrupto ambiente de los altos mandos militares, y que no se había manchado las manos con los crímenes del trujillismo.

El régimen instalado en el país, sin embargo, estaba seguro de tener en Caamaño a un elemento utilizable para sus fines antipopulares. En 1961 es ascendido a mayor y designado intendente de la base aérea de San Isidro. En 1962 es trasladado a la Policía Nacional, y allí, al poco tiempo, se le designa comandante de un cuerpo especial creado para la represión de manifestaciones populares, con asesoría directa norteamericana.

En 1963, de acuerdo con los rejuegos del imperialismo para lograr sus objetivos de mantener en tierra dominicana un *status* de "trujillismo sin Trujillo", se produce el golpe militar que derroca al presidente Juan Bosch, e instala en el poder al triunvirato reaccionario, encabezado por Donald Reid Cabral.

Por esta época, algunos hechos le golpean fuertemente; la represión brutal contra el pueblo y el asesinato de los heroicos guerrilleros del inolvidable Manolo Tavárez Justo, máximo dirigente del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, hacia los cuales manifiesta su simpatía. Entra en abierta contradicción con la corrupta jefatura de la Policía y comienza a conspirar contra ella. Logra levantar en armas un campamento, pero el movimiento fracasa, y Caamaño va a parar a la prisión. El escándalo nacional, sin embargo, se promueve, y su nombre comienza a atraer la atención.

El régimen decide trasladarlo a la fuerza aérea. Al poco tiempo Caamaño se incorpora a la conspiración militar que se propone el derrocamiento del triunvirato golpista encabezado por Reid Cabral.

De esta manera, en Francisco Caamaño se va operando un proceso de rebeldía contra la situación imperante. Ese proceso tiene su punto de partida en el del rechazo del papel de punta de lanza para la represión que le quisieron imponer los altos mandos oligárquicos. Es una actitud que todavía carece de proyecciones

sociales y que se enmarca únicamente en la aspiración de adecentar y sanear la corrupción imperante en la vida militar. Esta es la motivación que lo induce a participar en este movimiento. Todavía sus criterios eran los propios de su clase. Todavía no entendía ni la razón de los males verdaderos del país, ni los intereses de su pueblo. Estaba muy lejos igualmente del antimperialismo.,

Así llega el crucial mes de abril de 1965.

El 24 de ese mes, Caamaño participa en el golpe militar constitucionalista que derriba el triunvirato sostenido por los yanquis. De inmediato, el pueblo se lanza a las calles en la capital y otras ciudades, y su presencia combativa comienza a darle un sello irreversible al movimiento. Las fuerzas armadas, en tanto, se polarizan. De un lado, los oficiales constitucionalistas. Del otro, los viejos militares trujillistas y pronorteamericanos, encabezados por Elías Wessin y Wessin, que se atrincheran en la base aérea de San Isidro, en las afueras de la capital, y en otras posiciones.

La embajada yanqui, mientras tanto, en forma brutal y descarada, interviene directamente a fin de vencer las vacilaciones iniciales de algunos oficiales de Wessin, instándoles incluso a bombardear la ciudad para aplastar la insurrección constitucionalista. Los diplomáticos yanquis tratan al propio tiempo de presionar directamente sobre los elementos del nuevo gobierno y los militares fieles a él, para obligarlos a rendirse ante las fuerzas de la reacción.

De esta forma, en medio de una situación caótica, bombardeado el palacio, con los rumores de que las tropas de Wessin y Wessin avanzan sobre la ciudad, y cuando incluso muchos elementos del nuevo gobierno, civiles y militares, se daban a la desbandada, asilándose en diversas embajadas, el coronel Francisco Caamaño asume el mando de las tropas constitucionalistas.

Se produce entonces, en la propia sede de la embajada yanqui, un acontecimiento que define la actitud de Caamaño. Allí se había reunido el nuevo gobierno para negociar con el embajador. Algunos le pedían a éste que intercediera para evitar que Wessin consumase su propósito de avanzar sobre la capital. En medio de aquella atmósfera vergonzosa, Caamaño, inquieto, pedía en vano que le dejaran hablar. Luego les dice a los hombres que le acompañaban: "Vámonos, porque esto no sirve. . ." Se pone de pie en ademán de marcharse, pero el embajador yanqui lo alcanza y trata

de decirle que "los comunistas" estaban metidos en lo que sucedía, que no había tiempo para ensayar ninguna otra solución y que a los militares que habían desatado esa situación sólo les quedaba como alternativa asilarse en la embajada. Entonces Caamaño le responde: "Nosotros vamos a demostrarles a ustedes que en el pueblo dominicano hay hombres con dignidad".

De la embajada yanqui, Caamaño se dirige directamente hacia el puente Duarte, sobre el cual avanzaban las tropas y los tanques de los militares reaccionarios. Así, mientras otros traicionaban, él marcha directamente hacia el punto más crítico de la lucha, que sería, a la vez, su primer y decisivo encuentro junto al pueblo. Organiza la defensa, dispone las tropas y las armas. Se produce entonces el primer gran acto de la heroica epopeya del pueblo dominicano en 1965: las masas, alzadas en armas en defensa de sus intereses, rechazan el ataque de las tropas de élite del enemigo, de sus tanques y su artillería. Las fuerzas de Wessin son derrotadas en el puente Duarte. Y allí, en el fuego del combate, el pueblo comienza a reconocer en Francisco Caamaño a su líder genuino, al tiempo que éste comenzaba a reconocer, a su vez, en el pueblo, a la fuerza fundamental y decisiva para lograr la victoria.

En lucha a vida o muerte, la marea popular se va por encima de todo liderazgo político. Caamaño, aclamado ya como un héroe, comienza a perfilar su doble condición de jefe militar e inspirador político de la lucha. La situación de las tropas reaccionarias, mientras tanto, se deteriora por minutos. Su moral está por el suelo. La victoria del movimiento constitucionalista, apoyado por el pueblo, se hace inminente. En estas circunstancias, el 28 de abril de 1965, el gobierno imperialista de Lyndon B. Johnson adopta la decisión de lanzar las tropas yanquis sobre Santo Domingo, a fin de impedir a toda costa un triunfo popular.

Ante el desembarco de tropas yanquis, se manifestó en Caamaño una cualidad suya característica: esto es, que las situaciones de peligro, lejos de desconcertarlo, provocaban en él una inmediata reacción de endurecimiento y radicalización. El nuevo sesgo de la lucha no lo hizo vacilar en lo más mínimo. Siguió alentando al pueblo, confundido entre él, por las calles de la capital. Siguió dirigiendo el combate contra el enemigo. Solo que ahora, con la entrada de las tropas yanquis, se le reveló de golpe lo que era el

imperialismo. Pudo apreciar la forma brutal de comportarse los ocupantes, su desprecio absoluto por la soberanía nacional del país que estaban pisoteando, los crímenes cometidos.

De esta forma, en sólo unas horas se produjo en Caamaño un vuelco decisivo, nace su odio hacia el imperialismo y toma en el acto la decisión de enfrentarse a la agresión. Sin titubear, frente a los desmanes de los *marines* yanquis, toma el teléfono y da la orden de hacer fuego con todos los medios contra los invasores norteamericanos.

Las fuerzas yanquis, cuando se vieron enfrentadas, se replegaron y rehusaron el combate.

A lo largo del mes de mayo, bajo los ataques de las fuerzas reaccionarias apoyadas por los yanquis, la zona constitucionalista, rodeada totalmente, se batió con heroísmo incomparable. El día 4 de ese mes, el Congreso nombra a Francisco Caamaño como presidente de la República, y como tal encabeza el sector constitucionalista en las negociaciones. La fiera resistencia de Caamaño en el terreno militar, al sostener durante cinco meses el pequeño islote rebelde, sometido a la doble embestida de la fuerza intervencionista y los esbirros del viejo régimen, puso al desnudo ante el mundo la entraña del imperialismo yanqui y colocó al gobierno de Johnson en un verdadero atolladero.

En Francisco Caamaño se produjo durante este tiempo ese proceso de maduración política acelerada, tan magistralmente caracterizado por Lenin a principios de siglo, al decir que los pueblos, en un día de revolución, aprenden más que en años enteros de vida gris y ordinaria bajo el yugo de la rutina y la opresión.

Con extraordinaria lucidez se desarrolló en su conciencia la idea de la continuidad de esfuerzos con los próceres de la patria dominicana, su sentido de identidad combativa con la historia de lucha, dura y amarga, recorrida por su pueblo. Así, el 5 de junio, a sólo cuarenta y dos días de iniciado el movimiento constitucionalista, su voz se alza con pasión ante la tumba de los Padres de la Patria, y desde allí proclama:

"Las campanas de la paz no resonarán en la República para anunciar una claudicación nuestra, sino para proclamar el triunfo cabal de los principios vulnerados.

"¡Compañeros! ¡Dominicanos todos! ¡Pueblos del continen-

te! Desde el altar de la patria dominicana os declaro que Duarte, Sánchez y Mella nos conducen a la victoria o a la muerte".

Tres días después de esta alocución, en un informe al pueblo sobre las posiciones sostenidas por el gobierno constitucional en las negociaciones, Caamaño expresa estas ideas, en las que se aprecia la solidez de su determinación de enfrentar junto al pueblo todos los riesgos y azares de la lucha:

"Queremos y luchamos", afirma, "por la democracia y por la paz, pero no las mendigaremos a ningún gobierno del mundo. Las estamos creando a golpes de heroísmo. Hemos aprendido a defenderlas con nuestra sangre y con nuestro corazón; las defenderemos hasta el último hombre". "Tenemos", dice, "la firme decisión de luchar hasta el fin si no quieren respetar nuestros derechos. Y si sucumbimos nosotros, los hombres que aquí estamos en esta gloriosa Primada de América, habremos escrito una página de nuestra historia que los dominicanos no olvidarán nunca y que hará vivir al gobierno de los Estados Unidos y a la OEA llenos de vergüenza frente a América y al mundo".

De esta manera, en la propia acción, cuajó en la conciencia de Caamaño la comprensión precisa de su papel dentro de la larga lucha del pueblo dominicano por su libertad y su soberanía; lucha heroica de Duarte, de Sánchez, Mella y Luperón en el siglo pasado; lucha cruel y agotadora en el presente siglo frente a los zarpazos del imperialismo yanqui, frente a la tiranía trujillista implantada por éste frente al terror y la represión, frente al hambre y el saqueo despiadado de las riquezas impuestos por el régimen neocolonial. Se abrió paso en su mente la convicción de que era necesario saldar cuentas no sólo contra los militares trujillistas del momento, sino contra los promotores y culpables históricos de todos los males del país, que ahora volvían a clavar su sucia garra para arrebatar al pueblo quisqueyano, una vez más, las esperanzas de cambio siempre frustradas.

Francisco Caamaño se fue convirtiendo así, en tránsito acelerado, en el líder consciente de todo un pueblo oprimido.

En su último discurso en suelo dominicano, al hacer entrega del mandato presidencial en la fortaleza de Ozama, dijo a la enorme concentración de pueblo allí reunida:

"Heroicamente, con más fe que armas, y con enorme caudal de dignidad, el pueblo dominicano abría de par en par las puertas de

la historia para construir su futuro. Hondas, muy profundas, eran las raíces de esa lucha. Desde la Independencia, desde la Restauración, caminaba el pueblo muriendo y venciendo, tras su derecho a ser libre. El 24 de abril fue un paso gigantesco hacia la consecución de ese derecho y hacia la democracia que le consagra plenamente".

Y luego señala con frases de hermoso contenido:

"Nunca tal vez en la vida de los dominicanos se había luchado con tanta heroicidad contra un enemigo tan superior en número y armas. Luchamos así, con bravura de leyenda, porque íbamos desbrozando el camino de la historia".

"Hemos conquistado", sentenció, "conciencia de nuestro propio destino histórico".

El 3 de septiembre de 1965 se suscribe la llamada Acta Institucional, y en enero del siguiente año, como parte de los acuerdos, se produce su salida del país y se radica en Londres, como agregado militar de la embajada dominicana.

Desde el mismo momento de su llegada a Europa comienza para Francisco Caamaño una etapa de maduración ideológica, de profundización en todos los sentidos y de preparación de planes para reemprender la lucha en territorio dominicano. Comienza a estudiar y a adquirir los elementos teóricos que debían respaldar sus convicciones y su experiencia práctica. Se inspira especialmente en la Revolución cubana y se identifica hondamente con la figura de Che, hasta el punto de hacer de él su modelo a alcanzar. Al mismo tiempo, estudia a Lenin. Siente profunda admiración por la heroica lucha del pueblo vietnamita frente a la agresión del imperialismo; penetra en la figura de Ho Chi Minh y analiza con verdadera dedicación la obra del general Giap *Guerra del pueblo, ejército del pueblo.*

La caída del Guerrillero Heroico, en 1967, lo conmueve y lo radicaliza profundamente. A partir de ese momento desaparece de la vida pública y se consagra por entero a los preparativos revolucionarios.

Francisco Caamaño, en el curso de su experiencia revolucionaria de estos años, llegó a la plena convicción de que sólo el socialismo, sólo el fin de la explotación del hombre por el hombre, podía dar solución verdadera a los problemas de su pueblo y de los demás pueblos latinoamericanos. De esta manera, cuando el

2 de febrero de 1973 regresa a la tierra dominicana, al frente de su pequeño e inmortal destacamento, ha cerrado ya un ciclo magnífico de desarrollo revolucionario que hace de él una figura de extraordinaria capacidad política y militar, solidez ideológica y arraigo en las masas del pueblo.

El hecho mismo de marchar a la lucha revolucionaria acompañado tan solo por ocho combatientes más habla elocuentemente de su infinita fe en las virtudes revolucionarias del pueblo quisqueyano, de su seguridad absoluta en que éste respondería enérgica y contundentemente al nuevo llamado a la lucha.

A las montañas llevó Francisco Caamaño el nombre guerrillero de Román.

Uno de los tantos azares y riesgos iniciales de toda lucha guerrillera, que había asumido a plena conciencia, sin ánimo de mártir, sino con la determinación irrevocable y optimista de luchar y vencer, condujo a un fatal revés al movimiento revolucionario cuando este daba sus primeros pasos. El 16 de febrero del pasado año, Francisco Caamaño y su grupo de combatientes fue sorprendido por el enemigo y libró en las montañas de su querida patria dominicana el último combate. Según versiones, fue capturado herido y luego asesinado cobardemente por agentes del régimen balaguerista.

No es una frase ritual, sino nuestra más profunda convicción revolucionaria la que expresamos al decir que, no obstante la muerte, con Francisco Caamaño Deñó tendrán que vérselas aún muchas veces, hasta el triunfo de la causa revolucionaria, los principales sostenedores del régimen que oprime al pueblo dominicano. Que su ejemplo inmortal, junto al de los grandes dominicanos de todos los tiempos, presidirá en lo sucesivo el camino revolucionario de su patria. Que su valor, su tenacidad, su espíritu de unidad y su entrega absoluta a la causa han dejado para sus continuadores un trazo seguro y firme de la línea a seguir en el futuro.

Estamos seguros de que Francisco Caamaño está enraizado profundamente en el corazón de su pueblo, en sus reservas morales más patrióticas, rebeldes y combativas. Estamos convencidos de que su actitud servirá de modelo en lo sucesivo a muchos militares honrados, jóvenes quizás como él, a quienes les repugna también el régimen reaccionario y entreguista que sufre el país,

que no se resignan al papel de enemigos del pueblo que éste quiere imponerles, y que llegado el momento sabrán ponerse del lado de las masas en la lucha por la definitiva y cabal independencia.

Y no tenemos la menor duda de que, así como los muertos heroicos de nuestra patria el 26 de julio de 1953, junto a los muros del cuartel Moncada, fueron inspiración en la lucha, los matadores de Francisco Caamaño y de sus heroicos compañeros de armas han de ver aterrorizados, en un día más próximo que lejano, e inexorablemente cierto, cómo surge de sus cadáveres heroicos el espectro victorioso de sus ideas.

¡El pueblo heroico de Santo Domingo sabrá llevar hasta su meta, por duro que sea el camino, la bandera revolucionaria enarbolada por Francisco Caamaño y sus compañeros!

II

La República Dominicana es un país pequeño sometido por siglos a la dominación de distintas potencias colonialistas, neocolonialistas e imperialistas. Durante todos esos años nuestro pueblo ha padecido la más salvaje explotación de esas potencias extranjeras y ha tenido que ver, en muchas ocasiones, su soberanía pisoteada por las botas militares de los ejércitos de esas potencias, construidos para el robo y el asesinato masivo de nuestro pueblo y para llenar las arcas y saciar los apetitos desbocados de los monopolios. Apenas declarada nuestra independencia en 1844 del dominio colonial español, los grupos entreguistas que vivían de la explotación feudal y de las formas de explotación esclavista implantadas por ese poder extranjero, abrieron las puertas a la penetración económica del poder neocolonial e imperialista yanqui que más tarde se hizo dueño de nuestras principales riquezas y se constituyó a través de la fórmula de la Democracia Representativa, en director de nuestra política, de nuestra economía y de toda nuestra vida social. Esa dominación monopolista ha dado por resultado el estancamiento del desarrollo de nuestro país y ha permitido el mantenimiento de las viejas estructuras deformadas feudales y capitalistas, que configuran el actual subdesarrollo crónico que nos caracteriza. Producto de esa misma dominación, las amplias masas de nuestro pueblo se ven forzadas a depender de

una economía fundamentalmente agrícola basada en el monocultivo de la caña y trabajada con instrumentos casi primitivos y con una técnica extraordinariamente atrasada (una de las más atrasadas de América). El malestar social, político, cultural que trae aparejada esa dominación; la deformación de nuestras costumbres y de todos nuestros valores nacionales, el hambre, la ignorancia, la discriminación, la prostitución, la delincuencia y toda clase de males sociales que contribuye a perpetuar ese dominio monopolista y yanqui, le dan a nuestra lucha de clases un carácter extraordinariamente agudo donde se suceden crisis permanentes que impiden el aprovechamiento de todo nuestro potencial de desarrollo nacional y que nos atan a un mundo, atrasado, ajeno por completo a la civilización de la época contemporánea.

Estos males profundos han sido la causa de las explosiones sociales y de la violencia de los acontecimientos políticos de nuestro país, sobre todo en los últimos tiempos y específicamente los que culminaron en el enfrentamiento de nuestro heroico pueblo con las tropas invasoras del imperialismo yanqui. La desesperación a que ha estado sometido nuestro pueblo como consecuencia de la miseria, fue la causa de este último gran acontecimiento de la guerra patria de abril de 1965 que evidenció al mismo tiempo con claridad meridiana la naturaleza criminal del imperialismo yanqui.

Por distintas causas, que no es preciso señalar aquellos resultados de aquella gesta popular no dieron al traste con esa dominación y esto hace que en la actualidad los aspectos esenciales que caracterizan el sistema social y al régimen imperante sean los mismos. El actual gobierno representa los intereses más espurios de la dominación de las castas y grupos de la oligarquía tradicional y constituye, al mismo tiempo, el medio de penetración cada vez más profunda de los monopolios yanquis. Ese régimen entreguista surgido e hijo de la intervención perpetrada por el imperialismo el 28 de abril de 1965, producto del engaño y de la farsa electoral legalizada por su Ministerio de Colonias, no escatima esfuerzos ni recursos para golpear con toda la crueldad cualquier movimiento democrático y toda voz justiciera que se alza para reclamar los derechos de nuestra soberanía pisoteada. Nuestras masas populares son reprimidas cuantas veces reclaman sus derechos humanos elementales y cuantas veces reclaman y demandan medidas para su bienestar económico y social. En nuestro campo, el proceso de diferenciación entre los cada vez más grandes latifundios y cada vez reducidos grupos de propietarios y por otro lado, la cada vez mayor proliferación de minifundios de subsistencia y el cada vez mayor número de población que depende del "conuco" o del pedacito de tierra sin fertilización. Aumenta su desempleo, crece su población, no crece su producción y se torna cada vez más insostenible su incapacidad para adquirir los recursos mínimos que les garanticen su subsistencia y que no los hagan condenados a la vida infrahumana a que están sometidos. Estos males son la causa de las emigraciones a las ciudades para integrar el ejército de los indigentes y de las sublevaciones por la toma de la tierra que a cada momento realizan nuestros campesinos para lograr los medios que les permitan seguir viviendo. En nuestras ciudades se refleja el mismo panorama. Los trabajadores de la industria, pequeños comerciantes y los más amplios sectores que buscan el estímulo para la producción y el trabajo para ganar el sustento necesario para una vida decorosa, se encuentran permanentemente agobiados por un mercado estrecho, por los bajos salarios, por el alto precio de los productos de primera necesidad y por indiferencia absoluta de un gobierno corrupto que sólo toma en cuenta los intereses exclusivos de los monopolios, de los grandes capitalistas en el país y de los señores terratenientes. Todo ese pueblo se ve permanentemente llamado por la muerte a que lo somete la represión de los cuerpos policiales, creados para defender esos intereses. La niñez se ve sometida constantemente a la desolación, al hambre, a las enfermedades y por último a la muerte.

Ese es el panorama que presenta nuestro país en la situación actual. Todas esas características le dan a nuestra lucha el carácter esencialmente antimperialista. Es una lucha nacional de carácter patriótico donde los más amplios sectores populares, unidos en la guerra revolucionaria, están llamados a jugar un papel decisivo para lograr la victoria y sentar las bases de la sociedad futura, sin explotación del hombre por el hombre.

El Frente es, a nuestro juicio, producto del desarrollo mismo de la guerra. Este es el único medio que permite definir las posiciones en la práctica de cualquier organización. Es un principio elemental plantear el problema así, puesto que es la forma justa y certera de tomar acuerdos precisos y claros. Como consideramos que la dirección de la guerra está en el núcleo guerrillero, futuro Ejército de Liberación y como todas las actividades tácticas y operacionales (resistencia en zonas urbanas, rurales, etc.) actúan de acuerdo a los lineamientos estratégicos bien claros y en pos de una finalidad política definida que traza esa dirección, está claro que existiendo divergencias fundamentales en estos lineamientos con cualquier organización, es inaceptable la creación en esta etapa de un mundo unificado compartido entre varias organizaciones. Solamente el curso de la guerra puede permitirnos deslindar bien las posiciones, la medida de la identificación en los lineamientos generales y por tanto, la medida de los acuerdos posibles en este sentido, así como también las formas de organización amplia para la guerra popular en su conjunto. Es para nosotros una cuestión de principio el hecho de que nuestro pueblo vea en la lucha guerrillera lo fundamental y básico para el desarrollo de la guerra revolucionaria. Por esta razón no nos planteamos en estos momentos y durante toda esta etapa previa a la iniciación de esa guerra ningún acuerdo en materia de mando y de dirección con ninguna organización que no comparta nuestros lineamientos estratégicos, tácticos y organizativos.

No tiene ningún sentido beneficioso a los fines de nuestra lucha la creación de un mando unificado de distintas organizaciones que tienen diferencias en aspectos centrales, sobre todo ahora, cuando son diferencias decisivas para el inicio mismo de la guerra de liberación. Dejamos bien claro aquí que ésta será en lo sucesivo nuestra línea de principio. Nos mantenemos en la completa disposición de discutir con cualquier organización, pero advertimos que nuestros acuerdos dependerán de la medida de nuestra identificación en las cuestiones centrales de la guerra. Por el momento estamos en la más completa disposición de acordar determinados puntos que no afecten a los lineamientos y a los

principios de ambas partes.

Como se puede observar por los planteamientos hechos anteriormente, la situación de nuestro país tiende a agravarse cada vez más como consecuencia de la profundización de los males sociales, económicos y políticos. En este momento y en lo futuro la lucha irá adquiriendo una mayor agudización y profundización que desembocará inevitablemente en una guerra popular, de carácter nacional y esencialmente antimperialista..

Tomando en cuenta los amplios sectores que tienen contradicciones con ese enemigo fundamental de nuestro pueblo, es una tarea primordial luchar por la unificación de esos amplios sectores, por su integración a la guerra revolucionaria con consignas que expresen los intereses vitales de nuestra soberanía y de nuestro desarrollo nacional. Esas aspiraciones nacionales deberán concretizarse en última instancia a través de un gobierno popular donde estarán representadas todas las organizaciones, grupos, sectores y clases que participen en esta lucha.

Las experiencias de la lucha de nuestro pueblo, así como también las experiencias de la lucha de otros pueblos hermanos, sobre todo la lucha del heroico pueblo de Vietnam, así como también de todos los pueblos de Asia, Africa y América Latina que desarrollan la guerra liberadora del yugo imperialista, nos dan en el momento actual los lineamientos precisos que deben constituir nuestra estrategia. Los resultados de la guerra patria de abril de 1965 son un ejemplo fundamental que nos enseñan el camino que ha de tomar invariablemente nuestra lucha revolucionaria.

Esta lucha tiene como forma fundamental un carácter armado de extraordinaria violencia determinado por la misma naturaleza criminal del imperialismo yanqui en la defensa de sus intereses monopolistas.

En nuestro caso, por las mismas experiencias antes señaladas, por el hecho importantísimo y decisivo del medio geográfico —guerra irregular, limitación de su técnica militar— así como también por el hecho de la concentración mayoritaria de nuestra población explotada, por el hecho mismo de que en ese medio se materializan las más salvajes formas de explotación y las formas más atrasadas de las relaciones sociales, esa lucha armada deberá desarrollarse, fundamentalmente, a partir de las zonas rurales. Esta es una guerra que deberá tener un carácter nacional y será

una guerra de desgaste que desde su inicio tendrá su centro de dirección en las actividades guerrilleras en esas zonas rurales.

En las condiciones actuales, esas zonas rurales tienen las condiciones mínimas necesarias para el inicio de esa lucha. Las condiciones objetivas son excelentes y aunque la conciencia de nuestros campesinos no es muy desarrollada, es suficiente para poner en práctica la lucha previo trabajo necesario mínimo de organización. Se desprende de este criterio que nuestros mayores esfuerzos y nuestra visión se han de centrar en el logro de este objetivo.

Nuestra línea tenderá desde este momento a orientar a nuestro pueblo en este sentido, a disciplinarlo y enseñarlo a librar una guerra de resistencia con un carácter absolutamente clandestino: una guerra de larga duración en la cual no caben las ilusiones presentes de toma de poder político si no es sobre la base de la destrucción del poder imperialista que se precipitará como consecuencia no sólo de nuestra lucha sino de la lucha de otros pueblos.

En cuanto al inicio mismo de las operaciones guerrilleras, no consideramos ninguna insurrección masiva en las ciudades como paso previo y como condición imprescindible para lograr ese objetivo. Con las condiciones de organización que precisa el movimiento y con las condiciones de las zonas rurales antes señaladas, el momento oportuno no dependerá por tanto de esas insurrecciones ni de una situación que deba ser necesariamente más explosiva que la actual. Consideramos que en las condiciones actuales de nuestro país se debe tomar la iniciativa para producir la crisis progresiva en el poder reaccionario y no hay porqué supeditar esa iniciativa a condiciones revolucionarias mejores que las actuales (valga la aclaración aquí de que la situación de crisis en nuestro país es muy buena).

En el desarrollo de esta guerra de carácter nacional a partir de la lucha guerrillera en las zonas rurales nos proponemos el desarrollo gradual de un ejército popular apoyado absolutamente en las masas. Desde este punto de vista la guerrilla es el embrión de este ejército y sus perspectivas se irán desarrollando con el uso de nuestra parte de todas las formas posibles de lucha en la situación actual.

Cuestión organizativa

1) Consideramos que el mayor esfuerzo debe dedicarse a la guerrilla, embrión del Ejército Popular de Liberación a formarse y consolidarse como tal en el desarrollo de la guerra.

2) Valorizamos con toda su magnitud la necesidad de una preparación y una organización de carácter militar ajustada al tipo de guerra revolucionaria a enfrentar con los medios técnicos que posee el enemigo en la actualidad. El carácter clandestino y el secreto son factores fundamentales a tomar en cuenta.

3) No compartimos los criterios de organización tradicionales de los partidos de izquierdas de nuestro país por considerarlos vulnerables a la infiltración y penetración del enemigo con sus nefastas consecuencias.

4) Los principios de seguridad que rigen la organización deben estar basados en las normas más avanzadas y en base a las experiencias, de manera tal que no comprometan los planes generales ni a toda la organización. Estas normas no las señalamos por meras razones de seguridad.

5) En cuanto a la preparación y desarrollo de las actividades de esta organización consideramos todos los aspectos fundamentales que deben regir en una guerra revolucionaria y que son empleados actualmente tanto por el ejército enemigo como por los ejércitos revolucionarios más capaces y desarrollados.

6) En los problemas de dirección de la guerra tenemos una concepción clara sobre su centralización y homogeneidad, imprescindible desde el momento de su inicio. Sólo el desarrollo de la misma y las actividades de todas las organizaciones y combatientes que participan determinarán nuevos enfoques en el problema de dirección.

7) Los rangos y puestos de mandos del futuro Ejército Popular de Liberación serán otorgados en el desarrollo de la lucha y sobre la base de la participación del combate.

NOTAS

1 Varias de estas notas, así como agregados a los dos capítulos finales, están redactados en fechas posteriores a la que figura como terminación del trabajo. Consideré oportuno incluirlos, para otorgar al trabajo una mayor vigencia y claridad.

1a El 67°/o de producción y servicios nacionalizados corresponde, precisamente, a los bienes confiscados a la familia Trujillo.

2 Cf. referencias al Movimiento 14 de Junio en el capítulo 4.

3 Aristy ha sido acusado públicamente, por el Movimiento Popular Dominicano, de ser agente de la CIA (Cf. nota 30).

3a Ultimamente, Cury fue electo Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En abril de 1972 la policía allanó la UASD, aduciendo que allí se refugiaba el dirigente del MPD, Tácito Mena, sobre el que pesaba orden de captura. Cury se había negado a autorizar una revisación policial del edificio. Las fuerzas represivas cercaron entonces la UASD, ametrallando a los estudiantes y la ocuparon militarmente. Hubo 7 heridos graves y 100 detenidos; entre ellos, el mismo Cury.

4 En abril, el presidente Balaguer declaró en una conferencia de prensa: "No creo que haya ningún hecho que justifique la devaluación, ahora mismo." (*El Panamá-América*, abril 20, 1971.)

5 Desde el 10 de abril, las tropas dominicanas se habían acuartelado y un regimiento se desplegó a lo largo de la frontera con Haití. El 28, Balaguer afirmó a los periodistas que no permitiría usar el territorio dominicano como base para incursiones de cualquier tipo contra otro país, "llámese ese país Haití, o llámese Cuba". (*El Caribe*, abril 29, 1971.)

6 El escándalo de la complicidad policial con la Banda, obligó a Balaguer, en septiembre, a dar de baja a Núñez Peña y someterlo a la justicia, por "asociación de malhechores". Pero los asesinatos de opositores y estudiantes han continuado. El 27 de septiembre, por ejemplo, en plena calle, fue muerto a tiros el dirigente del grupo Unión de Lucha por una Nueva Quisqueya, Homero Hernández Vargas. No hay constancias de que la Banda haya sido disuelta.

7 Crónica en *El Nacional*, mayo 1o. 1971.

8 Once jóvenes detenidos en San Pedro de Macorís por cargos políticos, en febrero, fueron exonerados o liberados bajo fianza por los jueces, pero un diario informó; "El coronel del Ejército Nacional aquí, Daniel González Rosario, dijo que hasta que no reciba órdenes de libertarlos por parte de las jefaturas del Ejército y de la Policía, respectivamente, no serán puestos en libertad. El jefe de la Policía, mayor general Enrique Pérez y Pérez, ha asumido la responsabilidad de ese desacato." (*Ultima Hora*, mayo 4, 1971.)

8a Un ejemplo de la conducta policial ante los infortunados jueces: *La Vega*, 29 de abril (por Nicolás Núñez Rosario). "Un chofer fue golpeado por un agente policial en plena sala de audiencias, después que protestó por la inhibición del juez que conducía un caso de violación a la ley 241. José Ramón Jiménez Castillo, residente en esta ciudad, fue golpeado por el raso de primera clase de la Policía Nacional Antonio Hernández Lantigua, quien se violentó al escuchar la decisión del doctor Máximo León Antonio Reinoso Solís, quien se inhibió por haber actuado como fiscal en una audiencia anterior a la celebrada hoy." (*El Caribe*, abril 30, 1971.)

9 CMG: *Cómo los Estados Unidos asesinaron a Trujillo*. Servicio de Especiales de Prensa Latina; SE 1457/71, junio 1971; distribuido a suscriptores.

10 Goff y Locker: *The Violence of Domination: US Power and the Dominican Republic*, en *Latin American Radicalismo*, p. 28.

11 Entre 1964 y 1968, 1,419 oficiales dominicanos recibieron entrenamiento en los Estados Unidos bajo las condiciones establecidas por el MAP (*Military Assistance Program*). En 1967, la ayuda norteamericana al ejército nacional pasó bruscamente de 1,6 a 3,4 millones de dólares. Después de su derrocamiento, Bosch declaró: "Si hubiera hecho el más simple cambio en los mandos militares, mi gobierno hubiera durado sólo semanas; quizás, sólo días."

11a Un dato poco conocido en la biografía del coronel Francisco Caamaño es que su primera aparición pública fue como jefe de los Cascos Blancos, un cuerpo de 1500 policías antimotines, entrenado por los norteamericanos. Los Cascos Blancos fueron creados en 1962 por el segundo Consejo de Estado que presidía Rafael Bonnelly, pero estaban controlados por Imbert (ascendido ya de simple civil a general) y tomaron parte en el derrocamiento de Bosch.

12 *Bohío Dominicano*, 17, p. 81.

13 *Ahora*, 385, marzo 29, 1971, p. 4.

13a *American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations*; central obrera de los Estados Unidos.

14 Disgustado con Trujillo, Galíndez se instaló en Nueva York como profesor de la Universidad de Columbia. Allí escribió su famoso libro *La era de Trujillo*, una documentada denuncia de la tiranía. En 1956, era secuestrado en la vía pública y transportado, en un avión de alquiler, a Santo Domingo, donde desapareció. Posteriormente, se supo que había sido asesinado, arrojándoselo vivo en la caldera de un barco. El cónsul dominicano en Nueva York, Octavio de la Maza, fue el organizador del secuestro. Más tarde Trujillo lo mandó asesinar, eliminando al principal testigo del crimen.

14a En 1946, Trujillo inauguró el central azucarero más grande del mundo, el Río Haina, de su propiedad, construido con 42,9 millones de dólares prestados por el Banco Agrícola. El complejo azucarero privado del Generalísimo representaba una inversión de 120 millones

de dólares. La familia Trujillo controlaba o poseía las mayores industrias del país: 63°/o del azúcar, 73,1°/o del papel, 71,9°/o de los cigarrillos, 66°/o del cemento, 22°/o de los depósitos bancarios, 50°/o de las importaciones. La ambición desmedida del dictador lo indujo a un proyecto que, posiblemente, haya sido un factor en su asesinato: "nacionalizar" las empresas norteamericanas Central, Grenada, ALCOA y Compañía Dominicana de Teléfonos.

14b El libro de Bosch *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana,* se editó por otro "instituto" manipulado por la CIA: el Centro de Estudios y Documentación Social, de México. El ICEP, el CIDES y el CEDS recibían y/o reciben financiamiento de la Agencia a través de la Fundación Kaplan, pero también de los fondos Andrew Hamilton, Kentfield, Michigan, Gotham, Beacon, Borden Trust, Edsel y Price, todos ellos fachadas de la CIA.

14c Es interesante reseñar el carácter del AIFLD, un producto típico del vínculo que, desde la creación de la CIA, liga a ésta con el movimiento sindical organizado de los Estados Unidos; más específicamente, entre los dos hombres fuertes de la AFL-CIO, su presidente George Meany y Jay Lovestone, su director de asuntos internacionales. Este último –un comunista norteamericano expulsado del Partido en 1929– hace 30 años que viene desarrollando una tarea de espionaje político y división del movimiento obrero mundial.

El AIFLD, que fue idea de Lovestone, posee una estructura algo curiosa para ser un organismo de la clase trabajadora. El presidente de su Consejo de Administración es J. Peter Grace, principal ejecutivo de la W.R. Grace & Co., con intereses agrícolas, mineros, bancarios y de transportes en muchos países de América Latina. Otros integrantes del Consejo, en esa época, eran Juan T. Trippe, presidente de la Pan American Airways, Charles Brienkerhoff, presidente de la Anaconda Minning Copper, William M. Hickey, de la United Corporation y Robert C. Hill, vicepresidente de Merck & Co.

El Instituto, oficialmente, se dijo destinado a aplicar el denominado Programa Tripartito, que dirigen, además de los funcionarios de la AFL-CIO, representantes de 65 firmas norteamericanas inversoras en América Latina y del gobierno estadounidense. Los objetivos secretos del AIFLD coinciden, por supuesto, con los de la CIA; los públicos, consisten en el entrenamiento de cuadros obreros anticomunistas, la organización de sindicatos subordinados a la política norteamericana y, más secundariamente, la puesta en práctica de programas de bienestar social en los países del Hemisferio. Como era de esperar, los fondos del AIFLD proceden del gobierno, pero también aportan la AFL-CIO y las empresas involucradas. En 1965, por ejemplo, el Instituto recibió tres millones de dólares de la AID, 200 mil de la central sindical y 150 mil de las empresas.

Con ese presupuesto, el AIFLD mantiene, entre otras actividades, una escuela para dirigentes en Washington (con filiales en otros países), que hasta 1966 manejaba Serafino Romualdi, veterano agente

de la infiltración yanqui en el sindicalismo latinoamericano, y ejecutivo de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).

En los primeros años de la década del 60, el Instituto tenía ya 365 graduados y 1500 alumnos en sus cursos. Treinta y un dirigentes sindicales dominicanos componían ese plantel, nueve en Washington, dos en Europa e Israel y veinte en escuelas filiales de América Latina.

15 Miolán, importante colaborador y hombre de confianza política de Bosch en 1962, es ahora ministro sin cartera y Director de Turismo en el régimen de Balaguer. En febrero pasado, durante un almuerzo que le ofreció la Cámara Norteamericana de Comercio, pronunció una frase simbólica, que se hizo famosa en Santo Domingo: "Tenemos que vender la República Dominicana" (*Bohío Dominicano,* 17, p. 34.)

16 La política de expectativa de Bosch, influye sin embargo en la actitud de los sindicatos controlados por el PRD. Al aproximarse el 24 de abril último, el partido produjo una declaración donde prevenía a sus miembros "sobre la conveniencia de no lanzarse a manifestaciones que pudieran provocar choques con la autoridad, y dijo que sus actos de esa fecha se concretarían a reuniones bajo techo". (*Diario de las Américas,* abril 24, 1971.)

17 Las misas como sistema conmemorativo del 1° de mayo también fueron usadas por el ministro de Trabajo, José Antonio Brache. En su discurso de esa efemérides (pronunciado, significativamente, en el local de la empresa Caribbean Motors), Brache hizo evocar a muchos el estilo del trujillismo, cuando proclamó a Balaguer "el primer trabajador dominicano". (*El Nacional,* mayo 1°, 1971.)

18 Los diez puntos de ese programa, fueron: nuevo Código del Trabajo; aumento general de salarios y rebaja del costo de la vida; aplicación efectiva del salario social; reposición de despedidos; cumplimiento de pactos y acuerdos colectivos; reforma agraria; participación de los trabajadores en la administración y beneficios de las empresas; sindicalización campesina; respeto a la libertad sindical y los derechos humanos; participación de los obreros de la construcción organizados en las obras públicas. Se declaró también, como aspiración general, la creación de una central unitaria.

19 "La COSTO, cuyo presidente es Robinson Ruiz López, ordenó ayer a sus seguidores abstenerse de participar en cualquier acto de tipo oficial durante la celebración del Día del Trabajo." (*El Nacional,* abril 30, 1971.)

20 En realidad, como se indica más adelante, el actual Partido Comunista Dominicano (PCD) es el antiguo PSP, que en 1966 decidió cambiar de nombre, pero mantuvo a la mayor parte de su anterior dirigencia. Se menciona al PSP como decano, sin embargo, ya que un pequeño grupo de dirigentes no se plegó al cambio y, por separado, mantiene la vieja denominación. (Cf. capítulo 9, al principio.)

20a Los cambios de líneas o de interpretación de la realidad nacional, que en otros partidos ocasionaron cismas, han sido en el PRD producto de

modificaciones del pensamiento de Bosch. Su personalidad carismática ha asegurado la continuidad del partido.

20b Cf. el Apéndice I, donde está indicado someramente el proceso de aparición de partidos y grupos políticos.

21 Cf. capítulo 10.

21a Actitudes de Balaguer que parecen intentar cierta autonomía de las imposiciones de Washington han sido, simplemente, técnicas de regateo; sobre todo, al ponerse a estudio por el Congreso norteamericano la distribución de cuotas a los países exportadores de azúcar. Pero la sujeción del gobierno dominicano a los intereses de Estados Unidos ofrece evidencias tan claras como el incidente con la Pan American Airways, en 1971.

El 5 de abril, la Panam *comunica* al gobierno de Balaguer que aumentará, por decisión unilateral, los vuelos semanales Nueva York-Santo Domingo, de nueve a catorce. Un convenio aeronáutico bilateral de 1949, fijaba esos vuelos en la primera cifra. (Con una típica salvedad del "bilateralismo" que practican los Estados Unidos en el Hemisferio: la reciprocidad también autorizaba nueve vuelos de la línea dominicana a los Estados Unidos, pero *sólo* hasta Miami y San Juan.)

La Junta de Aeronáutica Civil dominicana niega entonces a la Panam el aumento de los vuelos. El 25 de abril, sin darse por aludida, la empresa inicia insolentemente el nuevo programa, anunciado profusamente, desde el día 5, en ambos países. El 26 la JAC reitera su negativa y otorga a la Panam un plazo hasta el 30 para volver al régimen anterior, so pena de cancelación de su permiso, señalando la notoria violación del convenio de 1949.

El 27, el gerente de la empresa en Santo Domingo dice que la Panam "no aceptará el plazo perentorio" y que el asunto ha pasado al embajador de Estados Unidos, Francis Meloy Jr. El 28, Balaguer dice en conferencia de prensa, enigmáticamente, que debe tratarse de un malentendido y que no cree que la Panam "se colocará en un desafío de las disposiciones vigentes". El 29, el canciller Jaime Manuel Fernández declara modestamente a los periodistas que aún "no se ha enterado de los detalles". Y el 30, la JAC autoriza sin condiciones los vuelos cuestionados, que por otra parte la Panam nunca interrumpió.

El 4 de mayo, quizás para aquietar la irritación norteamericana por el incidente, Balaguer dispone prolongar por otros 20 años la exoneración total de imposiciones fiscales y municipales a la Gulf & Western (propietaria del Central Romana), que gozaba de ese beneficio desde 1953. Ni siquiera, como se advierte, se esperó a la expiración del convenio anterior.

22 En junio, Balaguer denunció una tentativa de Wessin y Wessin para derrocarlo mediante un golpe militar y lo hizo detener. En una comparecencia de ambos en televisión, Balaguer explicó la conspiración y señaló nombres de oficiales comprometidos, con el asentimiento del general. Wessin y Wessin fue desterrado a Panamá, sin recibir otra

sanción.

22a Minerva Mirabal, ya esposa de Manuel Tavárez Justo, fue asesinada por la policía de Trujillo en la carretera de Salcedo a Puerto Plata junto a otras dos hermanas suyas (también compañeras de miembros del J-14 encarcelados con Tavárez) mientras las tres iban a visitar a sus maridos en la prisión. El caso de las hermanas Mirabal –pertenecientes a una familia muy estimada en la sociedad dominicana– fue uno de los crímenes más escandalosos de la dictadura y estimuló el sentimiento antitrujillista en la alta burguesía.

22b Los miembros del J-14 participantes en la conspiración eran Huáscar Tejeda y un joven llamado Pastoriza. Ambos fueron asesinados, poco después del 30 de mayo, por la represión.

23 Ese mismo año sufrió la escisión de Rafael Taveras, quien, con la mayor parte del Comité Central, se pasó al Movimiento Popular Dominicano. Pocos meses después el dirigente Luis Montás también se alejaba, para formar el PACOREDO; sucesivamente lo hicieron Virgilio Gómez Suardié (Grupo Billo) y Amaury Germán (Grupo Foquista). Los remanentes del J-14 se denominan ahora Línea Roja del 14 de Junio. Todos los grupos derivados del J-14, así como la Línea Roja, son de posición maoísta.

24 Cf. nota 30.

25 Debe mencionarse también, aunque no funciona dentro del cuadro interno, el Movimiento 24 de abril, de Héctor Aristy. Esta es una contradictoria pero innegable personalidad de la política dominicana. Próspero comerciante de Santo Domingo y perteneciente a la alta burguesía, fue ministro de agricultura en el Consejo de Estado que tomó el poder luego de la desaparición de Trujillo. Desde ese puesto se solidarizó con la línea reaccionaria del Consejo (por ejemplo, la matanza de campesinos en Palma Sola) y se le consideraba un político de derecha. Al asumir Bosch la presidencia Aristy fundó el Partido Liberal Evolucionista, junto a Luis Amiama Tió. Cuando el golpe militar derriba a Bosch, el PLE será uno de los grupos asociados en el hecho. Pero súbitamente, al producirse en 1965 el derrocamiento de Donald Reid Cabral y la intervención militar norteamericana, Aristy aparece del lado revolucionario y llega a ser combatiente en la batalla del puente sobre el Ozama. Cuando se establece el breve gobierno constitucionalista de Caamaño, figura allí como ministro secretario de la Presidencia. Posteriormente, funda el Movimiento 24 de abril y es designado por el gobierno de García Godoy delegado ante la UNESCO, trasladándose a París. En 1969 Aristy se acerca a Bosch, en el exilio, y el M-24 coincide en algunas tesis con el ex-presidente. Actualmente vive en Europa (fue deportado de Santo Domingo) intentando organizar un frente opositor a Balaguer. (Cf. nota 30.)

26 El 13 de marzo de 1971, el PACOREDO emitió una declaración, acusando al MPD, Voz Proletaria y a la Línea Roja del 14 de Junio, de ser "la expresión del castrodebraísmo en la República Dominicana". Voz Proletaria contratacó: "El PACOREDO es un grupo activo en

pegar mucha propaganda denunciando a los verdaderos revolucionarios, para que sean apresados y asesinados." (*El Nacional*, marzo 18, 1971.) Ambos grupos confirman, sin embargo, una misma línea pro-china.

27 Curiosamente, Nívar Seijas fue designado, a fines de 1971, jefe de la Policía Nacional, sustituyendo a Pérez y Pérez. Ciertos antecedentes de Nívar Seijas parecían otorgar a esta decisión un carácter distensivo; un primo suyo, el coronel Nívar Ledesma, fue de los militares constitucionalistas que se opusieron al golpe de Wessin en 1965 y murió en un tiroteo el 24 de abril. El mismo Nívar Seijas había sido destituido días antes, por no merecer la confianza de los golpistas. Pero actualmente, la represión policial contra la izquierda sigue con la misma saña que antes.

28 En lo que se sabe, el gobierno dominicano no ha implicado al MPD, oficialmente, en el frustrado golpe de Wessin y Wessin, en junio.

28a Jiménez Grullón ha proporcionado una de las pocas versiones concretas sobre el origen y los objetivos de la Legión, casi siempre tergiversados por la novelería periodística. También, del criticable papel que jugó en ella José Figueres, a quien muchos cronistas (empezando por él mismo) han querido presentar como el legendario comandante de la Legión. Fracasada la expedición de Cayo Confites y desintegrado el Frente Unido de Liberación Dominicana, unos cuantos dirigentes se dirigieron a Guatemala, para obtener el apoyo del entonces presidente Juan José Arévalo, en nuevos intentos. Jiménez Grullón ha relatado así esa etapa: "Arévalo nos brindó toda su cooperación, pero la condicionó a un acuerdo de democratización de la América Central. Nos dijo: 'los voy a ayudar, pero lo primero a hacer, antes de liquidar a Trujillo, es ampliar la base de apoyo que ustedes podrían obtener aquí, en la América Central. Esto no lo podemos hacer sin derrocar a Somoza y sin prestar nuestra cooperación a Figueres.' Entonces se celebró un acuerdo, del que nace, en 1948, lo que se llamó la Legión del Caribe. Firmaron el pacto Arévalo, por Guatemala; Figueres, por Costa Rica; Chamorro, por Nicaragua; Juan Rodríguez, por la República Dominicana. Esto es lo que explica la intervención de numerosos dominicanos y, especialmente, del general Miguel Angel Ramírez –que había estado en la expedición de Cayo Confites, en función militar dirigente– en la lucha a favor de Figueres contra el gobierno de Picado en Costa Rica. Triunfa Figueres, ¿y qué acontece? Pues que el señor Figueres rompe el acuerdo celebrado con Arévalo; se niega a apoyar al movimiento dominicano y también al movimiento nicaragüense. Ante ese hecho, Arévalo se decide a actuar por sí solo y a brindar su cooperación al movimiento revolucionario dominicano. La política adoptada por Figueres se limitó a los límites de la propia Costa Rica, cuando a lo que se había aspirado era a un movimiento liberador que cubriera la totalidad de la América Central." *(Conversación del autor con JG grabada en Santo Domingo, mayo de 1971.)*

29 Diálogo con JG sobre el plan norteamericano para matar a Trujillo:

–Fui a Caracas y en la casa de ese amigo tuve una reunión con dos norteamericanos, que se presentaron como diplomáticos.

–¿Qué planteamiento le hicieron?

–Me comunicaron que Washington había dado un viraje total con respecto a su política en la República Dominicana. Que estaba interesado en la liquidación de Trujillo (. . .) No se trató de una sola entrevista, ni únicamente conmigo (. . .) Les hicimos saber que el régimen formaba, a nuestro juicio, una totalidad. En virtud de que se trataba de un régimen oligárquico pero, a la vez, absolutista, lo fundamental era liquidar la cabeza. Ellos dijeron que coincidían en la solución, de eso se trataba, precisamente. Su plan consistía también en la ejecución de Trujillo (. . .) En Washington, finalmente, nos enteraron de lo que el Departamento de Estado había decidido: brindar una ayuda al movimiento clandestino para que éste actuara en el momento en que se produjera el ajusticiamiento de Trujillo. Se suponía que el ajusticiamiento fuera realizado por el mismo movimiento clandestino, con la cooperación de Washington (. . .) Personalmente tuve relaciones con cinco o seis, que pertenecían a diversos departamentos del gobierno, incluso del Departamento de Estado. También, con agentes de la CIA. Eso, en Washington. En las conversaciones de Caracas se identificaban como funcionarios de la embajada. Pero en Washington tuve contactos directos con funcionarios importantes del propio Departamento de Estado. Por ejemplo, con el portorriqueño Arturo Morales Carrión, subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos. Morales Carrión, producida la ejecución de Trujillo, se instaló en Santo Domingo y manejó la política ulterior. Ahora, sobre el plan de ajusticiamiento en sí, hablábamos con funcionarios menores, que ellos nos indicaban. Probablemente, agentes de la CIA. *(Conversación del autor con JG. cit.)*

30 El 23 de mayo de 1971, Maximiliano Gómez fue encontrado muerto en el dormitorio de una casa de Bruselas. A su lado, en coma, estaba Miriam Pineda, viuda del dirigente del MPD Otto Morales. Este había dirigido en marzo de 1970 un comando armado que secuestró en Santo Domingo al agregado militar norteamericano, coronel Donald Crowley, canjeándolo después por 20 presos políticos de Balaguer, entre ellos, Gómez. El 16 de junio de ese año, Morales fue muerto a tiros en su escondite por la policía.

Las autoridades belgas dictaminaron que Gómez había muerto por inhalación de gas propano o sea, en un accidente de la calefacción. Miriam, también intoxicada por el gas aunque en menor grado, pudo recuperarse poco después. Siete meses más tarde, sin embargo, su cadáver aparecía en Bruselas, macabramente trozado y repartido en varias maletas.

El segundo crimen se atribuyó por la prensa europea a disidencias internas del exilio dominicano hasta aparecer una versión distinta: en 1972, dos dirigentes del MPD Roberto Matos Vallejos y Manuel Plata hicieron oír a la periodista María Eugenia Saúl una cinta grabada,

donde Miriam Pineda, entrevistada por ambos en Europa, poco antes de desaparecer, confesó en agosto haber envenenado a Gómez, simulando luego un accidente por escape de gas. Considerando a Gómez causante de la muerte de Otto, Miriam viajó a Europa para vengarse. Allí, según dice en la grabación, fue instigada a asesinarlo por otros cuatro exiliados dominicanos: Héctor Aristy, Chino Ramos Peguedo, César Rojas y Eleazar Montes Guerrero. Matos y Plata sostienen que los cuatro pertenecen a la CIA: "A nuestro juicio, son agentes secretos del organismo de espionaje estadounidense." Agregaron a Saúl que Miriam también fue asesinada por la CIA, para eliminar rastros de su intervención; la última vez que se la vio viva –en Bruselas, por su amiga Ivonne Delieu, una funcionaria de la policía belga en cuya casa habitaba– iba en compañía de César Rojas. (*Cf. Se aclara crimen de jefe revolucionario,* en *Punto Final,* 153, marzo 1972.)

31 El PRSC.

31a *El Nacional,* mayo 3, 1971.

31b El joven Santiago Manuel Hernández, herido –presumiblemente por la policía o la Banda, en la calle– e internado en el hospital Padre Billini. Fue secuestrado del hospital por "desconocidos". La policía Nacional acusó del hecho al PACOREDO y calificó a su dirigente, *Pin* Montás, como "autor intelectual".

32 Desde el 1º de enero al 15 de marzo de 1971, agentes policiales dieron muerte a 17 personas, sin que ninguno fuera llevado ante los tribunales. En todos los casos, la Policía Nacional los calificó de "legítima defensa".

32a Se trata del discurso de Balaguer reseñado en el Apéndice III.

32b Al establecerse el gobierno provisional de Héctor García Godoy, en 1965, la OEA designó una comisión investigadora, presidida por el jurista chileno Daniel Schweitzer, que exhumó cientos de cadáveres de constitucionalistas, fusilados por la junta de Wessin en el suburbio denominado "Potreros de Trujillo". Osiris Troiani, en su libro *Dominicana sólo para adultos,* señala que la comisión "documentó una buena cantidad de ejecuciones sumarias cometidas por la junta y ni una sola de las fuerzas de Caamaño". Troiani, un anticomunista, cubrió los combates de 1965 para la revista argentina *Primera Plana.*

32c El ayudante del Procurador Fiscal del Distrito Nacional –un joven abogado llamado apropiadamente Hitler Fatule Chain– ha pedido que se reimplante la pena de muerte para los atentados de tipo político. (*El Nacional,* marzo 18, 1971.)

32d En abril de 1971, cuando se estaba estudiando una nueva distribución de cuotas azucareras destinadas al mercado norteamericano, el embajador de Balaguer, Salvador Ortiz, dirigió un memorándum al Congreso de los Estados Unidos, donde pedía ampliación de la cuota dominicana con estos argumentos, entre otros:

"Un balance comercial de bienes y servicios (dominicano) favorable a los Estados Unidos y el uso de las divisas disponibles para realizar compras en los Estados Unidos, en mayor proporción que la de cualquier otro país con cuota.

"Una economía total que depende críticamente de su acceso al mercado azucarero norteamericano." (Citado en *Ahora,* 390, mayo 3, 1971.)

La maniobra norteamericana para perpetuar la dependencia dominicana está evidenciada por las cifras azucareras. El país produce (cifras de 1970), 944,458 toneladas. La cuota básica (por convenio) que los Estados Unidos ha atribuido a la República Dominicana, es de 221,353 toneladas, un 27o/o. El mercado interno dominicano compra otras 112,520 toneladas, pero juntando ambos volúmenes, se llega sólo a un 37o/o de la producción. Los norteamericanos efectúan otras compras de azúcar en la República, pero son "cupos flotantes" y discrecionales: además de la cuota básica, en 1970 adquirieron 236,793 toneladas más (parte de la cuota que se quitó a Cuba) y 199,630 toneladas correspondientes a déficits de otros países productores, en total, la República Dominicana colocó ese año en el mercado estadounidense 657,770 toneladas. Tuvo entonces un superávit en el balance de pagos de 17,1 millones de dólares, pero si hubiera tenido sólo la cuota básica, la balanza de pagos habría arrojado un déficit de 20 millones de dólares. En 1971, el régimen de Balaguer hizo lo indecible para lograr que las ventas totales de azúcar a los Estados Unidos, subieran desde el 6,46 del consumo en ese mercado al 6,73 alcanzando las 800 mil toneladas. La decisión norteamericana fue típica y también implacable: en junio, el Congreso no sólo denegó ese pedido, sino que además incluyó a la República Dominicana en el grupo de países productores cuyas cuotas sufrieron, en bloque, una reducción de 513,450 toneladas. El amo mostró los dientes al esclavo, una vez más.

33 José Francisco Peña Gómez, del PRD, señaló en septiembre de 1971 que "desde 1966, 800 personas han caído víctimas del terrorismo bajo el gobierno del presidente Balaguer". Peña Gómez considera que el 30o/o de esas bajas fueron causadas por la represión. Un 15o/o del resto –según dijo– "pudiera ser víctima de las luchas clandestinas". (Cable de AP, septiembre 7.)

34 Efectuada en 1971, fuera de la República Dominicana. Isa Conde, salido del país en forma clandestina, reside oficialmente en Moscú.

34a Isa Conde se refiere a la rebaja de la cuota azucarera decidida en junio de 1971 por el Congreso norteamericano. Cf. nota 32d.

34b La especulación sobre un acercamiento de Nívar Seijas a la oposición a Balaguer quedó anulada, al aceptar ese militar la jefatura de la Policía Nacional, con todo lo que ello implica de respaldo al régimen y connivencia con la CIA. (Cf. nota 27). En 1972 podría decirse, simplemente que Nívar Seijas sigue conquistando posiciones de poder y que se trata de un caso de peligrosa ambición política, donde va configurándose la carrera de un posible "hombre fuerte".

35 La fecha, histórica de la Independencia es el 27 de febrero de 1844, cuando el movimiento conspirativo y guerrero iniciado seis años antes

por el precursor Juan Pablo Duarte y su sociedad secreta La Trinitaria, proclamó la República o, según Jiménez Grullón, "la ficción jurídica de la República".

36 Cf. ampliación de datos históricos en el Apéndice IV.

37 Cordero Michel, un joven abogado dominicano, se especializó como economista en Wisconsin y la Sorbona. Murió a los 28 años, combatiendo en el grupo del comandante Enrique Jiménez Moya, durante la invasión de 1959.

38 *Informe,* op. cit., p. 100.

39 y 40 *Informe* op. cit., pp. 30 y 31.

40a Juan Bosch: *Composición social dominicana.* Santo Domingo, Impresora Arte y Cine, 1970, pp. 312 y 313.

41 Varios factores han hecho que el status de nacionalización no se haya modificado, o desaparecido: primero, las contradicciones internas que impiden a la "burguesía atrofiada" organizar un reparto satisfactorio; después, el periodo de Bosch, que consolidó ciertas estructuras; por último, el balaguerismo, cuyo "capital" político principal consiste, precisamente, en las empresas nacionalizadas.

42 Los dos primeros cuadros fueron confeccionados mediante las estadísticas proporcionadas por Franklin J. Franco en su libro *República Dominicana: clases, crisis y comandos (Cf. Bibliografía).* El tercero es adaptación de uno similar contenido en la misma obra (p. 136).

43 Citado por Fairchild. Es interesante indicar que el comienzo del actual régimen de Balaguer, con un presupuesto sustancialmente similar al presente (US $ 204,8 millones en 1966), el porcentaje para las fuerzas armadas era sólo del 23,2o/o: 15,8 y 7o/o, respectivamente, para sectores militares y policía.

44 *Distribución de ese total:*

Préstamos directos:	Dolares	134,1
	Con garant. azúc.	138,8
	Ley 480	39,2
A través de USAID:	Asistencia	110,4
	Desarrollo	63,5
Otras fuentes públicas		24,0

(Tomado de David Fairchild, *USA Economic Assistance to Dominican Republic.* Berkeley, California University, 1969.)

45 Firfer abandonó Bolivia en 1965, después de haber dirigido la USAID en ese país, contribuyendo decisivamente a infiltrar la economía y preparar el golpe de Barrientos en noviembre de 1964. En 1968, pasó a la USAID en Saigón.

46 Atribuciones de un director local de la USAID, según Fairchild: "También decide asuntos referidos a proyectos en marcha ya financiados. Y esos asuntos se demoran en la AID, reteniendo los fondos, como sanción por cualquier actitud dominicana que no agrade a los norteamericanos. El único mecanismo de regateo de estos es decir: 'Bueno, consideraremos si les reintegramos el dinero, o lo suspendemos, o aplazamos las entregas.' Estas opciones corresponden al director (. . .) Tiene, de este modo, un gran poder." (Fairchild, en entrevista con Fred Goff: *US Aid in the Dominican Republic.* Cf. Bibliografía.)

47 Algunos proyectos de la USAID en este campo:

AID/LA 401 – Dic 65/sept 68 – Univ. de Nueva York. Por U$ 533,751, para asistencia en educación.

AID/LA 391 – Abr 66/jun 71 – Univ. de Saint Louis. Por U$ 750,000, para asistencia en educación a una universidad privada.

AID/LA 407 – May 66/sept 69 – AIRBS. Por U$ 509,756, para fortalecer la educación superior en la UASD.

AID/LA 441 – Sept 60/ago 68 – Saint Joseph State College. Por U$ 797,000, para escuelas normales y secundarias.

48 Andrés Corten: *Anatomía de la oligarquía dominicana; Ahora,* 23 y 30 de marzo, 1970.

49 Ambas citas de dos Santos, en su libro *La crisis norteamericana y América Latina,* Santiago de Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971, pp. 130 y sigs.

50 Robert NcNamara: *La Strategia del Pentágono,* Milán, Rízzoli, 1969, p.42.

51 En los acuerdos de Bretton Woods, 1944. Los Estados Unidos poseían, en ese momento, el 56o/o de las reservas mundiales de oro: 20,619 millones de dólares, a la cotización de 35 dólares la onza troy, fijada por los acuerdos.

52 En enero de 1971 esas inversiones alcanzaban a 78 mil millones de dólares, y habían sufrido desde 1960 un aumento del 144o/o. En ese año, las inversiones en Europa representaban el 20o/o del capital norteamericano en el exterior; en 1971, el 32,7o/o. (Datos de Jean-François Landeau, en "L'expansion persiste. . . à l'etranger", *Le Monde Diplomatique,* mayo 1972.)

53 En los Estados Unidos el costo de la vida creció, entre 1963 y 1972, en un 35o/o; el poder adquisitivo de los salarios, en un 8o/o.

54 Todas las citas de cifras y textos entrecomillados sobre la ALPRO, proceden de *New Directions for the 1970's: Toward a Strategy of Inter-American Development,* informe del Sub Comité para Asuntos Interamericanos del Comité para Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes Norteamericanos; *House Report* No. 91-385, 1969.

55 En el *Herald Tribune,* París, junio 7, 1971.

56 En "La chute du dollar traduit les difficultés de l'économic"; *Le Monde Diplomatique* mayo 1972. Goux es catedrático en la Universidad de París. Ha publicado, en colaboración con J–F. Landeau, *Le Péril américain,* un libro que controvierte las tesis del conocido *Défi américain* de Jean-Jacques Servan-Schreiber.

57 "En 1968, sobre 60 mil millones de dólares de productos vendidos

por las filiales norteamericanas en el exterior, 78o/o lo fue sobre el mercado de implantación, 8o/o exportado hacia los Estados Unidos y 14o/o hacia terceros países. En 1970, esos 60 mil millones se han convertido en 77 mil millones." (Landeau, *op. cit.)*

58 La revaluación del marco, en mayo de 1971, que arrastró consigo la de otras monedas europeas, fue efectuada –según muchos expertos– en una ambigua complicidad de Bonn con Washington. Pese a la economía alemana, la medida no tuvo el alcance sanitario que la coyuntura exigía. Hoy prosigue la inflación alemana y, en los países del Mercado Común, un infructuoso debate para alinear eficazmente sus monedas contra la infiltración norteamericana.

59 Las dos citas en *Mensaje a la Tricontinental;* Suplemento especial de la revista *Tricontinental,* La Habana, abril de 1967, pp. 16 y 22.

60 La acusación al Che de "nuevo Bakunin", considerando su acción guerrillera en Bolivia una desviación anarquista, apareció en un difundido artículo de S. Budin, en la revista *Reporter,* órgano oficial del sindicato periodístico checo. Como curiosidad histórica, puede citarse la frase que un tal Goldenberg, miembro del Comité Central bolchevique, lanzó a Lenin en 1917, cuando éste decía "No tengáis miedo de quedar en minoría". "Por muchos años, el sitio de Bakunin estaba vacante en la Revolución rusa; ahora, ha sido ocupado por Lenin." (Trotsky, *History of the Russian Revolution,* Londres, Gollanez, 1965, Vol. I, p. 294.)

61 Theodore Draper: *Cuba y la política norteamericana;* sobretiro de la revista *Cuadernos,* París, agosto 1961.

62 Se trataba de un equipo de jóvenes economistas y dirigentes cubanos, que desde el comienzo del poder revolucionario se dedicó a trazar planes de transformación, previniendo la inevitable desviación reformista en el gobierno de Urrutia, como sucedió. Su denominación deriva de la localidad donde habitaba el Che, en cuya casa se efectuaban las reuniones, que fueron siempre de tipo reservado.

63 C.M. Gutiérrez: "El general mira hacia Cuba". Montevideo, *Marcha,* diciembre 1969.

64 Entrevista con el autor, recogida especialmente en "Diálogo con Perón sobre la Argentina ocupada". La Habana, *Pensamiento Crítico,* 1970.

65 Carlos Ferreyra: "Entrevista con Omar Torrijos". *Ahora,* Santo Domingo, mayo 3, 1971.

66 Prólogo de Régis Debray en *Los Tupamaros en acción,* México, Ed. Diógenes, 1972.

66a Héctor Béjar: *Perú 1965: Sobre una experiencia guerrillera.* La Habana, Casa de las Américas, 1969, pp. 141/142 y 150.

67 *Movimiento de izquierda revolucionaria,* otro grupo guerrillero peruano también aplastado en 1965, luego de la muerte en combate de su jefe, Luis de la Puente Uceda.

68 Debray indicó: "Donde quiera que no haya lucha armada, existiendo condiciones para ello, es que aún no existe vanguardia política. (Ese no es el caso, por ejemplo, del Uruguay, donde no hay condiciones inmediatas de lucha armada y existe un movimiento fuerte y combativo de masas.)" (*¿Revolución en la revolución?* , p. 108.)

69 Diálogo con los estudiantes de la Universidad de Concepción, el 18 de noviembre de 1971. *Bohemia,* La Habana, No. 50, diciembre 1971.

70 Como ejemplo de duplicidad en la conducta imperialista en Chile véase la tibieza aparente con que el embajador Edward Korry y el Departamento de Estado manejaron las propuestas golpistas de la International Telephone & Telegraph Company, mientras la CIA colaboraba con ésta en el complot destinado a que Salvador Allende no asumiera la presidencia, luego de las elecciones de 1970. (Cf. *Secret Memos from ITT;* en la *NACLA's Latin American and Empire Report,* Vol VI, No. 4, abril 1972.)

71 Ch. Goux: *op. cit.*

72 En junio de 1972, al proponerse por Perú una resolución que dejaba en libertad a cada país de la OEA para reanudar unilateralmente relaciones con Cuba, los Estados Unidos no pudieron ya recomponer la mayoría de 2/3 que había decidido las sanciones aplicadas en 1964. La propuesta peruana, en el Consejo Permanente, provocó 7 votos a favor, 13 en conta y 3 abstenciones.

73 "Según el presidente McKinley (1901), el Señor le había comunicado que la misión norteamericana era "educar a los filipinos, y elevarlos y cristianizarlos y civilizarlos, y por la Gracia de Dios hacer lo mejor que pudiéramos por ellos, como semejantes nuestros por lo que Cristo también murió." (Citado por William Fulbrigh, en *The Arrogance of Power,* Penguin Books, Londres, 1970.)

74 W.W. Rostow: *Estrategia para un mundo libre,* Buenos Aires, Editorial Troquel, 1966, p. 48.

75 W.W. Rostow: *op. cit.,* p. 55.

76 R. McNamara: *op. cit.,* p. 9

77 *Informe* cit. del Subcomité para Asuntos Interamericanos de la Cámara de Representantes p. 3.

Libros

Bosch, Juan: *Trujillo: causas de una dictadura sin ejemplo.* Lima, s/f.

___: *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana.* México, CEDS, 1965.

___: *El pentagonismo, sustituto del imperialismo.* México, Siglo XXI, 1968.

___: *Composición social dominicana.* Santo Domingo, Arte y Cine, 1970.

___: *El próximo paso: dictadura con respaldo popular.* Santo Domingo, Arte y Cine, 1970.

Cordero Michiel, José R.: *Informe sobre la República Dominicana 1959.* Santo Domingo, UASD, 1970.

Crassweller, Robert D.: *Trujillo: The Life and Times of a Caribbean Dictator.* Nueva York, 1966.

Franco, Franklin J.: *República Dominicana: clases, crisis y comandos.* La Habana, Casa de las Américas, 1966.

Galíndez, Jesús de: *La era de Trujillo.* Buenos Aires, 1954.

Jiménez Grullón, Juan Isidro: *La República Dominicana, una ficción.* Mérida, Venezuela, Talleres Gráficos Universitarios, 1965.

Kurzman, Dan: *Revolt of the Damned.* Nueva York, 1966.

Martin, John Bartlow: *Overtaken by the Events: the Dominican Crisis from the Fall of Trujillo to Civil War.* Nueva York, 1966.

Morris, George S.: *La CIA y el movimiento obrero.* México, Grijalbo Editor, 1967.

Niedergang, Marcel: *La revolution de Saint-Domingue.* París, Plon, 1966.

Perlo, Víctor: *The Marines in Santo Domingo.* Nueva York, 1965.

Szulc, Tad: *Dominican Diary.* Nueva York, 1965.

Troiani, Osiris: *Dominicana sólo para adultos.* Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1966.

Volman, Sacha: *Latin American Experiments in Political and Economic Training.* Washington, Brookings Institute, 1964.

Artículos

Bodenheimer, Susan: "The Hidden Invaders: Our Civilian Takeover in Dominican Republic". *Liberation,* febrero, 1967.

Bosch, Juan: "Un manifiesto anticomunista". *Mundo Nuevo,* 21, París, 1968.

Draper, Theodore: "The Dominican Crisis: A Case Study in American Policy". *Commentary,* diciembre, 1965.

Goff, Fred: "U.S. A.I.D. in the Dominican Republic". *NACLA Newsletter, IV,* 7, noviembre, 1970.

Goff, Fred y Locker, Michael: "The Violence of Domination: U.S. Power and the Dominican Republic". En el libro *Latin American Radicalism,* selección de Irving Horowitz, Josué de Castro y John Gerassi, Nueva York, Random House, 1969.

Partido Comunista Dominicano: "Análisis y perspectiva de la revolución". *Tricontinental,* 9, La Habana, 1968.

Peña Gómez, José Francisco: "U.S. White Paper on the Dominican Republic". *New American,* diciembre, 1965.

Wagenheim, Karl: "Entrevista con Juan Bosch". *The New Leader,* febrero, 1966.

Wiarda, Howard J.: "The Politics of Civil-Military Relations in the Dominican Republic". *Journal of Interamerican Studies,* II, 4, 1965.

INDICE

PROPOSITOS 7

PARTE I, LAS IMAGENES
1. La primera imagen 9
2. La represión 14
3. La Iglesia Católica y los sindicatos 24
4. Los partidos políticos 34

PARTE II, LAS VOCES
5. Un patricio marxista-leninista 44
6. Qué se propone el MPD 53
7. La huella de Camilo Torres 57
8. El Profesor entre los asesinos 64
9. Las soluciones del PCD 90

PARTE III, LAS TACTICAS
10. El modelo de la dependencia 103
11. El experimento dominicano 114

APENDICES
Apéndice I, Cronología de una década 138
Apéndice II, La tesis de Bosch, Dictadura con apoyo popular 154
Apéndice III, Las relaciones con Estados Unidos, según Joaquín Balaguer 161
Apéndice IV, Breve reseña histórica 164
Apéndice V, La posición de Francisco Caamaño respecto a la vía armada como solución de los problemas dominicanos 175

NOTAS 190

BIBLIOGRAFIA MINIMA
Libros 204
Artículos 205

El experimento dominicano, de Carlos María Gutiérrez, se terminó de imprimir el 2 de abril de 1974 en los talleres de Manuel Quesada Brandi Editor, S.A., Privada de Chipitlán 38, Cuernavaca, Morelos. Se tiraron 3000 ejemplares más sobrantes para reposición. Portada de Mario Orozco Rivera.

EJEMPLAR No. 0349

Si 1961 fue una fecha importante en la historia de la República Dominicana (el asesinato del dictador auspiciado por los Estados Unidos), se puede afirmar que tal fecha no modifica las estructuras: adviene un trujillismo sin Trujillo y, después, un fugaz gobierno reformista que asusta con cambios benignos al Imperio y a sus dóciles servidores. 1965 sí es una fecha clave en la vida del país: el pueblo aprende en calles y barricadas que la única forma de ser libre se conquista con las armas en la mano. Si el derrocamiento de Bosch puso en evidencia que la democracia representativa ejercida con honradez no simpatiza al Pentágono, la gesta del pueblo emprendida en torno a Caamaño mostró a la América Latina que el imperialismo norteamericano es capaz de todo, menos de respetar los designios de los pueblos que procuran su independencia.

La lección de 1965 se analiza en este libro con objetividad y sapiencia. Desfilan a lo largo de sus páginas las voces de los hombres que desde diferentes trincheras, unas más y otras menos pero todas de izquierda, tratan de propiciar una vida más digna y más justa para todos los dominicanos. La contrapartida no es menos aleccionadora: las razones y las sinrazones de que se sirven los adictos del Imperio para evitar que la República Dominicana deje de ser una colonia yanqui. La lectura esmerada de este libro quizá impida en otras latitudes y ante condiciones parecidas nuevos desembarcos de *marines* en complicidad con los hábiles e implacables servicios de inteligencia. El autor, Carlos María Gutiérrez, de nacionalidad uruguaya, es uno de los más penetrantes y lúcidos periodistas de nuestra América.

EDITORIAL DIÓGENES, S.A. MÉXICO